



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ECONOMÍA

ANÁLISIS DE LAS POLÍTICAS DE AJUSTE Y DE ESTABILIZACIÓN
PARA LOS CICLOS ECONÓMICOS DE MÉXICO
Y BRASIL DE 1990 A 2019

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ECONOMÍA

PRESENTA:
MARTÍN ROLDÁN RODRÍGUEZ

COMITÉ TUTORAL:
DR. FELIPE CRUZ DÍAZ – FES ACATLÁN
DR. YAMIL OMAR JORGE DÍAZ BUSTOS - FES ARAGÓN
DR. LUIS SANDOVAL RAMÍREZ – IIEcs

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO 2022.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1 Enfoque marxista del ciclo económico y teorías alternativas.....	6
1.1 Teorías marxistas del ciclo económico.....	7
1.1.1 Tasa de ganancia y el ciclo económico.....	7
1.1.2 Ciclo económico y teoría del derrumbe.....	12
1.1.3 Teoría del subconsumo.....	16
1.1.4 Teoría de la sobreproducción.....	18
1.1.5 Teoría monetaria del ciclo económico.....	20
1.2 Enfoques alternativos a la teoría marxista.....	39
1.2.1 La economía en equilibrio, el ciclo económico real.....	39
1.2.2 La teoría keynesiana.....	45
1.2.3 La nueva síntesis neoclásica.....	49
1.2.4 La postura post keynesiana.....	61
Capítulo 2 Ciclo económico, políticas de estabilización y de ajuste.....	73
2.1 El ciclo económico y sus fases.....	73
2.2 Políticas de ajuste y de estabilización, asertos generales.....	85
2.3 Implicaciones de la política económica sobre el ciclo económico.....	88
Capítulo 3 Generalizaciones de las políticas de estabilización y de ajuste en AL.....	108
3.1 Contextualización histórica de la crisis latinoamericana de los 80.....	108
3.2 Contexto global de la política post “década perdida” en AL.....	120
Capítulo 4 Análisis de las políticas de ajuste y de estabilización en México 1986-2019.....	131
4.1 Políticas de estabilización y de ajuste en México.....	131
4.2 Evaluación de las políticas de estabilización en México respecto las fases del ciclo económico.....	136
Capítulo 5 Análisis de las políticas de ajuste y de estabilización en Brasil 1985-2019.....	195
5.1 El contexto brasileño 1985-1990.....	195
5.2 Evaluación de las políticas de estabilización en Brasil respecto las fases del ciclo económico.....	205
Consideraciones finales.....	243
Una observación sobre la tasa de ganancia Estados Unidos de América y México.....	249
Un análisis de Impulso –Respuesta a las variables de la economía mexicana.....	253
Referencias Bibliográficas	264

ANÁLISIS DE LAS POLÍTICAS DE AJUSTE Y DE ESTABILIZACIÓN PARA LOS CICLOS ECONÓMICOS DE MÉXICO Y BRASIL DE 1990 A 2019.

Introducción.

La década de 1980 trajo consigo un cambio trascendente en los aspectos sociales, políticos, económicos, geográficos y, entre otros, de interacción humana. Fue la época en que la humanidad comenzó a tener mayor relación entre naciones, todo debido a la mayor conectividad de las telecomunicaciones, del principio del internet, los primeros sistemas en telefonía móvil y ampliación de los sistemas financieros; así como los planes de apertura comercial, al unísono que los muros que dividían naciones comenzaron caer, puntualmente el Muro de Berlín y la presión a la apertura económica sobre la ex Unión Soviética.

En América Latina fue la década en que concluyeron las dictaduras militares y se comenzaba a hablar de democracia; por su parte en Estados Unidos de América, en temas de política económica, se imponía en la administración de Ronald Reagan (1981-1989) el auge de la escuela ofertista monetarista, principal fuente del liberalismo económico y reducción del Estado. Rápidamente, se expandiría el idealismo liberal a gran parte del mundo incluyendo a Latinoamérica en el intento de contener toda influencia soviética y pensamiento comunista.

Bajo este entorno, el presente trabajo de investigación toma la base de esta década de los 80s para adentrar a lo que fue la última década del siglo XXI y evidentemente a las primeras dos décadas del nuevo milenio, en un escenario de cambio político y económico en el esplendor del modelo liberal económico en América Latina; específicamente en los casos de México y Brasil. En este sentido, y como parte de la propuesta teórica de esta tesis, se alude a la herramienta del ciclo económico como un mecanismo de apoyo (casi en desuso) para la evaluación económica real de cualquier Estado-Nación en un lapso determinado.

De modo que el ciclo económico de México y Brasil significarán el apoyo inicial, principal y sobre el cual el análisis como la evaluación de las políticas económicas tendrán su lugar. Políticas que estarán sujetas al análisis desde el contexto histórico y su aplicación

como instrumentos en el modelo concebido temporal de crecimiento y desarrollo económico.

Así, con la consecución de este escrito y a través de sus páginas, se cumplirán los objetivos dispuestos al empezar esta investigación documental; los cuales caben en el orden de: 1) hacer un análisis de las políticas económicas que se aplicaron en las fases de cada ciclo económico en los últimos 30 a 36 años; 2) realizar una crítica de las políticas de estabilización y de ajuste instauradas de forma genérica en América Latina, con precisión en México y Brasil; y 3) constatar que desde la puesta en marcha de tales políticas, los ciclos económicos muestran lapsos más recurrentes con fases descendentes más amplias y profundas, y fases ascendentes más cortas con menor impacto.

El último objetivo descrito lleva a plantear la hipótesis central de la investigación, con la cual polemizo con respecto de la aplicación de tales políticas al puntualizar que las políticas que se aplican en México y Brasil responden a diferentes aspectos económicos internacionales. Si bien ambas naciones siguen el patrón de políticas económicas neoliberales, ambas tienen diferencias en el comportamiento de su ciclo por sus relaciones comerciales con las economías centrales; por lo tanto, a raíz que se aplicaron las políticas de ajuste y estabilización, y a su vez prosperó una mayor integración económica-comercial en el mundo, los ciclos económicos de los países centrales E.U.A - China afectaron y correlacionaron los ciclos económicos de los países menos desarrollados y estrechamente relacionados comercialmente, en este caso México - Brasil respectivamente, marcando como consecuencia que la política interna en estos países carezca de mayor peso estabilizador.

De igual forma se plantean tres cuestionamientos iniciales para dar mayor conceptualización a la hipótesis: 1) de acuerdo al comportamiento del ciclo económico de México y Brasil ¿por qué muestran un comportamiento diferente si ambas naciones adoptaron las mismas orientaciones de los organismos internacionales tanto en el corto como largo plazo?; 2) ¿Han tenido un efecto real en el ciclo económico las políticas económicas en estos países latinoamericanos?; 3) ¿La diferencia del ciclo económico responde a las relaciones que tienen ambos países con su socio comercial principal; es

decir, las relaciones México-EUA y Brasil-China? Las cuales se dan respuesta a lo largo de la interpretación histórica, documental y registros de las políticas económicas.

Y para dar respuesta a tales cuestionamientos se realiza principalmente una investigación documental, con la base de la historia económica de los países en cuestión; con la responsabilidad de adentrarse en la estructura y su evolución a través de los años 1990-2019. La investigación documental toma su forma en concordancia con la investigación cualitativa; esto es, se alimenta con el apoyo de la compilación de hechos históricos, de datos estadísticos y medios tanto digitales como impresos para la progresión del entendimiento.

Tanto los hechos históricos como estadísticos son adquiridos en documentos de investigación certificada y bases de datos que detallan los eventos económicos en materia. Estas recopilaciones tomadas de fuentes de información estadística como pueden ser el Banco Mundial, el Banco de México, o Banco Central do Brasil, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, entre otros.

Ante tal recopilación de información, el trabajo documental se fracciona en cinco capítulos que dan cuenta del proceso de investigación llevado a cabo. En un primer capítulo *Enfoque marxista del ciclo económico y teorías alternativas* incorporo parte de las escuelas de pensamiento económico que han estudiado las fluctuaciones económicas, con las características que a cada escuela le son atribuidos.

En aquel primer capítulo se hace una distinción entre el enfoque marxista y las posturas de escuelas como la keynesiana, la nueva escuela clásica y su ciclo real, la nueva síntesis neoclásica o también asociada como la teoría neo keynesiana, y por último, la teoría post keynesiana con la finalidad de subrayar las diferencias al momento de evaluar las realidades de una economía en constante cambio. De este modo, este primer capítulo se subdivide en dos apartados: el *1.1 Teorías marxistas del ciclo económico*, donde presento la ideología de la corriente marxista en temas asiduos como las crisis o fases de las crisis en el capitalismo, y sus anotaciones perennes relativas a lo pernicioso que es continuar en el sistema capitalista.

En un subcapítulo *1.2 En focos alternativos a la teoría marxista* presento un panorama un tanto holgado pero puntual del ciclo económico real bajo la idea de una economía en equilibrio y con el desapruebo del uso de política económica activa por parte del gobierno en su afán de restaurar el ciclo. Asimismo, se da coyuntura a la *eficiencia marginal del capital* del pensamiento keynesiano; de igual forma, se presenta la nueva síntesis neoclásica en su posición de expandir la idea del propio ciclo económico real con un toque más keynesiano, de hacer partícipe a las políticas económicas en su posición de fomentar la demanda agregada y reequilibrar el ciclo económico; y concluyendo, se presenta la idea del post keynesianismo desde la ideología de los ciclos financieros, se analiza de manera un tanto menesterosa pero muy puntual en cuanto a los objetivos del capítulo.

Al continuar en el capítulo 2 *Ciclo económico, políticas de estabilización y de ajuste* el objetivo es presentar un conocimiento mayormente técnico. Aquí, divido el capítulo en tres subcapítulos, donde el *2.1 El ciclo económico y sus fases* desarrollo el concepto del propio ciclo económico, las fases de su composición y por qué se le dio importancia como herramienta de estudio; en *2.2 Políticas de ajuste y de estabilización, asertos generales* introduzco la diferencia conceptual entre una política de estabilización y una política de ajuste y, de manera preliminar para el capítulo 3 el cómo se fueron estas introduciendo en América Latina, específicamente sobre el uso de las políticas fiscal y monetaria. Y por último, en *2.3 Implicaciones de la política económica sobre el ciclo económico* se presentan aleatoriamente estudios de las políticas económicas, fiscal y monetaria, naturalmente desde la perspectiva de la corriente que las toma como necesarias y útiles, tal es el caso del cuerpo de estudio keynesiano.

El capítulo 3 *Generalizaciones de las políticas de estabilización y de ajuste en América Latina* es en lo personal el capítulo más atrayente de todos, por ser el vínculo entre lo escrito anteriormente y los capítulos posteriores; además conecta las posturas al respecto de las políticas de estabilización y de ajuste que se establecieron en el ideario político-económico de forma global en América Latina en la década de los ochenta. De esta forma, el capítulo lo divido en dos subcapítulos: *3.1 Contextualización histórica de la crisis latinoamericana de los 80* donde detallo el problema acontecido en una gran cantidad de países latinoamericanos por la postura del alza internacional de las tasas de interés a inicios

de aquella década, la moratoria y el impago de la deuda externa; y las consecuencias que trajo para modificar en materia de política económica aquellos hechos; en *3.2 Contexto global de la política económica post “década perdida” en América Latina* es un bosquejo global de lo que significó en América Latina la postura de tales políticas en la década de los 90, los avances en la apertura comercial, el control de la inflación pero con retrocesos en el desarrollo, el crecimiento y establecer una co-dependencia a la inversión extranjera.

Para el capítulo 4 *Análisis de las políticas de ajuste y políticas de estabilización en México 1986-2019* delimito el análisis a México en los últimos 35 años de tales políticas. El capítulo lo divido en 2 partes: *4.1 Políticas de estabilización y de ajuste en México* desarrollo la postura mexicana para afrontar la “década perdida” y el proceso histórico que llevó a esta nación a posicionarse como el alumno más adelantado en cuanto la aplicación de las políticas de corte neoliberal del nuevo paradigma mundial; y en *4.2 Evaluación de las políticas de estabilización en México respecto las fases del ciclo económico* presento el esquema del ciclo económico y su utilización como herramienta para la evaluación fragmentada de las políticas económicas aplicadas; y a su vez, cómo el devenir de estas políticas influyen en el posicionamiento de la siguiente fase del ciclo.

En el capítulo 5 *Análisis de las políticas de ajuste y políticas de estabilización en Brasil* nuevamente se compacta el análisis ahora a la nación de Brasil para los últimos 35 años. Igualmente se divide en 2 subcapítulos: *5.1 El contexto brasileño 1985-1990* precisamente se pone de relieve el tema del cómo de a poco se instauraron las políticas de las corriente neoliberal a finales de los 80 en Brasil y los problemas que acontecieron para dar entrada a tales posturas; en *5.2 Evaluación de las políticas de estabilización en Brasil respecto las fases del ciclo económico 1990-2019* nuevamente con ayuda del gráfico del ciclo económico se fracciona el análisis en cada una de sus fases y el establecimiento de la política económica como acción de cambio hacia la otra fase del ciclo.

Por último se presentan algunas consideraciones finales, donde se dan respuesta a las preguntas establecidas, se describen los datos encontrados y se pronuncia al respecto de la hipótesis antes sugerida. Y en una sección final se añade la bibliografía citada que auxilió en la construcción del bosquejo teórico de este trabajo.

Capítulo 1. Enfoque marxista del ciclo económico y teorías alternativas

Dentro de este primer capítulo se busca abarcar parte de algunas de las teorías que reconocen el fenómeno del ciclo económico desde varias posturas y perspectivas, partiendo desde las puntualizaciones de la escuela crítica marxista hasta pasar a bosquejar de forma muy sintética el ciclo económico real, la síntesis neoclásica y los enfoques de la escuela tanto keynesiana como post keynesiana.

El capítulo contiene dos subcapítulos principales: uno es la teoría marxista y parte del enorme bosquejo teórico que esta escuela presenta en tales tópicos, sobre todo de la crisis; por eso se amplían los temas teóricos relacionados a esta fase con temas como la caída de largo plazo de la tasa de ganancia, la sobreproducción, el subconsumo, la teoría del derrumbe capitalista, y el desarrollo especulativo del dinero en Marx. Este último concepto es ampliado al considerar detalles relevantes al hacer alusión a los problemas más frecuentes en las economías globalizadas de este siglo; anomalías acontecidas con dinero ficticio, dinero crédito, dinero medio de pago.

Para el segundo subcapítulo se recuperan las teorías alternativas al pensamiento marxista comenzando con la postura neoclásica con los análisis del equilibrio walrasiano en el ciclo económico real, las posturas de los agentes racionales que acompañan a la desestimación del uso de las políticas económicas como de la participación en la economía del sector gubernamental, así como las variantes para el ajuste de las volatilidades económicas.

En esa misma sección se le da cabida a las ideas keynesianas de los rendimientos futuros bajo el pensamiento de la eficiencia marginal del capital; en el mismo tenor pasamos al estudio que hace la escuela neokeynesiana como preámbulo a lo que se conoce como la nueva síntesis neoclásica al converger ambas teorías (ciclo económico real con ideas de política keynesianas) y darle nuevo significado a las fluctuaciones de la economía real con relación al mayor peso que esta escuela diferencia de la escuela neoclásica, esto es en darle una mayor participación a las políticas económicas. Y para finalizar, se agrega el pensamiento post keynesiano, sobre todo la postura de las volatilidades financieras, el sistema financiero como el mercado donde trasciende toda la inestabilidad económica del mundo capitalista moderno.

1.1 Teorías marxistas del ciclo económico

1.1.1 Tasa de ganancia y el ciclo económico

La denotación de tasa de ganancia está relacionada con respecto a las proporciones que el capitalista obtiene de plusvalía contra la inversión en capital variable y capital fijo que él mismo realizó en una primera instancia. La notación algebraica tradicional es $p/(c+v)$ que, “[...] hablando estrictamente, muestra la tasa de ganancia sobre el capital realmente empleado en la producción de una mercancía dada” (Sweezy, 2007, pág. 96).

Así que la exposición de la tasa de ganancia y su asociación con las fluctuaciones económicas tiene intrínseco de igual manera el análisis de la tasa de plusvalía y la composición orgánica de capital. Dada la primera por el cociente entre el plusvalor apropiado y el valor de la fuerza de trabajo; y la segunda por la relación entre el valor del capital constante y la suma del capital invertido en mano de obra.

Bajo estos dos enfoques, la tasa de ganancia se asocia al aumento de la plusvalía y en contrasentido a la composición orgánica. Esto es, que un aumento proporcional mayor del capital constante con respecto al capital variable denotará en una baja de la tasa de ganancia. Lo que Marx en mayores argumentos mencionó como la ley general de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

A su vez, para que sea constante o aumente la propia ganancia, el capitalista busca un incremento o mantener una tasa importante de plusvalía. Marx señaló las causas contrarrestantes a la caída de la propia tasa de ganancia, que ciertamente están orientadas a perpetuar una creciente plusvalía, así como reducir o mantener la composición del capital. Claudio Katz las resume de la siguiente manera:

El aumento del grado de explotación (plusvalía absoluta obtenida a través de la intensificación o prolongación de la jornada de trabajo), la reducción del salario por debajo de su valor, el abaratamiento del capital constante (derivado de la depreciación del capital existente), la superpoblación relativa (abundancia del trabajo asalariado disponible para incrementar la explotación o reducir el salario), el comercio exterior (favorable a los países desarrollados mediante el

abaratamiento de las materias primas y los bienes de consumo de los asalariados) y el aumento del capital por acciones (cuyos dividendos permiten ganancias extraordinarias) (Katz C. , 2000)

Las primeras dos formas contrarrestantes se relacionan en cuanto al nivel de productividad del trabajador. El capital constante verá caer su valor en cuanto aumente el nivel de producto por cada trabajador. Del mismo modo, se acompaña con la intensificación del trabajo; ya sea por un aumento de la jornada laboral o por la intensificación de la mano de obra en el proceso productivo.

Ambas formas, aunque relacionadas, busca en primera instancia que el capital constante reduzca el nivel de la composición orgánica del capital en cuanto a la baja de su valor en comparación al valor proporcionado por el capital variable. Y, la intensificación laboral, aumentar el nivel de plusvalor, el excedente de trabajo.

La reducción de salarios y la sobrepoblación relativa también se asocian como partícipes en la recuperación de la tasa de ganancia. Una creciente población de desempleados presiona a la baja los salarios del mercado, influyendo en la masa salarial de los trabajadores, reduce el costo de producción y aumenta la tasa de plusvalor.

La sobrepoblación relativa o ejército de reserva crea competencia obrera, entre los desocupados y el personal activo. Esta lucha fomenta, además de presionar una baja salarial, una intensificación del trabajo en los obreros activos, que como se ha visto, acompaña a elevar la tasa de plusvalía. Así lo describe Sweezy:

Una de las concomitantes normales de la productividad del trabajo acrecentado, en las condiciones del capitalismo, es la creación de un ejército industrial de reserva, que ejerce una influencia deprimente sobre los salarios y por este medio tiende a elevar la tasa de plusvalía (Sweezy, 2007, pág. 121).

El comercio exterior se vincula de alguna manera a la primera forma contrarrestante de reducir el valor del capital constante. La apertura comercial facilita y auxilia a la gran industria a adquirir los insumos de capital y materias primas que necesitan para su producción a niveles inferiores que los que puede encontrar dentro de sus fronteras.

De suerte que para la teoría marxista existe una tendencia decreciente de la tasa de ganancia a consecuencia de un aumento de la composición orgánica del capital, propio del desarrollo capitalista, y/o a la baja en la apropiación de plusvalor. Este fenómeno está asociado a una de las razones de las teorías de las crisis en Marx, lo que es la fase depresiva del ciclo. Como menciona Sweezy: “[...] en la medida en que la tasa de ganancia manifiesta una tendencia descendente por la razón dicha [aumento de la composición orgánica de capital], parece claro que tenemos la base para una teoría de las crisis” (Sweezy, 2007, pág. 161).

Durante la fase expansiva las empresas buscan incrementar su posición en el mercado, invierten en nuevo equipo de trabajo, tanto maquinaria como mano de obra, se invierte parte de la acumulación previa en inversión física que se establece en las nuevas formas de operación del capital, mejora en la tecnología, hay nueva adquisición de maquinaria necesaria en la producción; la industria productora de valores de cambio se vuelve intensiva en capital (constante). Así que, en un determinado plazo el volumen del valor del capital constante se hace mayor en proporción al capital variable; lo que suscita en una tasa decreciente a largo plazo de la ganancia. Esto acontece bajo el supuesto de un grado de explotación constante del capital variable, o lo que es lo mismo que la tasa de plusvalor se mantenga en el valor estándar en que operaba.

La caída tendencial de la ganancia sustrae la acumulación de capital que sustenta las reinversiones del capitalista en el ciclo industrial. Este proceso frena la rentabilidad de negocios en el sector, se destruye capital al provocar el desuso del capital constante y capital variable en su mayor potencial, ciertos negocios no tienen mayor interés de inversión y cierran los medios de producción.

A esta circunstancia acontecen dos acciones que repercuten en la fase depresiva. El capital constante se deprecia, pierde valor por el desuso y obsolescencia; y el capital variable que es trabajo vivo, siente la mayor penuria de la fase. La clase trabajadora pierde el pago por su trabajo, se incrementa la fila de desempleados y el ejército industrial de reserva presiona aún más la baja salarial.

Como hay una pérdida del valor del capital constante y reducción del valor del capital variable en el tiempo depresivo, se invierte la tendencia del capital; existe un impulso por invertir nuevos capitales por debajo de su valor. Ambas pérdidas de valor en los dos capitales, contrarrestan la caída de la tasa de ganancia, es decir se labora con una reducción del valor de la maquinaria y equipo, y de los salarios de los trabajadores; los capitalistas reinician su proceso de acumulación. Michael Roberts así lo señala:

La ley [la caída tendencial de la tasa de ganancia] conduce a una clara conexión causal con crisis regulares y recurrentes (depresiones). Se extiende desde la caída de la rentabilidad a la caída de las ganancias a la caída de la inversión a la caída del empleo y los ingresos. Se llega a un fondo cuando hay una destrucción suficiente de los valores del capital (cancelación de tecnología, quiebra de las empresas, una reducción en los costos salariales) para aumentar las ganancias y luego la rentabilidad. Entonces el aumento de la rentabilidad conduce a una inversión en aumento nuevamente. El ciclo de auge se reanuda y toda la “porquería” comienza de nuevo, para usar la frase colorida de Marx. Hay un ciclo de ganancias junto con la tendencia a largo plazo de que la tasa de ganancia caiga (Roberts, 2015).

En el transcurso de la producción y la nueva fase de auge, los valores de ambos capitales se recuperan y presionan nuevamente a la inversión de nuevos medios de producción, que como se ha visto, si el capital constante es mayor en proporción al capital variable entonces habrá una tendencia a la disminución de la tasa de ganancia. El ciclo se repite, hay un incremento de la producción, costos, precios, mano de obra; así lo explica Paul Sweezy al usar el término de ciclo económico:

Un ritmo acelerado de acumulación da lugar a una reacción bajo la forma de crisis; la crisis se convierte en depresión; la depresión, engrosando el ejército de reserva y depreciando los valores del capital, restablece la lucratividad de la producción y por este medio pone la base para que se reanude la acumulación. [...]. Esta es, entonces, realmente, más que una teoría de las crisis; es, esencialmente, una teoría de lo que los economistas modernos llaman el ciclo económico en su conjunto (Sweezy, 2007, pág. 166).

Así tenemos la vinculación de la tendencia de la tasa de ganancia con las fluctuaciones económicas. Estas, complementadas a través de la teoría del valor, es decir, por la generación de plusvalía por el trabajo socialmente necesario y la variación de la composición orgánica del capital por el nivel de acumulación del capitalista; esto último referente al nivel de inversión en maquinaria, equipo, materias primas, etc., que se obtienen de acuerdo a la cantidad de capital que tenga y desee el capitalista suministrar a su empresa.

Las acciones contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia en efecto sólo aminoran el descenso, no obstante, para el largo plazo se establece una tendencia de su baja, como se aprecian en trabajos como los de Michael Roberts, Cámara Izquierdo, Anwar Shaikh, Fred Moseley, entre otros. La caída de la tasa de ganancia explica la fase de crisis del capitalismo, desvalorización de ambos capitales fijo y variable, así como un proceso de desacumulación de capital, quiebras y bancarrotas.

De forma reiterada, el proceso de desvalorizar el capital promueve el entusiasmo de las nuevas inversiones, esto porque el costo del capital y del trabajo está por debajo de su valor. Tal evento genera que aquellos capitales que se emprenden a la inversión reinicien el proceso de acumulación de capital, impulsando el nuevo ciclo de producción económica. De la siguiente manera lo explica Chris Harman:

Conduciendo a algunos capitalistas a la ruina, puede permitir una recuperación de las ganancias de otros capitalistas. Los medios de producción pueden comprarse a precios de remate, el valor de las materias primas caer, y el desempleo obligar a los trabajadores aceptar bajos salarios. La producción vuelve a ser rentable, y se reinicia la acumulación (Harman, 2007).

Como se ha visto, el proceso fluctuante de la economía bajo este enfoque yace en las irregularidades del proceso de toma del plusvalor, y por ende de la ganancia entre capitalistas. El proceso de acumulación y concentración del capital tiene la figura de incidir en la formación del capital invertido; proceso cíclico dependiente como categoría de la tasa de ganancia del capitalismo.

1.1.2 Ciclo económico y teoría del derrumbe

Las fases del ciclo económico se entienden como auge, recesión, depresión y recuperación. Pues bien, la teoría del derrumbe subraya que el capitalismo es cada vez más susceptible y débil en cada fase depresiva y, por tanto, “A través de la acción revolucionaria del proletariado, cada gran crisis del capital puede convertirse en su crisis mortal” (Mattick, 1978, pág. 55); así mismo, la sociedad tenderá a cambiar por otro sistema económico, entiéndase por una posición socialista desde la ideología marxista. Señala Sweezy:

Esto [cese del fomento al desarrollo de las fuerzas productivas] señalará el principio de un período revolucionario durante el cual la clase obrera, oprimida y disciplinada a la vez por su posición especial en la sociedad, derrocará las relaciones de producción existentes y establecerá, en su lugar, relaciones de producción superiores socialistas (Sweezy, 2007, pág. 195).

Aunado a lo anterior, el caos se ve acompañado por la distinción característica de límite al crecimiento del capitalismo. La expansión de mercados dónde introducir las mercancías producidas, así como el máximo a la apropiación de plusvalor (24 horas) es un mecanismo que alcanza un nivel superior de acumulación de capital, lo que provocaría una tendencia declinante a la expansión capitalista; idea principal de Rosa Luxemburgo en su libro *La acumulación del capital*. Pannekoek lo resume de la siguiente manera:

[...] [Luxemburgo] llegando ahí a la conclusión de que en un sistema puro y estrictamente capitalista no es posible realizar el plusvalor necesario para la acumulación y que por ello es preciso que el capitalismo se expanda continuamente a través del comercio con países no capitalistas. Lo cual significa que cuando esta ampliación ya no es posible el capitalismo se derrumba; no puede seguir subsistiendo como sistema económico (Pannekoek, 1978, pág. 62).

La teoría del derrumbe yace como idea dentro de la corriente marxista desde fines del siglo XIX, inicios del XX y detonada por la crisis de 1929. Estas son tres etapas a que hace mención Giacomo Marramao:

1] La primera fase es la teoría del derrumbe que podemos definir como “clásica de la Segunda Internacional”, desarrollada en la década de 1890 [...] 2] La segunda fase se inicia en 1905, después de los acontecimientos rusos, con el debate [...] sobre el papel de la huelga de masas en la organización proletaria en relación con la dinámica de la crisis imperialista [...] 3] la tercera fase [...] va desde la mitad de la década de 1920 hasta el debate sobre la crisis y sobre el capitalismo de estado que se desarrolla entre los años 20 y los años 30 (Marramao, 1978, págs. 16,17,18).

Dos enfoques fueron determinantes para concebir el pensamiento del derrumbe: una es la caída del desarrollo económico en la época capitalista (crisis), y segundo, el repetido enfrentamiento de lucha de clases, acompañado del estandarte de la revolución rusa a principios del siglo XX principalmente. Tal como menciona Mattick: “Parece evidente que la crisis, por sí misma, no lleva al derrumbe del capitalismo, a menos que la lucha de clases –agudizada por aquélla- arrastre consigo el derribamiento político del sistema” (Mattick, 1978, pág. 53).

Varios eran los debates entre la parte izquierdista de inicios del siglo XX en lo referente al tema del derrumbe del capitalismo. Diversos autores como Pannekoek, Kautsky, Bernstein, Cunow, Luxemburgo, Mattick, Lenin y otros más, se pronunciaron al respecto, teniendo mayores diferencias entre ellos y cuál debería ser la razón principal del fin del capitalismo.

Entre ellos, se encuentra Henryk Grossmann, quien incluso al recibir una severa crítica de su libro *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista* por parte de Pannekoek, Korsch y Mattick, acerca al lector a deducir el camino del capitalismo hacia su colapso final.

Grossmann hace uso de las teorías del valor-trabajo, del plusvalor y de la caída tendencial de la tasa de ganancia para entrever el derrumbe del sistema capitalista. Es decir, que para este autor como para Heinrich Cunow, el derrumbe vendría a ser a razón del propio sistema capitalista y no de la lucha revolucionaria. Por ejemplo, Cunow menciona al referirse a la industria y sistema financiero de los países con grandes capitales de entonces:

Los fenómenos actuales [1899] permiten solamente suponer como probable que, si la crisis no se verifica como consecuencia de una guerra europea llevada hasta el agotamiento de las partes en lucha, el derrumbe se verificará no de un modo imprevisto, sino como consecuencia de una paralización extendida progresivamente en todas las industrias. [...], la industria verá limitarse sus exportaciones de las que depende su posibilidad de supervivencia, [...] una decadencia económica de la que se puede escapar de un único modo: con la destrucción del sistema económico existente (Cunow, 1978, pág. 170).

Para Grossmann el derrumbe del capitalismo vendría a ser razón de las fluctuaciones de la acumulación del capital y el proceso en que se puede reproducir el capital. Es decir, el nivel que el capitalista puede apropiarse de plusvalor, la realización de mercancías, el aumento en los medios de producción y el control del costo de los mismos, un proceso de valorización del capital. El propio autor menciona:

Nuestra tarea consiste en mostrar de qué modo el proceso de reproducción capitalista –debido a causas que surgen del mismo ciclo económico–, se mueve necesariamente en movimientos cíclicos ascendentes y descendentes, que se repiten periódicamente, y que conduce finalmente al derrumbe del sistema capitalista (Grossmann, 1984, pág. 55).

Si la acumulación de capital fuera proporcionalmente creciente a cualquier nivel del costo de los medios de producción, el capitalismo se establecería como un sistema sin límites. Esto llevaría a que no hubiera especulación sobre su caída, sino que tendrían que ser los movimientos sociales que a través de la lucha política destruyeran el sistema.

Sin embargo, el propio historicismo del capitalismo demuestra que tiene límites, presenta oscilaciones en su proceso de acumulación y reproducción del capital. Por lo que de acuerdo con Grossmann, el sistema económico presenta sus propias vicisitudes que contradicen el progreso lineal, por el contrario, se observan altibajos de la economía, manifiestos en el ciclo económico.

El ciclo oscila, de acuerdo con Grossmann, con el nivel de acumulación de capital. Mismo que fluctuará en correspondencia a los niveles de la intensidad de apropiación de la tasa de ganancia derivado de la tasa de plusvalor.

Como ya se planteara anteriormente en este documento, al sugerir a la tasa de ganancia como determinante de las oscilaciones económicas en el tiempo, la teoría del derrumbe expuesta por Grossmann atribuye el movimiento de la tasa de ganancia como parte explicativa del auge y crisis del sistema. Mismas que se conectan a través de la valorización del capital y de la acumulación de capital, y en ese sentido, se abre el escrutinio del ciclo económico y la posibilidad de crisis. Grossmann denota:

La teoría marxiana del ciclo económico [...] concibe la creciente valorización del capital social como la causa decisiva de la acumulación de capital al mismo tiempo que atribuyen a la valorización insuficiente el viraje en el sentido de la crisis [...] (Grossmann, 1984, pág. 84).

La tendencia al derrumbe del capitalismo por lo tanto se dará en el proceso que el capitalismo ve caer sus ganancias, existe un alto a la acumulación de capital. Pero al igual que se advierte que no existe un proceso lineal de expansión, tampoco lo es en el declive, alterado por tendencias contrarrestantes del derrumbe.

En cuanto a efectos contrarrestantes, son los mismos que se advirtieron para la caída de la tasa de ganancia; como son desvalorizar el capital constante, intensificación laboral del capital variable, comercio exterior, capital financiero y uso de crédito. Por lo que el capitalismo se ve asido en una espiral de sube y baja tendencial de progresos y retrocesos económicos, atribuidos a la participación de los grandes capitales. Grossmann deduce:

De este modo, la tendencia al derrumbe en tanto que “tendencia básica” natural del sistema capitalista, se descompone en una serie de ciclos, en apariencia independientes, donde la tendencia al derrumbe sólo se impone periódicamente una y otra vez, de la misma manera que el proceso natural de crecimiento de la lana de las ovejas, que se ve interrumpido con cada esquila, para volver luego a comenzar de nuevo (Grossmann, 1984, pág. 95).

Como se advierte, la teoría marxista del derrumbe tiene entre sus teóricos, variadas suposiciones y enfrentamientos entre ellos mismos sobre la razón principal de la debacle capitalista. Pero el argumento principal recae en dos posturas principalmente: por el derrumbe total del capitalismo por las luchas revolucionarias y, por los procesos declinantes del progreso económico a través de mecanismos intrínsecos asociados a la caída de la tasa de ganancia; la desvalorización y retroceso de la acumulación de capital. Este último que se advierte en las fluctuaciones que toma la economía con el paso del tiempo.

1.1.3 Teorías del subconsumo

En los dos apartados anteriores se ha establecido la posibilidad de caída tendencial del sistema capitalista. Sistema que encuentra sus límites y, por tanto, no es un mecanismo que perpetúe el crecimiento, tiene una característica de aleatoriedad en su proceso de acumulación de capital.

Con el aumento de la acumulación de capital, el capitalista puede invertir en los factores de la producción, los cuales en el proceso mismo de producción generan valores de uso que serán distribuidos en el mercado para su realización y con ello al consumo final. Intercambiar valores de cambio, mercancías por dinero. Como menciona Kautsky: “Esta [la sociedad capitalista] se funda en una producción de mercancías predominante y perfeccionada. Ya no se produce para el consumo directo de la propia familia, ni para el de la familia del explotador, sino para el mercado” (Kautsky, 1978, pág. 208).

El sistema de producción capitalista se basa en este proceso de intercambio, generar mercancías que lleguen al consumidor final, quien posee el medio de compra, generar la mayor demanda de su producto para reemprender el proceso de acumulación. No obstante, la demanda efectiva no es lo suficientemente alta para absorber todo lo que se produce, los trabajadores gastan parte de su salario, el cual es siempre menor al valor de su producción.

De modo que, el mismo sistema capitalista fomenta su paralización. Es decir que: “La dificultad se atribuye a un volumen restringido de la demanda del consumo (restringido por los salarios bajos más la <<tendencia a acumular>> de los capitalistas)” (Sweezy, 2007, pág. 184).

La fase de la caída no sólo radica en los consumidores finales o asalariados, sino también en los productores. Estos también consumen parte de sus ganancias, parte en consumo privado parte en reinversión del capital; por lo tanto, no se destina el total de sus ganancias en adquirir bienes, tampoco consumen todo el valor de su ganancia.

Estas dos posiciones, tanto del trabajador como del productor, revelan que en el tiempo la producción sobrepasa la demanda efectiva; esto acontece que los productores no vean realizadas sus mercancías, se detiene el proceso de acumulación, la inversión se frena y cae la producción de valores de uso, hay un desplome del proceso productivo capitalista. Tal efecto es una característica de la dinámica del capitalismo, es decir, reinvertir para producir, tener el menor costo de capital variable para aumentar la tasa de ganancia; por lo que los salarios por debajo del valor de producción acontecerá una reducción de la venta mercantil.

De modo que la teoría del subconsumo se asocia al poder adquisitivo de la clase trabajadora y el consumo de la rama industrial por debajo del valor de la plusvalía total. Pero, específicamente, en la caída del consumo de los trabajadores, dado que la producción del capitalista se dirige en su mayoría a crear valores de uso para este sector, fomentando los procesos de publicidad y creando necesidades con el objetivo de su realización.

El subconsumo es una insuficiencia de demanda de las mercancías del mercado. Fenómeno al que se tiende en el capitalismo dada la incesante producción de valores de uso por encima de la capacidad de compra del trabajador asalariado y que se manifiesta como una característica más de las fases depresivas de la economía. Bleaney presenta el problema del subconsumo en dos elementos asociados con el ciclo:

- 1) La idea de que un estado de depresión no es solo una fase del ciclo industrial o el resultado de una conjunción temporal de circunstancias, sino que es el estado hacia el cual tiende naturalmente la economía en ausencia de factores de compensación; 2) la idea de que esto es el resultado de una tendencia persistente hacia la insuficiencia en la demanda de bienes de consumo (Bleaney, 1976, pág. 11).

Cuando los valores de uso no son vaciados del mercado por una insuficiente demanda, se genera un proceso de acumulación de la producción que detona en crisis, llamada sobreproducción. Sin embargo, esta es la posición del capitalismo, acrecentar su capacidad productiva mucho más aprisa que la demanda dada la capacidad de compra de los trabajadores; “[...], por lo tanto, el <<subconsumo>> y la <<sobreproducción>> son las dos caras de una misma moneda” (Sweezy, 2007, pág. 189).

1.1.4 Teoría de la sobreproducción

Uno de los objetivos del sistema de producción capitalista es la producción en serie de mercancías, no para su autoconsumo, sino para su venta o realización a través del intercambio con dinero. Cuando existe un exceso de estas mercancías que sobrepasan las posibilidades de consumo del mercado se genera el problema de la sobreproducción mercantil. Menciona Kautsky: “En el cuadro de la producción de mercancías, [...], la sobreproducción significa una producción que supera las exigencias del mercado, o sea que va más allá de la demanda de los consumidores provistos de dinero” (Kautsky, 1978, pág. 205).

El problema de la sobreproducción radica en la no realización de mercancías, porque es en la venta donde los capitalistas culminan el ciclo de la producción D-M-P-M'-D'; y con ello la apropiación física del plusvalor en cada uno de los valores de uso realizados. Para Marx esto es un problema de la sociedad capitalista, de su anarquía de producir no para las necesidades sociales sino por el incremento de su ganancia. Escribe Maurice Dobb:

[...] para Marx era evidente que las crisis estaban asociadas a las características esenciales de la economía capitalista en sí mismo. Esas dos características fundamentales eran lo que él llamaba “la anarquía de la producción”, esto es, la multiplicidad de productores que decidían autónomamente lo que había que producir, y el hecho de ser un sistema de producción no con propósitos sociales conscientemente determinados sino de lucro (Dobb, 1942, pág. 633).

El mercado se inunda de valores de uso que no encuentran circulación o intercambio por dinero. Existe una posibilidad de incrementar el stock de capital, los capitalistas no pueden

realizar sus mercancías, y por ende, no logran apropiarse del plusvalor derivado de la ganancia total del ciclo del proceso productivo. Menciona Mandel: “Una abundancia relativa de mercancías no encuentra su equivalente en el mercado, no puede realizar su valor de cambio, resulta invendible y arrastra a sus propietarios a la ruina” (Mandel, 1969, pág. 320).

Como no hay salida de las mercancías, el proceso de circulación de las mismas se detiene, el mecanismo de compra-venta encuentra una ruptura sistémica que lleva a que se evidencie el fenómeno de la sobreproducción. El mercado se ve inundado de valores de cambio, con lo que el capitalista se ve en la necesidad de reducir su capacidad productiva, que tiene como consecuencia comprimir el uso general de los medios de producción, tanto capital constante como capital variable. Sweezy escribe:

Cualquier interrupción en el proceso de circulación, cualquier retención del poder de compra respecto del mercado, puede iniciar una contracción en el proceso de circulación, que dará origen al fenómeno de la sobreproducción y que pronto se reflejará en un descenso de la producción misma (Sweezy, 2007, pág. 158).

De facto se da el fenómeno de crisis económica, limitación de la producción y reproducción del capital. Proceso que a su vez detiene la acumulación del capital y el impulso de la inversión en medios de producción en la regeneración de las condiciones del capitalismo.

Esta es una de las grandes contradicciones del capitalismo, se detiene la producción, bajan las ganancias, se incrementa el desempleo; por la peculiaridad de que hay una sobreproducción de valores de cambio en el mercado, que los consumidores no pueden absorber. Situación que como se ha escrito deriva de la anarquía capitalista, de la creciente masa de mercancías que se busca por todos los medios imponer en el consumo poblacional.

Por lo tanto, las crisis de sobreproducción son la ilustración más importante de las crisis económicas. Mismas que son parte de las fases del ciclo económico y que también, paradójicamente, son el efecto neutralizador de la competencia capitalista; ya que en esta fase, se suelen derrumbar los pequeños capitales, por lo que sólo quedan los grandes

monopolios, que además, de acuerdo a la fase recesiva trabajarán con una tasa media de ganancia pero con capitales constante y variable por debajo de su valor, lo que traerá el reinicio de la recuperación con capitales más establecidos, y el ciclo inicia de nuevo.

1.1.5 Teoría monetaria del ciclo económico

Karl Marx presenta el funcionamiento del dinero en primera instancia en concordancia con el accionar del sistema capitalista, la producción y el intercambio mercantil. Esto es, que el dinero viene a ser el objeto por el cual se mecaniza la producción de mercancías. Por lo tanto, la teoría del dinero tiene su base sobre la teoría del valor y “La concepción marxista de la moneda nos interesa, ante todo, en razón de su articulación con la teoría del modo de producción capitalista” (de Brunhoff, 1975, pág. 17).

La mercancía como propiedad del sistema capitalista se distingue con respecto a dos características principales contenidas en ella: valor de uso y valor de cambio. El valor, bajo esta primicia, es el referido a la utilidad que le da a un individuo el producto consumido, la satisfacción de necesidades. Para que esta mercancía llegue al consumidor final se debe producir el intercambio por algo común entre ellos.

En la referencia a “algo común” se concibe en la cantidad de trabajo socialmente necesario, ya que el trabajo es el dador de valor de cualquier mercancía; Marx escribe que “[...] el hecho de que el medio a través del cual las mercancías –estas cantidades objetivadas de tiempo de trabajo- son comparadas, no sería una tercera mercancía, sino su misma medida de valor, o sea el tiempo de trabajo” (Marx, 2007, pág. 64).

Por lo tanto, para igualar el cambio de las mercancías en la forma simple de producción capitalista, las mercancías se comercian con base en el trabajo detrás de cada producto; este referido al trabajo abstracto, trabajo homogéneo, contrapuesto al equivalente universal. “La circulación simple estudia el vaivén del oro respecto a las demás mercancías [...]” (de Brunhoff, 1975, pág. 21).

El sistema simple de producción de mercancías se caracteriza por enfrentar productores dueños de sus medios de trabajo e intercambiar por otros objetos de su necesidad. El

intercambio es efectuado por el contrapeso de sus valores, este asociado o como reflejo del trabajo promedio socialmente necesario en su producción.

Contrariamente, los productos que se elaboran para el mercado, en un sistema ampliado de producción capitalista, tienen valor de uso y valor de cambio. Por un lado, la mercancía debe ser útil para el comprador para su realización; y por otro lado, debe ser intercambiable por otra mercancía para el capitalista.

Aquella otra mercancía a que se hace referencia es el dinero, la forma de expresión de todos los valores mercantiles. Así se tiene que las mercancías son enfrentadas a otras mercancías como valores expresados en un equivalente dinerario, global.

Como valor la mercancía es al mismo tiempo un equivalente de todas las otras mercancías en una determinada relación. Como valor la mercancía es un equivalente; como equivalente, todas sus cualidades naturales están canceladas en ella; la mercancía no mantiene ya ninguna relación cualitativa particular con las otras mercancías; ella es tanto la medida universal como el representante universal. Como el medio universal de cambio de todas las otras mercancías. Como valor ella es dinero (Marx, 2007, pág. 66).

El dinero (oro) es mercancía por las características que le son asociadas a través de la teoría del valor, es decir, de acuerdo a la cantidad de trabajo necesario que lleva en su producción. Por lo que su intercambio será el reflejo de otro producto de similar valor-trabajo.

En este sentido, el dinero se toma como una mercancía especial, en su uso de contraponerse a los demás productos mercantiles que se hayan producido; así que “La condición para que el oro desempeñe el papel de moneda frente a las demás mercancías, estriba en que anteriormente ha desempeñado frente a éstas el papel de mercancía” (de Brunhoff, 1975, pág. 22).

Como otras mercancías, el dinero recibe su valor por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción, la forma cualitativa del dinero. En ese sentido, “El dinero es la materialización necesaria del trabajo social abstracto: tal es el determinante cualitativo en

la teoría marxiana del dinero” (Mandel, 1998, pág. 73). El mismo que en su representación cuantitativa puede ser bajo la forma metálica distintiva del oro, o en su figura fiduciaria a través de papel moneda, como símbolo de valor.

Este es el cuadro general de las transacciones mercantiles, donde se muestra al dinero como la figura física que representa el valor de las mercancías. Objeto que se presenta a razón de mercancía especial y equivalente general. “De acuerdo a esta perspectiva, por lo tanto, el dinero es la mercancía que es usada para medir el valor de todas las otras mercancías” (Evans, 1997, pág. 10).

El papel moneda, bajo el enfoque marxista, tiene como base de su valor el oro. Cuando el primero es emitido en una mayor cantidad que el segundo, en términos que el oro es el suficiente para la circulación de mercancías, entonces el precio de los productos también será mayor.

Lo anterior, es una explicación somera de la volatilidad de los precios en el enfoque marxista, la cual es debida a la sobrevaloración o subvaluación de una mercancía con respecto a la otra; la que se diferencia de la teoría cuantitativa del dinero por desechar la definición del exceso del dinero en cuanto medio de circulación.

La cantidad de oro en circulación está dado por el valor de las mercancías en el mercado. Así que una disminución del valor del metal áureo llevará a que aumente el valor y el precio de las demás mercancías; al igual que un incremento del dinero en circulación (expresado en dinero fiduciario). De modo que, el precio de los artículos en el mercado va a estar dado bajo la relación propia del valor-trabajo de las mercancías y de la mercancía-dinero. Marx escribe que: “El oro o la plata en los que se expresa el precio de una mercancía, su valor de mercado, son ellos mismos una determinada cantidad de trabajo acumulado, una determinada cantidad de tiempo de trabajo materializado” (Marx, 2007, págs. 62-63).

El valor y el precio se presentan en el intercambio mercantil como conceptos ajenos de un mismo fenómeno. La mercancía abastecida de valor se intercambia con otra mercancía

de similar tiempo de trabajo, que principalmente es la convertida mercancía dinero, símbolo monetario del valor. Marx diferencia el valor y el precio:

La diferencia entre precio y valor, entre la mercancía medida a través del tiempo de trabajo por el cual ella se cambia, crea el requerimiento de una tercera mercancía como medida en la que se expresa el valor de cambio real de la mercancía. [...] El precio distinto del valor es necesariamente el *valor monetario* (Marx, 2007, págs. 64-65).

Al ser el tiempo de trabajo creador de valor un concepto abstracto, no se pueden confrontar las mercancías bajo este supuesto, sino bajo un patrón de precios y medida de valor, dos de las funciones del dinero. Las mercancías se intercambian por el valor-trabajo objetivado en ellas pero se intercambian por la unidad monetaria, precio de su valor.

Toda mercancía [...] es = a la objetivación de un determinado tiempo de trabajo. Su valor, o sea la relación en la cual ella se cambia por otra mercancía o en la que otras mercancías se cambian por ella, es igual a la cantidad de tiempo de trabajo realizado en ella (Marx, 2007, pág. 64).

Las mercancías se vuelven conmensurables al ser transformadas cualitativamente por la mercancía-dinero bajo la misma unidad y figura de valor. Se evalúan los valores de cambio, la magnitud-tiempo de trabajo en ellas con el objetivo de hacerlas comunes. La mercancía es representante del valor de cambio como resultado a la expresión de su tiempo de trabajo. Marx menciona al respecto:

El proceso es simplemente el siguiente: el producto se convierte en mercancía, es decir, en un simple momento del cambio. La mercancía es transformada en valor de cambio. Para equipararla a sí misma en cuanto valor de cambio, ella es permutada por un signo que la representa como el valor de cambio en cuanto tal. Como valor de cambio así simbolizado ella puede ser cambiada nuevamente en determinadas proporciones por cualquier otra mercancía (Marx, 2007, pág. 70).

Los símbolos de valor, ya sean las monedas metálicas o papel moneda, son las expresiones de los valores mercantiles, signo dinerario, representación del valor simbólico

del oro en que se contraponen las mercancías. “El papel moneda es signo del valor sólo en cuanto representa cantidades de oro, las cuales, como todas las demás cantidades de mercancías, son también cantidades de valor” (Marx, 2008, págs. 156-157).

El dinero se presenta como la mercancía universal, el valor de cambio manifiesto de las mercancías. Término de manifiesto porque las mercancías son independientes de él, su intercambio es debido a su propiedad natural, valor de uso, que se contrapone al valor de cambio dinero. Este fenómeno resulta en la compra-venta, mercancía por dinero y/o dinero por mercancía.

Funciones del dinero

En el intercambio de mercancías se aprecian las funciones del dinero, análisis necesario porque de acuerdo con Suzanne de Brunhoff “[...], solamente una teoría completa de las funciones de la moneda permite determinar completamente la forma específica de la moneda y acabar la teoría monetaria general” (de Brunhoff, 1975, pág. 25). De modo que, la primera de ellas es la entendida como *medida de valor* y nivel de precios, es decir, la expresión monetaria de los valores de las mercancías que son la representación del trabajo socialmente necesario. Marx señala:

Hasta aquí, [...], sólo conocemos una de las funciones del dinero, la de servir de forma de manifestación al valor de las mercancías o como material en el cual se expresan socialmente las magnitudes del valor de las mercancías. Forma adecuada de manifestación del valor, o concreción material del trabajo humano abstracto (Marx, 2008, pág. 109).

El dinero al ser una mercancía tiene valor, producto del trabajo en su realización y que por consecuente puede medir el valor de otras mercancías en el mercado como representación equitativa del trabajo socialmente necesario. “El dinero es originariamente el representante de todos los valores [...]” (Marx, 2007, pág. 75).

Al proceder anterior también se le denomina medición *ideal*, ya que no se ha realizado ningún movimiento de compra y venta, sino que el dinero ha funcionado como una medida *imaginaria* del precio para su posterior realización. Cuando las mercancías se realizan,

entonces se contraponen los valores del dinero (oro) y el valor de las mercancías bajo unidades monetarias, como unidad de medida.

Esta sempiterna confrontación de las partes implica que el dinero-oro sea patrón-nivel de precios. Como Marx apunta, el dinero funge bajo dos funciones diferentes: “Medida de los valores es el dinero en cuanto encarnación social del trabajo humano; patrón de los precios, como peso metálico fijo” (Marx, 2008, pág. 119).

Como existe una confrontación de valores y por consiguiente de cantidades de trabajo necesario en la producción de tales mercancías, si el trabajo socialmente necesario de producir oro cae y, el trabajo de producir las otras mercancías se mantiene constante, entonces habrá un alza del precio de estas últimas con relación al primero, y viceversa.

Las mercancías se intercambian por una cantidad semejante de valor, tiempo de trabajo socialmente necesario, pero no se intercambian una por otra, al menos no es así en el sistema capitalista; sino por el equivalente general: el dinero. Este último en su forma medio de circulación implica que en su producción se convierte en mercancía con tiempo de trabajo en sus espaldas.

Insistentemente, Marx al referirse al oro como medida de valor de cambio de las mercancías, si este requiere más trabajo socialmente necesario en su producción y el valor de las otras mercancías se mantienen constantes (constante en su trabajo socialmente necesario), irreparablemente habrá un cambio en el nivel de precios. Si se dobla el tiempo de trabajo necesario de producir una cantidad de oro, los precios monetarios caerán a la mitad, primero de las mercancías directas referentes a los productores-vendedores de oro, y poco a poco las demás en cuanto su precio se adapta al valor relativo del trabajo socialmente necesario en su propia producción (de Brunhoff, 1976). O como lo expresa el propio Marx:

Si el valor de cambio de las mercancías queda invariable, una subida general de sus precios en oro sólo es posible cuando baja el valor de cambio del oro. Si el valor de cambio del oro queda invariable, un alza general de los precios en oro

sólo es posible cuando se alzan los valores de cambio de todas las mercancías (Marx, 1989, pág. 42)

Las mercancías se expresan en unidades monetarias, como el peso fijo de los metales; la medida de valor como las unidades figuradas de dinero-oro. Como ya se expresó, cuando se elevan o bajan los precios es debido a un cambio del trabajo socialmente necesario que cambia el valor de la mercancía dinero con referencia a una constante en el valor de las demás mercancías; o en su opuesto, que el constante sea la mercancía-dinero y se incrementa o baja el trabajo socialmente necesario justificante del valor de las mercancías. Es decir:

[...], la forma moneda implica la producción de la moneda como mercancía. Y si el valor del oro (el tiempo necesario para su producción) se modifica, en tanto que se mantienen los valores de todas las mercancías, con todas las condiciones iguales, el nivel general de los precios varía (de Brunhoff, 1975, pág. 26).

La mercancía para el intercambio recibe una cantidad de precio, símbolo de valor hacia su transferencia. El dinero que primeramente es sólo figurado, en la compra-venta se oficia el cambio por dinero real, sobre una *porción ponderal*, parte alícuota del metal áureo. Las subdivisiones funcionan como unidad efectiva dineraria, expresión del valor en dinero unidad de cuenta.

Unas a otras, las mercancías se dicen así lo que valen, en sus nombres dinerarios, y el dinero sirve como *dinero de cuenta* toda vez que corresponde fijar una cosa como valor, y por tanto fijarla bajo una forma dineraria (Marx, 2008, pág. 123).

Otra función del dinero es la referida a medio de circulación. Una vez que se ha idealizado el dinero como medida de valor, en consecuencia los productos se intercambian en el mercado por mercancías-dinero o dinero real. Este fenómeno rompe el cambio a base de trueque, el mercado se amplía a un innumerable intercambio mercantil.

El mercado ve el enfrentamiento de productores independientes, el intercambio de valores producto del trabajo, contrapuestos por la necesaria mercancía-dinero. El dueño del producto mercantil se vuelve vendedor, reemplaza su mercancía por dinero (oro), el

comprador su dinero por mercancía. “Este proceso único es un proceso que tiene dos aspectos: desde el polo del poseedor de mercancía, venta; desde el polo opuesto, ocupado por el poseedor del dinero, compra” (Marx, 2008, pág. 132).

Esta es la característica principal del capitalismo: la realización de las mercancías. Proceso que se basa en el dinero *medio de circulación*, el cambio de trabajo socialmente necesario, en la forma de unidades monetarias.

Los productores se auxilian del mercado para realizar *el producto de su trabajo por el trabajo ajeno* presentando sus productos con valor de uso –que contrariamente para él sólo es valor de cambio-, para hacerse de la mercancía-dinero y adquirir el producto de su deseo, se completa el *salto mortale* M-D-M. “El proceso de intercambio de la mercancía, pues, se lleva a cabo a través de dos metamorfosis contrapuestas que a la vez se complementan entre sí: transformación de la mercancía en dinero y su reconversión de dinero en mercancía” (Marx, 2008, pág. 128).

El dinero como medio de circulación reaviva a las mercancías, las desplaza a través del mercado. Las mercancías entran y salen de este gracias al intercambio, poder que se le atribuye por la fuerza cinética del dinero.

La realización mercantil contrapone dos objetos valor del trabajo, la mercancía y el dinero; intercambio por valor análogo. Primeramente se presentan como medida de valor, como forma figurada; y segundo, en el cambio mercantil deviene dinero real, el signo efectivo del valor.

Las mercancías y el dinero se transforman en un ciclo, primero el productor resulta ser vendedor por dinero, segundo se vuelve comprador en adquisición de su valor de uso. De modo que existe circulación mercantil eterna, por el hecho que alimenta el constante movimiento de mercancías.

Dinero medio de circulación promueve el constante flujo de mercancías; que a su vez implica que el dinero también siga su circulación. ¿Y cuánto es ese dinero que hace fluir las mercancías?, Marx señala que es la suma del total de precios de las mercancías (El Capital capítulo 3 página 144), de ahí la relevancia de manifestar el valor de los productos en

unidades monetarias. También la velocidad en que circula el dinero que está asociado al funcionamiento de la economía y de la contraposición mercantil; de igual forma, el nivel general de precios que como se ha señalado está relacionado al cambio de los valores de los productos mercantiles. “La cantidad de oro que circula es una variable dependiente de los precios, de la masa y de la velocidad de las mercancías” (de Brunhoff, 1975, pág. 33).

El flujo de dinero y de mercancías llega a una contradicción dentro del sistema de producción capitalista. Al ser el dinero un medio de riqueza y con el poder de intercambiarse a cualquier otra mercancía, también tiene el mismo poder de no enfrentarse a ningún otro producto en cierto tiempo, se detiene su circulación para convertirse en *dinero atesorado* al ser representante de un valor social, un fetiche soberano que puede ser intercambiado cuando sea necesario. De modo que el dinero tiene función de atesorado, como reserva de valor.

[El atesoramiento] surge si una mercancía se intercambia por dinero y el dinero no se usa inmediatamente para comprar otra mercancía. La lógica de una simple economía mercantil no sugiere muchas razones para atesorar, excepto tal vez como un fondo de reserva para garantizar que cada compra no tenga que ser precedida inmediatamente por una venta (Evans, 1997, pág. 12).

La metamorfosis mercantil (M-D-M) expresa el flujo continuo de la circulación dineraria; una vez como compra, otra como venta, la siguiente compra, y así sucesivamente. Como pronto ha de percatarse el poseedor del dinero, su posición le da el poder de adquirir los bienes que desee en el momento que considere, el dinero se vuelve riqueza en general. “El dinero, en la medida en que es universalmente aceptado y convertible en cualquier otra mercancía, es el representante perfecto de la riqueza en general” (Graziani, 1997, pág. 28).

El dinero le da a su poseedor poder privado, riqueza social “[...] porque se le puede convertir de manera directa en cualquier mercancía” (Marx, 2008, pág. 162). No obstante, su poder es limitado, su medio de compra se limita cuantitativamente; el poseedor de dinero hará suya la facultad del mayor atesoramiento del mismo para uso posterior, interrumpe el flujo mercantil e impide la circulación dineraria. Por lo que: “El atesoramiento es una

interrupción del proceso de circulación de mercancías; el encadenamiento de los cambios se interrumpe y se limita provisionalmente al cambio M-D. Esta interrupción corresponde con el deseo de fijar y conservar D” (de Brunhoff, 1975, pág. 42).

Ahora bien, con el flujo comercial y monetario se expande el mercado, hacen presencia nuevos compradores y vendedores. Los cuales, en su determinación por realizar sus productos, permean la posibilidad de venta sin dinero real sino sobre una promesa de pago posterior, nuevamente un dinero ideal, el dinero crédito como función de *medio de pago*.

En el uso del dinero medio de circulación se confrontaban compradores y vendedores; en el dinero medio de pago se enfrentan deudores y acreedores. La mercancía continúa su circulación, el dinero ha interrumpido el suyo. Cuando al fin el dinero llega al vendedor se salda la deuda, el dinero fungió como medio de pago, la base del sistema crediticio.

Con dinero medio de pago las contraposiciones mercancía contra dinero no son simultáneas. El dinero primero aparece como medida de valor, figura del precio a que se enfrenta el comprador; segundo como medio ideal de compra, como la promesa de dinero pago.

De suerte que el medio de pago difiere el medio de circulación en cuanto al flujo del dinero, a la posición de deudas y pagos que no están sincronizados con el movimiento de mercancías. Tales deudas se establecen bajo el compromiso de pago, con extensiones crediticias sin que necesariamente exista dinero real, únicamente dinero idealizado. Aparece una primera revelación de las crisis, crisis dineraria.

Surge así el dinero crédito. Cuando se da el compromiso de pago, no se da bajo la palabra de los actores del mercado, sino con la legalidad contractual de un régimen de crédito auspiciado por el sistema de bancos que sustenta el accionar de ambas partes – deudores y acreedores-.

Para Marx, el dinero mercancía se sustenta con base en el trabajo socialmente necesario del oro, como medida de valor ideal y real; es un *trabajo general materializado y objetivado*. Menciona que:

Al igual que todas las mercancías, el dinero sólo puede expresar su propia magnitud de valor relativamente, en otras mercancías. Su propio valor lo determina el tiempo de trabajo requerido para su producción y se expresa en la cantidad de otra mercancía en la que se haya solidificado el mismo tiempo de trabajo (Marx, 2008, pág. 112).

El dinero en su figura metálica o papel moneda con valor bajo el sustento del trabajo se torna global. Como valor es aceptado en todos los sistemas financieros, bancarios y comerciales; el dinero recibe la cualidad de ser universal, dinero mundial.

La evolución capitalista ha planteado una figura de dinero mundial en las llamadas monedas fuertes, pero con mayor especificación en el dólar americano. No obstante, la importancia radica más allá del nombre o el símbolo, sino en la categoría y característica que denota el dinero bajo el esquema marxista en la explicación del sistema capitalista.

El dinero mundial sirve como medio de circulación, de compra y de pago en la esfera comercial. Establece los saldos de la balanza de pagos, funge como cuerpo de riqueza, como dinero atesorado en reservas, y como transferencia del trabajo ajeno de un país a otro.

Teoría monetaria del crédito y la tasa de interés.

Como se ha señalado, una de las funciones del dinero es como medio de pago. Con esta característica, el dinero funge como moneda de crédito y se crean mecanismos de deuda pagaderos a plazos estipulados.

El uso de crédito descansa sobre la necesidad y deseo del continuo flujo mercantil, es decir, de su realización. En caso contrario, el sistema de producción capitalista se vería con menores posibilidades de producción a escala y acumulación de capital sino se estableciera el régimen crediticio. Esto acontece porque la cantidad de dinero necesario para cubrir este flujo es insuficiente.

Marx consideró que el desarrollo de la producción capitalista se habría quedado atrofiado si no hubiera sido por la disponibilidad del crédito, y que la expansión

del sistema crediticio fue, a su vez, el resultado del rápido crecimiento de la producción capitalista (Evans, 2004, pág. 60).

Este proceso surge a raíz que la Banca genera medios de circulación en forma de papel fiduciario, notas de crédito, certificados de depósito, etcétera; medios sustitutos del dinero-oro, con la determinación de mantener la circulación de mercancías y de los signos de valor. “La forma típica de dinero crédito en el capitalismo avanzado son los depósitos bancarios, que han remplazado a los billetes de banco como resultado del desarrollo del sistema bancario dirigido por un banco central” (Germer, 1997, pág. 44).

Las mercancías se contraponen en reemplazo de dinero metálico valor del oro con depósitos de valor en papel crédito. Los productores se convierten en deudores y acreedores en el mismo proceso del ciclo del capital; el dinero, bajo este esquema, deja de ser medio de circulación por sustituirse en certificados legales con reserva de valor.

El dinero como medio de pago deriva que se genere el dinero de crédito, a través de instituciones bancarias como una nueva forma fiduciaria en la circulación y confrontación de los valores. Instituciones que a su vez tienen parte de sus reservas en certificados del banco central, el cual ostenta el monopolio de emitir el dinero metálico y controlar las reservas de valor-oro. Así, se ha desarrollado el sistema de la banca múltiple en las economías capitalistas, el dinero fiduciario y el dinero crédito.

Una vez que se ha establecido el marco del sistema bancario moderno con un banco central, los billetes centrales se convierten en la principal forma de dinero crédito, y la reserva de oro del sistema en su conjunto se concentra en el banco central (Germer, 1997, pág. 45).

A partir de este diseño, se establece la legalidad y necesidad del dinero crédito, el cual constituye los títulos crediticios que funcionan como dinero en la esfera de la circulación capitalista. Dentro del capitalismo, el dinero crédito se instituye como la principal función del dinero que permite el ciclo comercial-mercantil; “En el capitalismo, [...], la función dominante del dinero en circulación es como medio de pago, que expresa el predominio del crédito en la circulación de las mercancías entre los capitalistas” (Germer, 1997, pág. 57).

Las instituciones bancarias, entre sus actividades, está el de intermediar el flujo del dinero -captar y colocar-; y ser el catalizador de transacciones y pagos entre las empresas comerciales e industriales. Con el flujo de dinero, la banca está en la posición de organizar un importante sistema crediticio; “[...], los bancos ocupan una posición especial, porque la organización del sistema de pagos proporciona la base para su segunda actividad, que es la organización del sistema de crédito” (Evans, 1997, pág. 16).

El objetivo del sistema crédito es que el capital dinero no esté inactivo, sino llevarlo a la circulación para producir más ganancias. El dinero que no es utilizado por ciertos agentes económicos en un tiempo dado, la banca lo canaliza a otros puntos de la economía donde pueda producir. Tal actividad la realizan a través de préstamos bancarios a cuenta de establecer un interés por el uso del dinero.

Para hablar del interés y su relación con el dinero, habría que añadir o distinguir la función del dinero como dinero metálico y como capital. La primera se efectúa en la circulación simple de mercancías haciendo su uso de medio de circulación, medio de cambio; la segunda se presenta en la fórmula general del capital en su cargo de generar plusproducto y plusvalor (Valle Baeza & Mendieta Muñoz, 2010).

En la fórmula $D-M-P-M'-D'$, el dinero-capital se invierte para obtener una mayor ganancia al final del proceso productivo y la realización mercantil. No obstante, en ciertas circunstancias, existe dinero que no es invertido en la producción sino conservado en las arcas bancarias por un interés a favor; el banco presta este dinero sobre un interés que se compromete a pagar el deudor como derecho a usar dinero ajeno.

En este caso tenemos dinero que se transforma *en capital*, “[...] y en virtud de esta transformación se convierte de un valor dado en un valor que se valoriza a sí mismo, que se automultiplica” (Marx, 2009, pág. 434). El capital que es prestado al capitalista le otorga el poder de producir una ganancia mayor que la que paga por el uso de ese dinero, pago de interés al dueño del principal.

La metamorfosis del dinero puede ser doble, en principio los capitalistas industriales y/o comerciales que adquieren más capital de un tercer productor invierten $D-M-D'$; es decir,

hacen uso de dinero propio y ajeno para invertir en el proceso de producción o en la comercialización buscando incrementar la ganancia en D' . En cambio, y como segunda forma, el capitalista financiero o dinerario gana de su préstamo $D+\Delta D$, una pequeña apropiación del plusvalor ajeno en forma de interés. Así que, “[...], toda la transacción ocurre entre dos tipos de capitalistas: el capitalista dinerario y el capitalista industrial o comercial” (Marx, 2009, pág. 451).

En este sentido, se advierte la división de las clases capitalistas dentro de la organización del préstamo crediticio. La que se compone una parte de la oferta que emana de los capitalistas dinerarios y/o bancos, y la parte demandante de los capitalistas industriales y comerciales. Lo cual, en el accionar cotidiano de su labor, establecen el nivel de interés del mercado.

El reparto del beneficio medio (dado, por lo demás), en interés y ganancia de la empresa, depende en tal caso solamente de las condiciones de la oferta y la demanda de las disponibilidades monetarias en el mercado; por tanto, es la concurrencia o la relación de fuerzas entre prestamistas y prestatarios lo que determina “la tasa del mercado de interés” (de Brunhoff, 1975, pág. 108).

No obstante, Marx también habla de la tasa media de interés; la cual se determina, entre otras causas, por el nivel medio de la tasa de ganancia. El capitalista industrial debe al capitalista dinerario parte de su ganancia por el uso de su dinero en forma de interés.

El interés o tasa de interés está vinculada a las fluctuaciones de la tasa de ganancia. Marx señala que dada una ganancia media del 20% a un interés sobre la ganancia del 0.25, la tasa de interés sería del 5%; y si la ganancia fuera del 16% entonces el interés sería del 4%

Si el interés sobre la ganancia se mantiene estable, una mayor utilidad vendría a expresar mayor ganancia global para los capitalistas industriales. Dado que, de acuerdo a este enfoque, la ganancia del capitalista está dado por la ganancia menos el interés que paga al capitalista dinerario; así que “En caso de semejante relación constante del interés, la

ganancia industrial (la diferencia entre la ganancia global y el interés) sería tanto mayor cuanto más elevada sea la tasa general de ganancia, y viceversa” (Marx, 2009, pág. 459).

La tasa media de interés es el reflejo en el promedio de la tasa de interés del mercado durante el ciclo industrial. Sea que esté muy baja en las fases de recuperación y expansión o que alcance su límite al alza derivada de la máxima ganancia y comience la fase depresiva y crisis.

Hasta ahora se habla del ciclo global del capital, donde no necesariamente se presentan la compra y venta de mercancías; sino sólo el punto de partida del capital-dinero como figura de préstamo al capitalista productivo y su retorno al prestamista. Este último no recibe objeto o valor a cambio por el préstamo inicial, sino que su dinero retornará con el valor añadido con plusvalor en un lapso acordado entre ambas partes. “La cesión, el préstamo de dinero por cierto lapso y la nueva recepción del mismo con interés (plusvalor) es la forma íntegra del movimiento que corresponde al capital que devenga interés en cuanto tal tipo de capital” (Marx, 2009, pág. 446).

En el caso del movimiento global del capital $D-M...P...M'-D'$, para el prestamista el proceso productivo queda bajo un velo, se extingue de su conocimiento; pero lo que sí sabe es que el capital retornará con incremento $D-D'$. Tampoco presta atención en adquirir mercancías, sino en adelantar su capital, lo enajena y al mismo tiempo no se desprende enteramente de él, sólo valoriza el capital, esto es, el pago del interés a su favor como ganancia por el préstamo.

De suerte que en el mercado se contraponen prestamistas y prestatarios, en el cual se intercambia dinero: como valor de uso (al prestatario) y dinero que se valoriza (el prestamista). La confrontación entre ambos contribuye a establecer la tasa de interés del mercado, sea por la demanda de capital dinero para usarlo en el proceso productivo o ya sea por la oferta del excedente de operación (ganancia) de los capitalistas que proyectan al mercado a través de los intermediarios del crédito.

De hecho es sólo la división de los capitalistas en capitalistas dinerarios y capitalistas industriales, la que transforma una parte de la ganancia en interés, la

que crea realmente la categoría del interés; y es sólo la competencia entre ambas variedades de capitalistas la que crea el tipo de interés (Marx, 2009, pág. 474).

La operación del crédito en el modo de producción capitalista, como se ha mencionado, genera y confronta deudores y acreedores, que a su vez crea y amplía la función del dinero como medio de pago a través de la determinación de la tasa de interés del mercado a liquidarse en un plazo específico. Movimiento que es llevado a cabo por los intermediarios financieros, quienes se encargan de enfrentar a los capitalistas industriales y/o comerciales a fin de perpetuar el flujo dinerario.

Dinero, crédito y el ciclo económico

Las notas anteriores sobre la función del dinero, dinero-mercancía, capital-dinero, el interés y el crédito como parte de aspectos financieros llevan a integrar el discurso hacia un ciclo económico en Marx. Esto es debido a que

[...] en la época de Marx la desaceleración de un ciclo económico generalmente se asociaba con una dramática crisis monetaria y financiera, él a veces usaba el término “ciclo de crisis”, o incluso simplemente “crisis”, cuando se refería al análisis del ciclo de negocio (Evans, 2004, pág. 48).

Como se ha establecido, el crédito dentro del sistema capitalista se convierte en parte fundamental como mecanismo de reproducción del capital; el cual advierte un crecimiento de los productos financieros en el mismo sistema. Con el crédito, la economía experimenta dos importantes fases del ciclo. Por un lado, la base crediticia permite impulsar y acelerar la inversión y la producción; por otro lado, y paradójicamente, un exceso de crédito fomenta la sobreproducción, el capital ficticio, endeudamiento y a la postre la fase depresiva del ciclo.

El papel del sistema crédito es particularmente importante en relación con el ciclo económico, ya que es responsable de facilitar el impulso creciente que se acelera en el curso de un repunte, y, [...], es responsable de co-determinar el momento de la desaceleración (Evans, 2004, pág. 61).

En relación a la teoría del interés, se ha apuntado que Marx además de la tasa de interés del mercado, señala una tasa de interés promedio, la cual promedia el interés durante todo un ciclo completo y mide el nivel hacia dónde la tasa de interés del mercado fluctúa. Es decir, que las desviaciones de la tasa de interés del mercado alrededor de su promedio sugieren el curso característico del ciclo económico. “Marx creía que las desviaciones de la tasa de interés del mercado en torno a la tasa promedio exhibían ciertas características regulares a lo largo del ciclo económico” (Evans, 2004, pág. 62).

El capital-dinero, el que está asociado a las transformaciones financieras y con el sistema de crédito como medio de pago, tiene la influencia de presionar la tasa de interés del mercado. Ya que esta tasa es la que se ve afectada por la oferta y la demanda de los capitalistas.

Así que, el dinero en forma de capital incrementa su demanda en la fase de recuperación del ciclo a través de las herramientas crediticias. De igual forma se da la disposición de la oferta a otorgar los créditos tanto para los capitalistas industriales como el comercial, lo que presiona una baja de la tasa de interés, como objetivo de hacer fluir el dinero como medio de pago.

La abundancia de crédito hasta cierto punto es ocasionalmente medio de especulación (capital ficticio), sobreinversión y sobreproducción; categorías asociadas a la fase de crisis. De modo que, en esta fase depresiva existe un realce sobre la necesidad de dinero, lo que presiona al alza de la tasa de interés. “[...] una interrupción en el curso normal del crédito comercial entre los capitalistas precipita una demanda repentina y aguda del dinero como medio de pago. La tasa de interés sube a su nivel más alto” (Cipolla, 1997, pág. 73).

De modo que la tasa de interés se asocia al ciclo económico desde dos perspectivas. Uno, la tasa promedio de interés que se suscribe a raíz de la tasa de ganancia promedio del ciclo industrial, y dos, “[...] [la] tasa de mercado que fluctúa en torno a la tasa promedio de una manera relacionada con el ciclo económico, que aumenta lentamente al principio y luego de manera brusca durante una expansión comercial, y cae durante una recesión” (Evans, 2004, pág. 63).

Así que en la parte expansiva la mayoría de las empresas advierten también alzas en sus ganancias, lo que permite interactuar con mayor holgura con el mercado financiero y sus instrumentos, como el crédito y el interés. “El crédito entre los capitalistas circula mercancías entre ellos. Por medio de este crédito se amplía la esfera productiva. Con esta ampliación, la circulación de los ingresos, que es el otro lado de la reproducción ampliada, también crece” (Cipolla, 1997, pág. 76).

En caso contrario, en la fase depresiva se contrae la inversión, tanto por la falta de oferta monetaria prestable como la caída de la demanda crediticia, provocando que la tasa de interés se establezca en términos reducidos. La economía en esta fase apunta hacia una reducción total de la actividad productiva, que de acuerdo a la forma general del capital también reduce la necesidad de fuerza de trabajo y capital muerto. La razón de establecer tasas de interés bajas contribuye a fomentar la demanda de crédito, situación que acompaña a la recuperación de la inversión, incrementar el comercio, nuevo capital y aumentar las ganancias empresariales.

Una vez más el ciclo se renueva; reiteradamente, en la fase de auge la confianza del mercado pone a disposición una nueva oferta de créditos comerciales, no necesariamente dinero medio de pago, lo que mantiene baja la tasa de interés. En un siguiente escenario, que se consolida el crecimiento, la necesidad o demanda de dinero medio de pago para hacer frente a la deuda crediticia o saldar cuentas del deudor a acreedor pone presión al alza la tasa de interés del mercado (Evans, 2004). O como señala el siguiente autor:

La baja tasa de interés que acompaña al período de recuperación genera un alto beneficio de la empresa, es decir, beneficios netos del interés pagado por los préstamos. La alta tasa de ganancia de la empresa acelera la expansión y finalmente provoca un aumento en la demanda de crédito bancario para la formación de nuevo capital, lo que hace que la tasa de interés suba a su nivel promedio (Cipolla, 1997, pág. 77).

Igualmente, la oferta de capital se expande, los capitalistas buscan más fuentes de financiamiento, incrementa el empleo, salarios y precios de las materias primas; el resultado una presión al alza sobre la tasa de interés. En la etapa final del auge, el alza de la

tasa de interés es mayor que el nivel de las deudas crediticias; el interés poco a poco comienza a comprimir la ganancia neta. De suerte que:

Para Marx, la combinación de una caída en la tasa de ganancia y un aumento en la tasa de interés exprime los ingresos de las empresas industriales y comerciales, y es responsable de desencadenar una crisis, que conduce a un colapso del crédito y una fuerte deflación (Evans, 2004, pág. 89).

La fase recesiva, el escenario es en cierto modo inverso; la oferta del crédito recula y la necesidad de dinero medio de pago eleva la tasa de interés. Cuando la presión disminuye, la tasa de interés comienza a descender; así, en esta fase, el crédito para fomentar la etapa de recuperación, como medio de compra, las tasas de interés tienden a establecerse por debajo de la tasa de interés promedio del ciclo.

En la etapa de crisis, al caer la inversión de capital y la demanda de créditos, la tasa de interés se establece relativamente baja. En esta fase existe una mayor oferta de créditos prestables que los demandados; por lo tanto, la reducida demanda crediticia establece bajas tasas de interés; la ganancia bruta descende, pero la ganancia neta no sufre en demasía por las propias tasas de interés reducidas; es decir, el pago del interés es menor propiciando una tentativa recuperación de la inversión (Evans, 2004).

Y una vez más el ciclo se reinventa, en la fase de crecimiento la oferta de capital se renueva junto con su demanda, la cual fomenta que se soliciten nuevos empréstitos para la adquisición de mano de obra, materias primas y equipo de trabajo; como resultado, hay nueva presión al alza de la tasa de interés, por la necesidad de capital-dinero. A consecuencia de este crecimiento de la tasa de interés, del repunte del crédito y el endeudamiento, la ganancia del capital llega a un límite y se ve disminuida, lo que ahora provoca de nueva cuenta la desaceleración y la caída de las utilidades.

Lo anterior demuestra que las fases del ciclo económico bajo esta perspectiva se sujetan a la operación del crédito, del dinero medio de pago, del interés y de la sostenibilidad de estos, lo que provocan los altibajos del proceso productivo. A su vez contagia a las ramas económicas, posibilita un colapso financiero, reduce el consumo comercial y la

desinversión; debido principalmente al alza del interés por la necesidad del dinero; ahora no como capital-dinero, sino de dinero real para solventar pasivos. “Este momento [fase de crisis] se caracteriza por una incapacidad generalizada para vender productos básicos, un colapso del crédito comercial y una necesidad desesperada de dinero como medio para cumplir los compromisos contractuales” (Evans, 2004, pág. 75).

La alta tasa de interés provoca sobre el prestatario una reducción de sus ganancias, de acuerdo al nivel de endeudamiento y su capacidad de pago. Ocasiona cancelaciones de inversión, desempleo y en ocasiones bancarrotas, cierre de fuentes de producción aumentando la caída de la producción.

Esto también se ve reflejado en el sistema financiero. Esto es porque gran parte de los capitales endeudados y que tienden a la bancarrota dejan impago sus pasivos. El capital de préstamo es impagable, caen las operaciones bancarias, falta de crédito y liquidez.

A lo largo de estas recopilaciones teóricas se vislumbra una de las formas en que se concibe el ciclo económico en Marx. Esto es, a través de las teorías monetaria, el interés y el crédito que señalan la conexión entre el sector productivo generador de valor y plusvalor, en conjunto con el sector financiero que permiten articular ambos mercados en el análisis de las fluctuaciones recurrentes de la economía capitalista.

1.2 Enfoques alternativos a la teoría marxista.

1.2.1 La economía en equilibrio, el ciclo económico real.

El ciclo económico real (RBC por sus siglas en inglés) parte del supuesto teórico en que la economía se encuentra en equilibrio, y las fluctuaciones alrededor de este equilibrio son debidas en parte a cambios efectuados por parte de la oferta agregada. Lo anterior, es una diferencia teórica importante a los postulados keynesianos que regían a partir de la segunda guerra mundial y hasta mediados de los setentas en el siglo XX, que mantenían que las variaciones económicas estaban sustentadas en el accionar de la demanda agregada y demanda efectiva.

De modo que el RBC tiene sustento teórico con respecto a la nueva escuela clásica, es decir, se establecen los criterios walrasianos y marshalianos sobre el equilibrio general; así como a la teoría de las expectativas racionales. Por lo tanto, “La teoría del ciclo económico real se ocupa de estudiar si los modelos walrasianos sirven para describir adecuadamente las principales características de las fluctuaciones observadas en la realidad” (Romer D. , 2006, pág. 181). O como menciona Deng:

[...], a principios de la década de 1970, los métodos utilizados para estudiar los ciclos económicos cambiaron de manera fundamental. En lo que se conoce como la nueva revolución clásica, liderada por el innovador trabajo de Robert E. Lucas Jr, los macroeconomistas comenzaron a estudiar los ciclos económicos utilizando las herramientas del equilibrio competitivo (Deng, 2009, pág. 7).

Cuando la producción (Y) total ofertada está en concordancia con las preferencias óptimas paretianas asociadas a la maximización de las utilidades de los agentes económicos dados un precio (P) y cantidades consumidas (X) se dice que existe un equilibrio general competitivo en la economía. Esto es, que “La existencia de P^* , X^* y Y^* se definen como un equilibrio general de precios y cantidades para unas condiciones dadas de recursos, tecnología y preferencias de los individuos” (Félix Cataño, 2004, pág. 181); y cualquier desviación de este punto se debe a fallas correspondientes al vaciado de los mercados, desinformación o información asimétrica e incompleta, racionalidad limitada de los agentes; así como a cambios exógenos como los tecnológicos, que advierten las perturbaciones en la productividad, incluso necesarios para el mantenimiento de la eficiencia económica.

De modo que, las fluctuaciones de la producción agregada son consecuencia de los shocks reales de la economía, como los mencionados anteriormente. La economía entra en períodos recesivos y de auge como respuesta de los cambios acontecidos en la economía real. Así que, “Los proponentes de la teoría basan la construcción de su modelo en expectativas racionales y en la maximización de la utilidad esperada” (Deng, 2009, pág. 17).

Al ser una teoría basada en la eficiencia de los mercados y en la racionalidad de las operaciones de los agentes, desecha cualquier tipo de intervención política por parte del gobierno. Es decir, el uso de las políticas fiscal y monetaria no contribuye a aligerar las fluctuaciones de la economía. De ahí el mote de “real”, porque es representación del fallo de la eficiencia y la racionalidad en la economía. Escribe Arnold Lutz:

La teoría del RBC supone que los hogares maximizan la utilidad intertemporal y las empresas maximizan las ganancias bajo expectativas racionales y que no existen imperfecciones del mercado. Como resultado, el equilibrio del mercado es eficiente y no hay necesidad de intervención gubernamental (Lutz, 2002).

En cuanto a shocks exógenos Kydland y Prescott en *Time to build and Aggregate fluctuations* presentan como factor principal el shock tecnológico. En términos generales, la idea subyace en que las fluctuaciones de la producción agregada están determinadas por la efectividad del trabajo y del capital, que tiene un efecto sobre las determinaciones de los agentes (trabajadores y empresas); esto es con relación al costo de estos en cuanto a su salario y el interés sobre la renta del equipo de capital, que en consecuencia afecta el consumo y la inversión.

Iniciemos con la función de producción dada por $f(K,L)=A_t K_t^\alpha L_t^{1-\alpha}$, la función Cobb-Douglas. Donde K refiere al capital, L al trabajo, el parámetro α a la participación del capital en la producción y $1-\alpha$ la participación del trabajo en la producción; y denotaremos como A_t el nivel de tecnología sobre la transformación productiva, o mejor conocido como factor de productividad total.

Supongamos que en un año tal, existe en la economía un stock de capital $K=10000$ y el número de trabajadores en uso es $L=80$, se sabe además que tal economía tiene un $\alpha=1/3$ y que la producción total en el año es igual a 500; entonces calculando tenemos un $A_t=1.25$. Si para el siguiente año todo se mantiene constante, pero se incrementa la producción a 600, entonces el nuevo $A_t=A_{t+1}=1.5$, considerando que el proceso tecnológico mejora la producción y el desvío económico del equilibrio hacia el auge.

El parámetro A_t , es conocido como el residuo de Solow que explica la parte de la producción que no es atendida por los parámetros K y L . Y se define como $A_t = Y / K_t^\alpha L_t^{1-\alpha}$, y su característica es ser netamente procíclica; es decir, que es una de las explicaciones del auge en la fase expansiva del ciclo económico, y de la disminución en la fase depresiva; todo con base en las fluctuaciones de la productividad de los parámetros en la economía. Así lo define Jakub Gazda:

La metodología de Solow (1957) define el progreso tecnológico como cambios en la demanda global corregidos por el capital ponderado y el aporte laboral. En consecuencia, es una parte de la demanda agregada que no puede explicarse por cambios de capital y mano de obra (Gazda, 2010, pág. 45).

Una alternativa para la obtención del residuo de Solow o también llamado shocks de productividad A_t es a través de la calibración del modelo, para precisar los parámetros del modelo. “Un aspecto obviamente importante de la calibración es llegar a una medida de A_t , el impacto de la productividad” (Martin, 2015).

Tenemos nuevamente la función Cobb-Douglas $y_t = A_t K_t^\alpha L_t^{1-\alpha}$, al aplicar logaritmos:

$$\ln y_t = \ln A_t + \alpha \ln K_t + (1-\alpha) \ln L_t$$

$$\ln A_t = \ln y_t - \alpha \ln K_t - (1-\alpha) \ln L_t$$

tomando los datos del ejemplo anterior

$$\ln A_t = \ln(500) - [1/3 \ln(10000)] - [2/3 \ln(80)]$$

$$\ln A_t = 6.2146 - 3.0701 - 2.9214$$

$$\ln A_t = 0.2231$$

$$A_t = 1.25 \text{ dato obtenido anteriormente.}$$

Para obtener $\ln A_{t+1}$ se aplica exactamente el mismo procedimiento. Si decimos que el $y_{t+1} = 600$, entonces:

$$\ln A_{t+1} = 0.405429$$

$$A_{t+1} = 1.4999 \approx 1.5 \text{ mismo dato obtenido con anterioridad.}$$

El residuo de Solow es una estimación volátil en el tiempo y determinada por las innovaciones, regularmente en tecnología. Residuo que registra el impulso de la economía, la volatilidad del ciclo económico. Mankiw menciona que: “Si el residuo de Solow es una

medida válida del cambio en la tecnología de producción disponible, entonces las recesiones son períodos de retroceso tecnológico” (Mankiw, 1989, pág. 84).

Un aumento en A_t , dadas una cantidad K y L , la función de producción aumentará a partir del origen del que parte la economía. Esto es la variación o fluctuación de la economía bajo un modelo simple de producción de una empresa representativa. Con el mismo aumento de A_t , se ve reflejado en que aumente el producto marginal, la pendiente de la curva de la función de producción es más empinada.

Una vez que la producción se mueve a un punto superior, también afecta a los parámetros de la función de producción, tiene un efecto sobre el producto marginal de cada uno de ellos. Si consideramos que los trabajadores reciben un salario w , el aumento de A_t hará que el producto marginal del trabajador se desplace hacia afuera.

Esto es que la productividad del trabajador se incrementa a un salario determinado. En esta situación se incrementaría la maximización de utilidades de la empresa a un salario constante, estimularía la contratación de nuevos trabajadores en cuanto el producto marginal iguale al salario. Se incrementa la demanda de trabajo.

El proceso es similar para el nivel de capital ocupado. El cual, también en una modificación de A_t hará que se modifique el producto marginal de K . En este caso, las empresas adquirirán más capital cuando el producto marginal generado iguale al costo del alquiler. Si la renta es constante, el aumento de A_t beneficia en la maximización de las utilidades de la empresa; lo que provocará un aumento del ahorro y la inversión de más capital. Esto conlleva a que el mercado reaccione, la tasa de interés aumenta regulando la inversión, el ahorro crece en este sentido dado el aumento de A_t .

Este incremento de A_t lleva a que se reasignen tanto K como L , así como el producto marginal y el precio de los factores para mantener el equilibrio y la eficiencia de la economía. “Según la teoría de RBC, las fluctuaciones exógenas en el nivel de productividad total de los factores hacen necesarias las reasignaciones constantes de los factores de producción para mantener una asignación económica eficiente” (Lutz, 2002).

Las fluctuaciones del trabajo están asociadas, como se han descrito, por el nivel del salario y la productividad. De acuerdo a esta teoría, el empleo se determina temporalmente con relación a cuánto se sustituye de trabajo por ocio; relación que se conecta naturalmente al nivel salarial. Una caída de la productividad repercute en una baja del salario real, el trabajador será más productivo en cuanto el salario crezca, y viceversa. El mercado de trabajo se vaciará en el equilibrio entre trabajo-salario-productividad, todo lo que esté fuera de ese equilibrio se denotará por las fluctuaciones laborales.

La productividad laboral cae en épocas de recesión por el exceso de mano de obra que ocupan las empresas dado el nivel de producción que generan. Por el contrario, en períodos de auge, la productividad y la producción aumentan, con ello el salario, dado un insumo de trabajo estable.

Hasta ahora es posible comentar sobre las fluctuaciones económicas debido a los shocks de productividad en L y K sobre la producción agregada; y en consecuencia, sobre el salario real, el stock de capital y la oferta laboral. En este sentido, Gregory Mankiw acuña uno de los mejores resúmenes de la teoría:

La teoría del ciclo económico real es la última encarnación de la visión clásica de las fluctuaciones económicas. Se supone que hay grandes fluctuaciones aleatorias en la tasa de cambio tecnológico. En respuesta a estas fluctuaciones, los individuos alteran racionalmente sus niveles de oferta y consumo de mano de obra. El ciclo económico es, según esta teoría, la respuesta natural y eficiente de la economía a los cambios en la tecnología de producción disponible (Mankiw, 1989, pág. 79).

Las fluctuaciones como se mencionó anteriormente, son el resultado de las variaciones alrededor del equilibrio walrasiano. Es decir, son las desviaciones en la optimización paretiana del conjunto de bienes y servicios que se comercian en un mercado eficiente; provocado por shocks exógenos ajenos de la política económica orquestada por las instituciones gubernamentales.

La posición sobre la inoperancia de la política del gobierno se debe a las decisiones que toman los individuos asociadas a la capacidad de estos a adaptarse racionalmente a las

asignaciones en materia de política económica ejecutada por el gobierno. Inclusive, la teoría presupone que estos intentos de estabilización, detonan un peor escenario que en un principio.

Los individuos al comportarse de manera racional, y guiados por la mejor de sus decisiones para su beneficio, mejorarán en cada paso el nivel de producción, consumo y empleo [la mano invisible]; con lo cual se asignarán de manera óptima los recursos y la economía tenderá al equilibrio nuevamente.

El perfeccionamiento de los mercados sólo puede ser alterado por los estridentes cambios tecnológicos, que son capaces de afectar la función de producción de la economía y desviarla de su equilibrio. La productividad, tanto de los trabajadores como del componente del capital cambiará gradualmente; así como el costo de los insumos de cada factor dada la propia productividad marginal.

La teoría del ciclo económico real se sustenta del todo en el shock tecnológico sobre los sectores económicos y que propicia desregulaciones en los mercados de trabajo y de capital. Disyuntivas que se forjan asociadas a la sustitución entre trabajo-ocio; entre capital y ganancias asociadas a la tasa de interés y, entre consumo e inversión.

1.2.2 La teoría keynesiana.

A diferencia de los conceptos descritos anteriormente en el RBC, la postura keynesiana reside principalmente en los componentes de la demanda agregada, y en el concepto de demanda efectiva. Y por lo tanto, las fluctuaciones económicas ocurren en la actividad macroeconómica.

En el mismo sentido de oposición al RBC, la posición keynesiana promueve el uso de políticas macroeconómicas como paliativas de las fluctuaciones que experimenta la economía. Estas, a consecuencia de diversos shocks como elementos desfavorables a la estabilidad económica, que son acompañados por la característica de ciertas variables nominales de ser inflexibles en el corto plazo y que toman mayor tiempo para responder a la eliminación de las oscilaciones que afectan a la economía. Escribe Castellanos haciendo referencia a Keynes que: “Para realizar tales ajustes, se requieren políticas

macroeconómicas para contrarrestar las declinaciones económicas y estabilizar la economía, a través del manejo activo de la política fiscal y monetaria” (Castellanos, 2014, pág. 709).

Ahora bien, si retomamos a Keynes, la variación cíclica de la economía responde al fenómeno de la eficiencia marginal del capital (emk). Como el propio autor escribe:

Pero sugiero que el carácter esencial del ciclo económico y, especialmente, la regularidad de la secuencia de tiempo y de la duración que justifica el que lo llamemos ciclo, se debe sobre todo a cómo fluctúa la eficiencia marginal del capital (Keynes, 1965, pág. 279).

De acuerdo al mismo autor, la emk se define “[...] como si fuera igual a la tasa de descuento que lograría igualar el valor presente de la serie de anualidades dada por los rendimientos esperados del bien de capital, en todo el tiempo que dure, a su precio de oferta” (Keynes, 1965, pág. 125).

Esto es, el rendimiento probable que se observa de la adquisición de un bien de capital, sea en inversión o en insumo, menos el costo de su reposición. La ganancia esperada en el tiempo, deducido el precio de oferta o costo de producir una unidad adicional.

La emk depende además de expectativas a futuro de sus rendimientos dado un nivel de stock de capital presente, dado los costos de producción en el tiempo y de la tasa de interés. Así, la emk será volátil como resultado de las expectativas psicológicas de su valor futuro, traído a tiempo presente de acuerdo al rendimiento esperado y el costo de reposición.

De tal modo, la emk es el aliciente para los empresarios a invertir. Cuando a esta se le compara con la tasa de interés del mercado, y la diferencia resulta favorable, entonces es señal que las inversiones tienden a ser rentables.

De suerte que el auge está asociado con las expectativas de un alto rendimiento a futuro de los bienes de capital [“animal spirits”], y por lo tanto de la emk, que denota una mayor demanda de inversiones, emparejadas a un alza del costo de producción y una presión alcista sobre el interés. Al incrementarse la inversión, y por el efecto multiplicador,

aumenta la oferta laboral, el nivel de los ingresos y por consiguiente la propensión a consumir.

Una vez que se incrementan las inversiones, crece el nivel de bienes de capital y con ello el optimismo empresarial, el empleo y los ingresos. Aunado a lo anterior, sube en el corto plazo los costos de reposición y la preferencia por la liquidez generando una presión alcista de la tasa de interés; un indicio que podría ser escenario del fin del auge e inicio de la depresión. Escribe Keynes:

Además, el pesimismo y la incertidumbre del futuro que acompaña a un derrumbamiento en la eficiencia marginal del capital, naturalmente precipita un aumento decisivo en la preferencia por la liquidez –y de aquí un alza en la tasa de interés- (Keynes, 1965, pág. 281).

Con un incremento de la tasa de interés por encima de los rendimientos asociados a la emk , se pasa de un estado positivo al pesimista y comienza una fase de escepticismo. Cuando las inversiones esperadas de un alto rendimiento son en realidad menores, la gama empresarial reduce su inversión, acumulándose un movimiento depresivo de inversiones, del ingreso, el empleo, el consumo, y de exceso en el stock de existencias en artículos no terminados, incrementando el costo de almacenamiento. Como señala Keynes, la razón del cambio del auge a la depresión:

El auge que está destinado a terminar en depresión se produce, en consecuencia, por la combinación de dos cosas: una tasa de interés que, con previsiones correctas, sería demasiado alta para la ocupación plena, y una situación desacertada de expectativas que, mientras dura, impide que esta tasa sea un obstáculo real (Keynes, 1965, págs. 286-287).

Consecuentemente, la confianza del mercado se reduce ocasionando la fase recesiva y posteriormente depresiva de la economía. Así, tenemos que la fase depresiva estalla cuando la emk cae por debajo de las expectativas de los inversores, se contrae la demanda de inversión y mayormente la confianza en probables rendimientos.

La recesión contrae las inversiones, el empleo y los ingresos, generando el declive de la propensión marginal a consumir; concepto necesario en la actividad económica, de acuerdo a la teoría keynesiana, para reactivar la demanda agregada.

Teóricamente, una manera de salir de los períodos depresivos es fortaleciendo la propensión marginal a consumir, a través de la mejora en la distribución del ingreso; procurando una tasa de interés por debajo de los estándares convencionales, o dicho de otra manera debajo de la expectativa de la *emk* que coadyuven a aligerar el costo de la demanda de las inversiones.

No obstante, mismo Keynes mencionaba que la reducción de la tasa de interés no era condición suficiente para recuperar el colapso económico; sino que es necesaria una recuperación de la confianza en la *emk* y su probable rendimiento para alentar las inversiones de bienes de capital, trabajo y producción. Escribe el autor:

Si una baja de ésta [la tasa de interés] fuera capaz de proveer un remedio efectivo por sí misma, cabría alcanzar la recuperación sin el transcurso de algún intervalo considerable de tiempo y por medios más o menos directamente bajo el control de la autoridad monetaria. Pero, de hecho, esto no suele ocurrir, y no es tan fácil resucitar la eficiencia marginal del capital, estando, como está, determinada por la indirigible y desobediente psicología del mundo de los negocios (Keynes, 1965, pág. 282).

De modo que para el keynesianismo, para fortalecer lo anterior se requiere de la participación del sector público. Por un lado, estimular la demanda agregada y efectiva a través de herramientas fiscales expansivas como la promoción del gasto público, facilitación del crédito y la inversión; por otro lado, aunque en menor tenor, la política monetaria expansiva, reducir la tasa de interés que financie la demanda de inversiones a costos menores, aumentar la circulación monetaria a fin de provocar un alza del consumo y agilizar los intercambios mercantiles.

Lo anterior se deduce cuando Keynes concluye que no puede dejarse en su totalidad el volumen de la economía en manos particulares. Menciona: “En conclusión, afirmo que el

deber de ordenar el volumen actual de inversión no puede dejarse con garantías de seguridad en manos de los particulares” (Keynes, 1965, pág. 285).

1.2.3 La Nueva Síntesis Neoclásica.

La economía como disciplina ha diversificado a través del tiempo su método de estudio. A partir de la Gran Depresión de 1929, la economía revoluciona su enfoque epistemológico y método en el tratamiento e inferencia de la misma. Esto surge, en mayor medida pero no de manera exhaustiva, a partir de la publicación de la obra cumbre de John Maynard Keynes la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* en 1936.

Desde ese momento surgiría una escuela de pensamiento alternativa a la entonces tradicional escuela clásica, la macroeconomía keynesiana. Durante las décadas posteriores, desde 1940 y hasta finales de los sesenta, una gran parte de economistas de países capitalistas asumían un consenso sobre el método en el análisis económico y el punto de partida en la instrumentación en que ambas escuelas asumían el uso de las políticas económicas. A este consenso, entre ideas neoclásicas y keynesianas, se les denominaría *la síntesis neoclásica*.

El término de síntesis neoclásica se le es atribuido a Paul Samuelson en su libro de texto *Economics* de 1955. La expresión consideraba que en el período de posguerra, alrededor de las décadas entre 1940 y 1960, se llegaba a un consenso entre “un 95%” de los economistas (keynesianos, escuela clásica, y todo anti-keynesiano) con respecto al método de análisis y de cómo hacer política económica; exaltando aún más la frase del expresidente Richard Nixon “somos todos keynesianos” (1971). Los autores De Vroey y Garcia Duarte citando y resumiendo el contexto en que escribía Samuelson, anotan en qué consistía la síntesis neoclásica:

Se hacen tres afirmaciones en estas citas: a) que existe un consenso entre los economistas estadounidenses de que la política monetaria y fiscal puede y debe utilizarse para estabilizar la economía y asegurar el pleno empleo; b) que la teoría keynesiana, entendida aquí como el modelo de ingresos y gastos, llena los vacíos que se encuentran en la teoría clásica; c) que de este modo se ha cerrado cualquier

división entre la microeconomía y la macroeconomía (De Vroey & Garcia Duarte, 2013, pág. 966).

El consenso entre ambas afirmaciones (keynesianas y neoclásicas), derivaban que asumiendo rigidez en los precios y salarios en el corto plazo, la postura keynesiana tenía mayores argumentos para la corrección de las fluctuaciones en el mismo período. Del mismo modo se sostenía que la economía en el largo plazo tendería al equilibrio, visión introducida en los modelos walrasianos de equilibrio general de la escuela clásica, correspondientes a que los precios y salarios tendrían ya el suficiente tiempo para ajustarse a la actividad económica. Así que: “La síntesis del análisis keynesiano y neoclásico, que formó la base de un consenso en los decenios de 1950 y 1960, parece haber logrado una difícil reconciliación entre estos dos puntos de vista opuestos” (Snowdon & Vane, 1995, pág. 48).

El postulado teórico por excelencia de este consenso fue ilustrado en el modelo IS-LM, aderezado con los fundamentos del equilibrio general de la escuela clásica. El modelo incluía el manejo de la política monetaria y fiscal (keynes) hacia un punto de equilibrio económico (clásico), o mejor dicho, equilibrio de los mercados de bienes y servicios y el mercado de dinero.

El modelo fue propuesto por John Hicks en *Mr keynes and the classics: a suggested interpretation* (1937), que absorbía parte de ambas posiciones económicas. En este modelo, en términos generales, se aseguraba que con el adecuado uso de la tasa de interés, tanto la producción, el empleo, los saldos monetarios, el gasto y la inversión fungían dentro de un sistema dinámico hacia el equilibrio económico.

Como bosquejo habitual, se busca equilibrar la curva IS (*investment and saving*) de pendiente negativa que representa al mercado de bienes y servicios con la curva LM (*liquidity and money*) de pendiente positiva, la cual representa al mercado de dinero. La IS muestra pendiente negativa porque muestra la dependencia inversa de la inversión respecto a la tasa de interés; así mismo la curva LM tiene pendiente positiva porque muestra la relación inversa entre el interés y los saldos monetarios pero directa-positiva entre la producción que presiona a la alza la tasa de interés.

En el corto plazo, el modelo advierte la posición keynesiana de rigidez en los precios. En este sentido, la política monetaria expansiva desplazará la demanda agregada hacia la derecha, fomentando el impulso de la producción, el empleo y la inversión. Dado a un nivel de precios cualquiera, el aumentar la oferta monetaria también eleva los saldos monetarios reales desplazando la LM en forma descendente; lo que reduce el interés, aumenta la inversión y la producción.

Lo mismo sucede con la política fiscal expansiva, es decir, el incremento del gasto gubernamental y/o la reducción de tasas impositivas desplaza la curva IS hacia la derecha, ocasionando un incremento de la producción y la inversión, lo que a su vez presiona a aumentar la tasa de interés. Es por eso que el modelo busca el equilibrio general, porque mientras la posición monetaria reduce la tasa de interés, la fiscal presiona a su aumento; el modelo confluye a equilibrar tales perspectivas y a posicionarlo con la producción de equilibrio.

En el largo plazo, el modelo se comporta bajo la premisa de la escuela clásica, que los precios son flexibles. Ahora las curvas IS-LM interactúan con la oferta agregada de largo plazo que es inelástica, y representa la tasa natural de producción.

La tasa de interés pierde potencial en el largo plazo, y la volatilidad de los precios hace que las curvas busquen de nuevo su equilibrio con la tasa natural. El nivel de precios ajusta a las mejores condicionantes del mercado de bienes y servicios con el de dinero hasta que alcancen la tasa natural de producción. Esto se establece en la hipótesis de la tasa natural, que menciona que “Las fluctuaciones de la demanda agregada sólo afectan a la producción y al empleo a corto plazo. A largo plazo, la economía retorna a los niveles de producción, empleo y paro descritos por el modelo clásico” (Mankiw, 2014, pág. 577).

Para la década de 1970 surgieron las primeras críticas, sobre todo a la corriente keynesiana sobre su estado benefactor y el uso de políticas económicas expansivas como correctoras de los desfases económicos. Entre ellas, la nueva escuela clásica, mayormente las ideas del ciclo económico real y las teorías de las expectativas racionales; las cuales, se pronunciaban sobre la neutralidad de las políticas económicas propuestas por el Estado, y principalmente a favor de la dinámica económica debida a shocks exógenos.

Estos nuevos campos de ideas florecerían y tendrían más aceptación al paso de los años. La rivalidad teórica entre neoclásicos y nuevos keynesianos se mantendría hasta finales del siglo XX, hasta alcanzar un consenso que se denomina “la Nueva Síntesis Neoclásica”, término dado por Marvin Goodfriend y Robert King en *The new classical synthesis and the role of monetary policy* (1997). En ese artículo argumentan que la macroeconomía desde la década de 1980 se sujeta a diferentes interpretaciones; mismas que se heredan de la escuela clásica y keynesiana, refiriendo al consenso de la nueva escuela clásica con el ciclo económico real y las expectativas racionales, aplicadas al nuevo keynesianismo. Los autores escriben:

[...], las corrientes intelectuales de los últimos diez años [1990's] están sujetas a una interpretación muy diferente: la macroeconomía se está moviendo hacia una Nueva Síntesis Neoclásica [...]

La Nueva Síntesis Neoclásica hereda el espíritu de lo antiguo, ya que combina elementos keynesianos y clásicos. Metodológicamente, la nueva síntesis involucra la aplicación sistemática de la optimización intertemporal y las expectativas racionales, como subrayó Robert Lucas (Goodfriend & King, 1997, págs. 231-232).

El nuevo consenso parte de los estudios macroeconómicos del ciclo económico real, adoptando la base de las expectativas racionales y complementadas con las posturas keynesianas de corto plazo sobre la rigidez de los salarios y los precios. El nuevo consenso da gran importancia a la política monetaria, a base de la tasa de interés y menos a la cantidad de dinero en la economía, como punto opuesto a la posición monetarista.

La Nueva Síntesis Neoclásica (NNS), en resumen, parte de la teoría de los ciclos económicos reales con incrustaciones teóricas de los nuevos keynesianos; principalmente, la implementación de técnicas microeconómicas a los análisis macroeconómicos, como menciona Mankiw: “[...] la economía keynesiana se ha reencarnado en un cuerpo con músculo microeconómico firme” (Mankiw, 1991, pág. 2). Esto es, la optimización o maximización que buscan los agentes en cada una de sus decisiones, aunado a la tradicional rigidez de precios y salarios que repercute en la estabilización a corto plazo del mercado

laboral, siendo únicamente la intervención de política macroeconómica (principalmente monetaria) útil para el equilibrio económico.

Como tal, la política monetaria tiene una importancia mayúscula en la NNS. Mientras que para los neoclásicos y el ciclo económico real la política monetaria es neutra, para los neokeynesianos es de mayor impacto económico. Escriben Goodfriend y King:

Los modelos NNS ofrecen asesoramiento sobre políticas basado en la idea de que la fijación de precios implica que la demanda agregada es un determinante clave de la actividad real en el corto plazo. Los modelos NNS implican que la política monetaria ejerce una poderosa influencia en la actividad real (Goodfriend & King, 1997, pág. 255).

El que la política monetaria sea neutra yace bajo las ideas de las expectativas racionales, y por lo tanto, tales anticipaciones racionales sobre cualquier manipulación de política económica, coadyuvan a que el ciclo esté en constante estabilización o al menos en su búsqueda (desde la perspectiva neoclásica), dejando de lado cualquier intento de los hacedores de política por restaurar las fluctuaciones de la economía. Menciona Edward Green:

Los modelos de ER [expectativas racionales] básicos implican que, no hay margen para que la política monetaria u otra política pública frenen el ciclo económico de una manera que mejore el bienestar. Si bien esa política podría funcionar temporalmente si el público no la anticipa, la política caerá una vez que el público entienda lo que se está haciendo (Green, 2005, pág. 122).

Antes de seguir con el análisis de uso de política económica en la NNS, se reexamina de nueva cuenta de manera general la idea del ciclo económico real con el fin de retomar las ideas puntuales que se vinculan al uso de política monetaria en los modelos neokeynesianos.

De acuerdo a Marvin Goodfriend el ciclo económico real se compone de cuatro puntos principales de análisis. Estos son relacionados a: 1) plan óptimo de consumo de por vida de los hogares; 2) la oferta laboral de los mismos; 3) el empleo y el ingreso que están

determinados por la misma elección en la oferta laboral de los hogares y la tecnología de producción de la economía; 4) la tasa de interés real que compensa el mercado de crédito y coordina la demanda y oferta agregada (Goodfriend, 2004).

El consumo de los hogares va estar fraccionado en dos etapas: una presente y una futura; y determinada su elección con relación al ingreso que esperan de por vida y de la tasa de interés real. Así, los hogares obtienen ingresos y_1 presentes y proyectan ingresos y_2 futuros; con acceso al mercado crediticio por una tasa r .

Los hogares buscan maximizar su consumo presente c_1 y futuro c_2 , sujeto a la restricción $c_2 = -(1+r)c_1 + (1+r)x$, donde $x=y_1 + y_2/(1+r)$. Se observa que x depende del ingreso presente y del ingreso futuro racionalizado a una tasa de descuento $1+r$.

La restricción de los consumidores en el lado derecho, en el primer término, muestra un signo negativo porque el consumir en el presente reduce la posibilidad de un consumo mayor en c_2 dada una tasa de interés establecida; en el segundo término, se muestra signo positivo porque c_2 depende tanto del ingreso presente como de un futuro.

De modo que, la maximización de la utilidad de los hogares está en encontrar un plan de consumo ideal dados (c_1, c_2) y dada una tasa de interés e ingreso en el tiempo. Por lo que los hogares eligen entre c_1 y c_2 dada la igualdad $(1+r)=(1+\rho) * c_2/c_1$; lo que quiere decir que la tasa de interés del mercado que vincula el consumo actual con un posible consumo futuro es igual a lo que se renuncia del consumo futuro por una unidad de consumo actual a una tasa de descuento ρ .

Lo anterior es importante porque de acuerdo a la visión keynesiana, el consumo es significativo de la demanda agregada. Así se tiene que es posible comenzar a vincular el consumo con el manejo de la política monetaria, en la implicación de la tasa de interés como paliativo de las fluctuaciones del consumo sobre la economía.

El siguiente aspecto importante es la oferta laboral de los hogares. Los cuales eligen el tiempo que van a laborar y el tiempo de ocio determinado por el salario real por hora en términos de bienes de consumo del mercado. La restricción de los hogares está dada por

$l+n=1$, l es la asignación de ocio y n el tiempo de trabajo. La utilidad se representa en el tiempo de ocio de los hogares, por lo que maximizan dada la igualdad $l/l=w/c$.

Esta última ecuación hace referencia a que la utilidad marginal de tomar tiempo libre es igual a la utilidad marginal de trabajo, de adquirir un salario w dado un deseo de consumo c . Así la oferta laboral, que designamos como n^s , estará en función de las pretensiones a consumir c y del salario real w que desee adquirir, entonces tenemos que $n^s=1-c/w$.

Aclaremos un poco esta última igualdad. Si el salario real w es constante y aumenta el consumo c , la oferta laboral se hace menor dado que los hogares han mejorado su proyección de ingresos y de consumir más ocio. Si el consumo c es constante, la oferta laboral varía en relación al salario; el incremento salarial incrementa el deseo de laborar y reducir el tiempo de ocio. Si c y w se mueven en proporción semejante, la oferta laboral se auto compensa y queda sin mayor variación.

Había mencionado que la escuela neoclásica califica al mercado como un mercado de competencia monopolística. Donde existe un gran número de empresas, todas tratando de producir y vender un producto diferenciado; por lo cual ejercen cierto poder sobre el precio que se establece por encima de los costos marginales y que conlleva a mantener un margen (*markup*) superior en su maximización de las ganancias.

De lo anterior se desprende el análisis de la NNS, por un lado, un mercado de competencia monopolística postura neokeynesiana, y por otro lado, la flexibilidad de precios de la escuela neoclásica. Así, las empresas ajustan sus precios para mantener su *markup* que les garantice utilidades, siempre que la elasticidad de sus productos sea constante, mayor a la unidad $\mu^*>1$; es decir que la demanda de sus productos reciba un impacto dada la variación en el precio del mismo.

Las empresas van a producir bienes de consumo c , dado una cantidad de trabajo n y de un nivel de productividad a , asociado a las unidades generadas por hora. El término a fluctúa con el progreso tecnológico como se hizo mención en el CER; así entonces se producen bienes $c=an$.

De modo que las empresas manejan un markup $\mu = P/cm$, donde P es el precio unitario de los bienes de consumo y cm el costo marginal de producir una unidad adicional. Si de $c = an$ sabemos que a es la productividad por hora de fabricar tantas mercancías, entonces $1/a$ es la parte proporcional en horas trabajo de realizar una unidad de c . Además, el trabajador recibe un salario W , entonces el costo marginal va a estar determinado por tal salario y la proporción hora de fabricación de la unidad c ; así, el nuevo costo marginal de producir un bien de consumo es w/a . Por lo que el nuevo *markup* viene dado por $\mu = a / W/p = a/w$, es decir, por la productividad laboral y el salario real.

Bajo este enfoque, se encuentran tres variables en equilibrio. Primero, el salario real $w^* = a/\mu^*$, que fluctúa derivado de la productividad a [como ya se hizo mención en el apartado del CER] dado que se busca un markup constante. Segundo, la oferta laboral viene dada por $n^* = 1/1 + \mu^*$; si sabíamos que $n^s = 1 - c/w$, que $c = an$, y que $w = a/\mu^*$, entonces sustituyendo como $n^s = 1 - an / a/\mu^*$ llegamos a $n^* = 1/1 + \mu^*$; así la n^* depende inversamente del markup μ^* , que quiere decir que si el μ^* aumenta, entonces probablemente es porque el salario real es menor o se incita a mayor productividad a un salario constante que no alienta a los trabajadores a emplearse.

Y tercero, la cantidad de bienes de consumo c^* . Si sabíamos que $c = an$ y $n = 1/1 + \mu^*$, entonces $c^* = a \cdot 1/1 + \mu^*$, donde nuevamente va a depender y fluctuar dependiendo la proporción de a .

El punto final de Goodfriend es la tasa de interés real, que coordina la demanda con la oferta. Si tomamos el equilibrio en bienes de consumo $c^* = a \cdot 1/1 + \mu^*$; y retomamos que los hogares tienen un plan de consumo c_1 y c_2 , entonces los bienes de consumo están dados ahora por $c_1^* = a_1 \cdot 1/1 + \mu^*$ y $c_2^* = a_2 \cdot 1/1 + \mu^*$; y retomando la igualdad con la que eligen los consumidores entonces $(1 + r^*) = (1 + \rho) \cdot (a_2 \cdot 1/1 + \mu^* / a_1 \cdot 1/1 + \mu^*) = (1 + \rho) \cdot a_2/a_1$. De modo que la tasa de interés varía con respecto a la productividad laboral dada una tasa psicológica o de descuento ρ .

Si la productividad se mantiene constante en el tiempo, es decir que $a_1 = a_2$, la tasa r^* será igual a la tasa psicológica ρ ; y el plan de consumo será irrelevante ya sea en el presente o en el futuro. En consecuencia, si se espera que $a_2 > a_1$, y sabiendo que $w = a/\mu^*$, entonces

se intuye que los hogares pedirán prestado confiando en el ingreso futuro para adelantar el consumo presente.

Lo anterior yace bajo una simple expectativa, así que la presión que ejercen los hogares sobre el préstamo empuja al alza la tasa de interés real en el presente compensando el alza de a_2 . Esto hace que la tasa de interés equilibre el mercado y que los hogares consuman en el presente con su dinero presente.

Después de este recapitulado sobre el núcleo del CER, cabe agregar el porqué fluctúa el empleo, la inflación, la importancia del markup y de manera general el uso de la política monetaria en la NNS. Esto porque, de acuerdo a la NNS las firmas no ajustan tan rápido sus precios, es decir no son precios flexibles, y el markup no es constante sino que fluctúa derivado de shocks a la demanda agregada y la productividad (Goodfriend, 2004).

Las empresas sólo se verán forzadas a cambiar sus precios cuando sea necesario ajustar el markup para maximizar sus ganancias. Pero esto se da si los costos son altos, si el salario w tiende a subir y/o la productividad laboral baja. Entonces el cambio de precios de las empresas se realiza buscando mantener un markup que cumpla con la maximización de utilidades μ^* ; y derivado del cambio de precios de la economía en general que tienen un impacto en sus utilidades.

Sin embargo, la NNS sostiene que la economía maneje una inflación mínima, inflación cero (Goodfriend & King, 1997). Esta idea sugiere que las empresas no presentan ninguna inclinación a mover sus precios debido a fluctuaciones de su markup derivado de variaciones inflacionarias, sino que asimilan que es un evento temporal y que el nivel de precios retorna a niveles bajos.

Retomando la idea del uso de política monetaria, NNS sugiere que se establezca un camino inflacionario constante, cercano a cero, con el objetivo de mantener los márgenes de producción, los costos marginales y los precios relativos dentro de un promedio estable que no distorsionen la actividad económica. “La nueva síntesis neoclásica hace la fuerte recomendación de que un banco central debe apuntar a una inflación cercana a cero” (Goodfriend & King, 1997, pág. 262).

Cuando la inestabilidad de precios se presenta en la economía, trae consigo el mismo fenómeno que los shocks exógenos del ciclo económico real. Esto es porque al ser una economía donde participan empresas con diferente capital, el ajuste de precios en su producción se da en tiempos diferentes, además que se cae en los llamados costos de menú.

El shock similar al que se hace referencia, está presente sobre los precios relativos del producto final y los costos marginales de operación (asociados a trabajo L y capital K). Los cuales, al modificarse alteran el equilibrio de las empresas en conjunto a los precios de K y L, y se refleja en la economía real. Para construir un camino estable y constante se induce a una política neutral. Esto es que:

[...], una autoridad monetaria comprometida a apuntar a una ruta de crecimiento para el nivel de precios debe hacerlo manteniendo el costo marginal real constante o, de manera equivalente, un margen de ganancia promedio constante. Alternativamente, se puede decir que una autoridad monetaria comprometida con una política neutral debe apuntar a una tasa de inflación constante (Goodfriend & King, 1997, pág. 267).

El término política neutral no debe ser confundido con el de “neutralidad de la política”. Este último hace referencia a la nula efectividad de políticas sobre la economía. Sino que debe ser neutral en el sentido de equivalencia; es decir, una política que sea coherente a establecer la estabilidad de precios. Esto es porque: “Bajo una política neutral, la autoridad monetaria acomoda variaciones en la demanda de dinero para asegurar que los excesos o la escasez de dinero no creen perturbaciones en la demanda agregada” (Goodfriend & King, 1997, pág. 267).

La anterior cita refleja el objetivo en el uso de la política monetaria en el pensamiento de la NNS y sobre todo de la escuela nekeynesiana. Es decir, la autoridad monetaria tiene control de la tasa de interés para estar seguro de mantener una inflación cercana a cero y evitar distorsiones en el consumo, la inversión y la especulación.

De modo que la demanda agregada es determinante en las fluctuaciones del empleo y la producción. Al ser una economía que busca mantener una inflación cero, las empresas

venden a precios que los hogares estén en posibilidades de comprar. Así, con un precio estable, las utilidades van de acuerdo al nivel de ventas de la empresa, emparejando el incremento del empleo y producción. Así lo explica Goodfriend:

[...], manteniendo el precio del producto constante, las ganancias aumentan el empleo, la producción y las ventas. Dado que las empresas no pueden vender más de lo que la demanda permitirá y las empresas se complacen en satisfacer la demanda, la demanda agregada gobierna la producción a corto plazo, y la producción regula el empleo dada la productividad laboral (Goodfriend, 2004, pág. 29).

Conocíamos que los bienes de consumo se producían por $c=an$, es decir, dada una productividad laboral donde se incluye el nivel tecnológico en a y n el número de empleo. Entonces despejando obtenemos $n=c/a$, el nivel de empleo está asociado al incremento de la producción de bienes de consumo y de la productividad de los trabajadores; los cuales son atraídos por un salario w . Si los precios son constantes, el salario real tiende a ser mayor provocando un alza de a y reduciendo la demanda laboral en n .

También conocíamos del CER, que el nivel de empleo que equilibra el mercado estaba dado por $n=I/I+\mu$; determinado inversamente por el markup y que recupera la NNS en su análisis. No obstante, en este caso el markup no varía para maximizar las utilidades dada la flexibilidad de precios, sino que con precios constantes variará dado el salario real y la productividad a , como en la igualdad $\mu=a/w$; por consiguiente, el empleo fluctúa dada la productividad promedio a y el salario real w , e inversamente al markup general de beneficio. Si a sube se reduce n , se necesitan menos trabajadores dado que los que están contratados producen lo suficiente para la demanda agregada; si baja el salario w aumenta el markup μ provocando que se demande menos n .

El tercer punto que llegaba al equilibrio en el CER es la tasa de interés. Y el análisis de la NNS comienza con la tasa de interés nominal R , porque es sobre esta donde tiene mayor injerencia la banca central en cuanto al manejo de instrumento de política monetaria.

Continuamos con el supuesto de la NNS de una inflación de cero, por lo que la inflación es $E\pi=0$ y por lo tanto los precios son invariantes. “En este caso, la elección del banco central de la tasa de interés objetivo nominal \hat{R} se traduce en una tasa de interés real objetivo \hat{r} ” (Goodfriend, 2004, pág. 31) y el markup también tenderá a ser el que maximiza las utilidades $E\mu_2=\mu^*$.

Se había mencionado que la tasa de interés del mercado vinculaba la expectativa de consumo presente con el consumo futuro en $(1+r) = (1+\rho) \cdot c_2/c_1$; y también se estableció que la cantidad de bienes de consumo en c_2 se vinculaba al nivel de productividad futura y el markup esperado, así que $c_2^*=a_2 \cdot I/I+\mu^*$. Si de la primera ecuación dejamos c_1 del lado izquierdo, sustituyendo y resolviendo llegamos a $c_1 = (1+\rho)/1+\hat{r} \cdot a_2 \cdot I/I+\mu^*$; en el que se observa el nivel que se espera de bienes de consumo sobre la demanda agregada en c_1 dada una tasa de interés real objetivo \hat{r} .

De lo anterior, se puede observar una relación inversa entre el apalancamiento en consumo por la tasa de interés; cuando esta última incrementa su objetivo se contrae la demanda agregada, que se refleja en depresiones sobre el empleo, la inversión, la producción, y los salarios; que si n y w se contraen aumenta el markup μ^* que deprime aún más c_1 y c_2 .

Un aumento en el objetivo de la tasa de interés real deprime la demanda agregada actual en términos de consumo futuro. La contracción de la demanda agregada se refleja en la reducción del empleo n_1 , un salario real actual bajo w y un elevado margen actual μ_1 . Por el contrario, un recorte en la tasa de interés real expande la demanda agregada actual, aumenta el salario real y comprime el margen de beneficio (Goodfriend, 2004, pág. 32).

Hay que tener en cuenta el problema de la credibilidad inflacionaria igual a cero. Ciertamente este concepto es sólo un supuesto de la modelación de la NNS; sin embargo, si por consiguiente hubiese un shock deflacionario o etapa recesiva, la tasa de interés perdería cualquier poder de maniobra, dado que no sería correcto el manejo de tasas negativas.

De tal forma, se sugiere un control inflacionario por la NNS entre 1% y 2%; ya que permite una credibilidad futura del nivel de precios y deja un margen a la política monetaria para afrontar situaciones de desestabilización económica. Escribe Goodfriend:

Dirigir estrictamente la inflación entre 1 y 2 por ciento podría anular firmemente la inflación esperada y aún dar un margen al banco central para impulsar la tasa real a corto plazo de 1 a 2 puntos porcentuales por debajo de cero. La evidencia de la historia monetaria de los Estados Unidos sugiere que tal margen de maniobra sería suficiente para que un banco central pueda anticiparse a la deflación y estabilizar la economía frente a la mayoría de los choques adversos (Goodfriend, 2004, pág. 41).

1.2.4 La Postura Post keynesiana.

El enfoque post keynesiano, a diferencia del neokeynesianismo que ve rupturas cíclicas derivadas de la reducida optimización individual hacia el equilibrio walrasiano y la optimización social, y así como del marxismo que ven la caída del sistema capitalista en la propia acumulación de capital [“Todo el enfoque de Marx se basa en la visión de que es la acumulación de capital, por parte de empresas privadas, lo que subyace el ciclo” (Evans, 2004, pág. 86)]; el post keynesianismo se centra mucho más en el desarrollo de la fragilidad financiera relacionada al curso de la expansión de las empresas, los activos financieros, los compromisos de pago y la demanda crediticia, que a su vez está supeditada a la política monetaria o los estadios de la tasa de interés. “En general las teorías post keynesianas enfatizan la inestabilidad de los mercados y la necesidad tanto de restricciones regulatorias como de intervención política” (Skott, 2013, pág. 57).

De acuerdo a Hyman Minsky, desde 1960 la estructura de las relaciones financieras en la historia de la dinámica economía estadounidense sugiere una generación de inestabilidades, que junto a los compromisos presupuestarios del Gobierno y la intervención de la Reserva Federal previenen un proceso acumulativo de tendencia a la baja. Este esquema de inestabilidades e intervenciones gubernamentales, el autor sugiere un ciclo de seis etapas con una duración entre tres y seis años, con la política económica capaz de afectar tal duración: 1) una inflación acelerada, 2) una crisis financiera, 3) un fuerte empuje hacia

ingresos más bajos, 4) intervención (gobierno y Fed), 5) un frenado brusco a la recesión, 6) expansión (Minsky, 1980). Minsky al referirse al ciclo económico y la conexión con su hipótesis de la inestabilidad financiera señala:

La hipótesis de la inestabilidad financiera es un modelo que describe cómo una economía capitalista puede experimentar ciclos económicos de diversa gravedad sin necesidad de verse afectada por perturbaciones externas. La hipótesis sostiene que los ciclos económicos observados históricamente son una combinación de i) la dinámica interna de las economías capitalistas, y ii) el entramado de intervenciones y regulaciones diseñadas para mantener a la economía operando dentro de unos límites razonables (Minsky, 2010, pág. 248).

Para sugerir Minsky el por qué de las fases a veces estable y a veces inestable reseña tal posibilidad entre la conexión del financiamiento a las unidades económicas y la inestabilidad que acontece por los compromisos de pago. En cuanto a financiamiento, se genera con relación al dinero [el velo monetario keynesiano], el producto de los arreglos financieros y es determinado en el proceso interno de la economía; es decir, en el proceso alrededor de financiar la inversión y la adquisición de los activos de capital.

El velo monetario keynesiano hace referencia a los intercambios a través del tiempo del dinero de financiación, con respecto a compromisos de pago con fechas determinadas siendo los bancos los pivotes centrales (Minsky, 2010). En este *velo* el dinero fluye a las empresas como respuesta de las negociaciones financieras derivadas de sus expectativas de crecimiento y bajo el escepticismo de la banca.

De esta manera, la progresión de la economía capitalista se determina en el tiempo con respecto a las relaciones financieras, la creación de capital y los flujos de ese capital entre empresas, instituciones financieras y hogares. El flujo de capital, préstamos como repago de los compromisos se determina por las expectativas de los beneficios futuros. “La cuenta de los beneficios efectivamente obtenidos determina si se cumplen los compromisos establecidos en los contratos, es decir, si los activos financieros responden a lo que se esperaba de ellos en las negociaciones previas” (Minsky, 2010, pág. 246).

De este modo, los arreglos o compromisos financieros se establecen entre el prestamista y el prestatario; y en cuanto a prestamistas regularmente conciernen a instituciones financieras altamente apalancadas, donde cualquier pérdida expandirá la tal a los inversionistas propietarios. El prestatario puede ser los hogares, el gobierno y las empresas; aunque a los dos primeros Minsky les resta importancia como elementos críticos para generar la inestabilidad, pero sí participes de la afectación de la estabilidad general por el endeudamiento de estos (Minsky, 1980).

El préstamo monetario genera un compromiso de pago a futuro con el respectivo pago de interés [crédito]. Estos compromisos amplían el flujo de dinero establecido por las estructuras financieras y las unidades económicas; y por lo tanto: “La relación entre las diversas fuentes y usos de efectivo para las diversas clases de unidades económicas determina el potencial para la inestabilidad de la economía” (Minsky, 1980, pág. 212).

Por lo tanto, partimos desde la perspectiva que lo concluyente en el desenvolvimiento de la economía capitalista son las decisiones en el financiamiento de la inversión. Los bienes de capital se financian para poner en marcha el sistema de producción; este proceso de financiamiento influye en la variación de los propios precios de bienes de capital, la demanda efectiva de estos y su oferta propiciando un mercado diferente para estos (diferente al de las mercancías y salarios) el mercado financiero.

En el mercado financiero ocurre un enfrentamiento de entidades económicas-financieras (empresas, bancos, hogares, gobierno) que actúan en su demanda de financiamiento hacia una fuerza desequilibrante del propio mercado. De modo que se generan transacciones de dinero [velo monetario keynesiano] como financiamiento de los activos de capital, que no obstante, se amplía tal financiación sobre una combinación de deudas y obligaciones; pasivos que comprometen las utilidades futuras y el pago del interés en tal período.

Nuevamente con respecto al velo monetario, este descifra el espectro entre prestatarios y prestamistas; el dinero circula a través de los activos para financiar la inversión bajo el cumplimiento contractual de los pasivos a lo largo del tiempo, y nuevamente hacia los propietarios de la riqueza (sugerentemente la banca). El flujo de dinero se da como respuesta de las expectativas de las utilidades; “Por ejemplo, los rendimientos de los bienes

de capital se obtienen a partir de expectativas acerca de su situación futura; las decisiones de inversión y de financiación dependen, a su vez, de estas expectativas” (Murillo Arroyo, 2009, pág. 22).

Al señalar “expectativas” es de manifiesto la incertidumbre sobre el financiamiento y la inversión en el presente sobre un futuro incierto. Los cambios en las expectativas tienen la posibilidad de generar cambios en los precios de los activos de capital y los instrumentos financieros que claramente distorsionan el valor del dinero futuro y entorpecen la solvencia en los compromisos de pago. Señala el siguiente autor:

Por lo tanto, las expectativas jugarán un papel determinante no solo en el momento de configurar la magnitud total de fondos prestados sino también para determinar las condiciones en las que se cierran los procesos de negociación, ya que en función de la magnitud de los beneficios esperados se aceptarán condiciones más o menos duras acerca de la financiación (Murillo Arroyo, 2009, pág. 34).

Para entrar en más detalle en esta teoría, hay que sugerir que el análisis post keynesiano recupera la línea de pensamiento keynesiano y, subraya como punto trascendental el financiamiento a la inversión en los mercados de capital y financieros en la apuesta a generar tasas de utilidad que generen mayor inversión para el siguiente período. En este sentido, y conforme a lo escrito más arriba es preciso adentrarse en la *hipótesis de la inestabilidad financiera* desarrollada por Hyman P. Minsky, la cual es un análisis sobre la base de J. M. Keynes: “Como teoría económica, la hipótesis de la inestabilidad financiera es una interpretación del núcleo de la Teoría General de Keynes” (Minsky, 2010, pág. 244); y abarca a su vez el cómo las relaciones financieras se conectan al análisis del empleo y el ingreso para explicar cómo funciona la economía (Minsky, 1980); o en su postura más directa: el préstamo financiero a la inversión, los activos de capital y los compromisos de pago son los elementos clave del comportamiento del ciclo económico (Evans, 2004). Minsky menciona:

Para comprender el comportamiento de nuestra economía es necesario integrar las relaciones financieras en una explicación de empleo, ingresos y precios. El desempeño de nuestra economía en cualquier fecha está estrechamente relacionado

con el éxito actual de los deudores en el cumplimiento de sus compromisos y con las opiniones actuales sobre la capacidad de los prestatarios de hoy para cumplir sus compromisos (Minsky, 1980, págs. 211-212).

La hipótesis de la inestabilidad financiera parte desde una economía capitalista con activos reales que requieren de financiamiento en un sofisticado sistema financiero; y dentro del sistema capitalista existe un proceso de acumulación de capital que originará que haya intercambio de dinero actual por dinero futuro (Minsky, 2010). Ese dinero actual es utilizado para adquirir recursos hacia la producción de bienes, y el dinero futuro es el beneficio o utilidades por el incremento de los bienes o activos de capital de las empresas (Minsky, 2010).

El adquirir recursos con dinero actual es el proceso de financiamiento de la inversión generando un crecimiento de las unidades de producción, pero llevado a cabo por el financiamiento con deuda. Este movimiento genera los compromisos de pago a fechas establecidas, con la esperanza por parte de los prestamistas de asegurarse una retribución, ingreso económico o flujos de caja y poder hacer frente a estos. “De esta forma, para cada unidad económica los pasivos que refleja su balance determinan una serie temporal de compromisos de pagos previos, al igual que sus activos representarán una serie de flujos de caja esperados” (Minsky, 2010, pág. 245).

Asimismo, el dinero actual con el que se adquieren bienes de capital para la producción yace sobre la incertidumbre de un futuro adverso propiciando la posibilidad que la deuda contraída supere los ingresos o utilidades (dinero futuro) para cubrir los pasivos comprometidos en el pasado. De suerte que: “La liga entre pasado, presente y futuro no son sólo los activos de capital y las características de la fuerza de trabajo, sino también las relaciones financieras” (Delgado Selley, 2011, pág. 14).

Por lo tanto, la economía capitalista se sirve de un amplio ritmo de inversiones; mismas que se someten al valor de los activos de capital y las posibilidades de repago del préstamo sujetas a las utilidades esperadas. “De este modo, la capacidad de financiar nuevas inversiones con deuda depende de las expectativas de que las futuras inversiones generen

los flujos necesarios para cubrir las obligaciones bancarias que deben pagarse o bien refinanciarse” (Delgado Selley, 2011, págs. 14-15).

Para realizar o tomar prestamos financieros en pro de la inversión, las empresas o las unidades de gobierno toman en consideración las utilidades brutas, el flujo de capital y los compromisos de pago con la intención de asegurar el repago futuro del interés. Empresas que de acuerdo a la habilidad de pago en su posición de financiamiento Minsky las categoriza en *de cobertura*, *especulativa* y *Ponzi*; sugiriendo que:

La estabilidad de la estructura financiera de una economía depende de las posturas financieras. Para cualquier régimen dado de instituciones financieras e intervenciones gubernamentales, cuanto mayor es el peso del financiamiento de cobertura en la economía, mayor es la estabilidad de la economía, mientras que un peso creciente del financiamiento especulativo y Ponzi indica una mayor susceptibilidad de la economía a la inestabilidad financiera (Minsky, 1980, pág. 215).

La posición de cobertura abarca a las empresas que conocen que sus utilidades brutas exceden el compromiso de pago para todos los sucesivos períodos. La especulación atiende sobre las empresas cuando sus utilidades esperadas cubren los compromisos de pagos de corto plazo pero no el total de los compromisos pactados; no obstante, parten del supuesto de poder refinanciar su deuda por ser aptos a hacer frente a sus pagos de interés. Y el financiamiento Ponzi, parte de la posición especulativa, donde las empresas no generan las utilidades necesarias para hacer frente el pago del interés y se financia con más crédito para el pago del interés de la deuda, incrementando el total de la misma (Evans, 2004).

El financiamiento a las inversiones, como se ha sugerido, juegan el papel sustancial de la teoría; esta va a determinar las ganancias, mismas que servirán para incrementar la inversión posterior, y será señal para el prestamista a otorgar crédito a la empresa rentable. Existe un auge en las utilidades, la inversión y los préstamos. Como escribe Minsky sobre el efecto del financiamiento en el capitalismo:

Las finanzas afectan el comportamiento de una economía capitalista de tres maneras. En primer lugar, es necesario financiar las posiciones en el stock existente de activos de capital. En segundo lugar, es necesario financiar las actividades, es decir, la producción y distribución de bienes de consumo e inversión. En tercer lugar, deben cumplirse los compromisos de pago, como se establece en los contratos financieros (Minsky, 1979, pág. 507).

Sin embargo, con respecto a estas tres posturas de financiamiento que señala Minsky es donde radica la perturbación intrínseca de la fragilidad financiera, la posición al estancamiento y la depresión; y es que a medida que se siente el optimismo de los mercados y las expectativas aumentan, tanto prestamistas como prestatarios distienden la cautela al riesgo e incrementan sus pasivos por encima de sus utilidades o pretensiones de ganancia. “Durante los buenos tiempos, estas transacciones reflejan cada vez más una sobreestimación por parte de prestatarios y prestamistas de los riesgos del financiamiento externo. Esto significa que dicha economía es inestable” (Minsky, 1979, pág. 517).

La baja cautela al riesgo es base del análisis de Minsky -y que retoma del principio de riesgo creciente de Kalecki-, el cual plantea que los agentes económicos asumen un mayor riesgo al elevar su ratio de endeudamiento, y muy importante, los recursos son provenientes de entidades ajenas para operar su inversión; operaciones que conllevan mayor nivel de riesgo. “A medida que el nivel de inversión es mayor se acrecienta la utilización de los recursos ajenos y, por lo tanto, el riesgo percibido” (Murillo Arroyo, 2009, pág. 32).

Lo anterior, provoca que poco a poco la deuda o el pago del capital sean mayores que las utilidades esperadas, aun sin que las tasas de interés del mercado hayan presionado al capital en lo absoluto. “Incluso si las tasas de interés de los contratos financieros no aumentan, la relación entre el compromiso de pago y las ganancias aumenta” (Minsky, 1979, pág. 517).

En este escenario de optimismo, las empresas de cobertura cambian hacia un financiamiento especulativo; y las que anteriormente se encontraban en especulación se dirigen hacia el financiamiento Ponzi. De suerte que inicia una transición al incremento de

las deudas de corto plazo, un proceso endógeno que como se puede apreciar tiene una clara tendencia al sobreendeudamiento. Menciona Minsky:

Durante un período de buenos años, el peso de la deuda a corto plazo en la estructura financiera empresarial aumenta y el peso del efectivo en las carteras disminuye. Por lo tanto, hay un cambio en la proporción de unidades con las diferentes estructuras financieras, y el peso de las finanzas especulativas y Ponzi aumenta durante un período de buenos años (Minsky, 1980, pág. 221).

Con respecto a esta transición de la estructura financiera, Minsky señala dos efectos a la inestabilidad o la recesión profunda: el efecto de los mercados financieros y el efecto flujo de caja. El primero conlleva la idea que por el aumento del costo de la deuda, y en la necesidad de las empresas por reestructurar la misma, implica una ruptura de los valores de los activos de las empresas, estos se venden por debajo de su valor para obtener liquidez y hacer frente a los pasivos; y el segundo, sugiere que cuando las utilidades brutas caen es porque los mismos determinantes que provocan las ganancias descienden, siendo que los compromisos de pago sean superiores a los ingresos (Minsky, 1980). Como el propio autor menciona refiriéndose a la preferencia por la liquidez y el refinanciamiento:

Un aumento en la preferencia de liquidez, que suele ocurrir cuando las cuasi rentas no validan las estructuras de deuda o los mercados financieros no refinancian posiciones, obligará a reducir los compromisos de pago a corto plazo en relación con las cuasi rentas esperadas. Esto conducirá a una caída en el precio monetario de los activos de capital (Minsky, 1979, pág. 509).

La transición a estas posturas, y de aumento a la demanda de financiamiento, va a presionar el alza de las tasas de interés, porque ahora la demanda de créditos supera a la oferta disponible. Y como Minsky sugiere, tales tasas afectan el financiamiento especulativo y Ponzi de un valor presente neto positivo a un valor presente neto negativo; la petición de mayor crédito trae consigo una sustancial subida de las tasas de interés; no así en un mundo de financiamiento de cobertura donde las autoridades ignoran la evolución de las tasas de interés, incluso la demanda en tasas de interés es inelástica, no hay necesidad de refinanciar posiciones y las tasas de interés no cambian en demasía.

No obstante, en un mundo donde predominan las posiciones especulación y Ponzi, en su búsqueda de nuevos créditos, sólo serán otorgados sobre el fundamento que el valor de descuento de sus ganancias brutas esperadas sobrepasen el valor de descuento de sus compromisos de pago futuro. Pero, como se ha advertido, un aumento de la tasa de interés trae consigo que el valor de descuento de las utilidades futuras sean más reducidas; y el valor presente neto de su inversión pase de positivo a negativo. Minsky al referirse a la postura especulativa versus la de cobertura:

Así, un conjunto fechado de flujos de efectivo que arroja un exceso positivo de los valores de los activos sobre el valor de las deudas a tasas de interés bajas puede producir un exceso negativo a tasas de interés altas: una reversión del valor presente, de valores presentes positivos a negativos, puede ocurrir para relaciones de financiamiento especulativo y no para unidades de financiamiento de cobertura (Minsky, 1980, pág. 220).

Retomando el escenario de las expectativas y de las incertidumbres en un espacio de tiempo de la financiación en los mercados financieros, la incertidumbre en el planteamiento de Minsky radica en el propio mercado financiero como el propulsor donde sobrevienen las crisis; en el cual los agentes económicos sucumben ante el atractivo de las variaciones en los ingresos, los precios de los activos y los compromisos de pago. La configuración del sistema financiero en su completitud no es más que una suma de “balances” negativos o positivos de las unidades económicas, y el flujo de dinero entre préstamos y pagos que se dirigen y generan en la producción económica.

Reiteradamente, en la fase ascendente el sistema financiero asume una posición más laxa en el financiamiento derivado de los balances pasados y las expectativas futuras, los agentes económicos pasan de posiciones de cobertura a posiciones de mayor riesgo Ponzi y especulativas. En este caso las expectativas son de alto riesgo; se esperan y se depende de grandes flujos de caja que logre afrontar el mayor endeudamiento; y “En caso de un fallo en esta corriente neta de cobros, se generalizan las situaciones de suspensión de pagos y quiebra” (Murillo Arroyo, 2009, pág. 35).

Por lo anterior, y resumiendo, están marcadas las fases del ciclo económico atribuyendo la inestabilidad financiera de Minsky. En una economía en auge donde aparentemente prevalece la estabilidad financiera, las posiciones son de cobertura y las expectativas del futuro son las mejores, los agentes económicos de a poco comienzan a endeudarse aún a tasas de interés razonables y a períodos de corto plazo con financiamiento ajeno, esto lleva a un aumento del riesgo y con ello el estímulo de la especulación financiera. Las deudas a corto plazo son más recurrentes para ser aptas a refinanciamiento en un plazo establecido (posición especulativa), convirtiéndolas de largo plazo teniendo a favor la estabilidad del mercado financiero.

La fase de auge, como señalé anteriormente, trae consigo una menor cautela o aversión al riesgo confiando en los futuros flujos de caja o rendimientos esperados. Aversión tanto por los prestatarios como prestamistas que aún con cierta “inquietud” por parte de estos, sin embargo, van acrecentando la fragilidad financiera, provocado por el sobreendeudamiento de corto como de largo plazo; y por lo tanto, el problema del sobreendeudamiento en la economía capitalista es la experimentación de procesos inflacionarios como deflacionarios potencialmente explosivos (Minsky, 2010).

El problema de la inflación, que puntualmente acontece en mayor medida en la fase de auge, trae consigo que los hacedores de política económica reaccionen ante tal fenómeno modificando la política monetaria, regularmente de corte restrictiva, que provocará una perturbación en las cargas financieras. El beneficio esperado de una inversión se verá disminuido, así como los flujos esperados aumentando el riesgo del impago por el alza del interés.

Las dificultades en la economía se van a presentar en el momento que las obligaciones de pago sean superiores a los ingresos obtenidos y esto complique el repago de la deuda. Este desconcierto ocasiona que comiencen las reestructuras de la deuda, y reduzcan los precios de los activos, vendiéndose por debajo de su valor para obtener liquidez, llevando al fenómeno de la deflación.

Un problema mayor resulta de las reestructuras de la deuda, y es que ahora las expectativas de crecimiento tienden a ser pesimistas provocando aún más la caída del valor

de sus activos, la deflación, y la misma renegociación de la deuda se ve comprometida. El problema continúa hacia la falta de liquidez, una caída de las utilidades y aun aumento del riesgo del impago. Como se señala a continuación:

Una vez que la venta de activos se generaliza, se observan procesos de deflación que tienen efectos perversos para la actividad económica: disminuye la riqueza neta de los agentes, aumenta el riesgo de las actividades empresariales y el de los acreedores, ante la mayor posibilidad de impago (Murillo Arroyo, 2009, pág. 36).

Los últimos tres párrafos muestran ya el camino a la recesión; el proceso de deflación y la interrelación financiera contagia al resto de los sectores de la economía. Las expectativas sobre el futuro disminuyen por parte de las unidades económicas como respuesta a una caída en el presente del patrimonio neto, debida a la menor captación de recursos de financiamiento y de flujos de caja; propiciando una reducción intensa de la inversión, el ingreso y el empleo.

El proceso de recuperación de la economía va a depender de cuan intensa es la fase de depresión, cuanta aversión al riesgo tengan los inversionistas como los intermediarios financieros y, desde la perspectiva post keynesiana, el papel del Estado como estabilizador del ciclo.

Hasta ahora, esta es una teoría financiera del ciclo económico, sobre todo de la innovación financiera, la expansión del crédito y el riesgo asociado a esta práctica que conlleva a crisis financieras y depresiones asociadas a este mercado. El post keynesianismo, en literatura de Minsky, ve el funcionamiento de la economía con relación a la estabilidad, el nivel y perspectivas de las utilidades; estas son el principal indicador que estimula continuar los negocios y determinantes en las decisiones de inversión con respecto al proceder de la economía: “Una disminución en el flujo de ganancias puede iniciar un proceso recursivo que disminuye la inversión total, las ganancias, etc.” (Minsky, 1980, pág. 243).

Conclusiones del capítulo 1.

A lo largo de este capítulo se procuró abarcar la base teórica de ciertas escuelas del pensamiento económico con relación al tópico del ciclo económico; reconociendo que en algunos, sino que en todos, puede quedar insuficiente la profundidad del conocimiento con base en las obras que los autores intelectuales en su momento quisieron revelar, mostrar o puntualizar al respecto.

No obstante, la aspiración de compendiar el núcleo de ciertas teorías o escuelas de pensamiento, así como precisar en las ideas principales ha llegado a un punto prudente. Como se puntualizó en el inicio del capítulo, se han abarcado las posturas y perspectivas de tales escuelas para alcanzar un nivel de entendimiento al respecto del comportamiento de la economía real, e intentar dar una explicación a la luz de estas conjeturas a la situación de la dinámica económica.

En este sentido, en el transcurso de más de setenta páginas se han intentado desarrollar temas y categorías que consideran la volatilidad económica como las relacionadas a: los problemas del proceso de producción de mercancías, el mercado laboral, el dinero, el sistema financiero, la tasa de ganancia, la plusvalía, la acumulación de capital, el endeudamiento, las tasas de interés, el consumo de los hogares, la demanda agregada, la demanda efectiva, salarios, precios, precios fijos, precios flexibles, la eficiencia marginal del capital, desvalorización del capital, desvalorización de los activos financieros, la inversión extranjera, la composición orgánica del capital, la inversión doméstica, el corto plazo, el largo plazo, etcétera y etcétera. Todas estas categorías que se plasmaron en el desarrollo teórico del capítulo y aludieron a la esencia de cada autor, correspondiente a su ideario económico.

Así, este capítulo adentra a reconocer que el ciclo económico es una visión no ajena a la historia económica y a los principios de la propia disciplina. De modo que para los objetivos establecidos del mismo capítulo yace como el punto de partida de reconocimiento teórico, si bien en varias vertientes, hacia el bosquejo de lo que significará el uso del ciclo económico en subsecuentes capítulos.

Capítulo 2. Ciclo económico, políticas de estabilización y de ajuste.

El objetivo de este capítulo es delinear lo que se entiende por el ciclo económico, las fases en que se descompone y por qué es necesario estudiarlo, seguido de asociarlo con las motivaciones o pretensiones de las políticas de ajuste y estabilización en un contexto global. Esto es, conocer cuáles son sus alcances, sus herramientas y mecanismos de operación que se destinan a controlar, o por lo menos a influir en cierta medida sobre las fases del ciclo económico. De igual manera, se hace un análisis sobre el discurso en la utilización de la política fiscal y la política monetaria como potencial herramienta en el equilibrio del ciclo económico, y finalmente un acercamiento a la aplicación de tales políticas en la perspectiva neo keynesiana.

2.1 El ciclo económico y sus fases

El ciclo económico tiene varias denominaciones, ya sea por su duración (corto, mediano o largo plazo); por la variable de su medición (PIB, tasas de interés, inflación, tasas de desempleo, etc.); o por la escuela de pensamiento que le asigne su nombre (industrial, real, clásico, etc.). Empezaremos por delimitar qué es el ciclo, y los términos clásicos que dan origen a su estudio.

Técnicamente, el ciclo económico es la fluctuación, regularmente de la producción agregada, alrededor de su tendencia de orden positivo en el corto como en el largo plazo. Lutz menciona: “La producción agregada fluctúa notablemente en las economías capitalistas. Tiene una fuerte tendencia positiva, pero lejos de crecer sin problemas, fluctúa sobre esta tendencia con una amplitud considerable. Estas fluctuaciones se denominan ciclos económicos” (Lutz, 2002, pág. 2).

No obstante, la definición que es aceptada tradicionalmente es la que denotaran Burns y Mitchell en *Measuring the Business Cycle* en 1946, la cual hace mención en uno de los puntos más importantes en el estudio del ciclo, esto es, que son recurrentes más no periódicos. Es decir, que la economía capitalista sufre intermitentemente de altibajos alrededor de su tendencia de crecimiento, sin establecer con exactitud el punto de inflexión de la curva sinusoidal. De modo que tal definición es:

Los ciclos de negocios son un tipo de fluctuaciones que se presentan en la actividad económica agregada de las economías cuyo sistema productivo descansa principalmente en la empresas: un ciclo consta de expansiones que ocurren aproximadamente al mismo tiempo en muchas ramas de la actividad económica, seguidas de recesiones, contracciones y recuperaciones, también de carácter general, que conducen a la fase de expansión del siguiente ciclo; esta sucesión de fases es recurrente pero no periódica; la duración de los ciclos varía desde algo más de un año hasta diez o doce; no son divisibles en ciclos más cortos de carácter similar y con amplitudes aproximadamente iguales (Burns & Mitchell, 1946, pág. 3) .

Este criterio es pertinente para definir las fluctuaciones en el tiempo del ciclo. No obstante, existen ciclos clásicos que se dividen de acuerdo a su temporalidad con índices clave en su explicación (Erquizio Espinal, 2007). Estos son: los denominados cortos de Kitchin o de los inventarios de tres a cinco años, también el Juglar o ciclo de las inversiones en equipos de producción de siete a once años; los medianos de Kuznets o ciclo de la construcción de quince a veinticinco años (Duffy, 2014); y los largos Kondratieff de cuarenta y cinco a sesenta años.

Sobre este último quisiera referir un poco, si bien es cierto que este trabajo se enfocará mayormente en el *business cycle* o ciclo de 7 años, es de consideración comentar los ciclos de largo plazo, y para esto, entre las más destacadas ha sido el ciclo largo de Kondratieff. El propio autor Nikolái Kondratieff en su escrito *Los grandes ciclos de la vida económica* advertía que el orden social capitalista no tiene un carácter simple ni lineal sino más bien complejo y cíclico; y que la dinámica de la vida económica es más complicada (Kondratieff & Stolper, 1935).

En este mismo artículo, el autor presenta la suposición de grandes oscilaciones alrededor de 50 años (47 a 60 años) de longitud, auxiliándose de los índices de precios en E.U., Francia e Inglaterra; así como de los títulos de renta fija, salarios de los obreros, la suma de las importaciones y exportaciones con base en su producción, consumo de algodón, hierro y plomo. Los resultados los detalla de la siguiente manera:

La fase de expansión de la primera onda larga abarca el período de 1789 a 1814, i.e., 25 años; su declive comienza en 1814 y termina en 1849, un período de 35 años. El ciclo es, por lo tanto, completo en 60 años. El aumento de la segunda ola comienza en 1849 y finaliza en 1873, duración de 24 años. [...] El declive de la segunda ola comienza en 1873 y finaliza en 1896, un período de 23 años. La longitud de la segunda ola es 47 años. El movimiento ascendente de la tercera ola comienza en 1896 y termina en 1920, su duración es 24 años. La declinación de la ola, de acuerdo a toda la información, comienza en 1920. [...] concluimos, por lo tanto, que tres grandes ciclos están presentes en el movimiento de los niveles de precios durante el período desde finales de 1870, [...]. Las olas no son exactamente de la misma longitud, su duración varía entre 47 y 60 años (Kondratieff & Stolper, 1935, págs. 106-107).

Los ciclos largos de Kondratieff fueron el resultado de un análisis de datos simple sobre el tiempo para precios y tipos de interés, y otras variables con el uso de medias móviles a base de 9 años o descomposición de series de tiempo. De esta forma se abstraigo la tendencia secular de ciertas series (salarios, comercio exterior, etc.) para demostrar gráficamente los movimientos oscilatorios de tales variables y sobre todo de los ciclos de largo plazo. Como sugiere el siguiente autor:

[Kondratieff] midió ondas largas mediante una doble descomposición de series temporales, eliminando la tendencia y mostrando las desviaciones de la misma alisadas con una media móvil de nueve años. El promedio de nueve años fue suficiente para eliminar la influencia de los dos tipos más cortos de ciclo. Su análisis abarca el período de 1770 a 1920 y sus ciclos largos caen en un rango de cuarenta a sesenta años (Maddison, 1991, pág. 4).

La unión de dos ciclos Kondratieff da como resultado la formación de un **modelo productivo centenario**. Este tipo de ciclo, naturalmente entre 100 y 110 años, tiene su base teórica con relación a los cambios en el modelo de producción vigente del desarrollo capitalista o la base energética en que se desarrolla la vida económica, política y social (Sandoval Ramírez, 2004).

Al ser ciclos con relación a las revoluciones energéticas o revoluciones tecnológicas están ligados a los países que llevan el dominio en estos rubros para establecer un *ciclo de hegemonía mundial*; los cuales “[...] tienen una duración de 100-150 años y se basan en el ascenso, maduración y decadencia de las potencias hegemónicas” (Sandoval Ramírez, 2004, pág. 3). Estos períodos de ascenso y decadencia son descritos en dos fases: la fase A o etapa expansiva y, la fase B de declinación.

En la fase A de *creación de un nuevo modelo productivo* existe un aliento a las revoluciones tecnológicas, se desarrollan, maduran y alcanzan un máximo en la *cresta* de la fase, alrededor de 23-30 años. La fase B, seno o valle, da paso al declive, depresión financiera, incremento del endeudamiento intensivo por el Estado, empresas y familias; es el fin de un ciclo Kondratieff (Sandoval Ramírez 2004, retomando a Luigi Scandella en *Le Kondratieff Essai de théorie des cycles longs économiques et politiques*).

Por otra parte, otra de las reconocidas teorías sobre ciclos económicos de largo plazo es la base marxista en el trabajo: *Las ondas largas del desarrollo capitalista* por parte de Ernest Mandel (1986). En este, el autor asocia la ya conocida *tasa de ganancia* en su trayecto descendente o tendencia descendente de largo plazo como la perturbación endógena en la economía, y asume igualmente que los ascensos son a relación de shocks externos sobre la recuperación de la propia tasa de ganancia.

Las ondas largas mandelianas son la propuesta marxista de las razones del crecimiento y depresión en el largo plazo del capitalismo. Esta teoría se basa en la primicia marxista sobre la ley del valor; es decir, asume los conceptos de la mencionada tasa de ganancia, así como el valor-trabajo relacionada a la tasa de plusvalía, el desarrollo de las fuerzas productivas, lucha de clases y acumulación de capital. Escribe Katz:

[...] Mandel presenta un análisis de las etapas del capitalismo que toma en cuenta principalmente la acción de la ley del valor en el largo plazo. Su enfoque asigna primacía a la lucha de clases en la explicación de los acontecimientos históricos cruciales y contiene una interpretación de las revoluciones tecnológicas, basada en el reconocimiento de la dinámica discontinua del proceso de innovación (Katz C. , 2001, pág. 2)

Teniendo esto como base, el concepto de las fluctuaciones económicas de Mandel difiere del ciclo económico con relación a establecer que las ondas largas en sus fases de auge y depresión, sobre todo de auge, van más allá del desarrollo endógeno capitalista, de los precios o las inversiones; sino que oscila aún con más motivo por la parte exógena de la economía. En este sentido, las perturbaciones están más asociadas a los impactos mundiales como las repercusiones de los actos bélicos, los avances tecnológicos, exploración y explotación de nuevos mercados, etc. Por lo tanto:

[Mandel] Considera que el origen del ascenso es exógeno y el determinante del descenso es endógeno, afirmando que sólo grandes desenlaces en la lucha de clases favorables a la burguesía pueden impulsarla a comandar procesos de crecimiento a largo plazo, [...] (Katz C. , 2001, pág. 4).

Al continuar con este enfoque, Mandel asocia -hasta cierta medida- los puntos de inflexión en el auge a las innovaciones tecnológicas como a la lucha de clases; y los períodos de estancamiento derivados de una paralización en las organizaciones laborales, de la producción y de la actividad mercantil. De modo que la teoría de las ondas largas ve de modo distinto los ciclos económicos; y esto es porque “Los marxistas se negarían a seguir a aquellos historiadores económicos que cifran sus análisis de las ondas largas en los movimientos monetarios o en los de los precios” (Mandel, 1986, pág. 7).

Por lo tanto y asociando, la tendencia descendente de la tasa de ganancia y la acumulación de capital son las variables endógenas de mayor peso para la variación cíclica capitalista en la concepción mandeliana. Y así lo justifica el autor: “[...] cualquier teoría marxista de las ondas largas en el desarrollo capitalista sólo puede ser una teoría de la acumulación de capital o, si se desea expresar esa misma con otras palabras, una *teoría de la tasa de ganancia*” (Mandel, 1986, pág. 8).

Como una acotación, pero referente al trabajo de Mandel, en la parte estadística el autor se auxilia también en los indicadores de crecimiento de las exportaciones mundiales y en la producción industrial. Las tasas de crecimiento promedio en las fases del auge oscilaron en los años 1848-73, 1894-1913, 1940(48)-1967, y descensos en los períodos 1826-47, 1874-

93, 1914-1939; y que “Estas ondas largas son más evidentes en las economías de los países capitalistas más avanzados [...]” (Mandel, 1986, pág. 2).

Siguiendo únicamente con las ondas largas y su base de oscilación respecto a la tasa (media) de ganancia, esta puede dividirse con relación a los elementos que la conforman: la composición orgánica de capital, la tasa de plusvalor; y además, a la circulación del capital. Como el propio Mandel menciona:

En otras palabras, un incremento brusco en la tasa de plusvalor, una brusca desaceleración de la tasa de incremento de la composición orgánica del capital, una brusca aceleración de la circulación del capital o una combinación de varios de estos factores o de todos ellos pueden explicar un brusco ascenso de la tasa media de ganancia (Mandel, 1986, pág. 12).

Además de la composición orgánica del capital, la tasa de plusvalía, y la circulación de capital, Mandel sugiere también el aumento de la masa de plusvalor y el desplazamiento de capital a otros países, como variables para incrementar la tasa de ganancia, o en su defecto como contrarrestantes en su caída. Lo contrario también es factible, un aumento de la composición orgánica, baja o estancamiento de la tasa de plusvalía, descenso de la circulación de capital o una combinación de ellos explica la reducción de la tasa de ganancia. Por consiguiente:

[...], las ondas largas de signo expansivo son períodos en los que las fuerzas que operan contra la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia actúan con fuerza y de forma sincronizada. Las ondas largas de signo depresivo son períodos en los que las fuerzas que operan contra la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia son más escasas, más débiles y están claramente menos sincronizadas (Mandel, 1986, pág. 13).

Parte importante de la *lógica interna del sistema capitalista* en las ondas largas mandelianas son las revoluciones tecnológicas. Este desarrollo de la economía “[...] implica una revisión radical de las técnicas básicas utilizadas en todas las esferas de la

producción y de la distribución capitalista, incluyendo los transportes y la telecomunicación” (Mandel, 1986, pág. 21).

Por lo anterior, las revoluciones tecnológicas ya dentro del sistema capitalista de reproducción ampliada es a razón de dos variables; una es la anterior acumulación de capital que vuelve a introducirse al proceso de producción en áreas de investigación, generación de patentes, innovación, etc.; y dos, el capital constante que se mantenía ocioso se recupera con el fin de revalorizar el capital. Mandel en su libro *El capitalismo tardío* describe tres grandes revoluciones tecnológicas:

La producción maquinizada de los motores de vapor desde 1848; la producción maquinizada de los motores eléctricos y de combustión interna en la última década del siglo XIX; la producción maquinizada de los aparatos movidos por la energía nuclear y organizados electrónicamente desde la década de los años cuarenta en este siglo [XX], representan las tres grandes revoluciones tecnológicas engendradas en el modo de producción capitalista desde la revolución industrial “original” a fines del siglo XVIII (Mandel, 1979, pág. 115).

Este último enfoque está estrechamente ligado a los ciclos centenarios o de hegemonía mundial, y describe los cambios en el muy largo plazo de las transformaciones que cada revolución tecnológica tiene en los procesos industriales y, por supuesto, la evolución en los medios de producción. Y que sin embargo, para Mandel no es la revolución tecnológica por sí sola un evento suficiente y único para detonar la fase ascendente; sino que es parte medular en la recuperación y elevación de la tasa media de ganancia. Escribe Katz al respecto:

Mandel acepta esta correlación [innovaciones con etapas de crecimiento prolongado], pero considera que las oleadas no se explican por el cambio tecnológico sino por el comportamiento de la tasa de ganancia de largo plazo. Esta variable asciende en los períodos de prosperidad hasta el momento de la crisis, induciendo la renovación de la maquinaria obsoleta mediante el uso de los capitales sobreacumulados y no invertidos en la fase precedente (Katz C. , 2001, pág. 10).

Cuando la tasa de ganancia va en descenso es cuando Mandel observa una aplicación de las revoluciones tecnológicas, con el fin de potenciar la productividad y el plusvalor. Revolución en la que se ve una creciente inversión en la investigación científica y desarrollo de la tecnología. Como ejemplificó Mandel tomando los componentes de la tasa de ganancia:

Una desaceleración de la tasa de crecimiento de la composición orgánica del capital, unida a un incremento de la tasa de plusvalor, de nuevo como resultado de una revolución tecnológica (la electricidad), desempeñó un papel clave en la subida duradera de la tasa de ganancia (Mandel, 1986, pág. 20).

De suerte que la recuperación de la tasa de ganancia en la explicación de las ondas largas de Mandel tiene una fuerte base sobre el factor inversión-ciencia, que por supuesto es el reflejo de las revoluciones tecnológicas. Así, Mandel en *El capitalismo tardío* resume los impactos que han tenido las propias revoluciones tecnológicas como puntos de inflexión en las ondas largas.

1] El largo período que va desde fines del siglo XVIII hasta la crisis de 1847, caracterizado básicamente por la ampliación gradual de la *manufactura manual* o la *manufactura impulsada por el vapor* a la mayoría de las ramas importantes de la industria y de los países industriales. Esta fue la onda larga de la revolución industrial que alumbró al capitalismo. 2] El largo período que va desde 1847 hasta principios de la última década del siglo XIX, caracterizado por el surgimiento y expansión de la *maquinaria con motor de vapor*, como la principal máquina motorizada. Ésta fue la onda larga de la primera revolución tecnológica. 3] El largo período que va desde fines del siglo XIX hasta la segunda guerra mundial, y que se caracterizó por la aplicación generalizada de los motores de combustión interna y eléctricos en todas las ramas de la industria. 4] El largo período que empezó en Norteamérica en 1940 y en otros países imperialistas en 1945-48, caracterizado por el control generalizado de las máquinas por medio de los *aparatos electrónicos* (así como por la introducción gradual de la energía atómica). Ésta es la onda larga de la tercera revolución tecnológica (Mandel, 1979, págs. 117-118).

Los rangos son los ya establecidos, ciclos completos alrededor de 50 años desde el último cuarto del siglo XVIII hasta 1847, 1848-1893, 1893-1940/48, y el auge de la posguerra hasta fines de los sesenta del siglo XX. De modo que también señala los puntos de inflexión en promedio de cada 25 años, períodos de recesión y crisis.

Por todo lo anterior, y en continuación a los objetivos de este capítulo, ya sean de corto o largo plazo, el ciclo económico se refiere a las fluctuaciones de la actividad económica global. En el que de acuerdo a su forma se divide en cuatro fases: recuperación, auge (cima o pico), recesión y depresión (valle).

Se entiende como *pico* el máximo nivel que alcanza el agregado de la economía ($Y > Y_n$), lo que es lo mismo que la tasa de crecimiento es mayor que la tendencia de la tasa natural de crecimiento; y el *valle* (*trough*) como el mínimo nivel que alcanza el agregado de la economía ($Y < Y_n$), estas dos intersecciones son los llamados *turning points*; puntos que son de suma importancia ya que de acuerdo al siguiente autor son la parte principal en el uso de política económica:

[...], si se pudieran prever los puntos de inflexión con suficiente antelación, se podrían formular nuevas políticas y ponerlas en funcionamiento con un lapso de tiempo mucho menor para la eliminación de la incertidumbre y para los procesos administrativos necesarios tanto para la planificación como para la ejecución (Wright, 1951, pág. 342).

La división de cuatro fases permite identificar y llegar a otra de las definiciones que explican el ciclo económico. Esta, también definida por Mitchell pero citada por Polszakiewicz:

Según W.C. Mitchell, representante de la economía institucional, las fluctuaciones cíclicas son fluctuaciones ondulantes de la actividad económica, que se caracterizan por la repetición de fases de desarrollo y la contracción de la actividad económica general durante períodos de tiempo superiores a un año (Polszakiewicz, 2011, pág. 145).

Con estas definiciones es posible plantear que los ciclos son una muestra gráfica y empírica del crecimiento, desarrollo, receso y estancamiento. Nuevamente, se reitera que son las fluctuaciones de las actividades económicas en su forma agregada alrededor de su tendencia o camino de largo plazo, como lo sugiere E.C. Prescott:

Más específicamente, [...] se definen los fenómenos del ciclo económico como las fluctuaciones recurrentes de la producción sobre la tendencia y los movimientos conjuntos entre otras series temporales agregadas. Las fluctuaciones son, por definición, desviaciones de un camino que varía lentamente. Dado que esta trayectoria que varía lentamente aumenta monótonamente con el tiempo, adoptamos la práctica común de etiquetar su tendencia (Prescott, 1986, pág. 13).

De modo que son oscilaciones alrededor de su tendencia que se presentan de forma recurrente más no periódica; es decir, siguen un patrón de la economía y que por tanto reciben la característica de ser *persistentes*. Sin embargo, no se establecen intervalos predecibles con exactitud temporal. Entendemos por recurrente: “Los ciclos económicos son movimientos recurrentes con ritmo libre. Significa que son fluctuaciones que se repiten en tiempo, pero cuya longitud es difícil de determinar con exactitud. Presentan en realidad secuencia irregular” (Padilla Aragón, 1975, pág. 20).

De acuerdo a la forma del ciclo, las variables económicas con relación a su característica de ser penetrantes (*pervasive*) es que suelen mostrar co-movimientos. Mismos que se pueden asociar a patrones de comportamiento, regulares y predecibles de las propias variables dentro del curso del ciclo.

Por lo tanto, estos co-movimientos de las variables macro van a estar asociadas bajo un comportamiento cíclico de *dirección, tiempo y volatilidad*. Estos tres procederes son de indispensable utilidad en el estudio del ciclo, sobre todo –como es el caso de este trabajo– cuando se trata del estudio de políticas económicas como estabilizadoras del ciclo.

Por su parte, en cuanto al término *dirección* se refiere a los movimientos de las variables en correspondencia a la fase del ciclo. Las que tienden hacia un mismo sentido

(procíclicas), las que van totalmente en sentido contrario (contracíclicas) y las que no tienen un camino en común (acíclicas).

La postura de *tiempo* está asociada a la correlación de las variables macro. A su vez se clasifican en indicadores líderes, coincidentes y rezagados (lagging). Los primeros son los usados para predecir o pronosticar las futuras oscilaciones del ciclo, también llamados indicadores adelantados, ejemplo de esto son los índices del mercado de valores que anticipan o reflejan la expectativa de la economía.

Los coincidentes, como su nombre describe, coinciden en el tiempo y espacio ciertas variables macroeconómicas con referencia a la actividad económica presente, por mencionar se puede observar a la producción agregada y el consumo. Y las rezagadas que varían después del cambio de la economía como puede ser la tasa de desempleo, la cual se observa una recuperación del empleo con un retraso temporal al crecimiento económico.

De igual manera, un rasgo importante es el estudio de la *volatilidad*; la cual mide el grado de elasticidad que tienen ciertas variables macro con relación a la actividad económica; es decir, en el caso de un incremento de la economía, la volatilidad mide en cuánto aumenta o descende (según su dirección) las otras variables macro. Por ejemplo, a un aumento de la ganancia cuál será la volatilidad de la inversión, la producción de bienes durables en el período inmediato, etc.

Ahora bien, una vez que se ha descifrado y hecho la descripción de forma general del ciclo económico, corresponde plantear la función pertinente de este. Su mayor relevancia económica es la razón de conocer la fase presente en que se encuentra el ciclo con la finalidad de usar esta herramienta para el mejor uso de las políticas e instrumentos económicos para su estabilidad. “El estudio y análisis de las fases del ciclo nos indica fundamentalmente las condiciones en que se encuentra la economía de un país en un momento dado” (Padilla Aragón, 1975, pág. 37).

No únicamente es utilizado para conocer el presente, sino advertir sobre el comportamiento histórico de las fases depresivas y auge. Esto para atender su amplitud y longitud como objetivo de manipulación futura sobre la economía hacia la reducción de las

fases recesivas del ciclo. Es decir, su pertinencia también se asocia en el pronóstico y la estimación de las fluctuaciones recurrentes para el mejor uso de las políticas económicas.

Al referirnos al mejor uso de las políticas, quiere decir que se haga uso de las políticas de estabilización macroeconómica principalmente. Las cuales como se verá en el siguiente subcapítulo juegan un papel necesario en el curso dinámico de la economía.

De manera introductoria, se puede mencionar que las políticas de estabilización son las políticas que adoptan la banca central en conjunto con los gobiernos en términos macroeconómicos en un intento por reducir la volatilidad y mantener la estabilidad del crecimiento económico (política a discreción). Por esta razón se lleva un control y monitoreo de las expansiones y descensos del ciclo económico, como instrumento para reaccionar con las herramientas de política fiscal y política monetaria (principalmente) con el fin trascendental de ajustar y estabilizar el ciclo económico.

Se hace hincapié que las herramientas de estabilización recaen directamente en dos principalmente: la política monetaria y la política fiscal. Mismas que son utilizadas para afianzar la economía y dirigirse principalmente a tres objetivos:

[...] (i) controlar o moderar las fluctuaciones cíclicas; (ii) alentar y sostener el crecimiento económico en el nivel de pleno empleo; y (iii) mantener el valor del dinero a través de la estabilización de precios. Por lo tanto, el objetivo de la estabilidad económica se puede resolver fácilmente en los objetivos gemelos del pleno empleo sostenido y el logro de un cierto grado de estabilidad de precios (Chand).

En el siguiente subcapítulo se hace mención en forma general de cuáles son las razones de hacer uso de las políticas de estabilización. Además, de poner en contexto las políticas de ajuste señaladas por los Organismos Internacionales, en el sentido operacional de una economía globalizada.

2.2 Políticas de ajuste y de estabilización, asertos generales.

El énfasis, al que se hizo mención en los párrafos anteriores, es en el uso de la política monetaria y política fiscal como los instrumentos que coadyuvan en la estabilización del ciclo económico. Es decir, son las herramientas que se utilizan para tal objetivo y que a su vez, pero de manera subyacente, harán que otras variables también tiendan a la estabilización, como el ingreso, el empleo, la producción, el nivel de precios, la balanza comercial, etc. Lo anterior como lo manifiesta el siguiente autor:

[...] para evitar las oscilaciones violentas del ciclo económico se desarrolló en las economías de mercado modernas lo que se denomina política anti-cíclica o política macroeconómica. Esta política está dirigida a atenuar en lo posible las oscilaciones del ciclo con sus efectos perjudiciales. Las herramientas de la política anti-cíclica son las políticas monetaria y fiscal.

[...] Los ***instrumentos de política fiscal o monetaria*** a ser empleados para el logro de los objetivos dependen del estadio del ciclo y de las circunstancias, y pueden ser aplicados con cierta discrecionalidad, siempre dentro del marco legal existente (Resico, 2010, pág. 203).

Los instrumentos de estabilización son las políticas macroeconómicas adoptadas por el gobierno y el banco central en un intento de proyectar el crecimiento económico y sobre todo reducir las volatilidades de las variables económicas. Adicionalmente, también existen *sugerencias exógenas* que provienen de los organismos internacionales como señalamientos hacia la inclusión y el mejor estado económico principalmente de los países en desarrollo, tomadas estas como políticas de ajuste.

Las políticas de ajuste son las que se refieren a las posturas dictadas por los organismos internacionales (Wright, 1951), como son el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), con relación de establecer las condiciones estructurales favorables a la apertura de inversiones foráneas y la liberación general de la economía. Así que: “Las políticas de estabilización (FMI) tienden a reducir los desequilibrios macroeconómicos; las

de ajuste (BM) se asocian con la reestructuración de la economía para aumentar su eficiencia en el largo plazo” (Hernández Laos, 2000, pág. 156).

Por consecuencia son aquellas políticas en las que los países, en su mayoría en desarrollo, tienen que ajustarse y seguir para estar dentro de las recomendaciones establecidas por el FMI y el BM; con el fin de ser candidatos para obtener nuevos créditos y/o préstamos de estas organizaciones. Entre sus políticas más concluyentes son las referidas a la liberalización de los sectores económicos, tanto para su privatización como para la entrada de inversiones extranjeras que apunten el flujo comercial y el mercado de capitales.

Las políticas de ajuste estructural (PAE) se refieren a los programas de austeridad de gran potencia implementados en muchos países en todo el mundo desde principios de los años ochenta y propulsados por préstamos financieros internacionales vinculados a las condicionalidades del FMI / Banco Mundial (Benería, 2003, pág. 1).

Ejemplos de lo anterior tenemos en la mayoría de los países latinoamericanos; políticas de ajuste que obedecen al posicionamiento sobre el control inflacionario y el ajuste a tipos de cambio flotantes, que adoptaron varios de estos países bajo la postura de una política contracíclica que afectara a la volatilidad macroeconómica. De igual manera, los ajustes serían con base en el aliviar las cargas de deuda externa y déficit público; que no obstante, el ajuste estaba enfocado a reformar las estructuras políticas, sociales, institucionales y económicas de América Latina.

Las llamadas reformas del ajuste estructural de esa década [1980] fueron una propuesta fundamentalmente política, es decir, si bien eran reformas justificadas en la eficiencia económica y orientadas a enfrentar el tema del déficit fiscal y de la deuda externa, su núcleo esencial tenía un trasfondo político e ideológico que se caracterizaba por una reestructuración de la representatividad del Estado y de sus condiciones de legitimidad (Cuervo Restrepo, 2003, pág. 68).

América Latina en la década de mil novecientos setenta, era en algunos casos y de cierto modo presa de las ideologías de los dos sistemas económicos imperantes, por un lado la ola comunista de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y, por el otro lado, el boyante funcionamiento de la época dorada del capitalismo representado por Estados Unidos de América.

Comprometidos en la competencia por la hegemonía total, las modernas formas del imperialismo: EE.UU. y la U.R.S.S., extendían sus zonas de influencia y exportaban esa guerra de ideologías fuera de sus núcleos respectivos, allí donde no hubiera necesidad de usar el temido arsenal atómico de ambas potencias (Stack, 2010)

Esta lucha de ideas se implementó en América Latina a través de métodos de represión política, económica, militar y social. En cuanto a la represión económica, la postura era amainar cualquier estilo de vida socialista, de contener planteamientos e ideas que se asociaran a la postura radical y que se fomentara un Estado opresor hacia la nueva forma de gobierno, direccionada a la expansión del sistema capitalista.

[...] No sólo se dará fin a la estructura tradicional de Estado, a partir del cual los proyectos modernizadores encontraban su realización programática (en el “Estado nacional desarrollista” o en el “Estado nacional populista”, por ejemplo); sino que, a su vez, toma lugar la “extinción” de la idea misma de Estado, de su protagonismo ideológico, digamos: de su condición de aparato. El Estado pierde así su centralidad en las decisiones políticas y económicas, relevando su lugar a la estructura supranacional del capitalismo mundial. (Victoriano Serrano, 2010, pág. 176).

Como postura de adoctrinamiento y disciplina sobre la sociedad civil, estaba igualmente la liberación del Estado. Ser libre en la manera de dirimir presiones de crecimiento y desarrollo económico, y dejar que el libre mercado regule y tome la posición creadora de fomento económico.

[...] Por el contrario, debe entenderse como un programa continental de articulación de la fuerza social, que fue producto de un proceso histórico de disciplinamiento riguroso de la sociedad civil y sus relaciones políticas. De este modo, la instalación regional del neoliberalismo describe un acontecimiento político más que económico, puesto que las llamadas políticas económicas puestas en práctica a lo largo de este proceso de militarización –privatización, desregulación, liberalización, descentralización, por nombrar algunos lugares comunes– constituyen, en rigor, una economía política que tuvo como principio el desmantelamiento del Estado nacional y su estructura ideológica como promotor exclusivo del desarrollo económico. No obstante, algunos de estos procesos –la descentralización o la modernización del Estado– pudieron ser vistos con cierto optimismo político al inicio de las transiciones a la democracia, lo cierto es que en términos efectivos, concretos, constituyen parte esencial de la despolitización del Estado en América Latina (Victoriano Serrano, 2010, pág. 177).

Hasta ahora, se ha tratado de presentar las posturas de las políticas de ajuste estructural y de estabilización desde la visión crítica, en el sentido de una transformación política y económica de la América Latina; a la cual regresaremos en el capítulo tercero para ampliar el contexto. Por el momento, en el subcapítulo siguiente se tratan a mayor detalle las aplicaciones de las políticas económicas (fiscal y monetaria) en el sentido de su intervención dentro del marco macroeconómico y su uso potencial como estabilizadores de las fases del ciclo económico.

2.3 Implicaciones de la política económica sobre el ciclo económico.

El uso de política económica tiene necesariamente alguna implicación sobre el dinamismo de la economía. “Las políticas de estabilización interfieren con el funcionamiento dinámico del sistema económico al que se aplican” (Hori, 2017, pág. 77).

Cuando hacemos uso del término *dinámico* en economía, estamos ante la presencia del efecto de las variables económicas a través del tiempo, sean estas dependientes o independientes. En este sentido, la aplicabilidad de las políticas económicas repercute no

sólo en el período presente (t_0), sino que es derivado de acontecimientos pasados (t_{-1}) y repercusiones futuras (t_{+1}).

De tal manera, las políticas económicas son utilizadas bajo el escrutinio previo de las variables macroeconómicas, con el objetivo de observar las fluctuaciones y optar por un adecuado uso de la instrumentación política. “Esto es necesario para que, dado el comportamiento reciente y actual de las variables que se supone sean relevantes, se puedan sacar conclusiones con respecto al movimiento probable de las variables objetivo durante algún período en el futuro” (Gordon, 1957, pág. 117).

Aunado a lo anterior, también es necesario tener un amplio conocimiento *de las propiedades estructurales del sistema* (Gordon, 1957). Es decir, que el uso instrumental de las políticas económicas sea bajo un entendimiento amplio del cómo van a oscilar en el período posterior las variables objetivo y los efectos sobre esas variables dada una acción tal de política.

Lo anterior lleva a repartir el análisis entre el diagnóstico y la predicción. Ambas particularidades se basan en el ejercicio estadístico de la materia aplicado a la economía; ya sea desde conceptos básicos como presentaciones gráficas de las variables en el tiempo hasta sofisticados modelos econométricos en el orden de aproximarse a un conocimiento mayor y más exacto del futuro.

Las políticas económicas que se atribuyen regularmente como instrumentos de política de estabilización recaen principalmente en la política fiscal y en la política monetaria, incluyendo en varios casos la política monetaria foránea. “Las políticas de estabilización son las herramientas en manos de los encargados de formular políticas para contrarrestar las fluctuaciones económicas y estas incluyen la política fiscal, la política monetaria y la política de tasas foráneas” (Gupta, 2003, pág. 1).

Política fiscal

El estímulo fiscal ha cambiado a través de los años derivado de las nuevas formas socioeconómicas en las que se transforma la vida de los trabajadores y empresas dentro de las actividades económicas. El cambio del campo a la ciudad y del trabajo rural al trabajo

en el sector servicios han completado las nuevas estrategias del gobierno con relación al gasto público, el déficit fiscal, así como las pretensiones de teoría económica; sobre todo, asociados a la postura keynesiana de intervención fiscal contracíclica.

De acuerdo a Vito Tanzi el problema de las políticas de estabilización fiscal tiene consecuencias en el manejo de deudas elevadas; pero sobre todo el tiempo del impacto del estímulo y el efecto espacial o sectorial del propio impacto. Por ejemplo, en períodos de depresión, las empresas recurrirán en mantener personal altamente calificado desplazando la mano de obra de poca calificación; por lo tanto “[...] una expansión fiscal puede crear empleos en áreas en las que faltan habilidades o en áreas lejanas” (Tanzi, 2019, pág. 146).

El autor desarrolla la opción de capital humano, la movilidad laboral y la especialización para enfatizar el problema del estímulo fiscal desde la perspectiva de Hayek del *problema de la insuficiencia de conocimiento* o solamente *problema del conocimiento*. Este problema está asociado a la falta de información sobre el estímulo óptimo que se requiere en la aplicación por parte de los hacedores de política sobre las necesidades de los trabajadores y las empresas en orden de conformar una economía estable. Menciona:

Por lo tanto, no pueden diseñar un programa de estímulo que pueda ayudar a todos los trabajadores con habilidades diferentes que han perdido su trabajo, y a las empresas que buscan trabajadores con habilidades particulares. [...] Inevitablemente, es probable que las expansiones fiscales generen rentas para algunos trabajadores (como lo hicieron para los banqueros durante la Gran Recesión), mientras que pueden hacer poco para otros. Solo el tiempo y la “destrucción creativa schumpeteriana de actividades ineficientes” (en los sectores de burbujas) pueden devolver el equilibrio (Tanzi, 2019, pág. 148).

Esta es parte de las interrogantes que tiene el uso de la política fiscal. Además de enfrentarse a problemas macroeconómicos de déficit fiscal y deuda pública, también tiene complicaciones sobre a qué sectores incrementar el gasto, qué impuestos imponer o recortar; cómo afecta a los trabajadores y a las áreas productivas. Así que,

Por lo general, los paquetes también incluyen reducciones de impuestos diseñados en parte para aumentar los ingresos y el consumo disponible (a través del efecto riqueza) y en parte para estimular el esfuerzo laboral, la producción y la inversión al reducir las tasas marginales del impuesto sobre la renta (a través de los efectos sustitución) (Barro & Redlick, 2011, pág. 51).

La cita anterior sigue en sintonía con las aplicaciones de la política fiscal; de modo que tales paquetes fiscales desde la crisis 2008-2009 están enfatizados en un realce de las compras del gobierno. De acuerdo a Barro y Redlick los cambio en las compras gubernamentales [en la defensa nacional] tienen un efecto positivo sobre el PIB, incrementa el consumo y reduce el ocio que equivale a que aumente el empleo. El cambio está determinado por el valor del multiplicador de las compras y las permanencias de estas; el multiplicador siempre es menor a 1, es decir el PIB crece en menor medida que el incremento en las compras gubernamentales; y además la permanente influencia gubernamental mitiga la inversión privada pero influyendo en el incremento de la producción.

El modelo de presentación de estos autores es:

$$(y_t - y_{t-1})/y_{t-1} = \beta_0 + \beta_1(g_t - g_{t-1})/y_{t-1} + \beta_2(g_t^* - g_{t-1}^*)/y_{t-1} + \beta_3(T_t - T_{t-1}) + \text{other variables}$$

Donde y_t es el PIB real per cápita, g_t las compras o gastos del gobierno real per cápita, g_t^* es una medida de la estimación futura esperada de las compras del gobierno, y T_t es la tasa promedio marginal del impuesto al ingreso. El coeficiente β_1 es el multiplicador del gasto del gobierno, el efecto que va a tener en el período t sobre el PIB del incremento en una unidad del gasto gubernamental. Si g_t^* de las compras futuras se mantiene fijo, entonces β_1 recoge todo el efecto de las compras temporales. Añaden una interacción entre las variables $(g_t - g_{t-1})/y_{t-1}$ para estimar el efecto del último período dada la holgura de la economía, como una relación en el análisis financiero para saber qué tan holgado está el gasto público respecto al PIB.

El efecto de g_t sobre y_t será mayor si también es mayor el cambio temporal. Aunque tiene lógica, también se contempla que las tasas impositivas sobre el ingreso compensen el

alza del PIB; estas están correlacionadas hasta un cierto nivel a g_t , por lo tanto, si aumenta g_t entonces aumenta T_t , esta última reduce el y_t dado que reduce al consumo individual; no obstante, si se espera que las T_t sean fijas en el tiempo, se especula que el aumento de las compras gubernamentales tengan mayor efecto en el PIB.

Sin embargo, las tasas impositivas rara vez se mantienen fijas, como se ha mencionado que si se espera que aumente el gasto gubernamental entonces incrementarían hasta cierto punto las tasas impositivas. Por lo tanto, β_3 también se espera que sea diferente de cero; un aumento de T_t reduce la riqueza del trabajador, eso hace que se reduzca el efecto ingreso y disminuya el consumo, el ahorro y la producción; se espera que el multiplicador β_3 tenga efecto restrictivo al crecimiento del PIB.

Otro efecto de la política fiscal como el que presentan Blanchard y Perotti es sobre el cómo los impuestos y la actividad del gasto interfieren en los efectos dinámicos de los shocks fiscales hacia la producción y la inversión. Primeramente, toman en cuenta que la estabilización del producto rara vez es predominante y que hay shocks exógenos respecto a la movilidad del mismo; y segundo, que la implementación de la política fiscal hay poca o nula respuesta discrecional [es impredecible] a movimientos en la actividad contemporánea (Blanchard & Perotti, 2002).

Sin embargo, los resultados nuevamente confirman que: “Nuestros resultados muestran consistentemente que las perturbaciones positivas del gasto público tienen un efecto positivo en la producción, y las perturbaciones impositivas positivas tienen un efecto negativo” (Blanchard & Perotti, 2002, págs. 1330-1331). Igualmente, reafirman que el efecto del gasto gubernamental tiene efecto positivo sobre el consumo privado como aluden los modelos keynesianos, y efecto negativo sobre el gasto de la inversión privada como señalan los modelos neoclásicos.

El modelo se basa principalmente en el gasto de gobierno [en consumo e inversión] y los impuestos netos como variable de ingreso del propio gobierno [ingresos vía impuestos menos transferencias]. La especificación es:

$$Y_t = A(L, q) Y_{t-1} + U_t$$

Y_t en este caso es un vector de 3 dimensiones $Y_t \equiv [T_t, G_t, X_t]$ que incluye las bases logarítmicas trimestrales de los impuestos (T_t), el gasto (G_t) y el PIB (X_t), variables reales y per cápita. Se toman datos trimestrales para la identificación de las perturbaciones fiscales.

$U_t \equiv (t_t, g_t, x_t)$ es la forma reducida de los residuos; $A(L, q)$ es un polinomio de rezagos distribuido que permite que los coeficientes en cada retraso dependan del trimestre particular “q” que indexa a la variable dependiente. La variable Y es trimestral para permitir la dependencia de los coeficientes en la presencia de patrones estacionales (Blanchard & Perotti, 2002).

Se resuelve un sistema de ecuaciones de 3 variables (t_t, g_t, x_t) y se encuentran sus parámetros, lo importante a considerar es con respecto al PIB $X_t = c_1 t_t + c_2 g_t + e^x_t$, donde los movimientos inesperados en la producción X_t son debido a los movimientos en los impuestos (t_t), en el gasto (g_t) y otras perturbaciones inesperadas (e^x_t).

Más allá de desglosar el modelo matemático, la importancia de tal herramienta cae sobre los efectos automáticos que tiene en la economía los impuestos y el gasto público. Esto bajo las reglas de operación de política fiscal y el ajuste que se hace en el trimestre anterior derivado de sucesos exógenos en tal período.

La evaluación del ejercicio de estos autores, para demostrar la aplicación de la política fiscal, queda de acuerdo a la teoría de que se esperan que c_1 sea negativo y c_2 sea positivo. Además, presentan el resultado sobre una tendencia determinista y una tendencia estocástica dentro del período de 1960:1 – 1997:4. Así, para la serie determinista el coeficiente $c_1 = -0.87$, es decir, que un shock unitario en los impuestos decrece la producción en 0.87 dólares; y el coeficiente $c_2 = 0.96$, un shock unitario en el gasto aumenta X_t en 0.96 dólares. Los datos en la serie estocástica son $c_1 = -0.87$ y $c_2 = 0.98$, muy similares a la determinista.

Parte de los efectos de la política fiscal tienen que ver con el desplazamiento de las variables privadas que son opuestas por la participación del gobierno. Escriben estos autores sobre sus hallazgos:

[...] el consumo privado está constantemente desplazado por los impuestos y por el gasto gubernamental. [...] Encontramos que la inversión privada está constantemente desplazada tanto por el gasto público como, en menor medida, por los impuestos; esto implica un fuerte efecto negativo sobre la inversión privada de una expansión fiscal de presupuesto equilibrado (Blanchard & Perotti, 2002, pág. 1363).

Lo anterior, es parte de la disputa teórica neoclásica y keynesiana. Como hacen notar los autores, la intervención gubernamental restringe la participación privada sobre la inversión y el consumo, postura neoclásica sobre la no intervención del gobierno. Pero que como asumimos en el capítulo 1, la visión de la nueva síntesis neoclásica sí tiene en consideración este esquema, y a razón de esta situación se vincula y se apoya en un mucho mayor sentido sobre la política monetaria.

A pesar de esto, las observaciones de la política fiscal a que concluyen Blanchard y Perotti son el resultado del conocimiento keynesiano en su forma general y estandarizada. Cuando el gobierno se hace partícipe de la economía e incrementa su gasto aumenta la producción; y cuando los impuestos suben, baja el producto. En todo caso, los multiplicadores keynesianos son menores a la unidad, lo que manifiesta que el producto esperado es menor al gasto público, el consumo privado sí tiende a subir como lo espera la teoría keynesiana, pero en general, la inversión privada es desplazada como menciona la escuela neoclásica. (Blanchard & Perotti, 2002).

Otro aspecto a tomar en cuenta es que los cambios en política fiscal, más precisamente en los cambios impositivos, en ocasiones no son legislados sino que ocurren automáticamente “[...] porque la base impositiva varía con el nivel general de ingresos, o debido a cambios en los precios de las acciones, la inflación y otras fuerzas no políticas” (Romer & Romer, 2010, pág. 763).

Esta particularidad lleva a que la medición del efecto sea realmente complicada derivada de la correlación con las otras variables que desarrollan la economía y la que se ocasiona de los efectos que son realmente legitimados por la política. Además, la motivación por legislar la política fiscal en cuanto a los cambios impositivos, estos autores las categorizan

en cuatro puntos: “[...] compensar un cambio en el gasto público; compensar algún factor que no sea el gasto que pueda afectar la producción en el futuro cercano; lidiar con un déficit presupuestario heredado; y lograr algún objetivo a largo plazo como un crecimiento normal, mayor equidad o un papel más pequeño para el gobierno” (Romer & Romer, 2010, pág. 764).

De lo anterior, los cambios impositivos sobre contrarrestar un déficit presupuestario y el de alcanzar un objetivo a largo plazo son las categorías que tienen menor correlación con otros factores de la producción, y también, que derivan de decisiones pasadas. Estas son las variables exógenas que examinan estos autores sobre los efectos de los cambios impositivos sobre la producción real; dado que no presentan correlación de los errores con el crecimiento de la producción en consideración a otras variables como el gasto del gobierno que afectan en el corto plazo al PIB.

Después de desglosar unas series de ecuaciones explicativas del crecimiento de la producción Δy_t , y de los factores que inciden en los cambios de las tasas impositivas llegan a la siguiente ecuación:

$$\Delta y_t = \alpha + \beta \sum_{j=1}^L W^j_t + V_t$$

En términos generales la W^j_t captura las tasas impositivas o cambios del impuesto que no están correlacionados con el término de error V_t y que tienen que ver más con un equilibrio fiscal y los objetivos de largo plazo. De modo que, una regresión del crecimiento de la producción obtenemos un estimador insesgado del impacto en el cambio de la política impositiva sobre la producción. Y en V_t , recuperamos los factores directos sobre la producción en el corto plazo, como el gasto de gobierno, desastres naturales, la política monetaria, precios del petróleo y los rezagos propios de y_t [Más detalle ver (Romer & Romer, 2010)].

La medida que las variables de estudio no estén correlacionadas a la producción es porque el resultado debe ser totalmente ajeno al crecimiento económico. Es decir, que las acciones de política fiscal no estén relacionadas al crecimiento económico pasado porque crearía un bucle sobre qué causa a cuál; además de estimar coeficientes sesgados. Por lo

tanto, las variables como se ha mencionado son exógenas, predominantemente el manejo de la tasa impositiva sobre el control de déficits heredados. Esto es porque:

Un déficit heredado refleja las condiciones económicas pasadas y las decisiones presupuestarias, no las condiciones actuales o los cambios en el gasto. Si los encargados de formular políticas aumentan los impuestos para reducir ese déficit, este no es un cambio motivado por el deseo de devolver el crecimiento a la normalidad o evitar un crecimiento anormal. Entonces es exógeno (Romer & Romer, 2010, pág. 770).

Además, se tiene la postura de los hacedores de política sobre impulsar a largo plazo el crecimiento económico a raíz de reducir la carga impositiva. Lo que tiene una carga ideológica sobre un crecimiento potencial de la producción, derivado de que al cortar los impuestos se incrementan el ingreso que a su vez incrementa el consumo y la inversión, promueve la producción y el empleo, reflejado en el $t+1$.

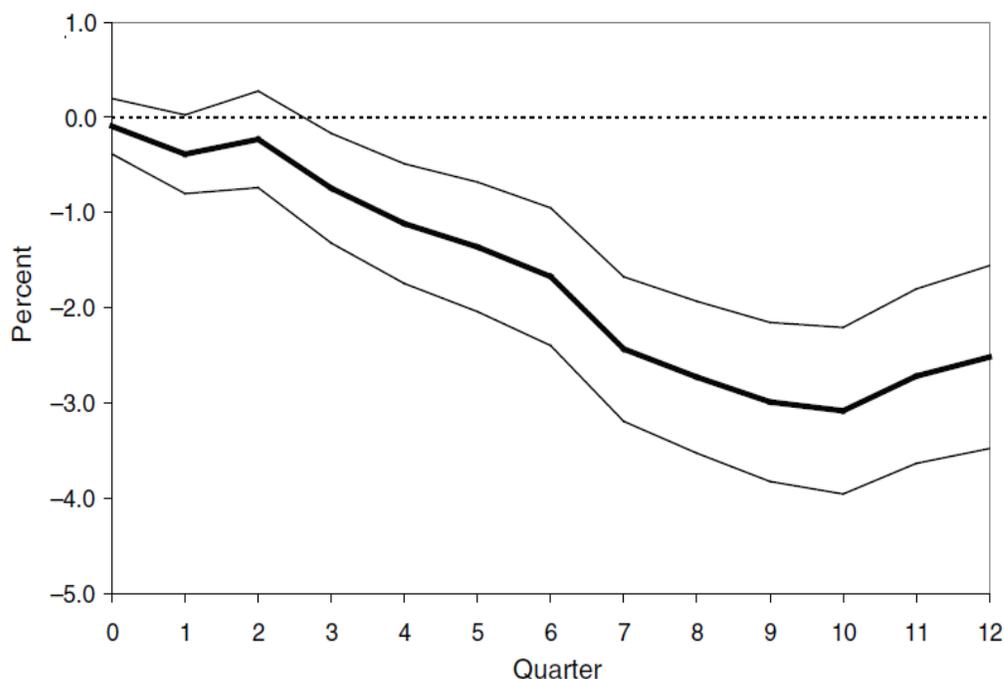
Para ver el efecto de los cambios impositivos en la producción económica a largo plazo [recordar que se trabaja con variables exógenas], recuperamos la siguiente ecuación:

$$\Delta y_t = \alpha + \sum_{i=0}^M b_i \Delta T_{t-i} + \sum_{j=1}^N C_j \Delta Y_{t-j} + e_t$$

Donde Δy_t es el logaritmo de la producción real que depende de las medidas de cambios impositivos exógenos [déficit presupuestario heredado y aquellos para el crecimiento a largo plazo ΔT_{t-i}] como porcentaje del PIB y una variable de control de rezagos del crecimiento de la producción. La serie es trimestral de 1945:I a 2007:IV, y se aplican 11 rezagos a la producción y 12 rezagos a la variable de impuestos.

La siguiente imagen muestra el efecto de un incremento del impuesto de 1% del PIB sobre el logaritmo de la producción real. Se indica que los dos primeros trimestres el efecto es negativo, pequeño y no muy significativo; pero a partir del tercer trimestre, como a los siguientes años, el incremento del impuesto en t_0 afecta considerablemente la producción en el largo plazo. Por lo tanto, la reducción de impuestos tiene un efecto positivo y de largo plazo en la producción, y es hasta el decimo trimestre que se recupera la misma.

Imagen1. Impacto estimado de un aumento de impuestos exógenos del 1 por ciento del pib en el pib.



Fuente: (Romer & Romer, 2010, pág. 782).

El trabajo de Romer y Romer es extensivo y tiene mucho más detalle que merece la pena una indagación más profunda. Para el objetivo de este capítulo es únicamente subrayar el potencial, limitaciones y efectos del uso de la política fiscal. Así entonces, esto han sido algunos de los autores que recuperamos por tener una mayor claridad de esta acción, investigan las consecuencias de los cambios de la política fiscal en la dinámica económica.

Efectivamente y como se podría esperar, cambios en el gasto de gobierno y en las tasas impositivas tienen efectos tanto en el corto como en el largo plazo de la producción, el ingreso, el consumo y el empleo. El efecto puede ser negativo como en el caso del alza del impuesto, y positivo en términos del incremento de la variable gasto. Sin embargo:

Debido al efecto de desplazamiento de los gastos fiscales, la implementación demasiado intensa de las políticas de estabilización fiscal conduce a la inestabilidad de la dinámica, pero esa adecuación de la política monetaria coordinada puede ser capaz de recuperar la estabilidad (Hori, 2017, pág. 77).

Política monetaria

John Taylor, el economista que relacionara la tasa de interés nominal que debería adoptar el Banco Central con respecto a las divergencias de los objetivos de inflación y del potencial PIB escribe sobre las reglas de política que “[...] no necesariamente significa un entorno fijo para los instrumentos de política o una fórmula mecánica” (Taylor, 1993, pág. 198), tomando en consideración la política monetaria, fiscal y cambiaria.

Esta simple connotación de lo que es y no es una política económica pone aún más en discusión si es posible una medición casi exacta del funcionamiento de la economía como resultado del uso de políticas que están en constante cambio y bajo el ojo de las expectativas racionales, sobre todo en términos de política monetaria. La cual, aunque todavía con ciertas incertidumbres del nivel efectivo que debería tener como objetivo de estabilizador económico, Taylor señala que la tasa de interés se ajusta con respecto a:

[...] 1) desviaciones de la oferta monetaria de algún objetivo, 2) desviaciones del tipo de cambio de algún objetivo, o 3) desviaciones ponderadas de la tasa de inflación (o el nivel de precios) y la producción real de algún objetivo (Taylor, 1993, pág. 200).

Así, tenemos que la política monetaria está representada en cuanto a su aplicación y efectividad principalmente en términos de la estabilidad de precios y la estabilidad de la producción. Y en menor medida al tipo de cambio, debido a ser una variable que está más condicionada a factores exógenos que a la propia actividad interna del país.

Siguiendo a este autor, las políticas han tenido en las últimas décadas dos características, ser *discretion or rule-based*. La primera que como su nombre indica es una política a discreción, con mayor intervencionismo; por otro lado, las basadas en reglas que son más sistemáticas, están definidas por conceptos algebraicos, y suelen no ser tan intervencionistas sino que dejan madurar la política (Taylor, 2011).

Lo anterior es de tal importancia porque regresa a las posturas de la escuela de pensamiento keynesiano de la característica de atacar la política a discreción. En este caso, la política monetaria intenta estimular la economía a través de la inyección de liquidez y

recortándola cuando sea necesario, todo a través del control de la tasa de interés. Aunque tuvo sus críticas y quedó desacreditada a partir de 1980 y 1990, es una característica que aún suele retomarse para el impulso de la economía sobre todo en períodos de depresión severa como los casos de las crisis de 2001 y 2008 en Estados Unidos , los llamados paquetes de estímulo keynesiano. Escriben Belke y Polleit:

La acción de política discrecional tiende a ser tenida en alta estima porque se cree que la política monetaria puede contribuir más cuando se enmarca y administra a la luz de las condiciones como aparecen. Para decirlo de otra manera: la política monetaria, o un cambio en la oferta monetaria, es visto como el instrumento apropiado para contrarrestar la recesión, una visión estrechamente relacionada con el punto de vista de la economía keynesiana (Belke & Polleit, 2009, pág. 487).

Por el otro lado, la política basada en reglas [*rules-based*] está orientada a la estabilidad de precios como su principal objetivo, y que se espera que como consecuencia lleve a una estabilidad económica. Esta política es de mayor uso a partir de la década de 1990, como respuesta a décadas anteriores de experiencias de altas tasas inflacionarias en diversos países incluyendo los Estados Unidos de América, política que ayudó a que los noventa se denominara el período de *la Gran Moderación*. Así que: “[...], los años ochenta y noventa, fue menos discrecional, más como *regla*, y el rendimiento fue completamente diferente. Los economistas llamaron a esto, “El Período de la Gran Moderación”. Tuvimos largas expansiones, baja inflación y desempleo mucho más bajo” (Taylor, 2011, pág. 84).

Para mencionar, las políticas que están más adheridas a esta forma de acción de la *rule-based* son por ejemplo la escuela monetarista y la escuela neoclásica. Argumentan a favor de esta posición en contra del error humano, el problema del tiempo en el que el efecto sobre la economía real y la deficiencia en las decisiones de política son desfasadas. Además que: “La regla podría representar el interés público general, mientras que el uso específico de la autoridad podría estar sujeto a la presión ejercida por aquellos interesados más en intereses especiales que en intereses generales” (Belke & Polleit, 2009, pág. 488).

Así tenemos que La Banca Central se orienta, ya sea a un control más directo de la política económica [discrecional] o deja a la economía con *piloto automático* [rule-based].

De esto último tenemos por ejemplo la postura de Milton Friedman con relación a un crecimiento del stock monetario a una tasa constante en el tiempo; o la formulación de la *regla de Taylor* $r = 1.5p + 0.5y + 1$, que indica que “[...] la tasa de interés a corto plazo es igual a una vez y media la tasa de inflación más la mitad de la tasa de utilización del PIB real más uno” (Taylor, 2007, pág. 322).

Lo anterior, son sólo un par de anotaciones referentes a la práctica de las políticas *rule-based*. Las cuales, como se ha mencionado, son más operadas como herramientas de control de los procesos inflacionarios, con miramientos a la cautela monetaria y del crecimiento real de la economía, a través de estabilizar la brecha en la producción.

Uno de los ejemplos de cómo la política monetaria puede cambiar el rumbo de una economía es el acontecido por la Junta de Gobierno de la Reserva Federal en 1979 entonces presidida por Paul Volcker. De acuerdo a (Clarida, Galí, & Gertler, 2000) en el período pre-Volcker acontecieron estallidos inflacionarios y de la producción derivados, en parte, a que los agentes se anticipaban a las correcciones de la Reserva Federal sobre la inflación esperada provocando una descenso de la tasa de interés real; lo que a su vez impulsaba aún más la demanda agregada y la inflación. En el período de Volcker se ajustan las tasas de interés mitigando las perturbaciones de la economía interna y de los shocks exógenos como la volatilidad de precios del petróleo.

El ejercicio de estos autores para llegar a tales conclusiones comienza con un modelo básico de una función de reacción de política. Tal función toma r_t^* como la tasa objetivo de la tasa de fondos federales en el período t .

$$r_t^* = r^* + \beta (E[\pi_{t,k} | \Omega_t] - \pi^*) + \gamma E[x_{t,q} | \Omega_t]$$

La ecuación anterior describe que la tasa objetivo está en función de la brechas en la inflación esperada $E[\pi_{t,k}]$ y el producto esperado $E[x_{t,q}]$, y sus respectivos niveles objetivo. Entonces, $\pi_{t,k}$ es el cambio porcentual en el nivel de precios entre el período t y $t+k$ [tasas anuales]; π^* es la inflación objetivo; $x_{t,q}$ es una medida de la brecha promedio del producto entre los períodos t y $t+q$; E es el operador de esperanza, Ω es la información establecida en

el momento en que se establece la tasa de interés; r^* es la tasa nominal deseada cuando la inflación y la producción están en sus niveles objetivo.

Por supuesto, como en las ecuaciones de política fiscal, aquí las implicaciones en cuanto al comportamiento de la economía están en encontrar los valores de β y de Υ . Los cuales si $\beta > 1$, la tasa objetivo es estabilizadora, porque al aumentar la inflación se incrementa la tasa de interés a los puntos de β para corregir el proceso inflacionario; si $\beta \leq 1$ es probablemente desestabilizante, no hay control sobre la presión del alza de precios esperada. De igual manera si $\Upsilon > 0$, es estabilizador al controlar que el promedio de la brecha del producto no sea más amplia al producto efectivo, es decir, se encarece el costo del capital y la inversión para desanimar el producto potencial y no incurrir a la sobreproducción y crisis; y si $\Upsilon \leq 0$ es desestabilizador, no hay control sobre la brecha del producto.

La información es trimestral de 1960:1-1979:2 y 1979:3-1996:4, dos series divididas en el período pre-Volcker y post-Volcker respectivamente. Los datos que encuentran los autores, entre otra más información, para los períodos antes divididos son $\beta=0.83$ y $\beta=2.15$; $\Upsilon=0.27$ y $\Upsilon=0.93$. De acuerdo a las conclusiones del párrafo anterior, los registros post-Volcker muestran una marginal pero mejor información.

El trabajo de estos autores es amplio y divergente en cuanto a la información analizada. Pero los resultados teóricos son similares, es decir, establecer y señalar el poder de acción de la política monetaria como estabilizadora de la actividad económica. En este caso se demostró que en la etapa pre-Volcker el ajuste de la tasa de interés era menor a la inflación esperada dejando tasas reales por debajo de la inflación real; y en la etapa post-Volcker la tasa de interés real era mayor en respuesta a la inflación esperada.

Por otro lado, la política monetaria ha estado en debate sobre su influencia real en la actividad económica, cuestiones sobre la cantidad tanto necesaria como adecuada hacia el mejor andar de la economía. Sobre todo, el discurso de los modelos económicos con respecto a si la economía se desempeña con precios rígidos o flexibles, la neutralidad o no neutralidad del dinero, políticas expansivas o restrictivas, si discrecional o *policy rule-based*, etc.

Como se ha mencionado repetidamente, la política monetaria trabaja bajo el cuidado de establecer la herramienta de la tasa de interés [sobre todo de corto plazo] para el control y mantenimiento del objetivo de la inflación. Este mecanismo requiere de ajustes graduales derivado de las expectativas futuras de la inflación, incluso es más importante que la proyección del producto real. Así que:

La implicación para la regla de política es que el banco central debe ajustar la tasa de interés nominal más de uno a uno con la inflación esperada. Es decir, debe ajustar la tasa nominal lo suficiente como para alterar la tasa real (y, por lo tanto, la demanda agregada) en la dirección que está compensando cualquier movimiento en la inflación esperada (Clarida, Galí, & Gertler, 1999, pág. 1663).

De modo que, relacionamos que el grado de utilización de la política monetaria depende de la inflación como de la producción, aunque en mayor medida del cuidado de la primera. Y no sólo de la inflación en curso, sino en medida del comportamiento en la inflación esperada; cobran relevancia los ejercicios sobre el pronóstico de las series de tiempo en tales variables.

Con respecto a lo escrito en los últimos párrafos es posible discernir que la política monetaria en realidad es hasta cierto punto una mezcla de operaciones bajo reglas y de decisiones a discreción. El ajuste de la política monetaria por lo tanto, es en el corto plazo una función con respecto a los compromisos futuros en la producción, la inflación y la tasa de interés.

Así, tenemos otra ejemplificación en cuanto a su uso. La función objetivo de la banca central yace sobre la maximización de la producción [X_t] y la inflación [π_t] en:

$$\max -\frac{1}{2} E_t \left\{ \sum_{i=0}^{\infty} \beta^i [\alpha x_{t+i}^2 + \pi_{t+i}^2] \right\}$$
 (Clarida, Galí, & Gertler, 1999), α es el peso relativo en las desviaciones de la producción; y está sujeto a:

$$X_t = -\varphi[i_t - E_t \pi_{t+1}] + E_t X_{t+1} + g_t \quad \text{donde } g_t = \mu g_{t-1} + \hat{g}_t \quad y$$

$$\pi_t = \lambda X_t + \beta E_t \pi_{t+1} + U_t \quad \text{donde } U_t = \rho U_{t-1} + \hat{u}_t \quad 0 \leq \mu, \rho \leq 1$$

$X_t = -\phi[i_t - E_t\pi_{t+1}] + E_tX_{t+1} + g_t$ es una representación de la famosa curva IS y explica que la producción actual depende de la producción futura esperada como de la tasa de interés. Mayor producción futura esperada eleva la producción actual dado que una expectativa de crecimiento de la producción tiene un efecto de abundancia y lleva a aumentar la demanda; es dependiente negativamente de la tasa de interés porque refleja la sustitución intertemporal del consumo dado el nivel de esta, reflejado en el parámetro ϕ ; g_t es la perturbación asociada a los cambios esperados en las compras del gobierno relativo a los cambios esperados del producto potencial, esta es una perturbación de la demanda (Clarida, Galí, & Gertler, 1999).

De igual manera, $\pi_t = \lambda X_t + \beta E_t\pi_{t+1} + U_t$, es una representación de la llamada *curva de Phillips*, en esta ocasión, la inflación es dependiente de las estimaciones de la inflación esperada a futuro y de la producción actual. U_t recoge todo lo que afecte a los costos marginales que elevan el precio del producto.

Estas son ejemplificaciones de un instrumento de las *rule-based decisions*. Las variables objetivo no dependen sólo de la política actual sino también de las expectativas; y los valores óptimos de X_t e π_t determinan los valores de i_t .

Nuevamente, son sólo ilustraciones del manejo de la política monetaria y nunca la regla de lo que debería ser. Son proyecciones de lo que la teoría ha ya manifestado al respecto, es decir, si la inflación está por encima del objetivo entonces se contrae la demanda subiendo la tasa de interés; y viceversa cuando el objetivo está por debajo. Si lo que se pretende es impulsar o reducir la producción dependerá de la ganancia o pérdida por unidad de la inflación en la producción [dado por λ], y al peso que se le dé a las pérdidas en la producción [α] (Clarida, Galí, & Gertler, 1999). Si α es un valor muy elevado, la producción es estable y en cierto modo en auge, pero con alto costo de inflación; si α es bajo entonces hay una alta brecha del producto, se produce lejos de la producción potencial pero con inflación baja.

Por último voy a añadir la postura neokeynesiana sobre el control inflacionario, aunque todo lo anterior ya pertenece a este pensamiento, sólo por ponerlo más claro. Un argumento de esta escuela es que las empresas son competidores monopolísticos, es decir, establecen

sus precios para maximizar utilidades (Galí, 2007). Esto lleva a que si la inflación es positiva-alta, las firmas ajustarán al alza sus precios en cada período aumentando la inflación; además, otro problema surge de esta situación, dado que no todas las empresas tienen la posibilidad de elevar sus precios (debido al costo que lleva hacerlo como el llamado costo de menú), y los precios relativos afectarán a las propias empresas en cuanto a su calidad de producción y en los bienes para el consumidor final.

De lo anterior, se recupera el concepto de pérdida de bienestar. Si la modelización neokeynesiana trabaja con rigideces de los salarios, el alza inflacionaria afecta directamente el salario real de los trabajadores en el tiempo establecido del contrato laboral.

Así tenemos que la política monetaria en cierto sentido se rige con respecto y de acuerdo a las siguientes interpretaciones:

$\pi_t = \beta E_t \{ \pi_{t+1} \} + kX_t + U_t$, que es la interpretación de la curva de Phillips neokeynesiana, donde $X_t = y_t - y_t^n$ es la brecha del producto y U_t una perturbación de costos.

O si consideramos que U_t es exógeno, entonces es solamente:

$\pi_t = \beta E_t \{ \pi_{t+1} \} + k(y_t - y_t^n)$, así que la inflación va a ocurrir en el caso que la producción esté por encima de su nivel correspondiente. Nivel de producción (y_t^n) que prevalece en equilibrio en ausencia de fricciones nominales.

Y además, $X_t = -1/\sigma (i_t - E_t \{ \pi_{t+1} \} - r_t^n) + E_t \{ X_{t+1} \}$, la brecha del producto se relaciona positivamente con el valor esperado de un período posterior, y negativamente a la brecha de la tasa de interés, donde esta última es definida como la diferencia entre la tasa de interés real $i_t - E_t \{ \pi_{t+1} \}$ y la tasa natural de interés r_t^n , y a su vez esta última es la tasa de interés de equilibrio en la ausencia de rigideces nominales (Galí, 2007).

De modo que la tasa de interés viene dada por $i_t = \rho + \phi_\pi \pi_t + \phi_y \hat{y}_t + V_t$, que no es otra que la regla de Taylor, una tasa de interés nominal al corto plazo, \hat{y}_t representa las desviaciones (logarítmicas) de la producción desde el nivel de la tendencia (Galí, 2007).

Como vemos, la inflación y producción no sólo dependen de valores actuales sino de sus valores futuros esperados. Así, las políticas de $t-1$ tienen implicaciones en t_0 , y de t_0 sobre

t+1. Lo anterior, siempre y cuando haya una credibilidad de los agentes económicos con respecto de la política monetaria de la banca central en cuanto a controlar los procesos inflacionarios.

Esto se ve implicado en las expectativas del camino a futuro de los instrumentos de política que espera el sector privado. Sobre todo para las decisiones de maximización de los hogares y las empresas.

Otro punto importante a tomar en cuenta sobre la implicación de la política monetaria en los trabajos neokeynesianos es la relevancia de los valores naturales de la producción y de la tasa de interés real, como se hizo apreciación en las ecuaciones anteriores, y que son las tendencias suavizadas de tales variables.

Estos valores naturales proporcionan puntos de referencia importantes, en parte porque reflejan el nivel eficiente (restringido) de la actividad económica y también en parte porque la política monetaria no puede crear desviaciones persistentes de los valores naturales sin inducir presiones inflacionarias o deflacionarias (Galí & Gertler, 2007, pág. 5).

La meta de la tasa de interés, por lo tanto en el corto plazo, es lograr una deseable estabilización de la brecha inflacionaria como de la brecha del producto; “La política monetaria afecta la actividad real a corto plazo únicamente a través de su impacto en las tasas de interés del mercado” (Galí & Gertler, 2007, pág. 7); y para esto ayuda de manera descriptiva y como ejemplo la regla de Taylor $r_t^T = r_t^n + \phi_\pi \pi_t + \phi_y \tilde{y}_t$ donde $\phi_\pi > 1$, $\phi_y \geq 0$.

La tasa de interés nominal r_t^T se ajusta como variable dependiente con respecto a la inflación π_t y la brecha del producto \tilde{y}_t . Si la inflación se encuentra en un hipotético cero y la brecha del producto es nula, es decir que la producción potencial es igual a la producción natural, entonces la banca central mantiene las brechas de la tasa de interés real actual y futura en cero (Galí & Gertler, 2007).

“Por otro lado, si la economía se está “sobrecalentando” con una brecha de producción positiva y una inflación positiva, la regla hace que el banco central aumente las tasas nominales” (Galí & Gertler, 2007, pág. 19). Y, por el contrario, si la economía se debilita el

banco central tendría la opción o compromiso de estimular la demanda al reducir la tasa de interés del mercado.

Es notorio que los objetivos puntuales de los bancos centrales es la estabilidad de precios y dirigir la producción nacional a su nivel natural sin fluctuaciones que deriven en desviaciones pronunciadas y desequilibren la economía. En su caso, existen las herramientas, reglas de política monetaria o a discreción que ayudan en el equilibrio del ciclo con su respectivo desfase en el tiempo.

Conclusiones del capítulo 2.

Para continuar con la tesis del capítulo 1 donde abordé la perspectiva del ciclo económico por algunas vertientes del pensamiento económico, en este capítulo 2, igualmente para alcanzar los objetivos propuestos, fue necesario incluir las posturas de algunas escuelas de la ortodoxia como de la heterodoxia económica. Tales objetivos, como la simplicidad de conocer las fases del ciclo y su periodicidad, recapitulo los ciclos clásicos de la NBER, utilizo términos ortodoxos en su posicionamiento acerca del desarrollo económico como pueden ser las inversiones, la producción, los inventarios (*real estate*), etc.

Bajo esta coyuntura, también se advirtieron los ciclos de corto, mediano y largo plazo; estos últimos introducidos y más desarrollados por los ciclos largos de Kondratieff y la postura más marxista de las ondas largas mandelianas, las cuales recuperan la variable de la tasa de ganancia como el factor de estas oscilaciones. Ambas trayectorias o teorías para especificar que los ciclos, de acuerdo a sus variables de estudio, son fluctuaciones perceptibles de mayor o menor longitud.

De igual manera, el capítulo sirve como un enlace a interpretar, delimitar y exponer lo que es un ciclo económico; más allá del cómo lo perciben las escuelas de pensamiento económico, es el cómo se describe técnicamente: una fluctuación o amplitud alrededor de una tendencia positiva de corto como de largo plazo regularmente de la producción agregada. Aunado a esto, las fases del ciclo permiten desarrollar el cómo y el para qué de

las políticas económicas como herramientas participes en escenarios de crecimiento o depresión.

Aquellas políticas, se asumieron como ejes principales a la política fiscal y la política monetaria como parte de las políticas de estabilización o anti-cíclicas de mayor desarrollo en las economías de mercado desde finales del siglo XX, o lo que abarca al período de estudio de este documento; y que se supeditaran en gran medida a las políticas de ajuste estructural. Estas últimas que se relegaron, al menos en Latinoamérica, a los programas de inclusión económica del nuevo orden económico, el neoliberalismo, la globalización y/o el libre mercado.

Por último, siguiendo con la licencia de transitar por la episteme económica, abordé el enfoque de la aplicación de la política fiscal y monetaria desde una perspectiva neokeynesiana. Esto, con la finalidad de observar, de acuerdo a lo planteado en el capítulo 1, la percepción de una escuela que tiende a bien utilizar la política económica como una herramienta necesaria en la estabilización dentro de un arquetipo al equilibrio macroeconómico.

Con respecto a todo lo anterior, el capítulo 2 cumple con el objetivo de presentar los contenidos referentes al ciclo económico, políticas económicas de estabilidad y de ajuste; y el cómo se fusionaron para analizar la complejidad de la dinámica económica. Es decir, las herramientas que de manera directa e indirecta modifican la trayectoria de las variables macroeconómicas: producción, nivel de precios, empleo, comercio, etc.

Además, formaliza una introducción de lo que son aquellas políticas económicas de estabilización y de ajuste en el contexto latinoamericano, las cuales aquí fueron planteadas como parte del discurso u orientación establecida por parte del FMI y el Banco Mundial en su ejercicio de marcar las directrices de una economía en común. Para dar entrada a un mayor desarrollo de este tópico en un posterior capítulo 3, al referirse particularmente al planteamiento de este asunto en el contexto, posición, desarrollo y desenlace en las economías latinoamericanas.

Capítulo 3. Generalizaciones de las políticas de estabilización y de ajuste en América Latina.

Con el presente capítulo se pretende vincular las ideas sobre el cambio de las políticas económicas en América Latina que nos sirve de conexión hacia el estudio en los capítulos posteriores de México y Brasil. En una primera parte, se hace un recuento global e histórico de la crisis de la deuda en la década de 1980, misma que tuviera repercusiones en mayor y menor medida en casi el cien por ciento de los países latinoamericanos.

El punto de partida es sobre las causas que ocasionaron que la región fuera asidua a absorber los movimientos de capital internacionales en la década de 1970 y que detonara en el problema del impago y la moratoria en los 80. Con esta contextualización, el tema lleva a describir parte de las soluciones que se buscaron en su momento con las llamadas reconversiones de la deuda con varios planes y programas, que entre los más importantes resaltarían el plan Baker y el plan Brady, teniendo entre sus renegociaciones el cambio substancial en el comportamiento de las políticas económicas, pero sobre todo en la estructura socio-económica hacia la visión de la política liberal asentada en los acuerdos del Consenso de Washington.

Al tener como preámbulo este contexto histórico, en la segunda parte es realizado un bosquejo general del impulso de tales políticas en América Latina en la década de 1990 como un sólo bloque. Se analiza el comportamiento macroeconómico para la región en sectores notables como el comercio y el crecimiento de la producción (PIB); así como los cambios teóricos en materia de política cambiaria, liberación financiera y de las cuentas de capital que acontecieron en esa década derivados del nuevo esquema de políticas económicas de corte neoliberal.

3.1 Contextualización histórica de la crisis latinoamericana de los 80.

En la década de 1980 varios países de América Latina (AL) fueron testigos del efecto de una creciente deuda externa que se acumulaba desde finales de la década anterior (1970). Este fenómeno fue ocasionado en gran medida por el auge de las inversiones extranjeras hacia los mercados latinoamericanos, estas, derivadas del crecimiento en el sector

financiero de los mercados internacionales [crisis de la deuda], y así mismo por el alza de las tasas de interés en los mismos mercados internacionales con motivo de controlar los procesos inflacionarios que atacaban a los países industrializados [crisis de balanza de pagos]. “A fines de la década de 1970, las tasas de interés nominales se estaban ajustando a la inflación internacional, en respuesta a las políticas financieras y macroeconómicas más restrictivas adoptadas por las naciones industrializadas” (Devlin & Ffrench-Davis, 1994, pág. 13).

El financiamiento externo hacia AL era respuesta al incremento del mercado internacional de capitales, el mercado de los eurodólares y los petrodólares, así como el alza de los precios del petróleo en los años 1970; todas estas acciones ocasionarían que varios bancos internacionales tuvieran la necesidad de colocar los excedentes en el mercado mundial a tipos de interés variables [tasa LIBOR], que por supuesto entre ellos estaba el mercado latinoamericano, “La causa, incubada en el curso de los setenta, fue el endeudamiento con la banca privada internacional” (Ffrench-Davis & Devlin, 1993, pág. 4). La banca internacional se convertiría en el acreedor principal de los movimientos de capital hacia los países latinoamericanos tanto del sector público como privado, créditos otorgados sin mayor requisito de estos últimos.

Durante las décadas de 1950 y 1960 las transacciones sobre los préstamos en su mayoría se llevaban a cabo entre los países industrializados; este fenómeno cambiaría a partir de 1970 hacia la búsqueda de nuevos mercados, proceso que se intensificó esparciéndose a las regiones en desarrollo (Devlin & Ffrench-Davis, 1994). AL a fines de la década de 1970 se convirtió en una fuente muy importante sobre la absorción de la deuda privada en el mercado mundial. “En promedio, el nivel de deuda bancaria aumentó en un 28 por ciento entre 1977 y 1981” (Ffrench-Davis, 1987, pág. 68)

De acuerdo a Ffrench-Davis y Devlin la deuda bancaria en AL en los años de 1970 se incrementó en términos nominales casi 30% al año; fue un aumento exponencial del mercado financiero internacional y sobre todo para la región. AL estaba posicionada como uno de los mercados emergentes más solicitados por la banca internacional como destino de los excesos de recursos financieros, motivados entre otros como ya se anticipó, por el alza

en los precios del petróleo a nivel mundial; así como a la caída de las tasas de interés real en los mercados industrializados.

Puesto que el monto de recursos privados prestables a la región creció 30% anual en la segunda mitad de la década [1970] y la tasa de interés real fue cercana a cero, se llegó a la conclusión de que “endeudarse era un buen negocio” y de que se había logrado que el sistema financiero internacional funcionara en forma adecuada para el mundo en desarrollo (Ffrench-Davis & Devlin, 1993, pág. 7).

La idea de la abundancia del crédito era recibida como buena idea, y misma que podría durar largo tiempo. Idea atribuida a las bondades que traía sobre el comercio, se destinaban recursos a incrementar las importaciones y el gasto nacional; así como tener acceso al crédito internacional con la particularidad de ser contratados en su momento a tasas de interés bajas, que en términos reales estaban cercanas a cero.

Para fines de 1970, las economías latinoamericanas se volvían dependientes del crédito y de la inversión extranjera lo que las hacía vulnerables a los shocks externos y a las condiciones del mercado internacional. Así, cualquier cambio drástico en las prevalecientes características del sistema financiero internacional, que en su momento se caracterizaba por establecer bajas tasas de interés y de controlada inflación, detonaría en un fenómeno de deuda extrema sobre las naciones deudoras.

De este modo, la deuda latinoamericana crecía proveniente de una abundancia de divisas en el mercado financiero, esto fue acompañado por el riesgo pactado sobre tasas de interés variables y, que al transcurrir los años, el volumen de la deuda era mayor que el ingreso de capitales. Llegada la década de 1980, los países industrializados, que eran los mismos que las nacionalidades de los bancos acreedores [EUA, Inglaterra, Japón, otros], cambiaron su postura sobre política monetaria restrictiva como mecanismo para frenar el espectro de la alza en la inflación internacional; comenzarían las presiones sobre el pago del interés en el plazo pactado; así como un recorte de las transferencias netas a los países de AL ocasionando déficits en la balanza de pagos; a su vez fue acompañado de un declive en la cuenta corriente debido a la caída de los precios en los precios de exportación de la zona.

Por lo tanto, el problema se acrecentaba desde dos posturas iniciales: una fue la merma en el acceso a créditos financieros foráneos que reducía la inversión extranjera a la región y desalentaba la producción, el desempeño económico y sobre todo retraía el volumen de solvencia para hacer frente a los pasivos de corto plazo; la segunda postura fue la marcada alza de tasas de interés que elevaba el costo de la deuda. “Después de que las tasas de interés mundiales aumentaron a principios de 1980 y los precios de las materias primas colapsaron, los países deudores quedaron atrapados en una crisis financiera y sus bancos acreedores quedaron en serios problemas” (Sachs, 1989, pág. 1). Así, por un lado, se frenaba el ciclo crediticio tan boyante de la década de los 70 frenando el flujo de capitales a la zona, y por otro lado, se elevaba el costo de la deuda en dólares al incremento del interés internacional.

En cuanto al desempeño económico, de acuerdo a Devlin y Ffrench-Davis, LA tuvo un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en los años de 1950 a 1980 de 5.5% anual, entre las más altas del mundo. A partir de las restricciones del crédito bancario al área, se recortó el gasto gubernamental, se canalizó el recurso disponible al servicio de la deuda, y aumentó la incertidumbre financiera provocando fugas de capital, anticipando y acompañando la devaluación cambiaria. Por lo tanto:

La caída abrupta del financiamiento externo fue una causa principal del bajo nivel de actividad económica durante los años ochenta. Junto con el deterioro de los términos de intercambio (asociados con la recesión internacional) y la fuga de capitales, hubo una aguda escasez de divisas, lo que provocó una pesada restricción externa vinculante para las economías de la región (Devlin & Ffrench-Davis, 1994, pág. 32).

Lo anterior, además, provocó una reducción importante de las reservas internacionales latinoamericanas del 40% entre 1980-1982; y una disminución de las importaciones del 42% entre 1981 y 1983. Esto fue acompañado por una caída de las exportaciones dada la caída de los precios básicos a nivel mundial y el restringido acceso a los mercados internacionales (Devlin & Ffrench-Davis, 1994); que imposibilitaron aún más la inyección de liquidez y solvencia para hacer frente al servicio de la deuda.

La economía de la región en su conjunto tuvo caídas de su producción, se trabajaba por debajo de la capacidad instalada, trayendo desaceleración en la productividad, el empleo, los salarios y la captación impositiva. Tal escenario complicaría el panorama de la actividad económica en Latinoamérica; de esa manera, la amenaza de la moratoria y el impago se hacía presente. Como sostiene el siguiente autor:

Para América Latina, el servicio de la deuda afecta todos los aspectos de la política económica. Absorbe proporciones sustanciales de ahorro interno y, por lo tanto, determina los niveles de consumo, que a su vez imponen límites a los gastos gubernamentales y a los salarios (Feinberg, 1986, pág. 19).

De tal suerte, 1982 es el año que se establece como el inicio de la crisis latinoamericana, dado que México seguido de otros países se declararía en moratoria, con imposibilidades de hacer frente a los pasivos de corto plazo. Con esta declaratoria, los bancos acreedores con apoyo de sus gobiernos y de los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional formaron un “prestamista internacional de última instancia” (Ffrench-Davis & Devlin, 1993) con el que se buscaba entablar negociaciones con los países deudores.

La interrupción de los flujos externos de capital, luego de que México anunció su moratoria unilateral en el pago de los servicios de la deuda en agosto de 1982, fue acompañada de una elevación en las tasas de interés en los mercados internacionales y del deterioro en los términos de intercambio en el mercado mundial (Reyes Ortíz, 2000, pág. 11).

Estas últimas características de la crisis en que se vio inmiscuida AL alertó a los bancos internacionales sobre el pago de la deuda y el riesgo de no hacer frente a sus pasivos. El riesgo de quiebra de los acreedores presionó principalmente al FMI y al Banco Mundial para actuar en consecuencia y girar recursos, así como estrategias que facilitarían el rescate de los países latinoamericanos que amenazaban con la moratoria y el impago.

Parte de las estrategias que coordinaba el FMI, en conjunto con los bancos acreedores, era el de girar recursos a los países deudores contra condiciones de una pronta estructura económica, y así evitar una desestabilización financiera global. La inyección de nuevos

recursos financieros a la zona fue lenta y únicamente propiciando que los países latinoamericanos no cayeran en nuevas moratorias y *default* que comprometieran aún más la salud financiera internacional.

Ahora es cierto que los bancos han otorgado nuevos préstamos durante las cuatro rondas de ejercicios de reprogramación. [...] Pero esta nueva actitud respondió a los intereses de los bancos, ya que les permitió evitar pérdidas considerables y un posible colapso (Devlin, 1989, pág. 181).

Consecuentemente, los planes para AL consistían en un nuevo régimen de flotación en el tipo de cambio, reorganizar la amortización de la deuda con nuevos préstamos a cambio de involucrar a los gobiernos de los países deudores a responder por las deudas de privados, reestructurar la deuda con *dinero nuevo* y plazos más largos [Plan Baker], reducción de la deuda sobre recompra de la deuda a menores tasas de interés y a bonos de descuento [Plan Brady]; y una nueva estructura política-económica de corte más liberal.

Nadie podría negar que desde el punto de vista de evitar un colapso del sistema internacional, el FMI ha jugado un papel fundamental presionando a países y bancos para la mantención de los flujos y de una corriente mínima de créditos nuevos, sin los cuales la “bomba de la deuda” habría ya explotado (Foxley, 1987, pág. 232).

De acuerdo a autores como Ffrench-Davis, Devlin y Ocampo, la crisis del 80 no fue tan severa en términos de comercio y cuentas de capital comparada con la Gran Depresión de 1930, sino que su empeoramiento y el que haya tenido magnitudes catastróficas fue por la respuesta internacional a la crisis latinoamericana.

[...], la crisis de la década de 1980 se manejó bajo una arquitectura financiera internacional elaborada (aunque incompleta). [...], esto no fue necesariamente mejor, ya que inicialmente se usó para respaldar un cartel de acreedores y obligó a América Latina a adoptar políticas macroeconómicas fuertemente contractivas (Ocampo, 2014, pág. 90).

Los países deudores tuvieron que renegociar los acuerdos de la deuda, plantear condiciones estructurales para sus economías, aligerar las cargas gubernamentales, y aceptar reformas como ajustes fiscales bajo el condicionante de volver a poner en agenda y amortizar el pago de la deuda. Este escenario se hizo más presente a partir de 1985 con el llamado Plan Baker que además de lo anterior, incluía renegociaciones en términos de mejores paquetes de préstamos y dinero fresco, se reiniciaba el acceso al crédito foráneo.

Aunque, “Los nuevos préstamos que reciben [los países latinoamericanos] son demasiado pequeños, demasiado tarde y demasiado impredecibles para respaldar la recuperación económica. Ningún gobierno latinoamericano ha recuperado aún el “acceso normal” a los mercados de capitales” (Sachs, 1989, pág. 5).

El Plan Baker, por lo tanto, contemplaba 6 componentes básicos; los cuales estaban diseñados hacia un ajuste de crecimiento orientado. De igual forma, los puntos iban a estar apuntalados a la experiencia de cada país deudor; pero buscando el compromiso de mantener el pago de la deuda con la encomienda de no dejar a los bancos de los países industrializados caer en *default* o entrar en una crisis financiera internacional. Así, el Plan dictaba que:

1. Los pagos de intereses sobre la deuda de los bancos comerciales deben hacerse de manera oportuna a tasas de interés de mercado completas,
2. Los pagos de principal adeudados por la deuda de los bancos comerciales y la deuda oficial bilateral deben reprogramarse,
3. Se deben realizar nuevos préstamos por parte de los bancos comerciales para refinanciar una parte de los intereses adeudados,
4. Los países deudores deben someterse a condiciones bajo la supervisión del FMI y el Banco Mundial,
5. Las instituciones financieras internacionales (incluidos el Banco Mundial, el FMI y el Banco Interamericano de Desarrollo) deberían otorgar nuevos préstamos en condiciones de alta condicionalidad,
6. Pueden celebrarse acuerdos de financiación innovadores (por ejemplo, bonos de salida, recompras de deuda y canjes de deuda) entre los bancos y los países deudores de forma “voluntaria” como parte de un “menú de opciones” (Sachs, 1989, pág. 8).

En cuanto a cifras, los bancos serían incitados a abrir la reinserción de capital hacia la zona en forma de nuevos créditos por \$20 billones de dólares repartido en tres años. De igual forma, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo contribuirían con préstamos de \$9 billones de dólares americanos (Hakim, 1986).

A pesar de ser un Plan que ofrecía la posibilidad de otorgar “dinero fresco” a las economías latinoamericanas, este era insuficiente dado que el repago de la deuda era cuantiosamente mayor a las cantidades de los nuevos préstamos. Además, los recursos estaban orientados en su mayoría a los países con mayor endeudamiento que correspondían a las economías más importantes de Latinoamérica (Argentina, Brasil, Chile y México), dejando a los demás países del continente con menores ayudas financieras.

El cometido del Plan tenía logros importantes, no tanto para los países latinoamericanos sino para los bancos acreedores de la deuda: “Es casi seguro que el plan Baker estuvo más motivado por una amenaza creciente para los acreedores que por el empeoramiento de los problemas económicos de los deudores” (Hakim, 1986, pág. 57).

La banca acreedora sostenía un balance positivo mientras que los gobiernos latinoamericanos así como el sector privado no superaban el desplome de toda una década en crisis. “Ello explica la paradoja de que América Latina se convirtió en un generador de fuertes ganancias para los bancos en medio de su peor crisis económica desde los años treinta” (Ffrench-Davis & Devlin, 1993, pág. 12).

El plan Baker, para que tuviera el efecto de crecimiento que ayudara a solventar la austeridad de los países deudores, establecía además reformas económicas y ajustes estructurales. Entre estas incluía dar mayor peso al sector privado, recortar los subsidios, control de los precios, propiciar la inversión doméstica como foránea, y ejercer la liberalización comercial.

Los deudores tendrán que asumir compromisos firmes para fortalecer aún más sus economías mediante la adopción de políticas económicas adicionales orientadas al mercado, que dependerán en mayor medida de acciones del lado de la oferta, como reformas fiscales y laborales, transferir empresas estatales ineficientes al sector

privado, liberalizar las prácticas comerciales y adoptar políticas diseñadas para atraer más inversión extranjera (Bogdanowicz-Bindert, 1986, pág. 34).

Otra de las rondas de reprogramación más importantes de la década fue el planteado por el entonces Secretario del Tesoro en Estados Unidos Nicholas Brady el 10 de marzo de 1989, llamado por consiguiente plan Brady. El objetivo principal era proponer la reducción de la deuda de los países en vías de desarrollo con los bancos comerciales.

Cuatro años después [1989], el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Nicholas Brady, inició su plan. Si bien incorporó los principios básicos del plan Baker, agregó, con base en experiencias anteriores, una propuesta de reducción voluntaria de la deuda y del servicio de la deuda (Monteagudo, 1994, pág. 59).

El plan inicialmente fue un sucesor al anterior plan Baker, este último que aunque promovía un *ajuste de crecimiento orientado* había fallado en la restauración y crecimiento de los países deudores (Devlin, 1990). Este mismo, como se mencionó, en su objetivo estaba el renegociar la deuda y estimular el desarrollo de los países deudores a través de un nuevo esquema de créditos y financiamiento a la región desde los países industrializados mediados por los Organismos Internacionales, al igual que la banca acreedora.

El cambio de plan o la estructura del nuevo plan Brady se centraba en las negociaciones para lograr la reducción voluntaria de las deudas latinoamericanas que se categorizaban impagables. Tales negociaciones estarían vinculadas a los nuevos programas estructurales de corte neoliberal, orquestados por el FMI y el Banco Mundial.

Naturalmente, el nuevo plan recuperaría las estrategias de antiguas reuniones y planes; se mantenían las primicias de fomento a la inversión y ahorro interno, y mecanismos que alentaran el retorno del capital. La política económica se sostenía bajo el paradigma de las *reaganomics*, sobre todo: la reducción del Estado en la actividad económica y por supuesto del gasto público. “En la práctica esto se traduce en medidas como emitir nuevos reglamentos para la inversión extranjera, continuar la privatización de las empresas estatales y disminuir, incluso más de lo que ya se ha hecho [en México], el gasto público” (Carsten Ebenroth & Gándara, 1990, pág. 303).

De las características más innovadoras en el plan fue el mercado financiero y las nuevas tácticas de refinanciamiento de las deudas, así como los métodos de asignación para la reducción de las mismas como los llamados *Brady bonds*. Estos, en términos generales, son utilizados como instrumentos financieros por parte del país deudor para reestructurar su deuda con los bancos extranjeros hacia períodos mucho más largos, regularmente 30 años. Después de su emisión serían negociados en el mercado secundario, pudiendo ser recomprados (*buy-back*) por los países deudores a un valor de descuento, reduciendo el valor nominal de la deuda.

Los bonos Brady se clasificaban con respecto a la garantía del pago del principal, garantizados y no garantizados. Los bonos con principal garantizado tenían entre sus opciones dos de los más importantes y comunes, los bonos a la par y los bonos con descuento por períodos de 25 a 30 años. El primero, eran emisiones a la paridad del valor nominal original de los préstamos reprogramados a tasas de interés fija por debajo de la tasa del mercado. El segundo, eran emitidos a tasa variable [LIBOR] pero a cambio de bonos de menor monto del préstamo original [a descuento] entre 50% y 65% menor al valor nominal original (Bustillo & Velloso, 2014).

Entre los no garantizados se incluían bonos de conversión de la deuda, bonos a tasa de interés reducida al comienzo del período y bonos de bonos nuevos. Los primeros eran bonos contra nuevos préstamos, la conversión era un intercambio de bonos a valor nominal por dinero fresco; la tasa de interés reducida se daba sólo en los primeros años de la deuda sobre el nuevo préstamo, capitalizando en años posteriores a tasas del mercado. (Bustillo & Velloso, 2014).

Con el uso de tales instrumentos los países deudores obtenían hasta cierto punto una condonación parcial de la deuda, así como lograr diferir el pago del principal y los intereses a varios años posteriores. Tal estrategia fue acompañada con la intención de dejar madurar las reformas económicas y programas sugeridos por el FMI y el Banco Mundial, estabilizar la economía, la balanza de pagos, las inversiones y la producción.

Tanto el plan Baker como el plan Brady eran esquemas diseñados con la finalidad de estabilizar y recuperar los mercados en desarrollo, entre ellos los latinoamericanos. Estos

planes, como las políticas económicas orientadas por el FMI y el Banco Mundial durante toda la década de 1980 emergieron como un consecuente a la realidad de los países deudores a lo que el economista John Williams en 1990 denominaría como *El Consenso de Washington*¹.

Tal término vino a englobar las políticas necesarias a las que los países endeudados debieron regirse en la década de 1980 y aceptar para tener acceso a las opciones de nuevos medios de financiamiento, proveídos por los organismos internacionales con oficinas centrales en Washington D.C. USA. Así, la ideología del nuevo sistema económico mundial se venía dirigiendo a poner como estandarte la política liberal, la economía de mercado, y entre otras, la apertura comercial; esto, como base para la búsqueda del crecimiento económico, recayendo el optimismo en el sector privado y el arrastre de las economías desarrolladas.

[...] hubo un grado de consenso históricamente inusual sobre los principales elementos de la agenda política que los países latinoamericanos debían seguir. Al igual que los países de la OCDE, los países latinoamericanos necesitaban estabilizarse, abrir sus economías al comercio y la IED, y liberalizarse (Williamson, 2003, pág. 1475).

Siguiendo con este autor, diez fueron las áreas en reforma política que fueron acordadas como necesarias para la reestructura en Latinoamérica. Estos son: 1) *disciplina fiscal*, era necesario controlar el déficit que llevaba a una balanza de pagos en crisis, fuga de capitales y minaba la confianza de los inversionistas; 2) *reordenación de las prioridades del gasto público*, que no era otra cosa que recortar el gasto público y subsidios, y destinar únicamente a áreas meramente necesarias como salud y educación; 3) *reforma fiscal*, un nuevo sistema que ampliara la eficiencia en recaudación tributaria; 4) *liberalización financiera o tasas de interés*, el interés se regula por el mercado y no por la arbitrariedad del Estado, el tipo interés es positivo y moderado que fomente la inversión y el ahorro; 5) *tipo de cambio competitivo* que promueva las exportaciones y aliente la inversión en las industrias de exportación (Martínez Rangel & Soto Reyes Garmendia, 2012).

¹ Williamson John (1990) Latin American Adjustment. How Much Has Happened?, Capítulo 2.

Las siguientes cinco estaban orientadas a la erradicación de Estados con características populistas-socialistas y de modelos latinoamericanos ideados en la CEPAL (estabilizador y de sustitución de importaciones). De modo que, 6) *liberalización del comercio*, reducción de aranceles y de las restricciones al intercambio; 7) *liberalización de la ied*, se buscaba que la apertura comercial y de los capitales foráneos trajeran innovación, conocimiento, tecnología y experiencia que detonaran un nuevo mercado interno hacia el crecimiento económico y de las exportaciones; 8) *privatización*, la idea principal era reducir la carga del gobierno en lo que se llamaban empresas ineficaces e inoperantes para reducir el presupuesto y la mala destinación de recursos; 9) *desregulación* era el cambio legal que facilitara la entrada de empresas foráneas como de capitales a los mercados latinoamericanos con forma de IED; 10) *derechos de propiedad*, apoyar al sector privado en su desarrollo, investigación y eficiencia (Martínez Rangel & Soto Reyes Garmendia, 2012).

De modo que, a principios de 1980, como consecuencia de la llamada crisis de la deuda, las políticas económicas en los países en desarrollo dieron un giro amplio sobre el esquema con el que en su mayoría venían operando, es decir, con un amplio estado benefactor, modelos como el de sustitución de importaciones, tipos de cambio fijo, etcétera.

La postura al entrar a la última década del siglo XX tenía su confianza puesta en que las nuevas políticas de corte neoliberal traerían una eficiente gestión de recursos a los países latinoamericanos. Así, el sector privado junto a una reducida acción del Estado sería garantía de la estabilización de los mercados, crecimiento económico, beneficios del mercado, mejoramiento de la balanza de pagos derivada de la menor carga deficitaria del Estado, y entrada de capital foráneo que auxiliarían en la recuperación económica.

Las economías latinoamericanas debían abandonar su postura proteccionista y abrir sus fronteras tanto comerciales como financieras, atraer la IED y adentrarse al proceso de globalización mundial. Esto les llevaría a la promesa de ser trasladados al primer mundo, con nuevos capitales y procesos productivos, tecnología, control inflacionario, incrementar la productividad, mejoras en el sistema tributario, entre otras, todo a través de la disciplina macroeconómica.

3.2 Contexto global de la política económica post “década perdida” en América Latina.

La década de 1990 para AL representó el optimismo hacia una integración económica intensificada. La región, una vez aplazados los compromisos de la deuda, buscaba recuperar lo más pronto posible los estragos de la *década perdida* en áreas como empleo, salarios competitivos e igualdad de ingresos, reducción de la pobreza, infraestructura, modernización tecnológica, confianza para los inversionistas y capitales foráneos, entre otras.

El punto de partida yacía en la combinación de liberalización económica y políticas de estabilización macroeconómica. Esto trajo consigo que, al inicio de la década, AL repuntara en su crecimiento en promedio 4.2 por ciento anual de 1990-1995 comparable al apenas 1 por ciento de 1982-1989 (Kuscynski Godard, 2003).

Parte de la recuperación latinoamericana, que se sintió a inicios de los 90, tenía su razón por el nuevo flujo de capital externo, la liquidez, reducidas tasas de interés internacionales y el crecimiento económico de Estados Unidos post guerra del Golfo. Lo que contribuyó a la creciente relación comercial de la zona con el país del norte.

Sin embargo, a partir de 1995 dos de las economías con mayor importancia en Latinoamérica con relación a su peso económico en la región [México y Brasil] atestiguaron el espectro de la crisis. Diciembre de 1994 la *crisis mexicana o efecto tequila* evidenció los problemas de las políticas liberales a un país que tenía aún grandes déficit en cuenta corriente y cuenta de capitales propiciando una cuantiosa devaluación de su moneda. Para 1997, la crisis financiera asiática contagió al mercado brasileño (y en gran parte a Sudamérica) exponiendo la fragilidad de un sistema globalizado. “Para la segunda mitad de los 1990s, el crecimiento regional apenas alcanzó el 2.5 por ciento anual, muy por debajo del desempeño de los Estados Unidos (3.9 por ciento anual en el mismo período)” (Kuscynski Godard, 2003, págs. 26-27).

Así, las políticas recomendadas y heredadas en los 80s para una buena parte de los países latinoamericanos tuvieron un efecto dual en los 90s: primeros años con crecimiento económico y optimismo; y una segunda parte de la década con crisis realistas que

caracterizaban a la zona. Por supuesto, cada país experimentó sus consecuencias propias, que sin embargo al ser mercados aún más conectados derivado de una serie de convenios atribuidos a la globalización y a la internacionalización latinoamericana como lo son el MERCOSUR (1991), la OMC (1995), Cooperación Económica Asia-Pacífico (1989), etc., fueron y son proclives a sentir el contagio de las crisis económicas globales como las mencionadas en México, y Asia-Brasil.

El compendio de políticas de estabilización como de reformas estructurales revolucionaron en los 90 a ser parte de las nuevas políticas de estabilización macroeconómica, un fuerte proyecto de políticas neoliberales en AL. Las herramientas que se modificaron con mayor precisión fueron la política fiscal y monetaria, así como las políticas de tipo de cambio, de comercio, privatización y liberación financiera como de las cuentas de capital. Estas, bajo un nuevo régimen de independencia asociada a la propia autonomía de los bancos centrales y la reducción de la presión política-Estado.

Gran parte de la transición que se vivió en América Latina hacia una política neoliberal, además de lo ya establecido por las recomendaciones del FMI y el Banco Mundial, fue el discurso al considerar que el viejo régimen o modelo de sustitución de importaciones en conjunto con un estado benefactor y proteccionismo no cumplía más con el objetivo de crecimiento sostenido necesario para la región. Surgió así, la propaganda hacia la liberalización y, que era tiempo de alternativas presentadas en el célebre consenso de Washington.

Bajo el impulso de las nuevas políticas neoliberales se permeaba un optimismo generalizado con expectativas de crecimiento a la región asociado a un *efecto arrastre* vinculado al progreso de las economías desarrolladas. Las variables macroeconómicas que rápidamente tuvieron efectos importantes fueron “[...] una reducción drástica de la inflación, mejoras sustitutivas de los balances fiscales y expansión dinámica de las exportaciones” (Ffrench-Davis, 2005, pág. 16).

Al considerarse políticas de la economía neoclásica, la primicia del comportamiento ideal radicaba en la maximización de beneficios tanto de los individuos (racionales) como de las empresas que restablecieran el equilibrio en el tiempo o bajo condiciones

intertemporales. Por lo tanto, la ideología económica estaba sujeta a buscar los equilibrios macroeconómicos como punto de partida para el crecimiento económico y cualquier falla en vaciar el mercado se ilustraría en el *real business cycle*.

Parte de los equilibrios macroeconómicos, como ya se mencionó, eran y son el control de la inflación y el balance de las cuentas fiscales (menos gasto gubernamental y mejora en la recaudación de impuestos). Estos elementos (que eran parte del decálogo de Washington) se planteaban como los más necesarios e importantes para impulsar el crecimiento y desarrollo económico. Por lo tanto:

Los países latinoamericanos tuvieron éxito durante los años noventa en reducir la inflación (a cifras de un dígito) y en equilibrar su presupuesto fiscal (el déficit fiscal promediaba sólo entre 1 y 2% del PIB en 1994 y 1997, los dos años previos a las dos crisis globales de la región en los noventa), y la expansión monetaria por emisiones en favor del sector público perdió fuerza o desapareció (Ffrench-Davis, 2005, págs. 53-54).

En continuación con la metamorfosis de las políticas, la liberación comercial se fundamentaba en una serie de acuerdos bilaterales (o multilaterales) que constituyeran un intercambio especializado de productos a través de la eliminación de barreras arancelarias y del proteccionismo; así como fomentar la apertura económica. “Los acuerdos intrarregionales han permitido acceso preferencial a los socios del continente, mediante reducciones del costo arancelario” (Ffrench-Davis, 2005, pág. 145).

Con tal apertura, también se reiniciaba una oleada de inversión extranjera, motivada por las privatizaciones, los derechos de propiedad y el interés de las firmas internacionales por comerciar con Estados Unidos, país central de los nuevos mercados latinoamericanos. “El objetivo de tales inversiones, por supuesto, era producir mayores volúmenes de exportaciones al mercado estadounidense” (Ahumada, 2019, pág. 54).

Continuando con este autor, las exportaciones latinoamericanas como proporción de su PIB fueron del 26.1% de 1980-1989 a 33.5% de 1990-1997 y 39.5% de 1998-2003. El incremento porcentual fue derivado del crecimiento en industrias de extracción como el

cobre en Chile, el petróleo en Venezuela y las nuevas fábricas de ensamblaje automotriz y maquila en México. El crecimiento del comercio no se vio reflejado al crecimiento económico dado a que se trataban sobre todo de industrias con poca formación de capital, lo que se asociaba a que generaban productos con poco valor añadido y débil acompañamiento tecnológico, “América Latina mantiene una canasta exportadora que depende mayoritariamente de los recursos naturales con escaso valor agregado” (Ffrench-Davis, 2005, pág. 175).

La apertura comercial no necesariamente fue sinónimo de crecimiento únicamente de las exportaciones, sino incluso en mayor medida de las importaciones. Estas estaban vinculadas al alza de la Demanda Agregada de la región por parte de la nueva IED que demandaba productos terminados para operar las empresas privatizadas.

Así mismo, la oferta de productos extranjeros se ampliaba por la apertura de mercados en las zonas latinoamericanas provocando un desplazamiento de productores internos y disminución de la producción interna. “En efecto, el déficit en cuenta corriente de 18 países de América Latina se elevó de US\$10 mil millones anuales en el período 1982-90 a US\$52 mil millones en 1994, y a US\$88 mil millones en 1998” (Ffrench-Davis, 2005, pág. 146).

En cuanto al régimen cambiario, se modificó a un tipo de cambio flotante corregido por las necesidades del mercado. Esta modificación tendría el objetivo de mantener un tipo de cambio competitivo y de ser posible evitar la depreciación y la engañosa sobre apreciación de la moneda a través de las *flotaciones sucias*, es decir, intervención del Banco Central para nivelar la paridad deseada.

Lo anterior apoyaría a la autoridad monetaria a acumular las reservas necesarias para evitar las presiones en la cuenta corriente y de los flujos de capital adversos. La significativa suma de reservas de divisas foráneas “[...] reduce el riesgo de incumplimiento de las deudas públicas y privadas causadas por una liquidez internacional insuficiente cuando las entradas de capital, por ejemplo, se detienen repentinamente” (Damill & Frenkel, 2012, pág. 2). Además, las reservas internacionales acompañan a la política monetaria como *esterilización monetaria* para controlar el agregado monetario que afecte el

nivel de precios; esto a través de transacciones de divisas foráneas y locales en el propio mercado de divisas.

Adicionalmente, las políticas liberales trajeron aparejado la recuperación de la inversión extranjera, el retorno de los capitales foráneos y la nueva oleada de financiamiento hacia sectores que antes controlaba el gobierno. Con lo anterior, a inicios de los 90 con la nueva estructura y confianza en los mercados privatizados se fomentó el flujo comercial, las importaciones para la nueva empresa privada, alentó gradualmente la capacidad productiva (trabajo y capital), impactó para apreciar la divisa local, se acrecentó el ingreso nacional y con ello el gasto gubernamental. “Esas tendencias reflejaron, inicialmente, la recuperación de los niveles “normales” de demanda agregada, de importaciones y del tipo de cambio real, todos los cuales habían tenido que sobre ajustarse por la restricción externa dominante durante los ochenta” (Ffrench-Davis, 2005, pág. 69).

La entrada de capitales foráneos ayudaría a sanar todavía la crisis de la deuda y su impacto sería relativamente menor sobre la base productiva; además, el ingreso de la inversión fue destinado al mercado accionario y sobre las empresas ya existentes antes en posición del Estado (Ffrench-Davis, 2005). Así, la capacidad productiva no tuvo una recuperación o crecimiento exponencial esperado dada la nueva IE, sino que se tenía que reactivar el engranaje de la capacidad instalada subutilizada en la década de 1980.

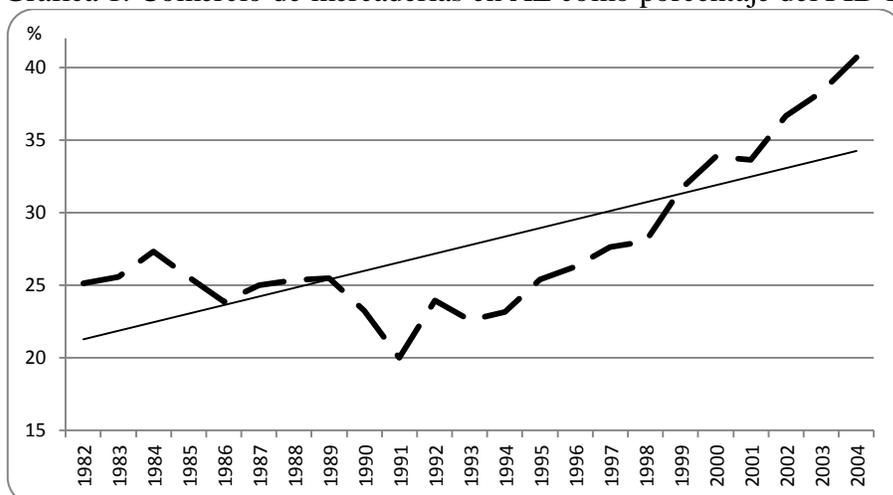
En suma, la disponibilidad de financiamiento externo tuvo un efecto coyuntural claramente beneficioso durante 1990-94 y 1996-97, [...]. Sin embargo, la reanudación del acceso a capital externo no estuvo conectada con una expansión vigorosa de la formación de capital y de la capacidad productiva (Ffrench-Davis, 2005, pág. 100)

De este modo, las políticas ortodoxas diseñadas hacia AL para estimular la inversión en producción y el crecimiento económico tuvieron un impacto débil. El repunte del PIB en AL de pasar de un promedio de 1.54% de 1981-1990 a un 3.34% de 1991-1998 (promedio obtenido con datos del Banco Mundial) fue más derivado por un crecimiento del comercio mundial del cual la región fue mayormente participe; e igualmente, por la oleada de la IED que desde 1994 y hasta final de esa década tuvo un repunte exponencial en la región

pasando de 0.916 como porcentaje del PIB a 4.56% en 1999, como se muestra en las siguientes gráficas.

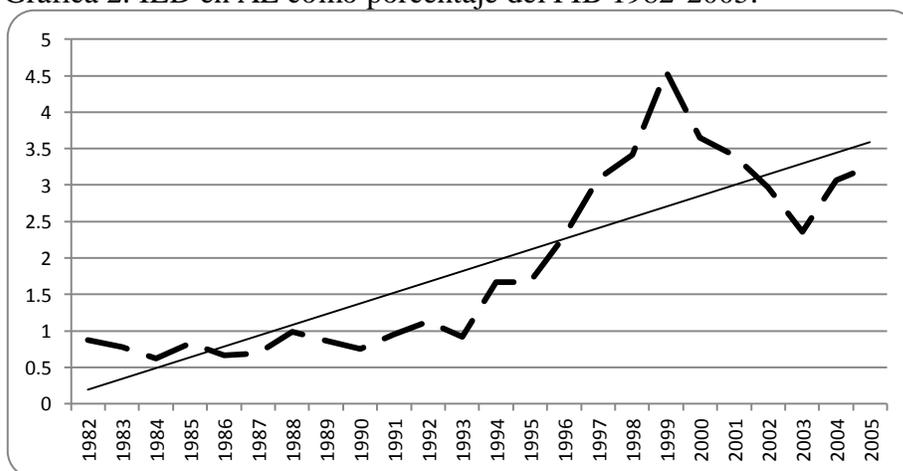
En la primera gráfica se aprecia cómo se dio un incremento de las exportaciones en la zona latinoamericana de forma genérica y que se propiciara a partir de 1991, después de un período de estancamiento y desaceleración en los años ochenta. Por otra parte, en la segunda gráfica también se observa el incremento exponencial de la IED en la región, únicamente reculando por el contagio de la crisis asiática, en gran parte del cono sur y prolongándose por la crisis de 2001, crisis de las *punto.com* en Estados Unidos.

Gráfica 1. Comercio de mercaderías en AL como porcentaje del PIB 1982-2004.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial

Gráfica 2. IED en AL como porcentaje del PIB 1982-2005.



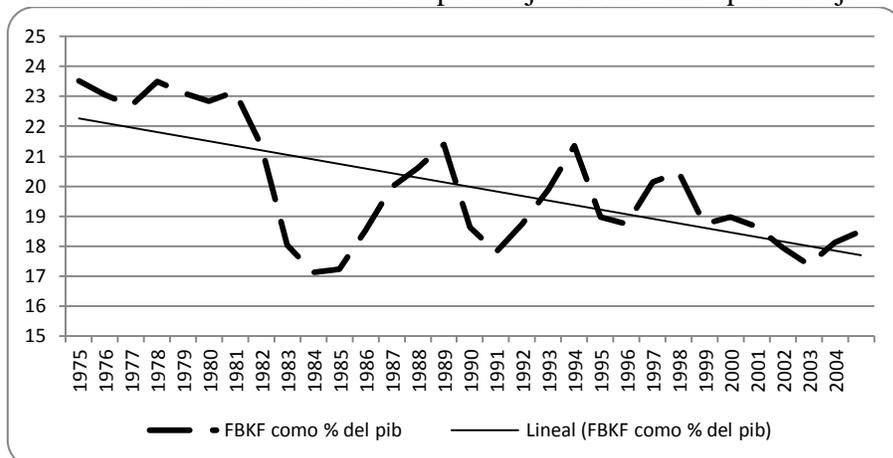
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Sin embargo, como se ha planteado, la IED no permeó directamente en la actividad productiva, ni en la creación de una nueva base sólida de producción; así que, “[...], la

composición de la canasta exportadora implicó limitadas externalidades positivas para la productividad, dado que se mantuvo dominada por rubros con escaso contenido tecnológico y utilización de mano de obra” (Ffrench-Davis, 2005, pág. 182).

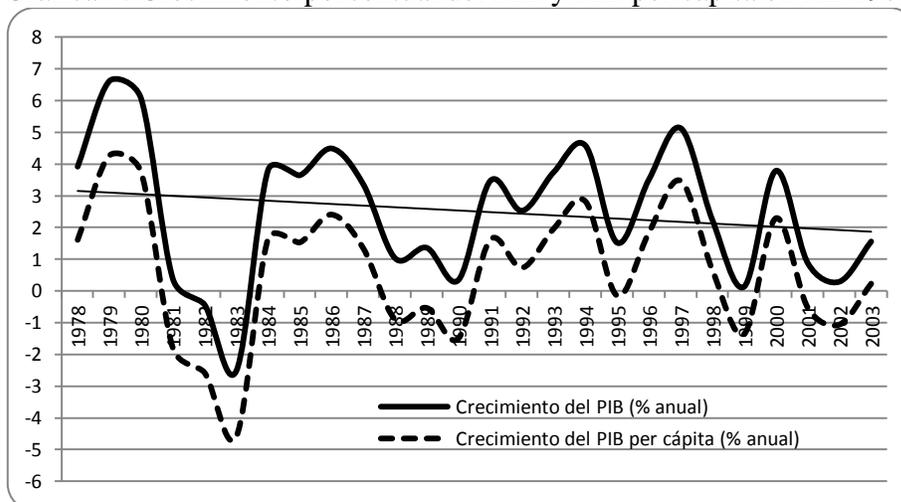
En ese sentido, en las siguientes gráficas 3 y 4 se ve claramente cómo en la región latinoamericana concurre una tendencia de largo plazo en declive de la formación bruta de capital fijo (1975-2003); así como del PIB y del PIB per cápita anual en el mismo período. Incluso, en un ¼ de siglo no se alcanzaron los niveles de la década de 1970, evidenciándose las crisis de 1995, 1997 y 2001.

Gráfica 3. Formación Bruta de Capital Fijo en AL como porcentaje del PIB 1975-2003.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Gráfica 4. Crecimiento porcentual del PIB y PIB per cápita en AL 1978-2003.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

El incremento de la nueva IED, vino emparejada con la desregulación y liberalización del sector financiero. Tal acción, cuasi global en las economías latinoamericanas, debía

establecerse para convivir entre privados y ampliar las operaciones sobre una base relajada de supervisión como de regulación de las instituciones financieras; que respondía a la creencia ortodoxa como puente para el desarrollo productivo (nueva inversión y otorgación de créditos), estabilidad macroeconómica (manejo óptimo de las tasas de interés, promover el ahorro interno y/o el consumo).

No obstante, aquel ligero desarrollo y crecimiento económico de inicios de los años noventa quedó desolado al propiciarse los problemas financieros (atribuidos a la desregulación financiera, entre otros) que se tradujeron en crisis económicas: México (1994-1995), Brasil (1997-1999), Argentina (1998-2002), por mencionar sólo las más importantes. La apertura financiera de fines de los 80 e inicios de los 90, no sólo buscó ampliar el desarrollo de la producción, sino que adaptó a las economías latinoamericanas a ser consorcios de los grandes capitales foráneos, permitir transferencias de utilidades y dividendos hacia las empresas matriz en el extranjero, a ser co-dependientes de la inversión extranjera y a los movimientos de los tipos de interés en el mercado mundial; sin dejar de lado el riesgo financiero que involucra la fuga de capitales, las burbujas especulativas y el contagio sistémico.

Las ideas de desregulación y liberalización de los sectores financieros se aceptaron casi sin excepción por las autoridades financieras de los países de la región [...]. Las reformas financieras para la región han sido devastadoras en términos de la capacidad de inversión y de crecimiento económico que América Latina presenta hasta nuestros días. [...]. Los nuevos flujos externos –inversiones de cartera e inversión extranjera directa en empresas y bancos privatizados, característicos de los años noventa- tampoco ampliaron la capacidad productiva regional sino que, por el contrario exigen transferencias en utilidades, dividendos, intereses, comisiones, etcétera (Correa & Girón, 2006, págs. 14-15).

De suerte que el que hubiese un alza exponencial de la inversión extranjera no productiva fomenta que crezca la presión sobre el mercado financiero. Por un lado aprecia la moneda local debilitando la cuenta corriente y, por otro lado, crece nuevamente la deuda pública bajo el calificativo de ser volátil y de reducir el ahorro nacional. Estas

circunstancias golpean la realidad latinoamericana con efectos contrarios, es decir, fuga de capitales, devaluaciones y contracción aun mayor del sector productivo.

El cambio en AL fue substancial en términos de comercio y de liberación financiera, ambas acompañadas y fomentadas principalmente por la nueva inversión extranjera que como se observó no fue causante hacia un crecimiento sostenido o promotora de la base productiva necesaria para la región latinoamericana, al menos en la década de 1990. Las reformas buscaban ser una estrategia de recuperación económica ineludible a raíz del deplorable comportamiento en los 80 de las economías latinoamericanas, que sin embargo, no lograron representar una fuerte recuperación en materia económica ni macroeconómica sostenida (en esa década) para regresar a niveles de 1950-1980 y mucho menos superarlos.

No obstante, las políticas o reformas estructurales en el corto plazo sí tuvieron cierta efectividad en cuanto a controlar los períodos de hiperinflación, incluso en algunos casos llegar a inflaciones de un dígito; asimismo, contribuyeron a restablecer la confianza en los mercados latinoamericanos que incitarían a atraer nuevamente la inversión extranjera e inducir en el incremento del comercio regional; así como intervenir en el “óptimo” manejo del déficit presupuestario. Aunque hubo un mejor dinamismo en estas áreas, en la segunda parte de la década de los 90 regresaría la frustración regional al no convertir la absorción de la IE en mayores tasas de productividad, o por lo menos en no expandirse hacia los diversos sectores de la economía (agricultura, industria pesada, tecnología, etc.), reflejado en el estancamiento del crecimiento económico.

De igual forma, la región latinoamericana ha sido más susceptible a la vulnerabilidad en los sectores industrial como financiero debido a contagios de las crisis en mercados exógenos, propiciando efectos adversos en la inversión y crisis financieras locales. En cuanto a las políticas de ajuste estructural, por supuesto que el espectro de las reformas tuvo y tiene particularidades como diferencias entre países, por lo que es posible aumentar el análisis para cada país y para cada sector como en empleo, salarios, pobreza, recaudación fiscal, distribución del ingreso, economía ambiental, seguridad social, educación, salud, investigación y ciencia, etc., que serían investigaciones mucho más desarrolladas y extendidas como las que realizan la CEPAL o el Banco Mundial, entre otras.

Por tales razones, en los siguientes capítulos reducimos los intereses para dos países ponderadores de la región: México y Brasil (capítulo 4 y 5 respectivamente); además, que se extiende el tiempo de estudio para añadir evidencia que sugiera que en realidad ha habido cambios en el nuevo milenio, resultado de una maduración de tales políticas, o si es el caso, la permanencia del estancamiento por casi tres décadas en ciertos sectores de tales economías.

Conclusiones del capítulo 3.

El desarrollo de este capítulo permitió conectar una parte de la fase depresiva como recesiva de la década de 1980 en América Latina y la fase de recuperación generalizada en la misma zona en el final de aquella década, extendiendo al inicio de los 90s.

Gran parte de aquella reconfirmación de nuevo crecimiento aconteció al cambio en los paradigmas económicos en la historia de Latinoamérica; dejando atrás, en su mayoría, a los Estados Benefactor y las políticas nacionalistas, dirigiéndose hacia un ensayo de liberalismo económico que dio frutos en un lapso, o en una sola fase de recuperación, de corto plazo del ciclo especificado, pero que pronto evidenciaría el poco sustento de desarrollo y crecimiento en el largo plazo.

Por lo tanto, el capítulo cumple con el objetivo de establecer el contexto o punto de partida desde dónde se estableció una zona latinoamericana mucho más abierta a las inversiones foráneas, al sector privado, a los créditos de los Organismos Internacionales, a la apertura comercial y al abandono de un Estado fuerte como participativo en temas de crecimiento y desarrollo.

Así mismo, el capítulo ayuda a comprender de manera genérica el devenir del por qué existe tal ideología reinante en América Latina, desde la década de los 80 y 90 del siglo XX; sin que hubiese dentro de la política interna o doméstica mucho margen de maniobra, afianzándose las políticas de estabilidad y de ajuste que a inicios de los años 90 se compendiaran ilustremente por John Williamson en lo que se conoció como el Consenso de Washington.

La transición a la década de 1990 cambió drásticamente el trayecto económico latinoamericano; por un lado, hubo entusiasmo e ilusión por los primeros años de esa década, cuando de a poco se iba el espectro de la hiperinflación, se recuperaron los flujos de inversión a la zona tanto física como de cartera, se reactivó el comercio (se potenciaron nuevos pactos comerciales, muchos de ellos con E.U.A) y se reajustaron las cuentas fiscales (privatizaciones y caída del gasto gubernamental).

Por otro lado, la segunda mitad de esta década de los 90 presupone el inicio del distintivo económico que ha acompañado a una mayoría de las economías latinoamericanas; esto es, su dependencia de la inversión extranjera, mantener reservas internacionales altas para el apoyo a los tipo de cambio competitivos, el riesgo país, y los imprevistos de la deuda; pero sobre todo, que gran parte de la producción nacional recae en la inversión del sector privado, mucho de ello de financiamiento foráneo (transnacionales), dejando a las economías latinoamericanas con fluctuaciones de crecimiento y depresión encubiertas en las fases del propio crecimiento y depresión de los países centrales.

Así, el capítulo 3 representa el corazón de este documento, recojo las ideas de las políticas de estabilidad y de ajuste establecidas someramente en el capítulo 2 y las vinculo con su posicionamiento histórico en el cómo se fueron desarrollando en la política económica latinoamericana. En este contexto, también recupero un ciclo y medio de la región, la fase depresiva de los 80, la recuperación de los 90 y una nueva fase depresiva de finales de la misma década de 1990; para analizar este último ciclo del siglo XX, desde bases estadísticas que testimonian el veredicto del ensayo relacionado al neoliberalismo latinoamericano.

Además, el capítulo sirve como vínculo para sedimentar el contexto hacia los dos países estudiados como México y Brasil en posteriores capítulos, ampliando el período, los ciclos, y el estudio de sus políticas de ajuste y estabilización. Por lo tanto, se cumple con el objetivo de ser un capítulo conector, referente al análisis de las políticas de estabilización y ajuste estructural, y el impacto que llegan a tener en el ciclo económico.

Capítulo 4. Análisis de las políticas de ajuste y políticas de estabilización en México 1986-2019.

Con el presente capítulo se aspira recorrer alrededor de los últimos treinta y cinco años de política económica en México, a través de la observación de sus últimos ciclos económicos fraccionados muy particularmente desde el punto máximo de estos y transitando hacia el análisis de las variables macroeconómicas en sus fases recesivas como de recuperación. Sin ser un estudio extensivo repleto de detalles en cada una de las reformas que se pudieron suscitar, la pretensión es realizar un bosquejo de la transición de las diversas instauraciones de política económica y cómo estas fueron causales de la tendencia y la dirección que ciertas variables económicas llegaron a desplegar.

El capítulo se divide principalmente en dos, la primera sección se aborda el contexto global en el que México fue fraguando su conexión con el mundo neoliberal, sus antecedentes y sus secuelas de haber contravenido el acuerdo de pertenecer a un bloque de economía globalizada y abierta. El segundo apartado se retoma el análisis de los ciclos económicos en México y sus detalles asociados a las políticas económicas pretendidas durante los gobiernos sexenales en cuestión.

Por lo anterior y de acuerdo a los datos obtenidos, el ciclo se ha obtenido con la herramienta del filtro Hodrick-Prescott. Bajo este esquema, se hace el análisis con respecto a los períodos localizados y a su vez se hace un bosquejo de las políticas económicas esenciales de cada una de ellos, como pueden ser la política comercial y su relación con la inversión extranjera, la política fiscal y la política monetaria.

4.1 Políticas de estabilización y de ajuste en México.

En el capítulo 3 se inició el discurso sobre el trayecto que Latinoamérica ha experimentado desde 1980 (incluso Chile desde la década de los setenta) hacia una transformación en el modo de operación de cada economía nacional; esto es, en el proceder económico hacia un modelo de liberación económica y priorización de los mecanismos de mercado abierto. México, no ajeno a tal cambio e incluso economía ejemplo de aquella modificación destinada a privilegiar las operaciones de un sistema privado y privatizado, es

parte de las naciones que decidieron seguir un patrón hacia reducir las acciones del Estado y proceder a reformar sus objetivos de política económica; las cuales, tuvieron sus efectos en el corto plazo (caso política comercial) y otras que han ido madurando en las casi 3 décadas desde 1990. De estas últimas, se pueden mencionar los objetivos sobre control de la inflación, fortalecer el sistema financiero, reformar el mercado laboral, mantener tasas de interés y tipos de cambio competitivos, reducir el déficit público, entre otras.

De igual manera, en aquel capítulo 3 se hizo referencia cuando México en 1982 se declaró en moratoria, episodio con el cual se dio inicio a la llamada década perdida. Bajo este escenario, México se veía en la necesidad, y prácticamente sin ninguna otra viabilidad, de iniciar negociaciones con sus acreedores y principalmente con el FMI, esto con el fin de ser nuevamente candidato a tener acceso al crédito foráneo.

Estas negociaciones estuvieron registradas, por parte de México, en las que se conocieron como *Cartas de Intención*, entre las que destacan la de 1982, 1984 y 1986; las cuales planteaban los avances iniciales de las políticas de estabilización que llevaba a cabo el gobierno mexicano en su propósito de reactivar la economía nacional. Como el propio documento informa:

Las medidas de política económica contenidas en la Carta de Intención son fundamentalmente una proyección actualizada del programa de ajuste a la política económica adoptado por el Gobierno de México en el mes de abril pasado [1982] e iniciado en realidad desde mediados de 1981 (Silva-Herzog Flores & Tello Macías, 1982, pág. 1248).

Esta primera carta de 1982 se pronunciaba a favor de un diálogo para recuperar la afluencia del crédito y el comercio hacia México, con el fin de no suspender los pagos de la deuda y tener liquidez en la reconstrucción económica del país. Además, se buscaba reprogramar la deuda externa y dejar el antecedente por parte del Director del Banco de México, Carlos Tello Macías, que el tipo de cambio no tendría desliz (a pesar que el proceso devaluatorio era ya una constante, impulsado principalmente por la fuga de capitales) y que seguiría la paridad preferencial (\$50) así como la ordinaria (\$70); de igual

manera, de señalar sobre la aún no liberalización comercial, ni la reducción del crédito interno.

A mediados de la década y con las secuelas que la crisis de balanza de pagos de 1982 había detonado en el país se presentó la Carta de Intención de 1984. En esta, se informaba sobre el avance en materia económica que el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), iniciado por el entonces Presidente José López Portillo en 1982 como parte del Plan Nacional de Desarrollo (1982-1988), había alcanzado en dos años de crisis, los objetivos con relación a la nueva política económica y la *virtual* suspensión de pagos internacionales. Los objetivos que se buscaban con el PIRE destacaban:

[...] el manejo de las presiones inflacionarias, la disminución del crecimiento del gasto público, la protección selectiva a la planta productiva y al empleo, la disciplina en la programación y en la ejecución del gasto público y la recuperación del control del mercado cambiario por el Estado (CEPAL, 1984, pág. 752).

Dos puntos en esta declaratoria son esenciales, dado que acompañarán a la economía mexicana en las siguientes décadas como políticas primarias: *el manejo de las presiones inflacionarias y la disminución del crecimiento del gasto público* traducido en disminuir el déficit público. Esto se lograría junto a un *estricto programa de austeridad*, es decir, se consolidó el descenso de la inflación y el déficit a través de la caída de los programas de inversión por parte del gobierno como de la iniciativa privada, al igual que la caída o congelamiento de los salarios y del empleo formal que pudieran incrementar la demanda efectiva.

De tal manera, el PIRE buscaba precisamente en su calificativo de *inmediato* restablecer lo más pronto posible los desequilibrios macroeconómicos de México. Como la propia carta mencionaba: “Dicho programa hace hincapié en el fortalecimiento de las finanzas públicas y el ahorro interno a fin de corregir el desequilibrio externo y abatir la inflación” (Silva-Herzog Flores & Mancera Aguayo, 1984, pág. 89).

Sin embargo, el 22 de julio de 1986 el entonces Secretario de Hacienda Gustavo Petricioli suscribía la Carta de Intención de ese año, en la cual señalaba las dificultades que

se tenían para continuar con el PIRE. La problemática estaban en concordancia con lo que se había buscado sanar, dado a conocer en las cartas anteriores; es decir, no hubo un saneamiento de las finanzas públicas debido al incremento del gasto propiciado por la disminución del financiamiento externo, el pago de la deuda fue superior por el alza en las tasas de interés internacionales, hubo presiones al alza de los precios con lo que la inflación siguió en aumento, cayó el ingreso fiscal por la caída del precio del petróleo, se dispusieron de recursos para los trágicos eventos del terremoto de 1985 y, el otorgamiento de créditos fue menor para impulsar la inversión en el sector privado (Petricioli Iturbide, 1986).

En esta misma carta se pronunciaba sobre el cambio estructural en relación al gasto público y cómo reducir su operación, elevar sus *niveles de eficiencia y productividad*. Lo anterior, más que un cambio en su operatividad, se hacía de conocimiento general la privatización y/o venta de las clasificadas *empresas no prioritarias o estratégicas* que se había llevado a cabo en los últimos 4 años (1982-1986). De modo que:

Las autoridades mexicanas intensificarán sus esfuerzos para instrumentar su política de cambio estructural en el área del gasto público en los renglones principales; continuará la “desincorporación”, que incluye la venta, fusión o liquidación de empresas no prioritarias o estratégicas. Al inicio de la presente administración en diciembre de 1982, había 1155 empresas y organismos públicos, número que se ha reducido a 697 y que se seguirá reduciendo en los próximos meses (Petricioli Iturbide, 1986, pág. 732).

Otra posición en esta misma carta fue con relación a la apertura o liberalización del comercio exterior. Desde 1985, se eliminaba *el requisito de permiso previo de importación*, en otras palabras, se anulaban los impuestos arancelarios al valor de las importaciones para ciertos productos.

En este mismo sentido y de los temas más importantes históricamente, se pronunciaba al respecto del inicio de las negociaciones para que México fuese parte del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) en noviembre de 1985 y que fuera miembro para 1986. Esto incluiría el fomento a las exportaciones y, en mayor medida, se promovía la inversión extranjera en áreas de exportación no petrolera; así, la economía

mexicana tomaba el curso de ser una economía abierta, dependiente de la inversión foránea y de desregular su esquema de producción nacional con presencia del Estado.

Una de las principales razones de reformar la economía fue con la intención de recuperar la confianza en el mercado mexicano y estimular de nueva cuenta los procesos de inversión tanto doméstica como foránea en su compromiso de recuperar la economía del desolador panorama que representó la década de 1980, política, económica y socialmente. Además, la inversión, una vez iniciado el proceso de privatización y reducir la intervención del Estado, tendría en mayor medida la concesión de dirigirse al proceso productivo, potenciando los factores de producción, promover la industria y las actividades comerciales, es decir, reactivar los sectores de exportación e importación una vez que se tenía en plan iniciar los programas de libre comercio [inclusión al GATT 1986, OCDE y APEC 1993, y el más importante el TLCAN 1994].

En el caso de México, la apertura comercial inició formalmente en 1986 con el ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

La política de liberalización comercial está sustentada por postulados de las teorías clásica y neoclásica que, de manera general, concluyen que el libre comercio genera beneficios para los países que lo practican (García Moreno, 2011, pág. 6).

El patrón de desarrollo mexicano se pavimentaba bajo la idea de una economía liberal y dejar que el sector privado fuera el eje motor para el crecimiento económico. Para la década de 1990, México basaba su nueva ideología de progreso en la apertura total de su economía, en el sector comercial, la inversión extranjera, desregulación económica, privatización, reducir la carga gubernamental, liberalizar el mercado financiero y tener un fuerte compromiso en el uso de la política fiscal [mejora y eficiencia del gasto público como de la recaudación fiscal] y de la política monetaria [objetivos imperantes de controlar la inflación y dejar las tasas de interés a los compromisos del mercado], como lo menciona el siguiente autor:

Las reformas buscaron colocar al sector privado como eje de la expansión económica, con capacidad de operar competitivamente en los mercados mundiales sin subsidios. Elementos centrales de esta búsqueda han sido la apertura del

mercado interno al comercio, la atracción de la inversión extranjera, la desregulación de la economía, la desincorporación de empresas públicas y la liberación financiera, todo ello complementado con el compromiso de mantener una política monetaria prudente y una política fiscal austera, junto con la eliminación de créditos preferenciales (Máttar, 2000, pág. 158).

Así, la disputa mexicana a mitad de la década de los 1980 con relación a una crisis que contrajo el posible crecimiento previo, vio una opción de resurgimiento en la postura de la política económica ortodoxa. Su posición debía circunscribirse a las opiniones y recomendaciones principalmente del FMI que operaba como prestamista de última instancia; esta decisión acompaña a México en su camino hacia y a lo largo de la década de 1990 y por la transición a una economía globalizada, es decir, mayor conexión en el sector financiero, el boom de los tratados comerciales, la desregulación, privatizaciones y por supuesto el discurso de la lucha antiinflacionaria y la búsqueda del crecimiento con desarrollo.

4.2 Evaluación de las políticas de estabilización en México respecto las fases del ciclo económico.

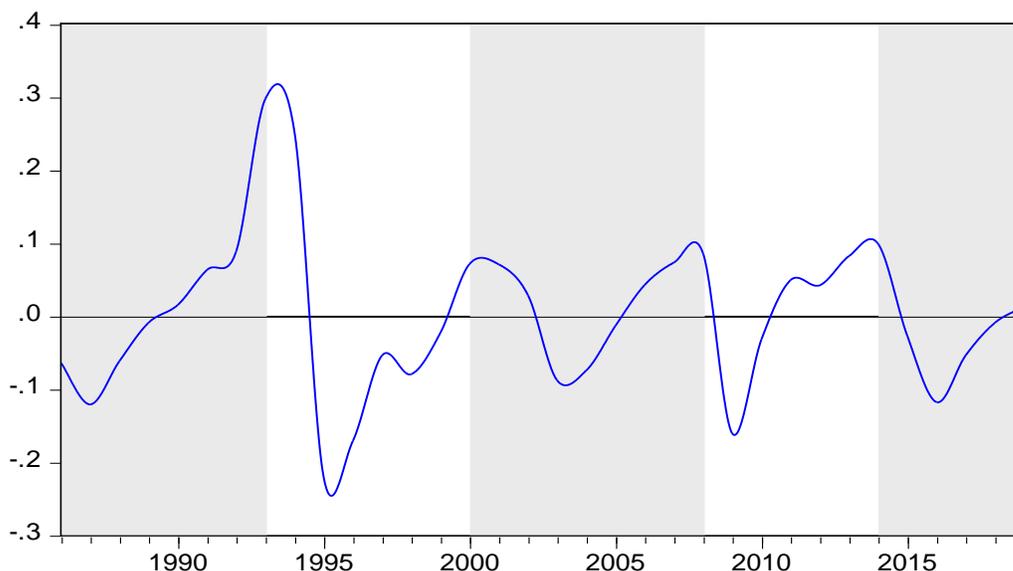
Una vez que se ha señalado cómo de a poco se fueron gestando los cambios en las políticas económicas y que desde los ochenta rigen a la nación mexicana; es necesario relacionar cómo se ha vinculado este nuevo sistema de economía neoliberal en la fluctuación del ciclo económico y cómo ha impactado en el devenir de las variables macro que permiten dilucidar el proceso de crecimiento económico o estancamiento. Esto, puede realizarse a través de las últimas tres décadas con respecto a las oscilaciones del ciclo económico desde fines de los ochenta que concuerda con la transición a la administración en el ejecutivo de Salinas de Gortari y hasta finales de la segunda década del siglo XXI.

En la siguiente gráfica es posible observar el comportamiento del ciclo económico mexicano en el período marcado de 1986 a 2019. Como se puede apreciar, con el uso del filtro Hodrick- Prescott, la economía mexicana señala atinadamente tanto los períodos de crisis más profundos como los períodos de recesión menos deprimentes derivados por

factores exógenos e internos en las últimas tres décadas (1995, 2003, 2009 y 2016) de la economía nacional, así como los puntos de giro tanto de la recesión como de la cima.

Ciclo económico de México 1986-2019

CICLOMX



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial

Por otro lado, se tomarán como ciclos completos desde el punto máximo hasta la siguiente cima; es decir, 1994-2000, 2001-2008, 2009-2014 y los períodos comprendidos desde 1987-1993 y 2015-2019 sin que se observen ciclos conclusos en estos últimos, lo cual se pueden contar 3 ciclos completos y dos medios ciclos, ambos en su fase ascendente o de recuperación; los primeros con diferencias promedio entre 6 a 7 años.

Fase de medio ciclo, recuperación 1986-1993

Antes de entrar en detalle a las políticas económicas del período, es importante mantener la visión cronológica de tales reformas. Durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) no sólo se buscó la transformación estructural y la urgente estabilización con el PIRE; sino que a este le seguiría el Programa Extendido de Reordenación Económica (PERE) 1984-1986, el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC) 1986-1987 y debido al poco éxito de estos tres al implementar un camino de auge y recuperación, se plantearon en 1987 y 1989 el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) y el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE) respectivamente.

Como se ha esbozado, los primeros programas de la década en los 80 estuvieron sutilmente más orientados al cambio estructural [privatización, liberación del mercado, apertura comercial, etc.]; y los últimos, hacia fines de esa misma década, tenían un diseño más atenuado a estabilizar la economía, sobretudo el fenómeno de la hiperinflación y establecer la vitrina hacia la política económica que traía consigo la administración de Salinas de Gortari (1988-1994).

El anuncio del PAC el 22 de julio de 1986 tenía como objetivo *recobrar la tasa de crecimiento moderado*, la perene tarea de controlar la inflación, protección a las empresas productivas y de generar empleos (Chávez Ramírez, 1996). Con este programa, y como mayor medida, el gobierno mexicano se planteaba la opción de hacer frente a la deuda externa con los ingresos de la nación; es decir, se adecuaba el pago de la misma de acuerdo a la capacidad de pago derivado de los ingresos de las exportaciones [petroleras], de la entrada de recursos del exterior, y no con el gasto público propiciando un peor desajuste en las finanzas públicas.

No obstante, las adversidades sobre un posible crecimiento económico que jamás se concretó, la caída de los precios internacionales en las materias primas incluidos los precios del petróleo, y, el trágico “lunes negro” 19 de octubre de 1987 [caída del índice accionario hasta en 16.5% que provocó en mayor medida la devaluación del peso, la fuga de capitales y el alza de precios] disminuyeron las expectativas de recuperación y consolidación esperada del crecimiento por parte del gobierno mexicano. Del mismo modo, la lucha antiinflacionaria no daba tregua a pesar de las acciones establecidas como fueron: las contracciones salariales, reducción de la oferta monetaria así como del crédito y el alza en las tasas de interés, las cuales en general buscaban en mayor medida reducir la presión de la demanda; para lo cual, se preparó una modificación en la estrategia de la política económica en México.

Para 1987, se anunció el PSE como un plan en el que cada *factor de la producción* [empresarios, trabajadores, gobierno, sindicatos, sector primario] tenía un compromiso desde su posición para evitar más posibles períodos de hiperinflación y corregir el déficit de las finanzas públicas. Entre las acciones principales que se tomaron fueron la reducción del gasto de gobierno y del dinero en circulación, ajuste a las cuentas públicas en

correspondencia al alza de los salarios y de los precios con lo que se buscaba desanimar el *efecto inercial* de la inflación, así como continuar el proceso de privatización; por parte de los empresarios, aceptar la apertura comercial *regulada* y moderar el incremento de los precios en sus productos; los trabajadores, mediante la Confederación de Trabajadores de México (CTM), no solicitarían incrementos salariales que presionaran al alza la inflación (Manrique Campos, 2001).

La base de esta política fue la “concertación”, es decir, un mecanismo por el cual el gobierno se compromete a compartir la responsabilidad de la política económica con los sectores empresarial, obrero y campesino, estableciendo acuerdos sobre precios públicos y privados de bienes y servicios, niveles salariales, política fiscal, crediticia y cambiaria, grado de apertura comercial y cualquier otro aspecto relevante sobre un horizonte temporal determinado (Chávez Ramírez, 1996, pág. 78).

No obstante, lo que se logra observar casi al final de la administración de Miguel de la Madrid es que los años 1986 y 1987 son los años más álgidos del ciclo, marcando una fase de recesión y punto de giro hacia una nueva etapa bajo el ideal de aquellas políticas ortodoxas. Por ejemplo, como se aprecia en el siguiente cuadro 1 sobre las estadísticas de los últimos tres años de la presidencia de De la Madrid Hurtado, los planes y programas no daban el estímulo necesario para reactivar la economía y generar el incentivo hacia el crecimiento.

Cuadro 1 Variables macroeconómicas México 1986-1988.

Variable macroeconómica	1986	1987	1988
PIB (US\$ a precios constantes de 2010)	579,726,773,526.63	589,712,215,374.00	597,279,762,230.83
Crecimiento del PIB (% anual)	-3.08%	1.72%	1.28%
Deuda externa acumulada (US\$ a precios actuales)	101,083,076,236.30	109,652,607,038.70	99,399,530,018.30
tasa de crecimiento anual de la deuda externa	4%	8%	-9%
Inflación, precios al consumidor (% anual)	86.23%	131.83%	114.16%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

El caso de 1986 el crecimiento fue negativo en -3.08%, no recuperando lo suficiente las próximas dos anualidades para revertir la caída de un sólo año. El problema inflacionario fue el mayor de los inconvenientes de la administración, de hecho 1987 y 1988 son los

últimos años que registran hiperinflación, y la deuda externa se ha estancado en el valor de un 20% del valor total del PIB nacional.

Al respecto, la ya entonces administración de Salinas de Gortari, para 1989 presentó el PECE dentro del Plan Nacional de Desarrollo 1988-1994. Este pacto planteaba, entre otras cosas, los lineamientos de política económica: la estabilización continua de la economía, ampliación de recursos disponibles para la inversión productiva, y la modernización (PECE, 1989).

Para lograr este cometido, se delinearon los acuerdos del programa que ratificaban el compromiso de los sectores obrero, campesino, empresarial y gobierno. Puntualmente: 1) el gobierno mantiene una estricta disciplina en las finanzas públicas, 2) el sector público mantiene sin modificaciones sus precios y tarifas, 3) el tipo de cambio se ajustaría a razón de 1 peso diario del 1 de agosto de 1989 hasta el 31 de marzo de 1990 sin abandonar el propósito de su estabilización tan pronto sea posible, 4) el sector empresarial se compromete a respetar y no mover los precios, así como mantener el abasto suficiente de sus productos, 5) el gobierno realiza esfuerzos para concertar con el sector correspondiente programas de modernización en las cadenas de producción y comercialización, con objeto de resolver problemas de estructura, reducir costos, elevar la productividad y evitar que la ineficiencia se traduzcan en presiones sobre los precios, 6) sector obrero y empresarial reiteran su voluntad del sostenimiento en las revisiones contractuales, 7) el gobierno revisa el marco regulatorio de las importaciones con el fin de evitar competencia desleal, 8) el gobierno se compromete en el proceso de desregulación económica que promuevan la competencia y la productividad, 9) el gobierno se propone apoyar el desarrollo y modernización del campo, 10) gobierno federal y sectores productivos concertarán con los gobiernos de los estados y autoridades municipales adopción de medidas a fin de evitar deterioros irreparables del medio ambiente (PECE, 1989).

Bajo esta obligación, México delimitó cuál era el enfoque sobre su proyecto de nación para terminar la década de 1980 e iniciar la tarea de un país regido sobre la idea de la política económica neoliberal, que como mencioné en el capítulo 3 se delineaban hasta 1990 en el decálogo del llamado consenso de Washington. Por supuesto con el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) una de las mejoras fue renegociar la deuda y enfatizar la

disminución de recursos al exterior que pudieran auxiliar a la estabilidad y el crecimiento económico.

El Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE) que subyacía en el PND de la administración salinista retomaba la inercia de este pacto y continuaba con el esfuerzo de reducir la inflación, deslizar el tipo de cambio como *ancla* inflacionista, controlar las finanzas públicas, renegociar la deuda [plan Brady] y fomentar el comercio [impulso de las exportaciones]. Así que:

El sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se planteó, [...], como la continuación y profundización de los aspectos económicos más relevantes emprendidos por su antecesor. De esta manera, el presidente Salinas continuó con los Pactos de Solidaridad Económica, [...], así como con las medidas que se denominaron “cambio estructural” de la economía mexicana. La disminución del déficit público, la desregulación de la economía, la privatización de importantes empresas paraestatales y la profundización de la apertura comercial, marcaron su estrategia de política económica durante su administración (Cue Mancera, 2004, pág. 45).

Como se ha planteado, desde los programas PSE, PCE, en concordancia con la administración salinista y la oleada de políticas liberales se construyó una idea acompañada de una inercia positiva hacia una recuperación económica, custodiada principalmente por la reinsertión de los capitales foráneos y la confianza que daba la nueva política.

La entrada del nuevo gobierno (1988) se regía en gran medida por los acuerdos del FMI, el ideal que posteriormente se resumiría en el decálogo de Washington, primeramente en estabilizar los agregados monetarios, preponderantemente disminuyendo el gasto público, mejorar la recaudación fiscal, controlar la inflación mediante reducción del crédito interno y de la demanda agregada. Acompañado a lo anterior, se manejó la idea de entrar en una espiral de productividad con empresas privadas como en los países industrializados.

De tal manera, se impulsaron en mayor medida las políticas de liberalización económica, es decir, desregulación financiera, modificación a las leyes del mercado laboral y de los

sectores agropecuarios [reforma agraria] e industrial que fueran impulsadas y/o potenciadas a través del capital privado. Para lo cual, se argumentaba la necesidad de continuar con las privatizaciones de las empresas públicas.

Tales privatizaciones comienzan en bloques desde 1984 y hasta 1999 concluyendo con la íntegra venta de los ferrocarriles nacionales y las telecomunicaciones; proceso gradual con el ideario de modernización y saneamiento de las finanzas públicas. Con este proceso se iniciaba la desincorporación de paraestatales y la venta de empresas clasificadas no prioritarias, privatización que se conformaba por: “[...] 1) la liquidación de empresas o extinción de fideicomisos, 2) las fusiones, 3) las transferencias a los gobiernos estatales y 4) las ventas en sí. En estricto sentido, la privatización se refiere al último rubro, las ventas” (Sacristán Roy, 2006, pág. 59).

Del período 1986-1993 las empresas privatizadas de mayor notoriedad fueron la Banca, Teléfonos de México, SIDERMEX que se conformaba por Altos Hornos, S.A., Fundidora Monterrey, S.A., y Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, S.A. de C.V.; además de la minera Cananea, los ingenios azucareros y Mexicana de Aviación. Así que: “En el sexto y último informe presidencial del presidente Salinas se informó que el sector paraestatal se encontraba constituido por 209 entidades, quedando pendientes 50 operaciones de desincorporación de empresas poco significativas” (Guillén Romo, 1996, pág. 22).

En el caso de la Banca fue necesario modificar el artículo 28 constitucional. Este se reformaba a petición del ejecutivo el 3 de mayo de 1990 con decreto el 27 de junio del mismo año en el Diario Oficial de la Federación y entraba en vigor al día siguiente; este postulaba derogar el párrafo quinto del artículo 28 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos el cual eliminaba lo establecido en la reforma de 1982 [referente a la nacionalización de la Banca] con lo que se concesionaba el sistema bancario nuevamente a particulares.

Las subastas de los bancos comenzaron sujetos a no ser vendidos ni a bancos o intereses extranjeros ni a propietarios antiguos. Sino que fueron asignados a grupos con poca o nula experiencia que recurrían a un alto apalancamiento para hacerse de la compra de las instituciones bancarias; calificativo no menor dado que de acuerdo a (Sacristán Roy, 2006)

varios de estos nuevos bancos fracasaron endeudándose y dejando su administración en 1998 al FOBAPROA/IPAB, lo que rigió nuevamente como el rescate bancario por parte del gobierno.

Por otro lado, “[...] los precios de venta fueron razonablemente buenos. Los 18 bancos se vendieron a precios que fluctuaban entre 2.5 y 5 veces el valor en libros registrado en los bancos” (Sacristán Roy, 2006, pág. 57). Así, la Banca mexicana pasó al capital privado entre junio de 1991 y julio de 1992. Entre ellos:

En 1991 se privatizaron Multibanco Mercantil de México, Banpaís, Banca Cremi, Banca Confía, Banco de Oriente, Bancrecer, Banamex, Bancomer, BCH. Al año siguiente se privatizaron Banca Serfin, Comermex, Somex, Banco del Atlántico, Banca Promex, Banoro, Banorte, Banco Intenacional y Banco del Centro (Arcudia Hernández, Torres Espinosa, & Orta Flores, 2019, pág. 100).

Las privatizaciones significaron el elevado compromiso del Estado mexicano con los programas de ajuste económico estipulado por el FMI y los bancos acreedores. Entre las secuelas de ese ajuste: reducir el gasto público, reorganizar las prioridades del Estado, y muy importante desligar recursos que sirvieran al pago de la deuda y de los intereses, con la visión de establecer nuevamente un vínculo con la inversión extranjera. De modo que:

[...], la creciente dependencia del modelo económico salinista respecto de la afluencia de capital externo para financiar, el cuantioso desequilibrio de la balanza comercial, obligó a acelerar el programa de privatización, con el fin de elevar la confianza de los agentes y estimular el ingreso de capitales del exterior (Guillén Romo, 1996, pág. 21).

En este sentido, desde 1989 el modelo se sostenía plenamente en la estabilidad macroeconómica, la apertura comercial y el libre mercado. Los cuales, bajo la idea tecnócrata, serían suficientes y necesarios para establecer el camino hacia el crecimiento económico, así como recuperar el bienestar de la población.

Inicialmente y como se observa en la fase ascendente del ciclo, el nuevo modelo económico comenzaba con un éxito relativo comparado a los últimos diez años. De igual

manera, había una euforia sobre el devenir de la economía salinista, y sobre todo, de las políticas económicas heredadas de las reformas neoliberales.

Cuadro2 Crecimiento económico, inflación y deuda externa México 1989-1993.

Variable macroeconómica	1989	1990	1991	1992	1993
PIB (US\$ a precios constantes de 2010)	621,801,138,598.97	653,984,125,355.57	681,547,952,923.18	705,682,263,950.00	719,380,656,483.06
Crecimiento del PIB (% anual)	4.11%	5.18%	4.21%	3.54%	1.94%
Inflación, precios al consumidor (% anual)	20.01%	26.65%	22.66%	15.51%	9.75%
Deuda externa acumulada (US\$ a precios actuales)	94,016,224,827.10	104,604,453,446.90	114,219,780,588.70	112,454,855,209.20	131,852,484,881.00
tasa de crecimiento anual de la deuda externa	-5.42%	11.26%	9.19%	-1.55%	17.25%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

De acuerdo a estadísticas del período [Cuadro 2] el crecimiento de 1989 a 1993 fue de 3.8% promedio anual, que sin ser un escándalo recuperaba la confianza de los mexicanos pero sobre todo de los inversionistas foráneos, esto al contrastarlo con los últimos siete años 1982-1988 donde el crecimiento apenas alcanzó un 0.21% promedio anual, y sin decir que de 1986-1988 la fase depresiva del ciclo se tuvo un periodo negativo de decrecimiento de -0.02%. Además, de a poco se iba el espectro de la inflación, para 1989 la inflación creció 20.01% anual, una mejora comparada a los dos años anteriores que alcanzaron 131.83% en 1987 y 114.16% en 1988, terminando el sexenio con cifras de un solo dígito, 9.75% en 1993 y 6.97% para 1994.

Asimismo, es notorio que la estrategia del Plan Brady fue oportuna para ese año 1989, ya que la deuda externa decreció -5.42%; incrementándose en los años posteriores dado el mismo incremento de la inversión extranjera sugerentemente de cartera. Así que: “La primera generación de reformas tuvo éxito al conseguir la desinflación y la estabilidad de precios, con una tasa de crecimiento promedio del PIB de 3% y sin crisis de balanza de pagos hasta fines de 1994” (Perrotini Hernández, 2004, pág. 88).

Política comercial e inversión extranjera 1986-1993.

Parte de la estrategia económica, además de incluir a los sectores de la economía a través del PECE, estaba el recuperar la confianza en el mercado mexicano, con el optimismo de atraer el capital foráneo que coadyuvara en el pago de la deuda y la puesta en marcha de empresas productivas. Para lograr esto, se daban concesiones y garantías de

acceso libre a los mercados nacionales, mano de obra barata y una promesa de inserción a los mercados norteamericanos vía TLCAN.

En este sentido, parte de la recuperación inicial de la administración salinista fue comandada por la recuperación de los activos financieros y la inversión extranjera que regresaba paulatinamente al mercado nacional, dado el compromiso del mercado mexicano mediado por las operaciones y negociaciones de la deuda a través del plan Brady. Así mismo, se tuvo desempeño a la alza determinado por la nueva característica del mercado mexicano como fuente de ser un miembro adicional en el mercado internacional de libre comercio.

El proceso de liberación y apertura comercial teóricamente traería beneficios en cuanto a “[...] la rápida expansión del tamaño del sector externo; un ritmo de inversión más intenso en el sector exportador, la creciente importancia de la inversión extranjera directa, [...], el alto y sostenido crecimiento de las transacciones no petroleras, en particular de manufacturas” (Clavijo & Valdivieso, 2000, págs. 23-24).

La política de apertura comercial salinista fue política prioritaria, ya que el discurso político planteaba como responsable de la realidad económica al proteccionismo, los subsidios que argumentaban socavaban las finanzas públicas, y que las empresas propiedad del Estado podrían ser más eficientes bajo la iniciativa privada. Así, iniciaba el cambio hacia la liberalización económica y como estandarte la liberación comercial.

Se argumentaba que el proceso de apertura y liberalización económica favorecería una asignación eficiente de los recursos productivos, generaría una mayor productividad, facilitaría la adopción de nuevas tecnologías y el aumento en la acumulación de capital, al alentar la inversión privada tanto nacional como extranjera (López Hernández, 2018, pág. 19).

Por tanto, como parte de la transformación, el 9 de agosto de 1990 en el Diario Oficial de la Federación (DOF) se anunció la resolución en cuanto a cambios en la *Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera* al considerar la inversión neutra. Tal inversión daba autorización al inversionista extranjero a adquirir

acciones de sociedades cotizadas en la Bolsa Mexicana de Valores efectuadas previa autorización de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. Además, en la reforma anunciada en el DOF el 15 de julio de 2018 a la Ley de Inversión Extranjera del 27 de diciembre de 1993 en su artículo 2 sección 2 inciso “a” se entenderá por inversión extranjera: *La participación de inversionistas extranjeros, en cualquier proporción, en el capital social de sociedades mexicanas.*

Ante tal informe, se desprende que a partir de finales de 1993, la inversión extranjera tiene el derecho de poseer la totalidad del capital en empresas mexicanas sobre sectores anteriormente restringidos al gobierno o al capital mexicano. Con las estrictamente reservadas al Estado como Petróleo y petroquímica (al menos en extracción), energía eléctrica, emisión de moneda, etc.

Las actividades no clasificadas representaban 73% del total de actividades económicas y productivas (547 de las 754 existentes); además, el decreto señalaba otras 40 actividades que, a pesar de estar clasificadas y listadas, podían recibir hasta 100% de participación extranjera mediante la autorización previa de la CNIE [Comisión Nacional para la Inversión Extranjera]. Entre estas se encontraban industrias como la del vidrio, el cemento, la celulosa, el hierro y el acero (Clavijo & Valdivieso, 2000, pág. 33).

Con la ley de 1993 sobre la inversión extranjera, se buscaba reorientar la industria nacional. Por ello, se consolidaba la apertura y desregulación en inversión extranjera sobre los activos de México; la misma que siendo autorizada por la CNIE se sujetaba a los criterios de “[...]: i) la creación de empleo y la capacitación de la mano de obra; ii) la aportación tecnológica; iii) el respeto a las normas de protección ambiental, y iv) la contribución a la competitividad” (Clavijo & Valdivieso, 2000, pág. 34). Así, la variable de inversión tanto nacional como extranjera se pronunciaba como otra de las variables cruciales de la reforma económica mexicana, como punto de partida del sector privado en la formación de capital fijo, producción, productividad, empleo, otras.

La IED en México a finales de los ochenta y principios de los 90 fue consistente entre 3,000 y 4,000 millones de dólares [Cuadro3], con la singularidad del año de depresión del

ciclo económico 1986 que estuvo por debajo en 2,424.2 millones de dólares, recuperando a inicios de los noventa y que detonó en 1994 con la entrada en vigor del TLCAN, incrementándose en un 117.25% de 1993 a 1994. Durante el sexenio de Salinas, la inversión extranjera tuvo destino principalmente al sector industrial y el sector servicios representando entre las dos alrededor del 85% del total de la inversión extranjera por sectores; y de la cual el sector de las manufacturas representaría más del 90% promedio dentro del total del sector industrial, una imagen muy clara hacia dónde se dirigía la economía mexicana procedente del nuevo esquema político-económico.

CUADRO3 Variables macroeconómicas México 1986-1993.

Variable macroeconómica	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Exportaciones de mercancías (US\$ miles de millones)	21,804.00	27,600.00	30,691.00	35,171.00	40,711.00	42,688.00	46,196.00	51,886.00
tasa de crecimiento anual de las exportaciones	-18.51%	26.58%	11.20%	14.60%	15.75%	4.86%	8.22%	12.32%
Importaciones de mercancías (US\$ miles de millones)	17,573.00	19,697.00	29,402.00	36,400.00	43,548.00	51,725.00	64,213.00	67,547.00
tasa de crecimiento anual de las importaciones	-8.07%	12.09%	49.27%	23.80%	19.64%	18.78%	24.14%	5.19%
Balanza Comercial (US\$ miles de millones)	4,231.00	7,903.00	1,289.00	- 1,229.00	- 2,837.00	- 9,037.00	- 18,017.00	- 15,661.00
Deuda externa acumulada (US\$ a precios actuales)	101,083,076,236.30	109,652,607,038.70	99,399,530,018.30	94,016,224,827.10	104,604,453,446.90	114,219,780,588.70	112,454,855,209.20	131,852,484,881.00
tasa de crecimiento anual de la deuda externa	4.14%	8.48%	-9.35%	-5.42%	11.26%	9.19%	-1.55%	17.25%
Inversión Extranjera Directa Total (millones de dólares)	2,424.20	3,877.20	3,157.10	2,499.70	3,722.40	3,565.00	3,599.60	4,900.70
Agropecuario	0.20	15.20	- 12.00	19.30	61.10	44.90	39.30	34.50
Extractivo	30.80	48.80	24.90	9.50	93.90	31.00	8.60	55.10
Industrial	1,918.90	2,400.50	1,020.00	982.40	1,192.90	963.60	1,100.80	2,320.50
Comercio	151.20	- 21.20	246.80	386.30	171.40	387.50	750.90	759.90
Servicios	323.10	1,433.90	1,877.40	1,102.20	2,203.10	2,138.00	1,700.00	1,730.70

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, la IED datos de la Secretaría de Economía

No obstante, del 85% promedio que representaban el sector industrial y servicios, hasta el año 1992 el sector servicios tuvo mayor presencia dentro del total de la IED. Lo cual convertía a México en un país, que aunque atraía inversión a las manufacturas, era aún mayor la inversión especulativa al mercado de valores; lo que evidenciaba con más firmeza la fragilidad de la economía mexicana ante la volatilidad financiera y la especulación.

Por supuesto el argumento de apertura comercial más ambicioso sería la negociación, a lo largo del sexenio salinista, de implementar el tratado de libre comercio de América del Norte (TLCAN). Y en este mismo sentido atraer la IED con miras a estimular el crecimiento económico. Como menciona la siguiente autora:

Se propuso que por medio de los altos flujos de IED se reforzaría la capacidad de exportación y se generaría un *boom* exportador; además, se consideró que el

TLCAN era una señal para otros inversionistas extranjeros que podrían ubicarse en México y acceder al mercado estadounidense (Pacheco López, 2005, pág. 86).

En este sentido las exportaciones como importaciones de 1986-1993 se mantuvieron en crecimiento paulatino (Cuadro3), de hecho desde el año de depresión 1986 con una caída de las exportaciones de -18.51% referente a un año anterior, para el año de 1990 prácticamente duplicaba su valor, pasando de 21,804 millones de dólares en 1986 a 40,711 millones en 1990. De 1991-1993 redujo la velocidad de crecimiento pero con tendencia positiva.

Caso similar aconteció a las importaciones, la caída de las compras internacionales en 1986 fue de -8.07% respecto a un año anterior, seguido de crecimiento en concordancia con el incremento de las exportaciones. De hecho, 1987 y 1988 fueron años de superávit comercial, cambiando el sentido desde 1989 a 1993.

De esta forma, la política de apertura comercial y de atracción de la IED se mostró como políticas procíclicas para el período 1986-1993. Ambas incrementaron con relación a la tendencia del ciclo en mayor o menor medida; sin embargo, ambas políticas detonarían hasta un siguiente ciclo.

Política fiscal 1986-1993

Una acotación sobre la política fiscal en México: para el período comprendido desde la década de 1980 es que las actividades que el Estado emprende son en menor medida dedicadas al crecimiento económico [al menos no directamente como en la etapa del Estado Benefactor], debido a las características de las políticas neoliberales, dejando reducida la participación del Estado sobre el propio crecimiento, al pasar esa atribución con mayor hincapié al sector privado. Así, el gasto público se ha mantenido ajeno sobre la dinamización directa de la inversión productiva y como efecto multiplicador sobre la demanda efectiva [como sugiriera el pensamiento keynesiano]; sino únicamente teniendo esta atribución en períodos de recesión, donde sirve como *prestamista de última instancia*.

El surgimiento del neoliberalismo económico en la década de los setenta y su influencia en la política económica en países como Estados Unidos de América e

Inglaterra, asociado con el problema de la deuda externa de los países en vías de desarrollo, marcaron el principio de la reducción de la participación del Estado en la economía (León León, 2008, pág. 137).

Como se ha planteado en el capítulo 3, a raíz de la crisis de la deuda y el problema del impago, la economía mexicana modificó su ideología política y económica. En este tenor, la intervención del Estado y la política fiscal pasó a segundo plano en modo de descalificación generalizada sobre la intervención directa del mismo; “Perdieron importancia el Estado propietario y el uso de instrumentos fiscales, en favor de mecanismos de regulación monetarios y financieros” (Guillén Romo, 1996, pág. 19).

No obstante, la particularidad de la política fiscal de 1986-1993 fue continuar y/o mantener la disciplina fiscal, sanear las finanzas públicas y restringir el gasto del Estado. En este sentido, si observamos el Cuadro 4, de 1991-1994, y como se irá observando, estos han sido de los pocos o únicos años en que el Balance Público² como porcentaje del PIB fueron positivos, lo que lleva a referir que la política fiscal fue de corto plazo y procíclica, en afinidad con el impulso del ciclo económico.

Del mismo modo, el balance primario mostró un alto porcentaje de positividad. Lo que equivale a decir que los ingresos financieros fueron mayores al costo total de la deuda; la política fiscal favorecía un esquema de corto plazo para recobrar la confianza en las finanzas públicas y de manifestar un mercado propicio a la inversión.

Cuadro4. Variables del Gasto en México, balance respecto al PIB 1990-1993.

Año	Balance Público	Balance Primario
1990	-2.1	5.8
1991	2.2	6.5
1992	3.3	6.4
1993	0.5	2.7

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Esa imagen fue acompañada por la renegociación de la deuda. De acuerdo a los datos de la deuda externa (Cuadro3), en el período 1986-1993, al menos tres años fueron marcados por reducción de la misma; casos concretos 1988, 1989 y 1992 fomentados entre otras cosas por la aplicación del plan Brady y la venta de paraestatales que representó una seria

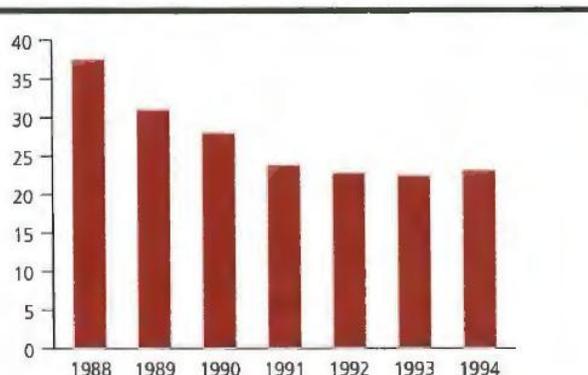
² Recordar que el Balance Público registra la diferencia entre los ingresos presupuestales y los gastos netos totales del sector público [incluye al gobierno federal y las paraestatales]

captación de recursos, los cuales, redujeron la deuda en -9.35%, -5.42% y -1.55% respectivamente con respecto a su año precedente; recordando que el Estado hacía frente a sus obligaciones de acuerdo a su nivel de ingreso (presupuesto equilibrado) derivado del PAC.

Activamente, la política fiscal en el corto plazo fue de saneamiento general, reparar las finanzas públicas, regular la participación del Estado en actividades sustanciales y renegociar la deuda. De este modo, el gasto fue en tendencia reductiva año con año como se aprecia en la siguiente gráfica1. Por lo tanto: “El gasto neto que devengó el sector público, que representó 37.3% del PIB en 1988, fue tan sólo 23.6% de éste en 1991 y 22.9% al final del sexenio” (Vázquez López, 2006, pág. 527).

Gráfica1. Gasto devengado

MÉXICO: GASTO NETO DEVENGADO DEL SECTOR PÚBLICO, 1988-1994



Fuente: Raúl Vázquez López(2006) obtenida de Presidencia de la República, Anexo estadístico del Tercer Informe de Gobierno, México, 1997, cuadro 049.

Así, vemos que la caída del gasto respondía a las obligaciones del gobierno en su estructura de transformación económica y política desde los acuerdos con el FMI; el contexto de la nueva política fiscal vendría a acrecentar el peso que recae sobre la iniciativa privada, es decir, la política del gobierno en materia fiscal se desligaba del papel de promotor del crecimiento económico, a partir de entonces dejó de ser la variable que sustente el aparato productivo nacional. “En el gobierno de Salinas la función económica del gasto brilló por su ausencia al ser sacrificada en aras de la llamada estabilización económica y de un gasto social estéril” (Vázquez López, 2006, pág. 528).

Política monetaria 1986-1993

Reiteradamente se ha mencionado que la política monetaria se transformó para coincidir hacia dos puntos necesarios de la economía mexicana: 1) normalizar los precios o la inflación; 2) promover el crecimiento económico con estabilidad. A partir de la década de 1980 tal transformación se dio primordialmente en el discurso de la política económica, al pasar de un planteamiento keynesiano, el cual sustentaba que una inyección de liquidez vía estado benefactor, gasto público, expansión monetaria fomentarían la producción y el crecimiento; hacia un discurso monetarista que postulaba los peligros del incremento monetario sobre los precios y salarios (inflación), argumentando la neutralidad del dinero la cual determina que la afectación del dinero es sólo sobre variables nominales (precios, salarios, etc.) y sin favorecer a las variables reales (PIB); es decir, la oferta monetaria no incrementa el producto y mucho menos el crecimiento sino que influye adversamente a estas variables sobrecalentando la economía y vivificando la inflación.

De suerte que esta última postura fue retomada desde las negociaciones con el FMI, y para ello fue necesario estructurar la economía nacional; entre las ya mencionadas el recorte del gasto público y desestimar los programas sociales con miras a reducir la carga fiscal (finanzas públicas sanas) e igualmente reducir la liquidez en la economía. Además, surgió la variable tipo de cambio como instrumento de ancla inflacionaria, el cual se establecía como *tipo de cambio dual con flotación controlada*; el gobierno mexicano intervenía ocasionalmente para mantener el tipo de cambio competitivo y establecer la base del comercio nacional postulando la pretensión de mantener los precios competitivos al exterior y controlar la competencia de los bienes importados en cuanto a precios en el mercado interno. Así que:

[...], la influencia de ideas monetaristas y los compromisos asumidos con el FMI contribuyeron a redefinir el objetivo de la política monetaria. [...] Esto generó algunas tensiones en una política monetaria que perseguía el doble objetivo de obtener crecimiento económico con estabilidad de precios (Garriga, 2010, pág. 6).

De modo que para el período 1986-1993 el control inflacionario se controló en mayor medida con la política cambiaria y los pactos como el PECE donde se volvieron a acordar

los compromisos que los factores de la producción, trabajadores y empresarios, pautaron sobre el actuar en conjunto para reducir las presiones inflacionarias, así como vigilar la demanda agregada. Parte del control de la demanda agregada, además de lo expuesto fiscalmente (reducción del gasto, subsidios, salarios, etc.), se coordinó con el Banco de México el límite al financiamiento público, y este mismo organismo como regulador de la oferta monetaria vía emisión de títulos de deuda (Garriga, 2010).

El cambio de modelo de acumulación y la política económica neoliberal, formalmente, inició, en 1983, teniendo como objetivo central el control de la inflación. Empero, sólo hasta 1988, cuando se impuso la política de “pactos” y “bandas cambiarias”; se incluyó de manera explícita el control de la inflación, a través de la fijación de bandas de flotación y desliz cambiarias pre-determinadas; o sea, el tipo de cambio ancló los precios domésticos (Levy Orlik, 2012, pág. 82).

Con la participación de Banxico como regulador de la oferta monetaria se observa en el siguiente Cuadro5 como se redujo tal oferta como porcentaje del PIB de forma notoria de 1986-1989, recuperando su nivel hasta 1991 cuando la inflación había reducido marcadamente, la cual llevaba tres años alrededor del 22%.

Cuadro5 Masa monetaria e inflación México 1986-1993.

Variable macroeconómica	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Masa monetaria (% del PIB)	26.57%	25.98%	11.13%	16.52%	22.51%	26.11%	27.14%	22.86%
Inflación, precios al consumidor (% anual)	86.23%	131.83%	114.16%	20.01%	26.65%	22.66%	15.51%	9.75%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

El apoyo de la política cambiaria era necesariamente dirigido a los productos comerciales. El tipo de cambio se ajustaba dentro de un rango o bandas de flotación, caracterizado por un piso fijo y un techo superior que permitía que el propio tipo de cambio se adecuara a la exigencia del comercio mexicano, en su mayoría con la peculiaridad de mantenerse sobrevaluado con el fin de abaratar las importaciones y que a su vez no influyera negativamente en el alza de precios. Aunque esa sobrevaluación vendría a ser parte del problema de la crisis de 1994.

Tales imposiciones lograron que para 1988 se registrara el último año de hiperinflación (Cuadro5). La política monetaria (en este caso vía política cambiaria) auxilió a disminuir el déficit de la balanza comercial promoviendo las exportaciones y reduciendo las importaciones; de hecho como se mencionó y se observa en el Cuadro3 de 1986-1988 la balanza comercial fue superavitaria. Igualmente fungieron en conjunto: un mayor control inflacionario, recuperación gradual de la inversión, superávit comercial para que a partir de 1989 hubiera por tres años tasas de crecimiento del PIB por encima del 4%, reduciendo en 1992-1993 como indicio que la fase de auge estaba por culminar.

Fase 1994-2000 ciclo completo.

El inicio de esta fase, la identifiqué por tres escenarios importantes: 1) se derrumbaba la visión de crecimiento neoliberal en un país en desarrollo dada la gran crisis mexicana de 1994; 2) daba inicio el Tratado más ambicioso de la administración saliente el TLCAN, y 3) la administración entrante tuvo la fortuna de encontrarse con el impulso de las políticas de apertura comercial e inversión, que apoyaron a una eventual recuperación de las variables macroeconómicas.

Parte del derrumbe de la ideología neoliberal estuvo ensombrecida por un año atípico en la administración salinista, el año de 1994, mismo que se identifica con el comienzo de la fase descendente del ciclo económico. Tal año planteó la percepción última que ha escoltado la imagen del ex presidente Carlos Salinas de Gortari.

El año 1994 fue crucial en la nueva era de la economía mexicana dados los diferentes eventos políticos que proyectarían la desgracia de un ensayo tecnocrático nacional; que como se destacó había comenzado en 1988 con suficiente optimismo culminando en 1994 con varias irregularidades. Sólo por mencionar algunas, para comienzos de ese año, el invariable estado *priista* de Chiapas daba la noticia al despertar entre su comunidad indígena un grupo de guerrilleros organizados que apuntaba y cuestionaba directamente al gobierno de Salinas de Gortari sobre los derechos de los pueblos indígenas; para marzo de ese año y en campaña presidencial sufre un atentado y es asesinado el candidato presidencial Luis Donaldo Colosio Murrieta poniendo en entredicho la seguridad, la democracia y la unidad del partido.

Una vez pasados los comicios del 21 de agosto de 1994, de la cual fue electo a la presidencia Ernesto Zedillo Ponce de León, el siguiente 28 de septiembre es asesinado José Francisco Ruiz Massieu entonces Secretario General del PRI, con apenas 4 meses en el cargo, desatando una oleada de investigaciones turbias y el debacle del salinismo; culminando con el famoso *error de diciembre* lo que ponía en suspicacia el experimento neoliberal al propiciar la mayor crisis del mercado interno mexicano con una contracción del PIB para 1995 de -6.29% [Cuadro6]. A este fenómeno le siguieron la fuga de capitales [aludida por el riesgo país y la caída de la economía] que despojó a las reservas internacionales, la devaluación del peso a más del 100%, bancarrotas del sector financiero y el incremento del desempleo de 3.21% en 1994 a duplicarse en sólo dos años a 6.89% en 1996, el cual se recuperaría al paso de los años hasta llegar por debajo del 3% a inicios del milenio coincidente con la evolución al auge del ciclo económico sin entrar en detalle de la llosa metodología de este índice (desempleo abierto, autoempleo, empleos con salarios reducidos, etc.).

Cuadro6 Variables macroeconómicas de México 1994-2000.

Variable macroeconómica	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
PIB (US\$ a precios constantes de 2010)	754,925,835,085.17	707,431,708,271.84	755,347,887,959.66	807,065,442,037.97	848,741,697,521.21	872,112,260,583.46	915,216,005,402.79
Crecimiento del PIB (% anual)	4.94%	-6.29%	6.77%	6.85%	5.16%	2.75%	4.94%
Desempleo, total (% de la población activa total)	4.25%	6.89%	5.25%	4.05%	3.57%	2.49%	2.56%
Tipo de cambio Barxico (promedio anual)	3.38	6.43	7.60	7.92	9.14	9.56	9.46
Deuda externa acumulada, total	139,914,928,842.70	166,734,035,992.50	157,582,830,604.40	148,844,858,127.80	160,179,820,334.40	167,974,626,592.20	152,557,992,414.80
tasa de crecimiento anual de la deuda externa	6.11%	19.17%	-5.49%	-5.55%	7.62%	4.87%	-9.18%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y el Banco de México

Este fenómeno de 1994 se refleja en el desplome del ciclo económico mexicano, del cual nadie se hizo responsable. Salinas de Gortari culpaba al nuevo jefe del ejecutivo Zedillo y al Secretario de Hacienda Serra Puche de haber hecho mal uso de la política cambiaria dejando al tipo de cambio sobre una banda de flotación de 15% permitiendo una sobrevaluación del peso, provocando una presión creciente a la salida de las reservas internacionales para mantener tal paridad. Lo cual, al cabo de días viendo lo ineficiente de la decisión y dando paso a la libre flotación, el peso mexicano ya no tenía base en que sustentar su valor, comenzaba la fuerte depreciación [100% de su valor de 1994 a 1995 al pasar de 3.38 pesos por dólar a 6.43, cuadro6], elevación de precios, aumento de la tasa de interés y crisis bancaria. Por otro lado, Zedillo se escudaba y culpaba a Salinas de dejar una

economía “prendida de alfileres” la cual se financiaba a costa de la volatilidad del capital, sobre todo foráneo, dejando grandes déficit en la balanza de pagos.

Así, el discurso tecnócrata de optimismo en el mercado abierto y privatizado sucumbía ante la volatilidad del capital externo, el crecimiento de la deuda indexada en dólares [de 1993-1995 incremento de 42.53% cuadro2 y cuadro6], la fragilidad de la economía nacional, la corrupción y el olvido de los estratos más pobres de la población. De esta manera se daba un golpe a la realidad de un optimismo superficial, de percatarse que la economía mexicana es una economía dependiente y frágil a la inversión foránea, de ser endeble y lábil al reparar una caída estrepitosa con políticas anti cíclicas, de mostrar abulia al saqueo de las reservas internacionales provocando pérdida en el valor del peso, aumento de las deudas en dólares tanto del sector público como privado. O como menciona el siguiente autor: “Pero este optimismo fue truncado abruptamente por la crisis del peso mexicano que reveló que la vulnerabilidad externa de las economías latinoamericanas no había desaparecido, sino tan sólo había cambiado su modalidad” (Del Búfalo, 2002, págs. 163-164).

Sin embargo, la recuperación fue importante dentro del mismo período: para 1996 el crecimiento fue de 6.77%, 1997 de 6.85%, 1998 de 5.16%, 1999 de 2.75% y el año 2000 de 4.94%. El ciclo económico señala oportunamente un pequeño declive referente al contagio que pudo sufrir la economía mexicana a la crisis asiática del momento; que empero no detuvo la fase ascendente de ese 1996-2000, pero que sí denotó un punto de inflexión encaminado nuevamente a la fase de depresión de tal ciclo.

Política comercial e inversión extranjera 1994-2000.

La más imperiosa reforma de la economía mexicana terminada la década de 1980 e inicios de 1990 fue el proceso de apertura comercial culminando en la anuencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); así que “A partir del último cuarto del siglo, la liberalización comercial ha sido el pilar del cambio estructural y de inserción de México en la economía global” (López Córdova & Zabludovsky Kuper, 2010, pág. 705). Acompañado de ello, la libre flotación cambiaria, el reingreso de la inversión extranjera y la privatización; por lo tanto:

A partir de la entrada en vigor del TLCAN también se ha registrado un cambio en la dinámica de los flujos de capital extranjero hacia México. Antes del acuerdo, la inversión extranjera directa promediaba cerca de 3700 millones de dólares anuales, mientras que, en años de vigencia del TLCAN, ha sido de 18900 millones de dólares al año, en promedio (López Córdova & Zabludovsky Kuper, 2010, pág. 723).

Este proceso venía a ser la antítesis del modelo económico anterior denominado *modelo de sustitución de importaciones* para focalizarse hacia un modelo promotor de la participación de capital privado y del intercambio mercantil globalizado. Como pauta:

En 1994, el arancel máximo se había reducido al 20 por ciento y el código arancelario se había simplificado sustancialmente; se habían eliminado las licencias de importación para el 89 por ciento de las importaciones; y las restricciones a la inversión extranjera se habían eliminado efectivamente para la mayoría de las industrias y se habían reducido sustancialmente para muchas otras (Kehoe, 1995, pág. 141).

Teniendo en cuenta lo anterior, el arancel más alto a las importaciones era de 20%, la mayoría de las licencias de importación desaparecieron y las restricciones a la inversión extranjera fueron eliminadas en la mayoría de las industrias. Dada la caída de la economía y el mercado interno en 1994, la economía nacional tuvo un repunte soportado por el crecimiento del mercado exterior, principalmente la inversión extranjera, las asistencias del FMI como del gobierno estadounidense, al igual que del crecimiento del comercio exterior.

Cuadro7 Variables del sector comercial y la IED en México 1994-2000.

Variable macroeconómica	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Exportaciones de mercancías (US\$ a precios actuales)	754,925,835,085.17	707,431,708,271.84	755,347,887,959.66	807,065,442,037.97	848,741,697,521.21	872,112,260,383.46	915,216,005,402.79
tasa de crecimiento anual de las exportaciones	4.94%	-6.29%	6.77%	6.83%	5.16%	2.75%	4.94%
Importaciones de mercancías (US\$ a precios actuales)	81,986,000,000.00	74,427,000,000.00	91,979,000,000.00	113,121,000,000.00	129,072,000,000.00	146,084,000,000.00	179,464,000,000.00
tasa de crecimiento anual de las importaciones	21.38%	-9.22%	23.58%	22.99%	14.10%	13.18%	22.85%
Balanza Comercial (US\$ a precios actuales)	- 21,104,000,000.00	5,115,000,000.00	4,021,000,000.00	- 2,690,000,000.00	- 11,612,000,000.00	- 9,693,000,000.00	- 13,097,000,000.00
Inversión Extranjera Directa Total (millones de dólares)	10,646.90	8,374.60	7,847.90	12,145.60	8,373.50	13,935.80	18,247.10
Agropecuaria	10.26	9.99	31.73	9.50	27.65	87.79	97.80
Extractivo	92.91	71.19	79.90	124.07	46.93	229.08	165.42
Industrial	6,143.37	4,422.06	4,362.64	6,707.63	4,912.93	9,646.81	10,655.02
Comercio	1,189.02	911.25	676.98	1,768.19	986.58	1,470.07	2,284.64
Servicios	3,211.35	2,960.11	2,696.66	3,536.21	2,399.43	2,502.06	5,044.22

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, la IED con datos de la Secretaría de Economía.

Las exportaciones en este período crecieron de forma importante, aunque para 1995 resienten la crisis mexicana y caen en -6.29%, el resto del ciclo se recuperan a tasas superiores al 5%, sobrepasando para 1997 los 800 mil millones de dólares y para el 2000 los 900 mil millones [Cuadro7]. Las importaciones toman el mismo curso, para 1995 tienen un retroceso de -9.22% respecto a un año anterior, recuperando el consumo al exterior los sucesivos años; de hecho, el comercio mexicano fue importante en la recuperación económica que para 1995 y 1996 las exportaciones fueron mayores a las importaciones provocando un superávit de la balanza comercial en tales años.

Parte del desarrollo del sector exportador favoreció que la economía retomara la sinergia de recuperación, gracias a la entrada en vigor del TLCAN que permitió que ese rubro continuara su progreso. “La liberalización comercial presentó un papel central en la recuperación de México” (Vega Cánovas, 2001, pág. 699).

Siguiendo a este autor, él menciona que entre 1994 y 1998 el comercio de la región creció 12% tasa anual promedio, más alto que el promedio mundial mismo lapso. De igual forma el comercio México-Estados Unidos creció de 85 mil millones de dólares en 1993 a 188 mil millones en 1998; por su parte con Canadá pasó de 4 mil millones de dólares americanos en 1993 a 7 mil millones en 1998.

Además del TLCAN, en ese período México diversificó aun más su actividad comercial. La administración de Zedillo incrementó los acuerdos comerciales con países de Centroamérica, así como con Chile y la Unión Europea, ratificado este último con el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea (TLCUE). “La presidencia de Ernesto Zedillo impulsó la integración regional; continuó, intensificó y profundizó acuerdos comerciales; y promovió el ensanchamiento de las relaciones bilaterales como parte medular de su estrategia de política exterior” (Acevedo Valerio & Medina Romero, 2001, pág. 61).

No obstante, el TLCAN ha sido el acuerdo más ambicioso en tema de política exterior de la economía mexicana o de América del Norte de los últimos 40 años. La idea de entablar negociaciones inicia desde el arquetipo de una interconexión multilateral en materia comercial entre países, en este caso los de Norteamérica, fundamentada en la

política neoliberal de la libre transacción de bienes primarios, intermedios y finales con la figuración que tal liberalización del comercio dirige casi en automático a las naciones hacia un emparejamiento de crecimiento económico.

La ideología liberal señala que el libre comercio eleva el bienestar del mundo, pues las fuerzas del mercado y las ventajas comparativas de los países asignan la producción a las empresas eficientes, las cuales desplazan a las menos eficientes y, los países y las empresas ganan capacidad y experiencia (Acevedo Valerio & Medina Romero, 2001, pág. 50).

Así, las negociaciones del TLCAN dan inicio en la administración salinista año 1991, posteriormente, es firmado en diciembre de 1992 y con miras a entrar en vigor en enero de 1994. Parte de la política salinista era buscar entrar al mercado más importante del mundo (Estados Unidos de América), reducir las dificultades y proteccionismo norteamericano hacia los productos mexicanos, y con ese fin impulsar el comercio con el vecino del Norte.

Del mismo modo, con el impulso del tratado con Estados Unidos ponía a México en el radar de las inversiones extranjeras, “[...] se pensaba que la integración con un país rico como los Estados Unidos brindaría beneficios más allá de la eficiencia comercial, como la estimulación de la inversión extranjera directa (IED) y la promoción de transferencia de tecnología” (Vega Cánovas, 2001, pág. 703).

En cuanto a la IED, México tuvo un decrecimiento importante a partir de la crisis de 1994, ese año se registraron 10,646.9 millones de dólares, pero cayó para 1995 y 1996 en 8,374.6 y 7,847.9 millones de dólares respectivamente; sin embargo, para 1997 se recuperó la inversión extranjera hasta en 12,145.6 millones, y para el 2000 terminó en 18,247.1 millones, un incremento de 71.4% de 1994 al 2000. Estas inversiones provocaron el impulso de recuperación relativa, fomentaron el crecimiento de la industria nacional, en sectores como la industria automotriz, textil y manufacturas; incluyendo la dirigida al sector financiero.

Por mencionar, de acuerdo a datos de la Secretaría de Economía [Cuadro7], el sector agropecuario fue el sector más beneficiado por la IED creciendo en un período de seis años

en un 853%, con una entrada en ese sector para 1994 de 10.26 millones de dólares y para el año 2000 captaba 97.80 millones. Seguido por el sector comercio, el sector extractivo y el sector industrial con crecimientos en ese ciclo de la captación de la inversión en un 92, 78 y 73% respectivamente, potenciando estos sectores los puentes comerciales y la relativa recuperación económica de ese lapso.

Como se aprecia, la política comercial es consistente con la tendencia del ciclo, y claramente cambió su estructura magnificando los resultados de su comercio y la inversión en sectores puntuales que coadyuvaron a la recuperación mexicana en este rubro en la década de los 90. La política comercial como promotora de la inversión fue significativa en este período, los postulados de su cometido dieron frutos positivos en esta área para lo que fue constituida. Por lo tanto, “[...], a la luz del comportamiento económico que siguió a la recesión de 1995, la evidencia sugiere que el comercio ha sido la principal ayuda que ha tenido México para recuperarse de esa debacle económica” (Vega Cánovas, 2001, pág. 724).

Política fiscal 1994-2000

Por otro lado, la implicación de aligerar el Estado a través de la privatización de paraestatales venía acompañado sobre el ideal de fortalecer al propio Estado en el sentido de mejorar el desempeño de las finanzas públicas, eficientar el sector público mediante la reducción del gasto y de subsidios a sectores que no retribuían utilidad financiera, deshacerse de empresas gravosas que representaban cargas al erario y que eran tanto ineficientes como rezagadas tecnológicamente. En adición a lo anterior, el Estado debía tener el papel de establecer las bases con orientación hacia la economía de mercado, ampliar como mejorar su base tributaria, reducir la carga fiscal y el déficit en favor de la inversión, modernizar los trámites administrativos y disminuir los gravámenes pro consumo tanto de bienes nacionales como importados. “Las adecuaciones al gasto siguieron los lineamientos del modelo orientado al mercado, pues se hicieron esfuerzos por enfocar el gasto social y racionalizar fuertemente la asignación de subsidios al consumo [...]” (Clavijo & Valdivieso, 2000, pág. 70).

Con lo anterior, la nueva política fiscal se fundamentaba en optimizar el uso del gasto público, así como el fortalecimiento en la base gravable con el objetivo de ampliar el ingreso público; mediante mejores mecanismos de recaudación y control de la evasión fiscal, como ejemplo, la creación del Sistema de Administración Tributaria (SAT) en 1995, para *el correcto cumplimiento de las obligaciones fiscales*. “La política de gasto público se fijó como meta circunscribir el gasto a la disponibilidad de los ingresos permanentes; esto es, los recursos obtenidos de las privatizaciones se utilizaron para amortizar deuda y/o crear un fondo de contingencia” (Clavijo & Valdivieso, 2000, pág. 63).

Entre los cambios para controlar la evasión y mejorar la recaudación fueron la modernización en la ingeniería de los ingresos tributarios como el impuesto al valor agregado (IVA) con aplicación desde 1980 y que gravaba indirectamente tanto al consumo como las transacciones de bienes y servicios del mercado interno. La carga fiscal comenzó con una tasa de 10% nacional, excepto la frontera que era de 6%; a partir de 1983 pasaría de 10 a 15% dentro del territorio nacional, y recientemente establecido un valor de 16% nacional y 11% la frontera.

Por otro lado, si revisamos los datos del período [Cuadro8], indican que la política de entonces concordaba con la necesidad de recuperación económica o de impulsar la demanda agregada. De 1994 hasta el 2000 el gasto del gobierno superó los ingresos presupuestales; esto debido a la crisis de 1994 con repercusiones en 1995 que trajo consigo la menor entrada de recursos privados vía IED en 1995-1996, la caída de las exportaciones en 1995 [Cuadro7] y la devaluación del tipo de cambio [Cuadro6].

Cuadro8 Deuda externa y Balance Público México 1994-2000

Variable macroeconómica	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Deuda externa acumulada, total (DOD, US\$ a precios a	139,914,928,842.70	166,734,035,992.50	157,582,830,604.40	148,844,858,127.80	160,179,820,334.40	167,974,626,592.20	152,557,992,414.80
tasa de crecimiento anual de la deuda externa	6.11%	19.17%	-5.49%	-5.55%	7.62%	4.87%	-9.18%
Balance Público (millones de pesos)	3,346.42	200.70	282.90	23,011.00	47,918.60	51,988.29	60,596.62

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y la SHCP

De suerte que la respuesta del gobierno fue financiar su recuperación a través del déficit en el sector público; de hecho el balance público muestra un gran déficit a partir de la segunda mitad de los noventa [Cuadro8]. Si destacamos que desde 1991 a 1994 los ingresos presupuestados fueron superiores a los gastos netos (objetivo finanzas sanas y reducción del

gasto) y que fue hasta 1995 que hay un déficit por -200.7 millones de pesos, y además a partir de entonces (salvo 1996) los demás años son de un alza importante del gasto neto total del gobierno, la política fiscal marca una tendencia expansiva en dirección a recuperar la economía y el ciclo, la cual no se contuvo inclusive con los ingresos de la privatización de los ferrocarriles.

En este sentido, para 1995 hay un incremento importante de la deuda externa al pasar de 139 mil millones de dólares en 1994 a 166 mil millones en 1995 un aumento del 19% en un año [Cuadro8], manteniéndose alrededor de esta cifra hasta el año 2000 cuando reduce a 152 mil millones. Lo anterior, derivado de las garantías de préstamo que el FMI y el gobierno de los Estados Unidos otorgaron a México para subsanar los efectos de la crisis; por mencionar, en 1995 el presidente Bill Clinton concedería un préstamo por US\$40,000 millones y por parte del FMI otro por US\$10,000 millones 300% por encima de la cuota de México (Van Houtven, 2002).

De tal forma, la política fiscal tuvo que modificar su objetivo estricto de finanzas sanas y reducción del gasto público, toda vez que sobrevino la gran crisis mexicana y el sector público dejó de ser pasivo para volverse parte de la recuperación en la parte final de los 90; lo cual es paralelo a la recuperación del ciclo económico.

Política monetaria 1994-2000

Para México, como en casi todos los países en desarrollo, el programa de política monetaria se orientaba principalmente al control inflacionario y de reducir el déficit externo; esto último a través de atraer la inversión extranjera y fomentar las exportaciones tanto con altas tasas de interés y tipo de cambio competitivo; así como aminorar el crédito del mercado interno controlando la base monetaria en circulación. Esto sería posible eventualmente con la liberación de las tasas de interés, la ampliación del sistema financiero con una serie de nuevos instrumentos financieros y la libre flotación [*sucia*] del tipo de cambio con la modalidad de piso fijo y deslizamientos del techo diario [devaluación] que coadyuvara a las exportaciones y la cuenta corriente.

De este modo, la política monetaria se vincula directamente a la política de metas inflacionarias a través de la banca central; que en el caso de México tuvo un cambio institucional ocurrido en el año 1994 cuando el Banco de México en su tarea primordial de conducir la estabilidad del poder de compra de la moneda a través de la conducción de la propia política monetaria se institucionaliza como autónomo. “La política monetaria que se aplica desde 1995 se asienta fuertemente en la credibilidad del Banco Central, para cumplir con el único objetivo de mantener el valor de la moneda” (Garriga, 2010, pág. 13).

Una vez acontecida la crisis de 1994 y establecida la autonomía del banco central, la política monetaria abandonaría el anclaje del tipo de cambio y pasa a ser tipo de cambio flexible. Bajo este nuevo régimen, el tipo de cambio no se predetermina a un nivel fijo sino se deja a la oferta y demanda del mercado; de este modo, el banco central afronta los procesos antiinflacionarios con respecto a la presión de la demanda agregada, “[...] para la institución [Banxico], la inflación es provocada por factores de demanda agregada, motivo por el cual predomina el carácter contractivo de la política monetaria” (León León, 2008, pág. 113).

De los instrumentos para el control inflacionario fue la dirección de la base monetaria, la cual, se supeditaba con el régimen de *saldos acumulados*, que fungieron de 1995 a 2003. Estos eran “[...] los saldos promedio de las cuentas corrientes de las instituciones de crédito dentro del Banco de México en un período de 28 días” (Banxico).

Lo anterior semeja a decir que si se desea mantener la política monetaria a tasas de interés del mercado, los saldos acumulados serán igual a cero, proporcionando por parte de la banca central los recursos de monedas y billetes para que ningún banco se obligue a incurrir en sobregiro (saldo negativo) o saldos positivos perdiendo el costo de oportunidad de tales recursos con las tasas del mercado. Si se busca restringir la oferta monetaria, el banco central entraba en “corto” anunciando como objetivo saldos negativos en las cuentas corrientes de los bancos, mandando la señal de reducir los recursos suficientes a las tasas de interés del mercado, con lo cual presionaba al alza las tasas de interés, retirando y desincentivando el uso del dinero.

Por el contrario, cuando el objetivo era inyectar de liquidez la economía, el banco central aplicaba un “largo”, envía la señal de mantener en las cuentas corrientes de los bancos saldos positivos presionando a la baja las tasas de interés, incentivando el uso del dinero y el crédito. Este mecanismo se efectuaba al cierre de la jornada y si había saldos deudores (teniendo como base el objetivo de saldos en cero) tenían un plazo de 28 días para compensar tal saldo; así, el banco central se aseguraba de retirar o proveer la liquidez en circulación necesaria de la economía [la incidencia del banco central era mantener cuentas en cero al finalizar el día, asegurándose que la política de la base monetaria era exactamente la que se buscaba]. Por este motivo se aseguraba de controlar las tasas de interés del mercado mandando la señal a través del sistema bancario.

En este sentido, la tasa de interés promedio de 28 días (Cuadro9) muestra un alza importante de 1994 a 1995. Los inicios de los años 90 la tasa de interés estaba alrededor de 14% y para 1995 esta crece hasta 48.66%, tasa necesaria que buscaba reducir la fuga de capitales, fortalecer el sistema financiero, así como menguar la pérdida de valor del peso mexicano.

Cuadro9 Inflación, masa monetaria y tasa de interés México 1994-2000.

Variable macroeconómica	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Inflación, precios al consumidor (% anual)	6.97%	35.00%	34.38%	20.63%	15.93%	16.59%	9.49%
Masa monetaria (% del PIB)	24.04%	24.43%	22.96%	28.39%	27.47%	27.34%	22.39%
Tasa cetes 28 días (Banxico)	14.04%	48.66%	31.33%	19.83%	24.62%	21.29%	15.27%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y Banco

Como se observa en el Cuadro9, la inflación repunta para 1995 a doble dígito 35% manteniéndose en estas cifras hasta 1999, y vuelve a reducir a un dígito hasta el año 2000 a 9.49%. La inflación siguió un curso al alza y fue necesario manejar tasas de interés superiores, una política monetaria restrictiva que buscaba controlar no sólo la presión a los precios, sino también la salida de las reservas internacionales, la devaluación; así como vigilar la oferta monetaria la cual pudiera disparar aún más el alza en los precios del mercado.

De hecho, para 1998 las tasas de interés vuelven a subir más que por la presión inflacionaria por el entorno internacional, es decir, el apercibimiento de la crisis asiática.

Este fenómeno no impactó profundamente a la economía mexicana [como se aprecia en la gráfica del ciclo económico], pero creó incertidumbre en el sistema financiero, presión sobre el tipo de cambio pasando en 1997 de 7.92 pesos-dólar a 9.14 en 1998 una devaluación del 15% en un año [Cuadro6], la tasa de interés subió 6 puntos porcentuales de 19.83% en 1997 a 24.62% en 1998 para frenar la especulación. Esta situación se mantendría para 1999 toda vez que la crisis mencionada había alcanzado a los mercados de Rusia y Brasil, incrementando el temor de contagiar otros mercados emergentes como México; el tipo de cambio se mantenía por encima de los 9.50 pesos por dólar promedio siendo que en septiembre de 1998 ya había roto por primera vez la línea de los 10 pesos; las tasas de interés estuvieron alrededor del 21.29% cuando en 1998 había tenido meses seguidos por encima del 30% y 40%.

El año 2000 medianamente se volvió a controlar la inflación por debajo del 10%, el tipo de cambio no tuvo sobresaltos mayores y la tasa de interés regresaba a cifras cercanas de inicio del período. Ese año marcó el punto máximo del ciclo económico desde la crisis de 1994; por lo tanto, comenzaba la fase de desaceleración, contagiado principalmente por la nueva modalidad de economías globalizadas [crisis por factores externos].

Fase 2001-2008 ciclo completo.

Este período coincide de nuevo con el comienzo de una administración en el ejecutivo nacional. En diciembre del año 2000 toma cargo de la presidencia el candidato del Partido Acción Nacional (PAN) Vicente Fox Quesada, y lo sucedería en 2006 Felipe Calderón Hinojosa por el mismo partido.

Nuevamente como en 1988 una fuerte oleada de optimismo y esperanza se cimentaba en la transición de poder al dejar después de 70 años el cargo el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Sin embargo, la historia demuestra que al cambiar el milenio, México ha entrado en una etapa de estancamiento, el crecimiento económico medido por el PIB en este período quedó estacionado alrededor de 1.9% y la economía mexicana se volvió mucho más frágil a los cataclismos foráneos.

La transición tenía en la agenda política objetivos con relación a las reformas económicas en áreas como la fiscal, energía, mercado de trabajo, entre otras; pero, una muy peculiar de estos años fue el fomento a la microempresa. La visión de esta administración se trasladaba de la estrategia macroeconómica (sin dejarla de lado) a la potenciación de la microeconomía; y en este sentido, fomentar la competitividad de las empresas con ayuda de la política pública para hacer frente a la economía globalizada en que estaba inmerso el país, contrarrestar las desigualdades sociales y construir un consenso político con la oposición (Pastor Jr & Wise, 2005).

Sin embargo los primeros tres años estuvieron marcados a la baja (como bien muestra el ciclo económico) por el vínculo a la recesión del mercado norteamericano; casos concretos la crisis de las “punto com” en 2001 o empresas que crearon una nueva oleada de capital ficticio dentro del sector de las telecomunicaciones; y la incertidumbre generada por el atentado del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, que repercutió en las bolsas de valores de todo el mundo. Aunado a lo anterior, encontrar en la política interna una cámara dividida, fricciones entre el ejecutivo y el legislativo que impidieron el avance de las reformas de una nueva estructura económica.

Ante este escenario, la política económica del presidente Fox se alineó a la de sus predecesores, incluso fue más contundente al orientar la política monetaria y fiscal hacia el control de la inflación y un presupuesto equilibrado; relegando la promoción del crecimiento económico, de la producción y el empleo. Es decir, la nueva política económica optaba por “estabilidad económica”, a partir de la transición de poderes el papel de esta política tiende a centrarse a los objetivos de inflación y balance fiscal, como de estabilidad macroeconómica.

En consecuencia, la estrategia Macroeconómica delineada por Fox ante los banqueros, que convierte la desinflación un objetivo prioritario a toda costa – apuntalada en el equilibrio fiscal postulado también como objetivo a ultranza-, resultaba incompatible con la oferta de crecimiento económico a una tasa de 7% anual, precisamente por la mutilación ortodoxa de los instrumentos primordiales de la política macroeconómica (Calva, 2005, pág. 67).

Ahora bien, la política económica instrumentada en ese período fue efectiva para los propósitos que buscaban, no necesariamente los mismos de la población mexicana. Es decir, si buscaban frenar la economía para aminorar el alza de precios, registrar un equilibrio fiscal que no se excediera el gasto gubernamental entonces los primeros años lo consiguieron, la economía retrocedió a números negativos consecutivos desde los presentados en la década de los 80; en 2001 a -0.40%, 2002 a -0.04% y el bajo crecimiento de 1.45% en 2003 (Cuadro 10), que en un trienio el crecimiento acumulado fue de un aciago 1%, el promedio del sexenio 1.95% y el promedio de todo el ciclo 1.90%.

[...], la recesión mexicana de principios del tercer milenio fue una consecuencia natural de la estrategia macroeconómica aplicada de manera prácticamente ininterrumpida desde el Pacto de Solidaridad Económica, el cual erige la estabilización de los precios en objetivo prioritario a ultranza y desemboca, de manera natural, en repetidos ciclos de freno y arranque (Calva, 2005, pág. 72).

En este mismo sentido, el PIB per cápita está en concordancia con el PIB nacional; por lo tanto, el ingreso por habitante promedio se vio aún más reducido. La economía marcó en el año 2000 un crecimiento de 3.44% pero para los siguientes años descendió a -1.79% en 2001, en 2002 a -1.40%, 2003 a 0.07% e incluso la parte más alta del ciclo 2008 fue de un indeseable -0.35%, es decir, el ingreso nacional por habitante en este ciclo completo sólo aumentó un 0.45%, los mexicanos en el promedio nacional no eran más acaudalados en cada uno de esos últimos 8 años ni siquiera 1%.

Cuadro 10 Variables macroeconómicas de México 2001-2008.

Variable macroeconómica	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
PIB (US\$ a precios constantes de 2010)	911,514,962,239.03	911,151,773,828.82	924,330,515,307.74	960,569,732,547.58	982,737,828,708.38	1,026,912,659,604.72	1,050,443,805,732.82	1,062,456,519,192.32
Crecimiento del PIB (% anual)	-0.40%	-0.04%	1.45%	3.92%	2.31%	4.50%	2.29%	1.14%
Desempleo, total (% de la población activa total)	2.54%	3.00%	3.45%	3.94%	3.56%	3.57%	3.63%	3.87%
tipo de cambio Barrico (promedio anual)	9.340	9.659	10.787	11.288	10.896	10.901	10.927	11.138
Crecimiento del PIB per cápita (% anual)	-1.79%	-1.40%	0.07%	2.49%	0.87%	2.98%	0.78%	-0.36%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y Banco de México.

Por otro lado, otro reflejo del estancamiento de este ciclo fue en materia del empleo. La tasa de desempleo se mantuvo constante pero con ligera inclinación al alza; el efecto del ciclo pasado dejó el índice en el año 2001 a 2.54%, pero escalando año con año, incluso en dos años subía un punto porcentual colocándose en 3.45% año 2003 el punto más bajo del

ciclo. Lo llamativo es que la parte de recuperación del ciclo 2004-2008 muestra tasas del mismo orden, incluso el punto más alto del ciclo que es el año 2008 alcanza 3.87% en desempleo, la segunda cifra más alta del período.

Lo anterior se puede dejar más claro con los datos sobre trabajadores permanentes y eventuales que muestra el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). El número de trabajadores permanentes en el año 2001 fueron 11,223,580 y para el 2006 último año de la administración foxista fue de 12,037,442, un incremento de 813,862 nuevos empleos en 6 años, muy lejos a los más de 1 millón de empleos por año prometidos y necesarios para absorber la mano de obra que cada año entra al mercado laboral. Si contamos hasta el punto máximo del ciclo año 2008 la cifra son 12,750,240 empleos cotizando al IMSS, es decir 1,526,660 nuevos empleos en este sistema, lo que equivale a que el número promedio por año fueron 190,833 empleos, dando razón del por qué el mercado informal ha ido en aumento; y dejando de lado el análisis del tipo de trabajos creados y del nivel salarial de esos nuevos empleos.

Política comercial e inversión extranjera 2001-2008

En materia comercial México en este período mantiene las relaciones heredadas con el exterior; se trata de sostener e incluso mejorar el vínculo con Estados Unidos de América, en este caso con la presidencia de George Bush Jr. Es decir, gestionar los puntos que quedaron aún sueltos del TLCAN como la idea de un mercado laboral más integrado en miras a un acuerdo migratorio; además de proseguir los acuerdos comerciales con aquel país, dado que se trataba de un socio al cual se destinaba más del 80% de las transacciones comerciales.

Por lo tanto, no es de extrañar el impulso que la política comercial ha dejado para el nuevo milenio. Teniendo en cuenta que cada vez la cercanía es mayor con Estados Unidos, no sólo de forma manifiesta por la zona geográfica, sino también por la nueva geopolítica que incluye a América del Norte.

De tal suerte, las exportaciones de 2001 a 2003 en la fase recesiva del ciclo se mantienen a niveles del año 2000 alrededor de US\$160,000 millones. A partir de 2004 la fase de

recuperación del ciclo, las exportaciones vuelven a tener un crecimiento exponencial creciendo en 2004 un 13.65% respecto al año anterior y en 2005 superando los \$200 mil millones de dólares en comercialización de las exportaciones; manteniendo la intensidad para 2008 llegando hasta \$291,265 millones de dólares un incremento de 84% en este ciclo completo (Cuadro11). Lo que advierte que la política comercial siguió siendo el impulso del crecimiento de la economía mexicana que de acuerdo a lo visto en la generación de empleos, sugiere que únicamente beneficia a las grandes empresas con una desarrollada logística comercial.

Cuadro 11 Variables del sector comercial y la IED en México 2001-2008.

Variable macroeconómica	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Exportaciones de mercancías (US\$ a precios actuales)	158,547,000,000.00	160,682,000,000.00	165,396,000,000.00	187,980,000,000.00	214,207,000,000.00	249,961,000,000.00	271,821,000,000.00	291,265,000,000.00
tasa de crecimiento anual de las exportaciones	-4.70%	1.35%	2.93%	13.65%	13.95%	16.69%	8.75%	7.15%
Importaciones de mercancías (US\$ a precios actuales)	173,039,000,000.00	173,087,000,000.00	175,039,000,000.00	202,260,000,000.00	228,240,000,000.00	263,476,000,000.00	290,246,000,000.00	318,304,000,000.00
tasa de crecimiento anual de las importaciones	-3.58%	0.03%	1.13%	15.55%	12.84%	15.44%	10.16%	9.67%
Balanza Comercial (US\$ a precios actuales)	- 14,492,000,000.00	- 12,405,000,000.00	- 9,643,000,000.00	- 14,280,000,000.00	- 14,033,000,000.00	- 13,515,000,000.00	- 18,425,000,000.00	- 27,039,000,000.00
Inversión Extranjera Directa Total (millones de dólares)	30,056.23	24,097.97	18,270.51	25,032.08	26,055.46	21,247.29	32,481.86	29,529.96
Agropecuaria	75.18	17.34	1.26	24.94	9.96	2.04	79.00	61.49
Extractivo	49.96	278.00	145.99	347.82	274.80	429.66	1,822.59	4,516.11
Industrial	7,642.50	10,239.07	9,839.79	14,250.92	14,386.16	11,774.17	16,814.32	10,763.10
Comercio	2,395.10	1,529.84	1,416.43	1,357.64	2,372.12	321.55	1,162.34	1,477.81
Servicios	19,893.49	12,033.73	6,867.03	9,050.75	9,012.42	8,723.95	12,603.60	12,711.46

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y de la Secretaría de Economía.

Del mismo modo, las importaciones tienen idéntico camino que las exportaciones, es decir, un auge importante a partir de 2004 superando por primera vez los \$200 mil millones de dólares y en 2008 los \$300 mil millones; estableciendo claramente una balanza comercial deficitaria para todo este período. De hecho, la cantidad de -\$27,039 mil millones de dólares en 2008 es la cifra más alta del déficit comercial en los últimos 40 años marcando una disyuntiva entre el aumento de las exportaciones pero con un aumento notable de las importaciones, complicando el financiamiento de tal actividad.

Este fenómeno acompaña el efecto que tiene la inversión extranjera en México. Una economía con bajo crecimiento pero con altos déficit comerciales es circunstancia de un superávit financiero, lo que equivale a decir que la inversión extranjera es en mayor medida de cartera.

Si comparamos la inversión por sectores del período 1994-2000 (Cuadro7) y el período 2001-2008 (Cuadro11) se observa que hay un cambio abrupto en cuanto al destino de la

inversión en México. Mientras que de 1994 al 2000 el sector servicios apenas superaba los \$3,000 millones de dólares, para 2001 da un salto hasta \$19,893.5 millones y durante ese lapso incrementando el promedio hasta 2008 por encima de los US\$11,000 millones.

Lo anterior ratifica la puesta en marcha de la apertura financiera de la política mexicana. Así mismo, se corrobora la dependencia mexicana sobre la inversión extranjera, que como se observa, cada vez es mayor en el rubro de servicios, al igual que el aumento de la inversión en el sector de la extracción vinculado a la venta y licitaciones con la empresa extranjera privada de los recursos nacionales, manteniendo los demás sectores de la inversión en un nivel constante como la economía de ese lapso.

Las cifras que arroja la dinámica del Sector Financiero son superiores a las observadas por el PIB nacional, cuyo crecimiento en el lapso mencionado [2000-2004] fue de 5.4% lo que significó un incremento en promedio anual de apenas 1.3%. Esto significa que el financiero es uno de los sectores que más crece en el sexenio (Ornelas Delgado, 2007, pág. 149).

Política fiscal 2001-2008

En el caso de la política fiscal no sólo incurría al tradicional objetivo de reducir el gasto de gobierno y mejorar la recaudación fiscal, sino que a partir de la administración foxista, la política fiscal se articulaba a los objetivos de la política monetaria; es decir, hacia la estabilidad macroeconómica y control de la inflación por sobre el crecimiento económico y la creación de empleos, se manejaba una política procíclica, política restrictiva. O como menciona el siguiente autor:

[...], la causa de este miserable desempeño económico consiste, precisamente, en que dicho gobierno continúa tercamente aferrado al modelo neoliberal –basado en la drástica reducción del papel del Estado en el desarrollo económico- y, en particular, al *fundamentalismo macroeconómico* heredado acriticamente de sus predecesores, el cual erige la estabilidad de precios y el equilibrio fiscal en objetivos prioritarios a ultranza (Calva, 2005, pág. 65).

Así, parte del ejercicio fiscal en este lapso fue el de mantener finanzas públicas sanas; es decir, lograr que haya ingresos mayores al gasto. Con este ideal se tenía también la perspectiva de coadyuvar al control inflacionario, reducir la presión del gasto y de la deuda pública, lograr el balance fiscal con inclinación superavitaria.

Para lograr el objetivo de aumentar los ingresos fiscales, se propuso la reforma presupuestaria la *Nueva Hacienda Pública Distributiva* en 2001. En aquella, se proponía -entre otras- modificar la ley del IVA, la ley del ISR, la ley del IEPS e introducir “impuestos ecológicos” caso la emisión de contaminantes de los automóviles. En el tema del IVA se modificaba para eliminar ciertas exenciones y tasas cero para los casos de alimentos, medicinas y cuotas educativas; el ISR reducía su tasa marginal máxima de 40% a 32%, misma tasa para personas morales y se incrementaba el crédito al salario; el IEPS se proponía crear un impuesto *ad valorem* a las diferentes bebidas alcohólicas (Astudillo Moya, 2002).

Ante este escenario, como se observa en el Cuadro 12, los ingresos tributarios los cuales se componen entre otros por ISR, IVA y IEPS tuvieron una recaudación constante al alza como todos los años, salvo el IEPS de los años 2006 al 2008 que fueron negativos. Entre otra justificación, es posible dado el cambio del Régimen Fiscal de Pemex de 2006, que le permitía a la paraestatal reducir parte de este impuesto por la venta de gasolina y diesel dependiendo si la tasa que publica la SHCP es negativa, las cuales a su vez dependen del precio spot de referencia o precio de la Costa del Golfo de EUA.

Como en ese sexenio o en ese período del ciclo económico de 7 años el precio del barril del petróleo fue en aumento, la recaudación del IEPS fue a la inversa. Ya que “[...] cuando el precio del petróleo se incrementa la recaudación del IEPS disminuye y como la estimación siempre ha sido mayor, la captación de este ingreso ha ido a la baja en el período” (CEFP, 2006, pág. 49).

Respecto al gasto ejercido, el balance público muestra un marcado déficit en ciertos años de este período incluidos los años recesivos 2001, 2002, 2003 y superávit los años de la recuperación 2006, 2007. Este escenario plantea dos disyuntivas si revisamos las partidas del gasto.

Cuadro 12 Balance Público, Ingresos y Egresos Presupuestarios México 2001-2008.

Variable macroeconómica	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Balance Público (millones de pesos)	- 42,195.44	- 75,606.57	- 42,465.35	- 19,208.41	- 10,125.26	9,933.70	4,809.94	- 7,945.56
Ingresos Tributarios (millones de pesos)	654,870.30	728,283.80	768,045.30	769,385.80	810,510.90	890,078.20	1,002,670.00	994,552.30
ISR	285,523.10	318,380.30	337,015.50	345,217.60	384,521.80	448,099.80	527,183.60	626,508.60
IVA	208,408.10	218,441.70	254,433.40	285,022.70	318,432.00	380,576.10	409,012.50	457,248.30
IEPS	110,688.80	136,257.20	117,758.20	85,245.00	49,627.10	5,241.50	6,791.80	168,325.20
Gasto Corriente (millones de pesos)	774,389.20	862,713.90	1,016,427.60	1,059,985.50	1,185,625.00	1,338,428.50	1,489,975.90	1,678,213.80
Gasto de Capital (millones de pesos)	150,868.00	198,057.90	199,595.60	257,025.60	272,915.10	318,509.50	404,977.10	531,983.20
Inversión Física	141,276.40	146,276.10	176,985.80	212,280.20	220,110.50	256,308.60	317,157.90	373,961.10
Otros Gastos	9,591.50	51,781.80	22,609.80	44,745.30	52,804.50	62,201.00	87,819.20	158,022.00
Formación bruta de capital (US\$ a precios actuales)	157,659,853,676.29	159,870,610,190.56	153,859,872,277.32	168,142,535,087.72	194,152,444,324.14	222,611,795,911.63	243,370,852,839.44	267,583,330,278.44
Formación bruta de capital (% del crecimiento anual)	-2.99%	1.40%	-3.76%	9.28%	15.47%	14.66%	9.33%	9.95%

Fuente: Elaboración propia con datos de la SHCP y el Banco Mundial.

Por un lado, teóricamente la postura es contracíclica, el gasto de gobierno es mayor y fomentaría el crecimiento económico. Sin embargo, por otro lado, el mayor gasto cayó sobre la partida de gasto corriente año con año, esta se incrementa en promedio para el período 2001-2008 en \$1,500,000 millones de pesos; mientras que la otra partida del gasto programable, el gasto de capital y la subpartida de inversión física, se incrementó para el mismo período alrededor de \$230,500 millones de pesos año con año. Incluso, parte del crecimiento del gasto de capital [como en 2002], fue debido en su mayoría a la subpartida de otros gastos de capital, la cual está vinculada a las transferencias de capital o inversión financiera, por lo que tampoco se debió a un incremento de los proyectos de inversión física, salvo los años de 2007 y 2008 inicios de la siguiente administración presidencial.

De tal suerte, que un gran problema del estancamiento mexicano es comprendido por la reducción del gasto público eficiente. El gasto de gobierno crece pero se destina en una gran cantidad al gasto de servicios, gasto con reducido impacto en el crecimiento económico; y en menor medida al incremento del patrimonio público, la inversión física o la formación bruta de capital fijo. De hecho, este rubro tiene un componente procíclico, del año 2001 a 2003 indica su reducción de crecimiento anual, y es hasta 2005 cuando comienza un importante desarrollo del mismo, acompañado de la fase de recuperación del ciclo, superando en 2006 la barrera de los 200 mil millones de dólares.

Política monetaria 2001-2008

Como ya he mencionado, la política monetaria en México se acentuó como herramienta importante en el ejercicio de conseguir estabilidad macroeconómica, con mayor precisión

en el control inflacionario. La cual, como también se ha dejado ver, ha ido de la mano de una reducción del crecimiento sostenido, la producción y la generación de empleos.

Al igual que el ciclo anterior, una parte de la política monetaria establecida, entre otras, correspondía aún al modelo de “saldos acumulados” (1995-2003); el cual, en términos simples el Banco de México iba “corto” para reducir el nivel de circulante en la economía, se incrementaba la tasa de interés real y aminoraba la presión en el alza de precios.

La reducción del nivel de precios yacía bajo un objetivo que se propuso Banxico en 2001 determinado como *metas de inflación* de 3% sobre una banda de flotación $\pm 1\%$, similares a los de sus socios del TLCAN, Estados Unidos y Canadá. Así que para este período “En 2001, se adoptó de manera formal el esquema de “metas de inflación” vía la tasa de interés, determinándose en 2008, un piso mínimo a la tasa de interés a través la tasa de interés fondeo” (Levy Orlik, 2012, pág. 83).

Otro cambio importante en este lapso fue que a partir del 10 de abril de 2003 el régimen de política monetaria se transforma de saldos acumulados a saldos diarios, hasta el año 2008, “[...] cuyo mecanismo transmite señales al mercado de dinero en relación a la postura de política monetaria del Banxico” (León León, 2007, pág. 37). Este mecanismo preveía mantener el mercado de dinero equilibrado, la demanda de dinero va a estar cubierta por el sistema bancario; Banxico va a proporcionar el crédito suficiente para contemplar la demanda de billetes y monedas. Así:

El Banxico estableció periodos contables de 28 días, en los cuales los bancos comerciales debían tener un saldo promedio diario de cero. No obstante, Banxico seguía satisfaciendo la demanda de billetes, pero a distintas tasas de interés, dependiendo del objetivo de saldos que tuviera. Si Banxico fijaba un objetivo negativo, suministraba crédito a una tasa de interés superior a la del mercado, ejerciendo una presión alcista en los intereses (aplicaba un “corto”). Al encarecerse el crédito, el uso del dinero se desincentiva (Garriga, 2010, pág. 13).

De suerte que el Banco Central seguiría teniendo la jurisdicción de entrar en “corto” para reducir la demanda de dinero y aumentar la tasa de interés; ajustando la oferta

monetaria y que el mercado de dinero esté en equilibrio. Igualmente, este movimiento repercute en la reducción del gasto agregado, es decir, gasto de consumidores, gasto de inversión pública como privada por el elevado costo del dinero, repercutiendo en el crecimiento económico evitando las presiones inflacionarias.

Parte de controlar los niveles de inflación radican en establecer un puente de confianza entre la inversión extranjera y el mercado mexicano. Además, se logra que los intereses nominales se dirijan hacia un nivel a la baja, para que la brecha de la tasa de interés real sea competitiva internacionalmente tanto para la inversión extranjera de cartera como la inversión física promotora de la producción, crecimiento y empleo.

Cuadro 13 Inflación, masa monetaria y tasa de interés México 2001-2008.

Variable macroeconómica	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Inflación, precios al consumidor (% anual)	6.37%	5.03%	4.55%	4.69%	3.99%	3.63%	3.97%	5.12%
Masa monetaria (% del PIB)	25.19%	25.10%	26.00%	26.20%	26.60%	25.53%	25.98%	26.35%
Crecimiento de la masa monetaria (% anual)	18.84%	5.07%	9.34%	13.05%	9.97%	6.69%	10.15%	8.90%
Tasa cetes 28 días (Banxico)	11.26%	7.08%	6.24%	6.84%	9.19%	7.19%	7.19%	7.68%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y Banco de México.

Ante este escenario, las variables monetarias muestran una realidad importante de esta aplicación de política monetaria. Por un lado, la inflación efectivamente responde al impacto y comienza a reducir año con año; del año 2000 que fueron 9.49% (Cuadro9) al 2001 índice de 6.37% (Cuadro13) es una reducción de más de 3 puntos porcentuales en un año, continuando en este tenor las siguientes anualidades.

De hecho los años de 2004 a 2007 son años muy importantes para la economía mexicana, comenzó la fase de recuperación [al menos del ciclo] y junto a ellos una tasa de inflación constante por debajo del 4% anual. Que no obstante, como ya se ha denotado, no fue acompañado de un crecimiento del empleo, sino únicamente recuperación de ciertos sectores como servicios, financiero y extracción. Por consecuente: “La resultante pérdida de producto y empleo es la inevitable contraparte del éxito de las políticas antiinflacionarias” (Perrotini Hernández, 2004, pág. 87).

Por otro lado, como menciona la teoría económica sobre el incremento de la masa monetaria que afecta el alza de precios en la economía, esta se mantuvo en un constante 25-26% como valor del PIB con la función de no presionar los niveles de inflación. Del mismo

modo, la tasa líder de interés en México estuvo oscilando entre los 6 y 7%, salvo 2005 que subió a 9.19%, tasa que aún se asociaba a las pretensiones del Banco de México en sus objetivos de saldos diarios; es decir, una tasa de interés elevada supeditada a reducir o mantener la oferta monetaria diaria pero atractiva a la inversión de cartera superior a los índices inflacionarios.

Bajo este supuesto, la política monetaria cumplió su objetivo de desanimar el alza de precios. Lastimosamente, que sin ser su objetivo, también desanimó el crecimiento económico a través de la política restrictiva iniciada desde 2001 en México. O como menciona la autora: “Las tasas de crecimiento han sido modestas, pero debe recordarse que la política monetaria no tienen por fin el crecimiento del producto: [...], la estabilidad de precios no es condición suficiente para el crecimiento” (Garriga, 2010, pág. 16).

Fase 2009-2014 ciclo completo.

La ruptura que da inicio a este ciclo de 6 años tiene como causa principal la gran crisis hipotecaria en Estados Unidos de 2008-2009, y que dejó como consecuencia para México una de las mayores contracciones económicas a nivel mundial, 1.14% de crecimiento en 2008 y -5.9% en 2009. Después de tener un 2007 sosegado en la administración del presidente Felipe Calderón con crecimiento de 2.29% y con índices inflacionarios de 3.97%, un shock exógeno tropica la fase de recuperación de la economía mexicana y la regresa a un momento acibarado para la política económica y la sociedad en su conjunto.

La política económica fue una continuación de la administración de Fox, período que incluía al propio Calderón y en 2012 el regreso del PRI en su candidato Enrique Peña Nieto; es decir, el modelo de *Estado mínimo y libre mercado* (González Gómez, 2016). Además, continúa el patrón de dependencia sobre el comercio exterior con Estados Unidos y lo que todavía pueda dar la paraestatal Pemex, dependencia de la inversión extranjera que fomenta el empleo y la producción masiva porque la política de apoyo a la pequeña empresa sólo generó más desempleo e informalidad [de acuerdo a INEGI para 2014 el 57.8% de la población de 15 años y más se encontraba en este sector, la tasa de informalidad laboral].

Así, a partir de 2009 [algunas desde 2007], México intentó consolidar una nueva oleada de reformas que auxiliaran en la recuperación de la economía y la productividad, entre ellas: la fiscal, la energética (iniciativa privada a Pemex), laboral (reforma al sistema de pensiones), regulatoria (mayor competitividad y menos obstáculos a la pequeña empresa) y, telecomunicaciones (Gutiérrez Rodríguez, 2014); aunque esta última tendría mayor impulso en la administración de Peña Nieto. No obstante, Calderón al igual que Fox se enfrentó a una cámara dividida y con falta de colaboración entre partidos, que tras un compromiso entre bancadas se materializaron ciertas reformas como seguridad social, energética, fiscal, electoral, judicial y derechos humanos; las cuales no lograron modificar el rumbo de la economía nacional. Lo que significa que: “[...] aun cuando [Felipe Calderón] llevó a cabo varias reformas estructurales, al comenzar su segundo trienio volvió a replantear la necesidad de nuevos cambios, lo que muestra el poco alcance que tuvieron las primeras modificaciones” (Escamilla Cadena, 2012, pág. 246).

En este sentido, este período 2009-2014 siguió en la tónica de una economía estable o estabilizada pero estancada. Los datos del crecimiento económico demuestran este hecho, para 2009 año crucial de la crisis hipotecaria en Estados Unidos y que marca el punto mínimo del ciclo económico mexicano se retrocedió en -5.9% del PIB [Cuadro14], recuperando en 2010 a 5.12%, lo que equivale a que en dos años prácticamente hay crecimiento cero o nulo. Los dos años siguientes son de recuperación y superan los 3.6%, pero en pleno auge del ciclo hay un pobre crecimiento de 1.35% en 2013; de 2011-2014 el promedio de crecimiento fue de 2.87% o en su defecto todo el ciclo completo de un bajo 1.88%; incluso más bajo que el ciclo anterior de 1.90%.

Cuadro14 Variables macroeconómicas México 2009-2014.

Variable macroeconómica	2009	2010	2011	2012	2013	2014
PIB (US\$ a precios constantes de 2010)	1,006,297,786,022.87	1,057,801,295,584.05	1,096,548,640,919.65	1,136,488,480,758.67	1,151,877,579,920.19	1,184,180,145,123.71
Crecimiento del PIB (% anual)	-5.29%	5.12%	3.66%	3.64%	1.35%	2.80%
Desempleo, total (% de la población activa total)	5.36%	5.30%	5.17%	4.89%	4.91%	4.81%
Crecimiento del PIB per cápita (% anual)	-6.67%	3.62%	2.23%	2.25%	0.03%	1.54%
Trabajadores registrados en el IMSS	12,317,080	12,640,250	13,101,612	13,637,937	14,123,077	14,570,291

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y el IMSS.

Al igual que el pib, el pib per cápita es una calca del ciclo anterior. Si en el ciclo precedente se creció 0.45% promedio todo el período, este ciclo fue “mejor” con

crecimiento de 0.49%. Dos ciclos completos y la riqueza promedio del mexicano aumentó 0.47% per cápita; eso sin dejar de lado que de ese promedio todavía hay que desagregar la mala distribución del ingreso nacional, lo que invita a deducir que los estratos más pobres no alcanzaron ni siquiera este rubro.

Lo anterior va de la mano con el empleo generado en este ciclo, que de acuerdo a los registros del IMSS en 2009 había 12,317,080 personas con empleo formal y para el 2014 punto cúspide del ciclo 14,570,291 empleos registrados. Por lo tanto, en 6 años se generaron 2,253,211 empleos, promedio de 375,500 empleos por año; considerando que se requieren absorber más de 1 millón de demandantes laborales para reducir el déficit de empleos y de empleo informal; “Otros especialistas situaban en 1 millón 200 mil la demanda de empleo anual en el país” (González Gómez, 2016, pág. 56).

Así, México no sólo sentía la crisis exógena de 2009 sino que se acumuló con el estancamiento de su economía desde el año 2001. A lo anterior se acopiaba el incremento del desempleo, el cual aumentó en correspondencia a la fase recesiva del ciclo; desde 1996 no se registraban tasas por encima del 5% (aún cuando la metodología para su cuantificación es muy benevolente con este índice), mismas que continuaron por tres años, desde 2009 y hasta 2011; que de hecho, este ciclo marca las tasas más altas de desempleo que cualquier otro en los últimos 40 años. De suerte que:

La cuestión es que la crisis de los gobiernos panistas no se expresó en una devaluación, sino en otros aspectos igual de graves como muy bajo crecimiento económico, escasa creación de empleos, aumento desmedido de la economía informal, migración exacerbada, enorme pobreza y grandes desigualdades de diverso tipo [...] (González Gómez, 2016, pág. 57).

Política comercial e inversión extranjera 2009-2014

Como es de esperar, la política comercial de este ciclo es una continuación de las políticas ya establecidas desde la década de los ochenta y noventa: promoción de la apertura comercial y de la inversión extranjera [sin que necesariamente sea nocivo para los objetivos de la economía nacional]. Mas con Calderón se buscó, sin mayor éxito, ampliar

los tratados y negociaciones comerciales con los países centroamericanos y sudamericanos, así como incorporar una mayor presencia en la Cooperación Asia-Pacífico; de las cuales únicamente se consolidó el Acuerdo de integración comercial con Perú como estrategia para acercarse al mercado de América Latina, dando carpetazo a este en 2011 (de la Mora Sánchez, 2013).

En este sentido, las variables de comercio e inversión resaltan por mantener su inercia, sólo reducida por la gran crisis de 2008-2009. México al haberse convertido en una economía cuasi dependiente de la salud de la economía estadounidense, debido a su alta correlación en materia de comercio internacional y de la inversión extranjera, vio reducido en 2008-2009 estas dos variables de su economía [Cuadro 15].

Cuadro 15 Variables del comercio mexicano 2009-2014.

Variable macroeconómica	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Exportaciones de mercaderías (US\$ a precios actuales)	229,712,000,000.00	298,305,000,000.00	349,569,000,000.00	370,770,000,000.00	380,015,000,000.00	396,912,000,000.00
tasa de crecimiento anual de las exportaciones	-21.13%	29.86%	17.19%	6.06%	2.49%	4.45%
Importaciones de mercaderías (US\$ a precios actuales)	241,515,000,000.00	310,205,000,000.00	361,068,000,000.00	380,477,000,000.00	390,965,000,000.00	411,581,000,000.00
tasa de crecimiento anual de las importaciones	-24.12%	28.44%	16.40%	5.38%	2.76%	5.27%
Balanza Comercial (US\$ a precios actuales)	- 11,803,000,000.00	- 11,900,000,000.00	- 11,499,000,000.00	- 9,707,000,000.00	- 10,950,000,000.00	- 14,669,000,000.00
tipo de cambio Banxico (promedio anual)	13.510	12.637	12.427	13.169	12.767	13.298

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y Banxico.

De hecho para 2009, hay una caída de las exportaciones del -21.13% y de las importaciones por -24.12%; acompañada de la pendiente negativa del ciclo económico. No obstante, en 2010 retoma el crecimiento a cifras de 2008 y para 2011 las exportaciones rompen la barrera de los 300 mil millones casi para llegar en 2014, punto máximo del ciclo, a los 400 mil millones; las importaciones incrementan al igual sus valores manteniendo todo el ciclo una balanza comercial deficitaria.

Un probable argumento de la recuperación de las exportaciones está creíblemente en la devaluación del tipo de cambio. Esta variable sufrió una depreciación del 21% o de más de \$2 por dólar en un solo año, de 2008-2009, fenómeno no observado desde la crisis de 1994-1995. Este evento presumiblemente acontecido por el nerviosismo de los mercados financieros, la fuga de capitales en los mercados emergentes como México, presionó el alza del precio del tipo de cambio. Ante tal situación, y como se verá más adelante, impactó negativamente en los objetivos de inflación, al repercutir en los precios de los bienes

importados, lo que ocasionó, entre otros, un aumento de los precios en el mercado interno para 2009.

Por otro lado, las inversiones también tuvieron una gran caída en 2009, reduciendo en más de 12 mil millones o cerca de un -40% respecto de 2008 [Cuadro11 y 16]; situación no muy benéfica sino hasta 2013 cuando hay un incremento colosal de las inversiones en México. Se observa que la atracción de capital con la nueva administración de Peña Nieto traía consigo la euforia de la iniciativa privada y la “vanagloria” del viejo PRI.

Singularmente uno de los sectores en que la inversión más creció fue el sector industrial; lo que llevaría a pensar que impulsaría a toda la economía, efecto que medianamente acompañó a la recuperación de 2011 y 2012 pero que contrasta con el deplorable crecimiento de 2013 y 2014; siendo que en estos años hubo un claro incremento de la IED. De 2012 a 2013 [cambio de poder en México] crece la inversión en total más del 100% y el sector industrial casi un 300%; la administración de Peña Nieto se veía con buenos ojos en el sector privado, pero tal euforia no se esparció en la economía nacional.

Cuadro16 Variables de la inversión en México 2009-2014.

Variable macroeconómica	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Inversión Extranjera Directa Total (millones de dólares)	17,853.57	27,139.86	25,573.62	21,741.04	48,216.57	30,450.36
Agropecuario	22.25	100.28	127.03	144.96	210.80	177.78
Extractivo	1,385.02	1,540.73	915.14	2,910.62	5,744.88	2,679.32
Industrial	7,606.35	15,324.77	13,275.03	12,518.98	33,443.55	20,534.66
Comercio	1,852.05	2,687.14	2,717.38	2,803.17	1,445.39	1,952.08
Servicios	6,987.91	7,486.93	8,539.04	3,363.30	7,371.95	5,106.53
IED origen Estados Unidos	8,403.48	11,169.07	13,084.85	9,722.46	16,935.03	10,478.33
IED origen España	2,748.80	3,982.53	3,533.24	349.77	449.99	4,456.96
IED origen Canadá	2,152.98	2,131.36	1,553.39	1,680.65	5,090.00	2,963.02
IED origen Alemania	248.93	598.52	871.10	1,166.48	1,980.53	2,137.82
IED origen Japón	788.47	1,216.00	955.73	2,307.54	1,659.95	2,459.95

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía.

Gran parte de la inversión extranjera del sector industrial se destinó a las manufacturas, a los sectores financiero, minero, comercial, construcción, inmobiliario, turístico, medios de información, y transporte (BANOBRAS, 2021). Igualmente, la inversión por país de origen se incrementó en los casos de Canadá (socio comercial), y países como Alemania y Japón que acrecentaron su posición en los proyectos con México; contrariamente España retrocedió notablemente su participación en 2012 y 2013, retornando cuantiosamente para 2014. Es observable que el primer año de EPN nuevamente traía optimismo para la

inversión en México, pero que contrariamente a sus antecesores no hilvanó un par de años de crecimiento económico por encima del 3%.

Política fiscal 2009-2014

De nuevo, como se ha propuesto la política económica de los últimos 40 años, el ciclo 2009-2014 viene precedido y se propone seguir el camino de la disciplina fiscal y el manejo responsable como eficiente de las finanzas públicas. Actividad esencial que recupere la confianza de los inversionistas en el largo plazo vinculado sobre todo a la crisis de 2008; además, de una mejora de la recaudación tributaria y reducción de la evasión fiscal.

Esto último era parte de los propósitos de la reforma fiscal de 2007, la cual afecta indudablemente a parte de este ciclo, correspondiente en su mayoría a la administración de Calderón. La reforma incluía, también a lo ya advertido, aumentar la recaudación a través de la creación del impuesto empresarial a tasa única (IETU) que desplazaba al impuesto al activo con tasas alrededor de 17.5% sobre utilidades brutas.

Asimismo se incluía el impuesto a depósitos en efectivo (IDE) tasa de 2% sobre depósitos bancarios superiores a \$25,000 pesos mensuales. Este impuesto buscaba recaudar y al mismo tiempo debilitar la evasión de los trabajadores en la economía informal. Otro aspecto importante fue el de reducir la carga fiscal a Pemex permitiéndole que sus rendimientos sean dirigidos a la reinversión.

Ante este escenario de la reforma fiscal de 2007, los datos llaman notoriamente la atención en la sección del gasto o balance público. La crisis de 2008-2009 evidentemente representaba un reto importante de aminorar la caída del crecimiento económico; y ante este contexto, la política económica keynesiana sugiere un incremento del gasto público, así el déficit del balance público se incrementa notablemente para 2009 [Cuadro17], pero no sólo con respecto a un año anterior, sino con referencia a todo el ciclo precedente.

El déficit del balance público para este ciclo se incrementa fastuosamente hasta en ciertos casos por 200 mil millones de pesos por año. Por ejemplo, de un déficit de -7,945.56 millones en 2008 pasa a -273,485.98 millones en 2009, manteniendo estos niveles de gasto muy superiores al ingreso de este período.

Cuadro 17 Balance Público, ingresos y egresos presupuestarios México 2009-2014.

Variable macroeconómica	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Balance Público (millones de pesos)	- 273,485.98	- 370,520.43	- 353,458.08	- 403,209.43	- 374,231.23	- 543,076.43
Ingresos Tributarios (millones de pesos)	1,129,552.60	1,260,425.00	1,294,054.10	1,314,439.60	1,561,751.60	1,807,813.80
ISR	594,796.20	679,621.90	759,167.80	803,896.70	946,740.30	959,837.10
IVA	407,795.10	504,509.30	537,142.50	579,987.50	556,793.90	667,085.10
IEPS	50,567.40	4,463.80	- 76,433.50	- 130,131.40	- 7,423.80	111,646.80
Gasto Corriente (millones de pesos)	1,829,908.80	1,958,838.70	2,157,392.90	2,360,694.50	2,440,771.50	2,682,026.80
Gasto de Capital (millones de pesos)	606,640.00	660,068.70	703,548.40	741,503.20	875,837.10	895,726.60
Inversión Física	549,325.00	622,501.00	650,134.90	680,975.60	735,500.50	819,940.90
Otros Gastos	57,315.00	37,567.60	53,413.50	60,527.60	140,336.70	75,785.70
Deuda externa acumulada (US\$ a precios actuales)	193,342,945,969.30	245,906,482,290.80	291,784,441,992.30	349,269,383,310.60	406,227,127,780.50	442,413,941,891.70
Formación bruta de capital (US\$ a precios actuales)	206,010,628,704.63	241,105,654,083.57	274,832,246,987.52	286,899,022,362.28	286,665,368,383.97	287,921,060,748.54
Formación bruta de capital (% del crecimiento anual)	-11.87%	6.79%	6.46%	5.34%	-2.11%	1.75%

Fuente: Elaboración propia con datos de la SHCP y el Banco Mundial.

Al parecer la política fiscal es contracíclica y asiste a la recuperación económica como al desarrollo nacional; sin embargo, observando las partidas del gasto, se confirma la política restrictiva del gasto en México. Mientras el gasto de capital crece menos de 10% cada año, el gasto corriente se gasta por encima de este porcentaje; sólo por mencionar, en la fase depresiva del ciclo 2009-2011 al gasto de capital se le asignaron 96,908.40 millones de pesos y al gasto corriente en el mismo lapso 327,484.10 millones. Aparentemente la política de recuperación en México en este período estaba dirigida hacia el execrable gasto popular, alentar el consumo y, menos al gasto que fomente la producción y la inversión.

Este marco se puede ampliar bajo el resultado que ha significado el aumento de la deuda externa. Desde 1988 y hasta 2008 la deuda creció cerca de 100 mil millones de dólares en total [de 99 mil millones a 197 mil millones]; lo que a Calderón le tomó tan sólo tres años llegar a esta cifra, de 2009 a 2011 pasó de 193 mil millones a 291 mil millones, y con el presidente Peña otro aumento de 100 mil millones en otros tres años, de 2012 a 2014 la deuda se incrementó de 349 mil millones a 442 mil millones.

Por lo anterior, es manifiesto que México no sólo no tiene una política fiscal promotora del crecimiento, sino que hace mal uso del presupuesto fiscal y aumenta su deuda para mantener programas que poco ayudan a la creación de valor nacional. En seis años dos presidentes se endeudaron más que sus tres predecesores [18 años]; peor aún, tal deuda no se vio reflejada en el apoyo al crecimiento de aquel ciclo, tal es el caso del bochornoso 1.35% de 2013.

El incremento del déficit público está relacionado a la captación constante de ingresos tributarios. Estos se mantuvieron en un aumento alrededor de 50 y 100 millones hasta 2012, lo que contrastaba con el aumento del gasto programable [no se incluye en las estadísticas] de cerca de 300 millones por año. Fue a partir de 2013 que los ingresos muestran una captación superior, por encima de los 200 millones por año, evento vinculado a la reforma fiscal de ese mismo año ya en la administración de Peña Nieto.

La reforma fiscal de 2013 fue parte, entre otras, del llamado Pacto por México, el cual reunía a las tres fuerzas políticas de entonces más importantes: PAN, PRI y PRD. Esta reforma establecía como objetivos indispensables la eficiencia recaudatoria, mejora y simplificación del cobro de impuestos, incrementar la base de contribuyentes, combate a la evasión fiscal, facultades y atribuciones de los cobros por parte de Estados y municipios, eficientar el gasto público, eliminar duplicidad de funciones y revisión de subsidios (Cárdenas Sánchez, 2018).

Así mismo, entre lo más sustancial, esta reforma homologaba la tasa del IVA en todo el país a 16%, se suprimía el IETU y el IDE con el fin de simplificar el pago de impuestos y se anulaba la consolidación fiscal gradualmente. El ISR se elevó de 30 a 32% para ingresos superiores de 62,500 pesos mensuales, 34% si superaba 83,300 y 35% por encima de 250,000.

Aunque se presentó una reforma que alentara la captación tributaria, que se dependiera mucho menos de Pemex (incluida la reforma energética de 2013), y que alentara el gasto con subsidios eficientes, lo ya mostrado evidencia que la inercia de este fue en aumento. Marginalmente hubo una mejora en la recaudación tributaria en 2013-2014, pero no mitigó la necesidad de extender la deuda interna como externa para las obligaciones de la nación.

De suerte que la política fiscal en este ciclo tuvo un matiz especial, derivado de la crisis de 2008-2009. De forma establecida México trabaja con política fiscal restrictiva, pero si tomamos en cuenta los acuerdos del Consenso de Washington, este país ni mejora su captación fiscal ni mantiene un gasto eficiente. Así que lo especial radica en la contradicción de tener una política fiscal limitativa pero con números exageradamente deficitarios.

Política monetaria 2009-2014

En cuanto a política monetaria Banxico a partir de 2008 adopta un nuevo mecanismo en su objetivo de *procurar el poder adquisitivo de la moneda nacional*. Este mecanismo evoluciona y sustituye de los saldos diarios u operaciones en “corto” a operar la *tasa de interés interbancaria* o tasa de fondeo a un día como objetivos operacionales. “Desde 2008, el anuncio de la tasa de fondeo sustituyó formalmente al régimen de saldos como objetivo operacional de política monetaria” (Garriga, 2010, pág. 15).

Estos objetivos operacionales, como la tasa de interés de corto plazo y los saldos de las cuentas corrientes de los bancos en el mismo banco central, son instrumentos con los que Banxico interviene directamente sobre variables nominales para afectar el determinante de la inflación. Así que:

A la luz del supuesto que el banco central no puede modificar directamente la inflación se señala que debe adoptar estos objetivos operacionales, donde la tasa de interés, determinada por el banco central, tiene un papel central, existiendo dos variantes. Una, es la política de saldos de las cuentas bancarias en el banco central, y la otra es la determinación directa de la tasa de interés a un día (Levy Orlik, 2014, pág. 26).

Así que además de las metas de inflación, continuar con la inyección y sobrantes de liquidez, se incluye la tasa de interés objetivo por parte de Banxico. Tal tasa se considera con relación a las expectativas internacionales de crecimiento, las condiciones financieras del mercado internacional, la política monetaria de los países avanzados y su efecto en México (Levy Orlik, 2014).

Esta tasa objetivo va a influir en las tasas de interés del mercado o tasas de interés de referencia de la banca en el corto plazo. Con esto Banxico controla indirectamente los niveles de crédito, inversión, consumo, ahorro y la demanda agregada sin que necesariamente interceda para mantener y controlar los niveles de inflación.

En este sentido, la política monetaria sí está más acorde a las expectativas del Consenso de Washington. La oferta monetaria se controla para no presionar el alza de precios, se

manejan tasas de interés atractivas al sector financiero y nuevamente su postura no está efectivamente asociada al crecimiento económico, sino únicamente *mantener una inflación baja y estable*.

De acuerdo a las cifras de este período [Cuadro18] la nueva política monetaria se enfrentó a la gran crisis de 2008-2009. Como se abordó anteriormente, la devaluación del peso en esos años presionó el encarecimiento de las importaciones, aunque se redujo la cantidad de bienes que ingresaron en el país, el precio final de estos influyó en el alza de precios, 5.30% inflación anual para 2009.

Cuadro 18 Variables monetarias México 2009-2014.

Variable macroeconómica	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Inflación, precios al consumidor (% anual)	5.30%	4.16%	3.41%	4.11%	3.81%	4.02%
Masa monetaria (% del PIB)	29.85%	30.63%	30.70%	31.33%	32.97%	34.46%
Tasa cetes 28 días (Banxico)	5.39%	4.40%	4.24%	4.24%	3.75%	3.00%
Tasa objetivo (Banxico)	5.57%	4.50%	4.50%	4.50%	3.96%	3.21%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y el Banco de México.

Por otro lado, la masa monetaria se mantiene alrededor del 30% del PIB, una cantidad constante que no presione al alza el nivel de precios. La tasa objetivo para 2008 fue de 7.9% promedio anual, para 2009 punto más álgido de la crisis pasa a 5.57% y de 2010 a 2012 se mantiene en 4.5%, reduciendo más para 2013-2014; además, que como es de esperarse impacta a las demás tasas de interés como la de cetes 28 días que marca el mismo recorrido.

Como es atribuible, concordante a lo que se ha venido exponiendo, tal reducción de las tasas de interés no acompañó al crecimiento económico; y de hecho fue posible reducirla dada la reducción en los niveles de inflación, que como ejemplo para 2011 fue la inflación más baja hasta entonces de los últimos 50 años a 3.41% anual. El crecimiento económico conforme a la teoría económica debería ser impactado por la reducción de las tasas de interés, sin embargo curiosamente en cuanto más se redujeron también fue reduciendo el PIB.

Por lo tanto, nuevamente es evidente que en México la política monetaria a través del manejo y/o uso en este caso de las tasas de interés de fondeo tampoco atañe el fomento del crecimiento económico, sino que se mantiene reticente a su objetivo único de controlar la

inflación. Ante este escenario la política monetaria de Banxico no engaña con respecto a su finalidad de *mantener una inflación baja y estable* aunque eso significa que México pierde una de sus herramientas para fomentar el desarrollo y crecimiento económico.

Fase de medio ciclo, estancamiento 2015-2019.

Este ciclo es atípico a los demás, su fase depresiva no está precedida por una crisis ni externa ni interna y tampoco por un cambio de poderes en el ejecutivo o alguna eventualidad que dé motivo de la caída del ciclo económico mexicano en 2014-2015. Sin embargo, una de las razones de tal caída puede ser atribuible a “[...] la caída del precio internacional del petróleo, la reducción de los flujos de capital del exterior y la desaceleración de la actividad industrial en Estados Unidos” (Ros, 2016, pág. 17).

Una vez más como aconteció en 1988 y el año 2000 hubo la euforia de una nueva administración y en este caso el regreso triunfal del PRI en 2012; no obstante, a partir de 2014 empieza el descenso y se termina el romance del *Pacto por México*. El efecto de las reformas económicas de 2013 [fiscal, energética, educativa, telecomunicaciones, etc.] jamás llegaron a buen puerto y desde 2014 México se ha visto inmerso en una tendencia depresiva, la cual incluso se profundizará aún más dados los efectos de la gran recesión de 2020-2021 derivado de la caída de las economías a nivel mundial ocasionado por la pandemia covid-19.

Este período puede ser visto desde dos posturas: uno, si observamos el ciclo económico hay una ligerísima recuperación en 2017-2018 con el eventual trazo de paralización o estancamiento en 2019; dos, pero si se observa el crecimiento económico del PIB [Cuadro 19] es notable que estamos en el peor ciclo de los últimos 34 años (1986-2019), tanto por su poca amplitud al crecimiento y su muy extensa longitud de la fase recesiva.

Cuadro 19. Variables macroeconómicas México 2015-2019.

Variable macroeconómica	2015	2016	2017	2018	2019
PIB (US\$ a precios constantes de 2010)	1,223,115,888,816.32	1,258,715,245,011.32	1,285,375,870,413.80	1,312,830,960,705.81	1,310,919,448,306.90
Crecimiento del PIB (% anual)	3.29%	2.91%	2.12%	2.14%	-0.15%
Desempleo, total (% de la población activa total)	4.31%	3.86%	3.42%	3.28%	3.42%
Crecimiento del PIB per cápita (% anual)	2.02%	1.40%	0.93%	1.05%	-1.14%
Trabajadores registrados en el IMSS	15,170,986	15,785,784	16,463,524	17,099,213	17,520,232
Tasa de informalidad laboral 15 años y más	57.85%	57.30%	56.99%	56.69%	56.49%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, INEGI e IMSS.

Por mencionar, únicamente 2015 sobrepasa el 3% de crecimiento, cuando en el ciclo anterior hubo 3 años consecutivos por encima de esa cifra (2010-2012); un ciclo previo fueron los años de 2004 y 2006; y ni decir de la década de los noventa donde se alcanzaron por última vez cifras superiores al 5 y 6%. De hecho, desde 2016 la economía mexicana apenas y rebasa el 2% y para 2019 una cifra negativa (-0.15%) no vista desde las crisis en 2009, 2001-2002 y 1995.

De este modo México desde 2014 vive un ciclo recesivo, tal vez la fase más larga si incluimos desde este momento los años 2020 y 2021 como años de depresión. Por tal motivo, esta será la fase [depresiva] más extensa dentro de un mismo ciclo sin que sea aun conclusivo, es decir, desde 2014 comienza el declive de la economía mexicana teniendo a bien que 2021 sea el punto de giro hacia la recuperación.

Este declive también se ve reflejado en el pib per cápita. Aunque mejora en el promedio (0.85%) comparado a los dos ciclos anteriores, desde 2016 se crece apenas alrededor de 1%, pero hay que mencionar la debacle de 2019 con -1.14%; de este modo el pib per cápita crece escasamente en los últimos 20 años en promedio 0.60%, el ingreso de los mexicanos está igualmente estancado.

Una paradoja de la economía mexicana resulta que en este ciclo cada vez fue menor el PIB pero curiosamente también fue menor la tasa de desempleo (2015-2018) y al alza el número de trabajadores registrados en el IMSS. Nuevamente sin tomar en cuenta el cómo se calcula la tasa de desempleo en México, la cual ya no considera al trabajador informal como parte del desempleo, (alrededor del 57% de la población de 15 años y más se encuentran en este sector según datos del INEGI), entonces México tiene de los mejores índices a nivel mundial.

Aunado a lo anterior, al verificar el crecimiento de trabajadores en el IMSS de 2015-2019 se registraron como nuevos 2,349,246, casi misma cifra del ciclo anterior con 2,253,211 empleos registrados en un lapso de 6 años. Por lo tanto, aunque hasta 2019 se refleja un sutil mejor comportamiento de nuevos empleos, el retroceso que representa 2020

con respecto a la pérdida de empleos, las cifras serán exactamente igual de deplorables para la necesidad de una población que ve una salida natural en el trabajo informal.

Política comercial e inversión extranjera 2015-2019

La conjetura de este ciclo es evidente: “La política comercial del gobierno del presidente Enrique Peña Nieto mantuvo continuidad con respecto a la política de apertura y liberalización de gobiernos anteriores” (de la Mora Sánchez, 2019, pág. 961). Se toma en cuenta la administración de Peña Nieto porque corresponde en su mayoría este ciclo, aunque el tétrico 2019 ya concierne al presidente Andrés Manuel López Obrador.

A pesar de la continuidad, una política exógena vendría a tambalear la política comercial mexicana; es decir, a partir de 2017 el proteccionismo estadounidense ya en la administración del presidente Donald Trump significó una serie de dudas y amenazas al comercio mexicano y la relación bilateral vía TLCAN. Ante este escenario, México intentó ampliar sus negociaciones comerciales, por lo que a la entrada en el poder de Peña Nieto se suscribieron el Acuerdo Comercial de la Alianza del Pacífico, el tratado con Panamá y el TLC único con Centroamérica en 2013; además de modernizar el TLCUEM o el tratado comercial con la unión europea. Sobre este último:

La modernización del TLCUEM, además de crear un marco jurídico actualizado, también fue una forma para México de hacer frente al proteccionismo de Trump, mostrando que su agenda de liberalización seguía vigente al poder concretar un acuerdo con el tercer actor en el comercio global (de la Mora Sánchez, 2019, pág. 975).

Pese a los esfuerzos de esta y de pasadas administraciones en materia de relaciones comerciales, la dependencia del comercio con Estados Unidos es inminente, dado que de acuerdo a los datos del *World Integrated Trade Solution* el porcentaje de exportaciones a ese país oscilan alrededor del 80% de 2014 a 2016, de 79% en 2017 y del 76% en 2018. Notoriamente para México ha sido su mercado de destino preferente, pero con la singularidad que desde 2017 tiende a reducir este porcentaje asociado a lo expuesto por las oposiciones del republicano Donald Trump, y el auge del comercio EU-China.

Por tal motivo, para México era y es imperioso mantener la relación comercial activa con Estados Unidos, por un lado ya que los múltiples convenios y tratados alrededor del mundo no representan el impacto económico que conlleva la relación con ese país; y segundo, el dinamismo de la economía nacional subyace ampliamente ante la política comercial, monetaria, de inversiones, de trabajo (remesas), y acceso al mercado de los Estados Unidos. Con esto a cuenta, la administración de Peña Nieto reafirma el nuevo acuerdo comercial con Estados Unidos y Canadá en noviembre de 2018, surge el Tratado México-EU-Canadá (T-MEC) o USMCA por sus siglas en inglés.

En este sentido, el comercio exterior va en concordancia con el ciclo económico, o en otras palabras el comercio es la variable más importante que rige el comportamiento de la economía nacional y por consiguiente del ciclo económico. La fase recesiva está vinculada a la caída de las exportaciones e importaciones en 2015-2016, ambas variables muestran una reducción en su comportamiento con respecto a años anteriores; las exportaciones reculan -4.12% en 2015 y -1.73% en 2016, mismo camino las importaciones, años consecutivos de retroceso en la inercia siempre ascendente del comercio de las mercaderías.

Cuadro20 Variables del comercio mexicano 2015-2019.

Variable macroeconómica	2015	2016	2017	2018	2019
Exportaciones de mercaderías (US\$ a precios actuales)	380,550,000,000.00	373,948,000,000.00	409,433,000,000.00	450,685,000,000.00	461,116,000,000.00
tasa de crecimiento anual de las exportaciones	-4.12%	-1.73%	9.49%	10.08%	2.31%
Importaciones de mercaderías (US\$ a precios actuales)	405,282,000,000.00	397,522,000,000.00	432,179,000,000.00	476,546,000,000.00	467,342,000,000.00
tasa de crecimiento anual de las importaciones	-1.53%	-1.91%	8.72%	10.27%	-1.93%
Balanza Comercial (US\$ a precios actuales)	- 24,732,000,000.00	- 23,574,000,000.00	- 22,746,000,000.00	- 25,861,000,000.00	- 6,226,000,000.00
tipo de cambio Banxico (promedio anual)	15.854	18.657	18.929	19.238	19.262

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y Banco de México.

Un dato interesante resulta que a partir de 2017 las exportaciones como las importaciones recuperan su senda de crecimiento, siendo que es el año de toma de posesión del presidente Donald Trump y los obstáculos que eso significó para los lazos comerciales como de inversión entre México y EU. Una opción de recuperación puede ser atribuida a la importante devaluación del peso que comenzó desde 2016; en un año de 2015 a 2016 pierde casi \$3 su valor, casi un 18%, cifras sólo semejantes a la de las crisis de 1994-1995 y 2008-2009; de este modo las exportaciones se recuperan a costa del abaratamiento del producto nacional en el mercado mundial.

El caso de la inversión extranjera total, las cifras anuales son muy constantes [Cuadro 21] alrededor de los 31 y 35 mil millones de dólares, únicamente por el sector agropecuario que marca en 2018 un retroceso aún mayor de lo ya de por sí poco que se le asigna a esta área. La economía mexicana ante el mundo sigue dando señales de confianza a la IE.

Así mismo, las inversiones mundiales no mostraron gran sobresalto en este ciclo pero sí una sutil mejora en la atracción de estas; México obtuvo cifras por encima de los 30 mil millones por año que si se compara con el ciclo anterior, la parte de Felipe Calderón, la inversión llegó como máximo a los 27,139 millones de dólares. Únicamente habría que destacar la reducción de la inversión proveniente de Estados Unidos, en 2015 supera los 19 mil millones y en los 4 años posteriores reduce su postura para estar a niveles de 2008 y 2010, años de poca inversión derivado de la crisis de ese período; claramente el último año de la administración del presidente Barack Obama y las intimidaciones del presidente Trump a sus connacionales en cuanto a inversiones en el extranjero frenaron el destino de recursos a las sucursales en este caso de México.

Cuadro 21 Variables de la inversión extranjera en México 2015-2019.

Variable macroeconómica	2015	2016	2017	2018	2019
Inversión Extranjera Directa Total (millones de dólares)	35,434.21	31,066.90	34,213.79	33,769.08	34,078.67
Agropecuario	178.28	98.32	141.12	18.29	103.90
Extractivo	1,602.11	929.61	1,380.19	1,655.54	1,920.11
Industrial	21,145.98	20,459.28	20,801.81	22,334.66	17,668.80
Comercio	2,646.70	1,918.05	3,111.70	2,880.47	3,241.42
Servicios	9,861.13	7,661.63	8,778.98	6,916.70	11,144.44
IED origen Estados Unidos	19,336.74	11,050.42	15,615.14	11,618.91	12,795.99
IED origen España	3,903.25	3,567.33	3,391.74	4,200.31	4,069.16
IED origen Canadá	1,096.73	2,298.81	2,826.45	4,220.57	2,986.68
IED origen Alemania	1,234.36	2,765.21	2,636.61	2,923.76	3,425.58
IED origen Japón	2,222.20	1,962.96	2,440.61	2,277.79	1,479.69

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y Secretaría de Economía.

Política fiscal 2015-2019

En el ciclo anterior ya hacía mención de la reforma hacendaria impulsada en 2013 por la administración de Peña Nieto y que evidentemente impacta en este ciclo. Además, se aludía a la pronta respuesta en el incremento de los ingresos tributarios, menos dependencia de los ingresos petroleros, y que no obstante para las necesidades de la economía mexicana no ayudó a corregir los problemas del sobre gasto fiscal, mayor endeudamiento externo y la carga progresiva que auxilie en una mejora de la distribución del ingreso como reductiva de la pobreza.

Ante esto, si observamos los datos del período [Cuadro 22] primeramente el déficit del balance público es histórico para 2015. Si ya se tenía una inercia considerable en el incremento de los gastos con respecto al ingreso en los últimos años, para 2014, 2015 y 2016 sobrepasan este escenario; y así, 2015 marca un déficit por -637,786 millones de pesos y 2016 está por encima de los 500 mil millones, para resarcir este déficit a partir de 2017 con cifras de 2012 y 2013.

Como se ha mencionado, el ingreso que capta México no es suficiente para sus necesidades de gasto, y en este período se agravó considerablemente por la caída de los precios del petróleo. Desde 2006 el precio del hidrocarburo fue en ascenso, las cifras que captaban oscilaban alrededor y por encima del 1 millón y centenas de miles de pesos, llegando a un histórico en 2013 por 1,344,487.6 millones de pesos; que si se observa [Cuadro 22] este ciclo reduce drásticamente este ingreso al no llegar ningún año a esas cantidades.

Cuadro22 Variables del ingreso y egreso tributario mexicano 2015-2019.

Variable macroeconómica	2015	2016	2017	2018	2019
Balance Público (millones de pesos)	- 637,687.10	- 503,808.38	- 238,472.36	- 494,981.89	- 393,608.33
Ingresos Petroleros (millones de pesos)	843,433.70	789,148.00	827,150.00	978,368.70	955,697.60
Ingresos Tributarios (millones de pesos)	2,361,233.60	2,715,998.00	2,855,056.90	3,062,334.20	3,202,623.70
ISR	1,217,261.30	1,420,493.40	1,571,378.30	1,664,241.70	1,686,618.00
IVA	707,212.80	791,700.20	816,048.10	922,238.30	933,326.80
IEPS	354,293.50	411,389.60	367,834.30	347,435.50	460,495.60
Gasto Corriente (millones de pesos)	2,890,617.70	2,977,349.90	3,065,547.50	3,341,426.20	3,501,523.20
Gasto de Capital (millones de pesos)	935,985.80	1,181,985.60	791,574.40	723,234.70	731,078.00
Inversión Física	772,549.10	728,417.50	569,551.20	617,675.80	564,482.90
Otros Gastos	163,436.70	453,568.10	222,023.20	105,558.80	166,595.10
Deuda externa acumulada (US\$ a precios actuales)	426,913,933,055.60	421,904,199,300.00	441,576,718,804.90	453,157,805,481.70	469,728,739,351.20
Formación bruta de capital (US\$ a precios actuales)	272,469,400,314.23	256,204,893,876.48	265,955,934,800.41	277,679,312,835.49	269,345,124,483.48
Formación bruta de capital (% del crecimiento anual)	-3.37%	-5.97%	3.81%	4.41%	-3.00%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y SHCP.

Por otro lado, uno de los aciertos de aquella administración fue la reforma hacendaria que impulsó marginalmente la mejora en la captación tributaria. Así, en este ciclo los registros en cuanto a ingresos tributarios superaron por primera vez en 2015 los 2 mil millones de pesos y en 2018 los 3 mil millones; de hecho en 2013 la captación fue por 1,561,751.60 millones de pesos y en ese año 2018 por 3,062,334.20 millones, que equivale a decir que en cerca de 5 años se duplicó la captación tributaria, que incluyó mejoras en la recaudación del ISR, IVA e IEPS.

Sin embargo de los grandes males de México que también acompañan a este ciclo es el uso del gasto para sectores que poco contribuyen a la creación de valor. Nuevamente el gasto corriente va en aumento, la prescripción otorgada por el FMI a México se siguió en este rubro considerablemente; es decir, se ha desapegado de la promoción de crecimiento económico vía gasto público, sólo ha quedado auxiliar al sector de la educación y de la salud sin olvidar el gasto de la administración burocrática de este país.

Contrariamente, el gasto en capital va en descenso profundo, la fase depresiva del ciclo en 2015-2016 se inyecta una cantidad importante superando por primera ocasión en 2016 los 1,100 millones de pesos pero desde 2017 este rubro se contrae fuertemente a saldos de 2013 entre 700 y 800 millones de pesos; evidenciando la postura del gobierno mexicano de no usar la política fiscal como fomento del desarrollo y la producción. Esta postura queda más clara en la subpartida de inversión física, la cual tiene una reducción notable de inyección de dinero; en 2015-2016 oscilaba entre los 750 millones de pesos para que desde 2017 reduzca a alrededor de 600 millones a menos, cifras de 2009-2010.

En este ciclo la deuda externa se mantiene sobre una constante entre los 420 y 440 mil millones de dólares. Esto, sin olvidar que al inicio de ese sexenio [2013] se rompe la marca de los 400 mil millones de dólares, lo que señala una administración que se endeudó más que cualquier otra.

Una de las variables que más se asocian al ciclo económico, al igual que el comercio exterior, es la formación bruta de capital fijo [asociada a la inversión privada como del gobierno, gasto de capital]. Esta tiene marcadamente la caída de 2015 y 2016 por -5.37% y -5.97% respectivamente, la ligera recuperación de 2017-2018 (del ciclo económico) y nuevamente o la continuación de la fase recesiva en 2019 por -3%.

Por todo lo anterior, la política fiscal hasta cierto punto cumple con su cometido de mejorar o al menos intentarlo en la recaudación tributaria y, por supuesto formaliza su postura de hacerse a un lado del gasto como motor de crecimiento. Añadiendo a lo anterior, falla rotundamente en trabajar con finanzas sanas: se elevó ampliamente la deuda externa, el déficit del balance público es inquietantemente mayor y el gasto es ineficiente como extenso.

Por lo tanto, la política fiscal al igual que la política monetaria limita su participación en el crecimiento y desarrollo económico de México, satisface los requerimientos de las economías neoliberales y las estipulaciones de los acuerdos que se tienen desde la década de los 80 con el FMI a favor de la entrada de capitales, la inversión extranjera y la iniciativa privada.

Política monetaria 2015-2019

Este período continúa con la tasa de interés (tasa objetivo) como instrumento preferente en la intervención del manejo de la inflación y como tasa líder referente de las tasas de interés del mercado bancario, sustituyendo el control por medio de la base monetaria. Esta tasa auxilia a través del manejo oportuno de créditos, el precio de los activos financieros, y en general de la oferta y la demanda agregada. En este sentido, con referencia a las metas de inflación asociada a la regla de Taylor:

[...], la tasa de interés es el único instrumento de la política, estabiliza la inflación y equilibra la oferta y demanda agregadas, pero sobre todo –afirman los autores del NCM [Nuevo consenso macroeconómico]- implica un ancla nominal eficiente para la economía (Perrotini Hernández, 2007, pág. 65).

También con el uso de la tasa de interés no sólo influye en el determinante de la inflación, sino igualmente en los movimientos del tipo de cambio. México al trabajar con un tipo de cambio flexible, este responde a los flujos de capital que a su vez son influenciados por la tasa de interés real; ante esto, es mandatorio para la economía mexicana estabilizar el nivel de precios que permita una tasa de interés atractiva, que capte la inversión extranjera, y esta actúe indirectamente sobre el mismo tipo de cambio; y por tanto, este último sea influencia de mitigar los precios relativos que derivan del comercio exterior (importaciones específicamente) y equilibrar los saldos de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Por consiguiente:

[...] el éxito de la estabilidad de precios no se debe únicamente a las virtudes del nuevo paradigma y su MIO [metas de inflación objetivo], sino que el BM [Banco

de México] está empleando la apreciación del tipo de cambio para alcanzar su meta de inflación (Perrotini Hernández, 2007, pág. 77).

Si observamos el tipo de cambio de este período [Cuadro 20], tal variable sufrió en este ciclo de sus peores devaluaciones no correspondientes a una crisis interna o externa; sino que corresponde al puro devenir de la economía mexicana, entre ellas el estancamiento económico, a la ligera reducción de las inversiones sobre todo la proveniente de los Estados Unidos a raíz que la tasa de interés objetivo como la tasa líder de cetes desde el año 2015 redujeron a 3.01% y 2.98% respectivamente [Cuadro 23], y sobre todo por el alza de las tasas de interés en la Reserva Federal desde 2016, provocando el desánimo de tales inversiones en los mercados emergentes.

Primeramente, la reducción de tasas de interés en México fue una consecuencia del descenso en los niveles de inflación. El Banco de México reduce puntos base de su tasa de interés después que prácticamente desde 2011 [Cuadros 18 y 23] la inflación se contiene en la meta de 3% \pm 1%; de hecho 2015 y 2016, cuando comienza la fase recesiva del ciclo, tiene dos períodos de inflación los más bajos en más de 50 años 2.72% y 2.82% respectivamente.

Cuadro 23 Inflación y tasas de interés México-Estados Unidos 2015-2019.

Variable macroeconómica	2015	2016	2017	2018	2019
Inflación, precios al consumidor (% anual)	2.72%	2.82%	6.04%	4.90%	3.64%
Tasa cetes 28 días (Banxico)	2.98%	4.17%	6.69%	7.62%	7.85%
Tasa objetivo (Banxico)	3.01%	4.15%	6.69%	7.65%	8.05%
Treasury bills 4-week	0.03%	0.25%	0.83%	1.81%	2.08%
Prime rate annual	3.26%	3.51%	4.10%	4.91%	5.28%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México, Banco Mundial y la Federal Reserve Selected interest rates.

Este escenario permitió que la tasa de interés fuera reducida, de 2010 a 2012 se mantuvo en 4.50% tasa objetivo, para 2013, 2014 y 2015 redujo su posición a 3.75%, 3% y 3.01% respectivamente promedio anual. Lo anterior a razón de la oportuna reducción del nivel de precios en México; y puntualmente por las bajas tasas de interés que Estados Unidos manejó desde la crisis de 2009, por ejemplo si tomamos la *treasury bill* a 4 semanas [T-bill 4-weeks] estas fueron casi en cero promedio anual: 2010 a 0.11%, 2011 0.04%, 2012 0.07%, 2013 0.05%, 2014 0.03%, 2015 0.03% y se elevan a partir de 2016. Lo cual el Banco de México no necesitaba mejorar los rendimientos que ofrecía la Reserva Federal.

Esto último deja entrever que la política monetaria de México tiene una enorme correlación con la política monetaria de Estados Unidos; de acuerdo a los registros de los últimos años, las tasas de interés de ambos países tienen mismo comportamiento aunque evidentemente en distinta magnitud. En el cuadro 23 se muestran las tasas *t-bill mensual* y la *prime rate*, las dos se mantuvieron reducidas a partir de la crisis de 2008-2009 y a partir de 2016 suben tantos puntos base; ante esto, la postura de Banxico es reaccionar ante tal anuncio, y así el comportamiento de la tasa objetivo como la de cetes a 28 días igualmente elevan su posición a partir del mismo año.

Tal postura da cuenta de la conexión México-USA, evidentemente más por parte de México y, que la política monetaria de E.U.A afecta a las variables económicas de México; o al menos, estremecen indirectamente las tasas de interés nacional, afectando igualmente variables como la inversión extranjera, el tipo de cambio, la inflación, los movimientos de capital, etc. De hecho, la inflación a partir de 2017 sufre un incremento hasta 6.04%, más derivado por la especulación, la incertidumbre bajo la administración de Donald Trump, y la devaluación del peso que por un incremento de la demanda agregada o mejoras en los ingresos o la producción nacional.

Por lo anterior, el mayor éxito de la política monetaria en México objetivamente ha sido reducir el nivel de precios; aunque este logro ha ido acompañado de una reducción de la producción, del empleo y los ingresos de los trabajadores. No obstante si al enfocarnos únicamente en el objetivo de la política monetaria [mantener o estabilizar el nivel de precios] es menester mencionar que en este asunto el balance globalmente ha sido positivo y nunca ha engañado a nadie.

Conclusiones al capítulo 4.

El presente capítulo representa una minúscula parte de la historia económica de México, particularmente de sus últimos 35 años, fragmentada en sus ciclos económicos de corto plazo, promedio entre 7 – 11 años. Este ejercicio plantea o describe la disyuntiva que atravesaba la economía mexicana en temas de recuperación, desarrollo y cambios socio-políticos en su recorrido hacia una economía abierta, liberal e idealmente perteneciente a los grandes bloques de economías emergentes.

Por este motivo, en una primera sección se analizó el paso de un México con aspectos de esencia populista y de considerar un Estado ampliamente participativo en los compromisos de la Nación; a dar un paso de costado y dejar el proceder económico en el modelo de mercado abierto, la privatización y liberación económica. En cuanto al proceso de retirarse o mantenerse al margen en diversos temas de materia económica, se subrayaron las evidencias que legalizaban tal acto; las cuales se sustentaron en las conocidas Cartas de Intención y en los programas de reactivación económica en aquella década de los 80.

Con las Cartas de Intención, prácticamente México actualizaba al FMI sobre las políticas de ajuste estructural que se llevaban a cabo en la transición hacia una economía neoliberal. Y con los programas como fueron el PIRE, PAC, PSE, PECE, etc., eran evidentemente las acciones que requirió tomar el gobierno en el orden de estabilizar lo más pronto posible a la economía mexicana en sus anhelos de recuperar el crédito foráneo, la inversión extranjera, los acuerdos comerciales (como la inclusión al GATT 1985-1986), y sobre todo la confianza en el sector productivo mexicano; aunque esto último también incluía la venta del patrimonio nacional: las privatizaciones.

Para un segundo apartado o sección fue necesario trazar el ciclo económico mexicano de las últimas tres décadas permitiendo reconocer la volatilidad de la economía mexicana ante perturbaciones exógenas aderezadas con el planteamiento de su política interna. Así, se analizó el comportamiento de ciertas variables macro como respuesta a los cambios en las políticas económicas de su ciclo; es decir, la política comercial, fiscal y monetaria como herramientas de mayor peso en los tres ciclos completos y dos medios ciclos que arrojó el filtrado de Hodrick-Prescott sobre la producción agregada de la economía mexicana.

Los resultados fueron diversos, desde los altos índices de recuperación y control inflacionario de inicios de los 90 que auguraban un proyecto de nación hacia las “grandes ligas”, pasando por las adversidades y contagios de las crisis financieras de México 1994, crisis asiática 1997, E.U.A. 2001 y 2008; hasta ciclos con estancamiento económico como los últimos 20 años (2001-2020). Algo es muy evidente en la economía mexicana, ya que de acuerdo a las estadísticas y al discurso en política económica, esta nación desde estos últimos 20 años permanece en una condición muy selecta: la de mantener estabilidad macroeconómica en antagonismo al apoyo de su crecimiento y desarrollo económico.

Capítulo 5 Análisis de las políticas de ajuste y políticas de estabilización en Brasil 1985-2019.

En el presente capítulo se pretende analizar la secuencia histórica de Brasil en cuanto a su arribo a las políticas neoliberales que acontecieron en América Latina, generalmente aceptadas desde la década de 1980; y cómo han repercutido en el devenir de la economía amazónica. De tal suerte, es un recorrido por más de treinta años de historia económica, basándonos en la concepción contenida por el ciclo económico brasileño, y fragmentando el análisis de acuerdo a la sinuosidad presentada por tal esquema.

En este sentido, el capítulo se divide esencialmente en dos partes; la primera aspira a poner en contexto la cronología de los hechos que acontecieron a que Brasil de a poco se acercara a las posturas neoliberales de fin del siglo XX. El segundo apartado, sin ser una indagación profunda en cuanto a detalles y datos puntuales de la historia brasileña, se hace un puente general que enlaza la postura económica de su tiempo con los datos estadísticos históricos que arrojaron tales políticas, con el fin de evaluar la posición presentada y llegar a conclusiones con respecto a su peso en la mitigación o impulso del ciclo económico.

Por esta parte, el ciclo económico nuevamente se obtiene a través del filtrado Hodrick-Prescott de acuerdo a datos obtenidos del Banco Mundial. Bajo este escenario, el análisis toma los períodos localizados y se recurre a establecer lapsos puntuales para manifestar la acción de las políticas económicas por excelencia como pueden ser la monetaria, la fiscal y la comercial en su derivación como política pro cíclica o anti cíclica.

5.1 El contexto brasileño 1985-1990.

Como todo país latinoamericano, Brasil también resintió las repercusiones del período de estancamiento económico en los ochenta del siglo XX, la *década perdida*. Cuando México en 1982 se declara en moratoria, las inversiones a la zona latinoamericana aminoran y el flujo de dinero se contrae incluyendo a esta nación sudamericana; la cual, igualmente tenía preceptivo por la banca internacional a tener una estrategia de atracción de créditos derivados de los ingresos del petróleo en la década de los setenta. De modo que: “El país también se vio envuelto por la crisis de pago de la deuda mexicana, que generó una

situación internacional en la que la apertura de créditos se volvía cada vez más limitada e inviable” (Dos Santos T. , 1993, pág. 267).

Recapitulando lo anterior, los bancos internacionales en la década de los 70 debían reciclar los ingresos provenientes de la OPEP, así como otros ingresos de la fase de oro del capitalismo 1950-1973. Parte de esos ingresos fueron destinados a los países emergentes, y digamos que estos tenían una amplia facilidad para atraer dinero fresco a sus economías en condiciones para entonces “favorables” como préstamos con bajas tasas de interés y precios de las *commodities* de exportación en ascenso; además, la zona estaba ávida de recursos para promover su industria bajo el modelo de sustitución de importaciones.

Sin embargo, como ya se discutió en el capítulo 3, a inicios de los ochenta este contexto giró en contra de la zona latinoamericana y comenzaron a presentarse los problemas del impago. Entre otras razones, por las malas administraciones que incluían temas de corrupción que propiciaron un entorno atroz en la zona, al igual que el alza de las tasas de interés internacionalmente que afectó a los préstamos establecidos [préstamos que se establecieron a tasas de interés flotantes], la caída de los precios de exportación [materias primas, petróleo, etc.] y proteccionismo por parte de los países desarrollados; así que: “A medida que disminuyó la demanda, los países en desarrollo encontraron cada vez más difícil vender sus exportaciones, situación que provocó que sus precios también bajaran aún más” (Moraes Valença, 1998, pág. 6).

Como también se argumentó en aquel capítulo 3, parte del plan de rescate orquestado principalmente por el FMI y los bancos acreedores fue establecer que el repago de la deuda y/o el interés comenzaba con generar plusvalor en la balanza de pagos [superávit en cuenta corriente o superávit en cuenta de capital]. Como la entrada de capitales estaba obstruida a la zona, la apertura comercial era la forma más viable de lograrlo; y así, en tales años de 1980s se propondrían las reformas o programas de ajuste y de estabilización en el área; que del lado de la cuenta corriente se ampliaba el discurso de la ya mencionada apertura comercial; y por la cuenta de capital, mayor facilidad al acceso del sistema financiero y a la inversión extranjera, privatización, etcétera. En este sentido:

El énfasis pasó del “desarrollo” a la liquidación de la deuda junto con el ajuste de la política comercial, la estabilización de la política económica interna y las reformas estructurales posteriores a fin de proporcionar el servicio de la deuda a largo plazo (Moraes Valença, 1998, pág. 8).

Bajo el esquema de las políticas de ajuste, la nueva inyección de liquidez que volvía de a poco a la zona estaba condicionada por el FMI al establecer tales programas estructurales. Y como ya se ha señalado, tales programas caben en la famosa lista del Consenso de Washington, los mismos que han sido delimitados en capítulos anteriores: apertura comercial, privatizaciones, control del gasto de gobierno, no aranceles, políticas monetaria y fiscal restrictivas, es decir finanzas públicas sanas y control inflacionario, entre otras.

Para Brasil la década de los ochenta parecía que tendría el mismo panorama que en la mayoría de Latinoamérica, comenzaron los problemas de adquirir nuevos créditos, crecimiento de la deuda tanto interna como principalmente la externa; y como se indicó, el arreglo sugerido venía del lado del plusvalor en la balanza de pagos, dentro de ella el superávit comercial. De modo que: “Bajo presión, la única solución era incrementar las exportaciones y generar una balanza comercial excedentaria, curso que requería nuevos ajustes en la economía” (Moraes Valença, 1998, pág. 17).

De suerte que parte de financiar esta operación [y todas las necesidades de la nación], y dado que la liquidez externa era escasa, se incrementaron los costos financieros y se redujo la capacidad de ahorro nacional. Asimismo, se elevó la deuda pública lo que llevó a una crisis de déficit fiscal [menores ingresos tributarios y más gasto de gobierno]; por ende se estableció un financiamiento con inflación y mayor deuda pública [incremento de las tasas de interés en los bonos del gobierno]; “Por ello, el déficit público, ya elevado, pasaría a ser financiado internamente, por vía inflacionaria” (Sola, 1994, pág. 498).

Por lo anterior, uno de los mayores problemas de esa década en Brasil fue la inflación, por supuesto que enfrentaban también problemas serios con el incremento de la deuda externa, el desempleo, la desigualdad social, bajo crecimiento económico 1980-1983 y 1987-1990, etc.; pero evidentemente se destinó un mayor esfuerzo en controlar ese primer mayor problema. Para América Latina (AL) el promedio de inflación estuvo entre 11 y

20% en esa década; por establecer una comparativa, entre los niveles más altos en México fue el de 1987 cuando llegó a 131% de inflación siendo su máximo, pero en Brasil desde inicios de la década estuvo año tras año por encima del 100%, incluso en 1985 supera el 200%, en 1989 llega a 1430.7% y 1990 alcanza su máximo en 2947.7% según datos del Banco Mundial.

Bajo este escenario, gran parte de la política económica de estabilización estaba destinada a controlar el problema de la inflación. Ya dentro del primer gobierno de un presidente civil, desde la etapa de la dictadura militar (1964-1985), el presidente José Sarney [quien a su vez había sucedido a Tancredo Neves, el electo presidente, pero que no asumió el cargo al fallecer en abril de 1985] se instauró el Plan Cruzado de febrero a noviembre de 1986.

Antes de adentrarse en el análisis de esta política macroeconómica antiinflacionaria hay que destacar que Brasil digamos que postergó aquella vigorosa postura neoliberal que detallaba el FMI en la zona latinoamericana, y en el mismo Brasil desde 1979. Aunque los años de 1980-1983 Brasil estuvo inmerso en la fase depresiva de su economía y esto le llevó a prescribir la primera carta de intención con el propio Fondo Monetario; no obstante, para los años de 1984 a 1986 la economía brasileña recuperó firmemente su crecimiento, con tasas de 5.27%, 7.95% y 7.99% respectivamente, [incluso 1987 con tasa de 3.60%]; lo que provocó un aliento de continuar con el modelo de industrialización interna. “Así, con la mejora de su situación, Brasil pudo romper con la política relativamente ortodoxa que imperaba por iniciativa del FMI en el país desde 1980” (Cartier-Bresson, 1987, págs. 173-174).

Cuando José Sarney asume el cargo presidencial en 1985 la política económica retoma la idea heterodoxa, sobre todo el combate a la inflación [inflación inercial] (Dos Santos T. , 1993), rechazando toda exigencia monetarista del FMI, esto asumido por el nuevo ministro de Finanzas Dilson Funaro. Y como parte de esas políticas que no venían del FMI o que pertenecieron a las reformas estructurales, se implantó como política interna el *Plan Cruzado* para combatir la inflación de febrero a noviembre de 1986; el plan planteaba los siguientes objetivos: desindexar la economía brasileña, reaccionar a la dolarización,

restaurar todas las funciones del dinero y permitir un régimen de acumulación gracias a la recuperación de la soberanía nacional (Cartier-Bresson, 1987).

De lo anterior, el más revolucionario y que rompía con la ortodoxia económica era el desindexar la economía brasileña [o al menos una indexación parcial que redujera la oscilación salario-precio]. Se planteaba el argumento que la inflación no era una explicación del crecimiento monetario en la economía; sino que en el caso brasileño, estaba atribuido a los reajustes (indexación) que los agentes económicos calculaban de sus ingresos actuales para protegerse de la inflación, partiendo del ingreso más alto del período anterior al cual se le indexaba la inflación real [equilibrio inflacionista neutro]. Por tanto:

Una gran parte de los precios (contratos de venta a plazo, salarios, tipos de cambio y tipos de interés) se reajustan por decreto de acuerdo con la inflación pasada, para mantener una estructura de precios relativa y una distribución de ingresos relativamente equilibrada (Cartier-Bresson, 1987, pág. 177).

En otras palabras la hiperinflación tenía su causa con base en la inercia de la inflación pasada o la *retroalimentación inflacionaria*. Bajo este orden, las políticas del FMI no auxiliaban en el combate inflacionario por no atribuirse a un problema “a lo largo de la curva de Phillips”, la contracción de la demanda impactaba en menor medida el ajuste del desbordado nivel de precios (de Barroso Franco & Kuschick, 1987). “Según economistas heterodoxos, los diagramas construidos a partir de las curvas de Phillips no pueden tomar en cuenta la situación brasileña, porque la inflación brasileña no se desarrolla a partir de presiones sobre la demanda” (Cartier-Bresson, 1987, pág. 175).

De suerte que el primer Plan Cruzado se entendía como la maniobra para desindexar los precios de la economía hacia un congelamiento de los mismos. “De esta manera, el congelamiento se transforma en el instrumento de coordinación que permite a los agentes eliminar la “memoria” de la inflación, esto es, su componente inercial” (de Barroso Franco & Kuschick, 1987, pág. 199).

En términos generales se coaccionaba a los empresarios a reducir sus márgenes de ganancia, los salarios se congelaban impidiendo aumentar el salario real; los precios se

fijaban a un precio máximo en una lista de 350 productos publicados en la prensa. Este bloqueo debía ser temporal y aceptar ciertos reajustes que liberaran la tensión oferta y demanda (Cartier-Bresson, 1987).

Antes del congelamiento de precios a niveles del 27 de febrero de 1986, los salarios tuvieron un bono del 8%; y cada vez que la inflación alcanzaba el 20% acumulado operaba el *gatillo salarial* como parte de aquel reajuste entre oferta y demanda. También, las cuentas de ahorro quedaban parcialmente indexadas a la inflación más un 0.5% al mes (Moraes Valença, 1998).

En cuanto a restaurar las funciones del dinero se trataba de una reforma monetaria, así se creó el cruzado, la nueva moneda que sustituía al cruzeiro (1 cruzado = 1000 cruzeiros). Con este movimiento se atendía psicológicamente la confianza en la lucha contra la inflación, de mantener las cifras a precios más razonables.

El cruzado se fijó en Cz\$13.84 por dólar y todo contrato anterior aún denominado en cruzeiros se indexaba a la *tablita*. Si la inflación en un mes es de 12%, el cruzado mantiene su valor y el cruzeiro se deprecia a un 12% mensual; 1 cruzado = 1120 cruzeiros (Cartier-Bresson, 1987).

La política del Plan Cruzado tuvo un éxito relativo inmediato durante el tiempo en que se estableció. De acuerdo a datos del Banco Central do Brasil (BCB) el INPC en su variación porcentual mensual [cuadro 24], en ese lapso de marzo a octubre del 86, se controló alrededor del 1%, incrementándose a final de año.

Cuadro24 Inflación de Brasil anual 1985-1990 y mensual 1986-1987.

Año	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Inflación, precios al consumidor (% anual)	225.99%	147.14%	228.34%	629.11%	1430.72%	2947.73%
Inflación, precios al consumidor (% mensual)	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
Inflación mensual del año de 1986	15.10%	12.46%	3.18%	0.43%	1.80%	0.97%
	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
	0.91%	1.43%	1.19%	1.43%	3.29%	7.27%
Inflación mensual del año de 1987	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
	16.82%	13.94%	14.40%	20.96%	23.14%	21.30%
	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
	9.93%	5.90%	7.15%	10.88%	14.93%	13.97%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y el Banco Central do Brasil.

De hecho en el período de 1985-1990, es precisamente 1986 el que marca un descenso de la inflación, por supuesto sin ser cercano a reducir la hiperinflación, pero que marcó un precedente de capacidad reductora. Parte del problema de no continuar el programa fue con relación a que el alto congelamiento de precios suscitó un problema por parte de la oferta; la producción detuvo su dinamismo y el gobierno tuvo que incrementar las importaciones de productos de primera necesidad (Moraes Valença, 1998).

Relacionado al párrafo precedente, al tener un tipo de cambio igualmente “congelado” (fijo) ocasionó que se limitaran las exportaciones trayendo consigo un desnivel de la balanza de pagos y descenso de las reservas internacionales; y por parte de la demanda “[la] renta a favor de los asalariados dio origen a un extraordinario boom de consumo que claramente caracterizaba un cuadro de sobrecalentamiento de la demanda” (de Barroso Franco & Kuschick, 1987, pág. 207).

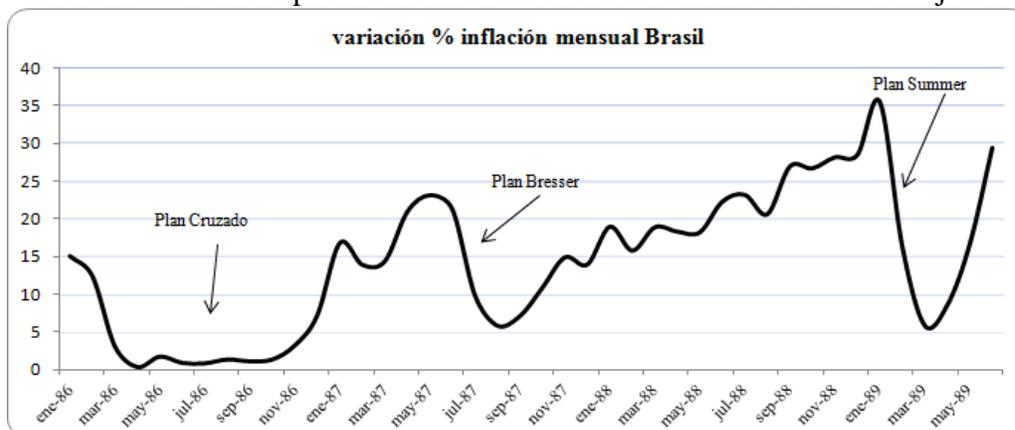
Lo anterior, provocó que con el alza de las importaciones, la presión de la demanda y el relajamiento de los controles sobre los precios para impulsar nuevamente la oferta de producción trajeran consigo el alza de la inflación. Así, en noviembre de 1986 se anunció el Pan Cruzado II, que más que controlar la inflación fue para regresar con estructura el alza de precios y aliviar la carga sobre el déficit fiscal [incremento de impuestos en la energía eléctrica, telefonía, el alcohol, los cigarrillos, etc.]; de modo que: “[el] 15 de noviembre se promulgó el conjunto de medidas como Cruzado II para aumentar los precios y las tarifas cuyo reajuste no podía postergarse por más tiempo” (Martínez, 1987, pág. 186).

Con el aumento generalizado de precios, a mediados de 1987 se instauró el Plan Bresser que era una reiteración del primer Plan Cruzado; es decir, un nuevo congelamiento de precios y tarifas por 90 días. Además, en este plan se añadieron las posturas ortodoxas como recorte del gasto público, eliminar el gatillo salarial y devaluar el tipo de cambio 10% para estimular las exportaciones (Martínez, 1987).

Observando el cuadro 24 y la siguiente gráfica, este plan también tuvo un eventual éxito por los 3 meses que se instauró reduciendo la inflación desde julio y hasta septiembre de 1987 por debajo del 10% mensual. No obstante, la inflación retomaba su tendencia

ascendente para el fin de ese año y el siguiente; así, para el año 1989 entró en vigor una reedición del plan Cruzado con el nombre de Plan Verano.

Gráfica2 Variación porcentual de la inflación mensual en Brasil 1986-junio1989.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central do Brasil.

Este último plan, esta vez, abordaba el problema con una intervención de política más ortodoxa; se atendió que la inflación era también un problema del déficit público y de la oferta monetaria. Aunque igualmente se adoptaron las estrategias de congelamiento de precios y factores de conversión de los salarios respecto al promedio de 12 meses anteriores.

En este mismo sentido, el *Plano Verão* atendió la devaluación de la moneda para emparejarla en 1 dólar americano, con el fin eventualmente de crear el *Novo cruzado*; de tal manera, 1 novo cruzado = 1000 cruzados = 1 dólar; la nueva moneda salía en valor a igual de un dólar estadounidense. Así, la inflación tuvo nuevamente un éxito moderado (gráfico2), ya que el primer trimestre de ese año 1989 bajó la inflación mensual por debajo del 20% y en febrero-marzo redujo a menos del 10%; no obstante, la hiperinflación retomó su tendencia a partir de mayo alcanzando para ese año una tasa anual de 1430.72%.

Antes de pasar a la década de los 90 y el nuevo milenio, que es el objetivo mayor de este capítulo, hay que observar los datos de la economía brasileña resumida en el siguiente cuadro; esto para tener un punto de partida y un comparativo con su década precedente de los ochentas. Por ejemplo, el PIB como había mencionado tuvo un incremento del 84 al 86 siendo negativos en 1988 y 1990, este último con una caída del -3.10% que junto a la enorme inflación de ese mismo año se apremiaba ya como un año poco positivo.

Uno de los puntos favorables para que la economía brasileña no tuviera una caída tan fuerte de su crecimiento [al menos de la variable PIB] en la década de los ochenta fueron los años de superávit comercial. Las exportaciones brasileñas junto a un controlado nivel de importaciones provocó que la industria exportadora no redujera su inercia productiva; únicamente contraída en el año 1986 por la aplicación del Plan Cruzado y el congelamiento de precios que como expliqué anteriormente también fijó el tipo de cambio reduciendo la competitividad exportadora y la oferta local aumentando las propias importaciones.

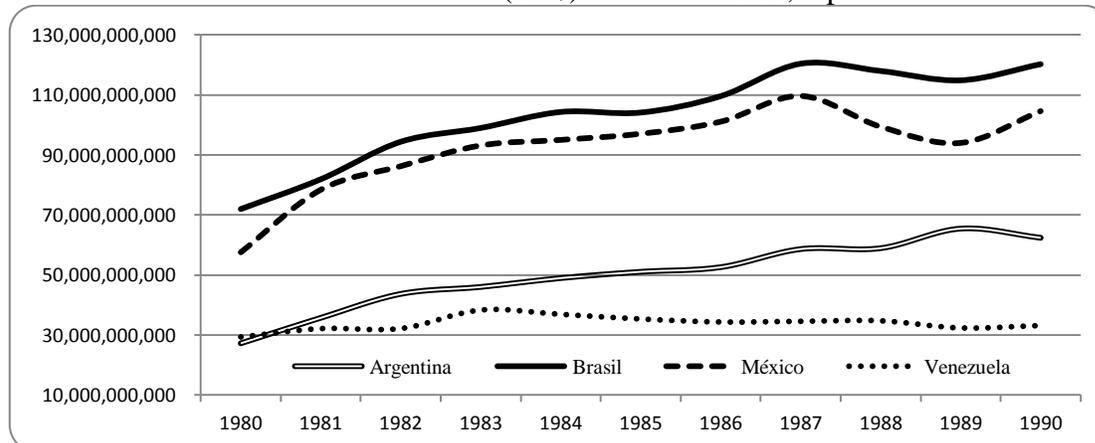
Cuadro25 Variables macroeconómicas de Brasil 1984-1990.

Variable Económica	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Crecimiento del PIB (% anual)	5.27%	7.95%	7.99%	3.60%	-0.10%	3.28%	-3.10%
Exportaciones de mercaderías (US\$ millones precios actuales)	27,005.00	25,639.00	22,349.00	26,224.00	33,494.00	34,383.00	31,414.00
Importaciones de mercaderías (US\$ millones precios actuales)	15,210.00	14,332.00	15,557.00	16,581.00	16,055.00	19,885.00	22,522.00
Balanza Comercial (US\$ a precios actuales)	11,795.00	11,307.00	6,792.00	9,643.00	17,439.00	14,498.00	8,892.00
Deuda externa (US\$ millones)	104,364.92	104,173.24	109,645.18	120,476.57	118,039.41	114,930.10	120,311.90
Inversión extranjera directa (US\$ millones precios actuales)	- 1,552.00	- 1,360.00	- 202.00	- 1,031.00	- 2,629.00	- 608.00	- 324.00
tipo de cambio (valor contra el dólar americano)	1,833.45	6,195.20	13.59	39.33	264.25	2.81	67.67

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y el Banco Central do Brasil.

A pesar de lo anterior, Brasil es claro ejemplo del por qué la década de los ochenta fue una década denominada crisis de la deuda latinoamericana. Esto dado que el país amazónico tuvo de las más grandes deudas externas a nivel mundial en aquella década, y fue la más alta en Latinoamérica, pasando en 1984 la barrera de los 100 mil millones de dólares y para 1990 los 120 mil millones. En la siguiente gráfica³ se aprecia el nivel de la deuda en los países latinoamericanos más endeudados de esa década; siendo Brasil y México los de mayor pasivo internacional.

Gráfico3 Deuda externa acumulada (US\$) década de 1980, 4 países latinoamericanos.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Concerniente a ese problema de la deuda, se añadía la caída de las inversiones extranjeras en Brasil. Este rubro puede ser evidente dado el aumento del riesgo país enfocado en el alza de la misma deuda externa, el incremento de la hiperinflación, el uso de políticas heterodoxas que iban en contra del apoyo sugerido por el FMI y el bloqueo de nuevas inversiones a la zona Latinoamericana; así, año tras año, las inversiones eran estrepitosamente negativas solventadas por una parte por el superávit comercial, pero en mayor medida por la creación de más deuda.

El crecimiento de la deuda era un tópico que tenía su origen desde la década precedente, los setenta, por la fuerte entrada de inversión relacionada a los petrodólares, la inyección de liquidez asociada al *milagro brasileño* (1969-1973) donde las condiciones mantenían la creencia de alta solvencia; y por la ya mencionada época inflacionaria de las economías desarrolladas, las cuales cuando adecuaron sus tasas de interés para aminorar ese dilema provocaron el alza de la deuda de corto plazo.

Aunque en ciertos años de la década [1984-1987] se plantearon políticas heterodoxas, sobre todo al combate a la inflación, fue a inicios de esta que particularmente en 1982 [asociado a la moratoria mexicana] ya se daban los primeros indicios hacia los planes de ajuste del FMI. Con estos esbozos, para 1982, se otorgaron cerca de 10 mil millones de dólares de diversos Organismos Internacionales en la financiación del desarrollo y recuperación; naturalmente, Brasil se comprometía a reducir el déficit público, limitar la expansión del crédito y fomentar el superávit comercial (Pons Caixés, 1987); este último el de mayor éxito.

El superávit comercial estuvo, entre otras, dado por el soporte de la industria exportadora [misma que se mantenía desde el milagro brasileño y el apoyo a la industria local (modelo ISI)] y las devaluaciones del tipo de cambio. Por ejemplo, esta variable del 84 al 85 pierde su valor en casi 240% [1,833.45 a 6,195.20 cruzeiros] y del 85 al 86 otro 120% [6,195.20 (6.19) cruzeiros a 13.59 cruzados]; recordando que en 1986 se suprimen tres ceros a la moneda y se crea el Cruzado saliendo su valor en 13.84 por dólar.

Eventualmente la moneda seguiría resintiéndose la ausencia de soporte de valor ante la carencia de credibilidad de las políticas heterodoxas del gobierno de Sarney, la nula entrada de capitales que auxiliaran la acumulación de reservas internacionales y la presión de la inflación que aniquilaba el valor de la producción. Así, para 1987 el Cruzado promedió Cz\$39.33, en 1988 Cz\$264.25 y en 1989 NCr\$2.81; reiterando que este año 1989 nuevamente se le retira a la moneda tres ceros, y termina para 1990 con una depreciación de más del 2300%.

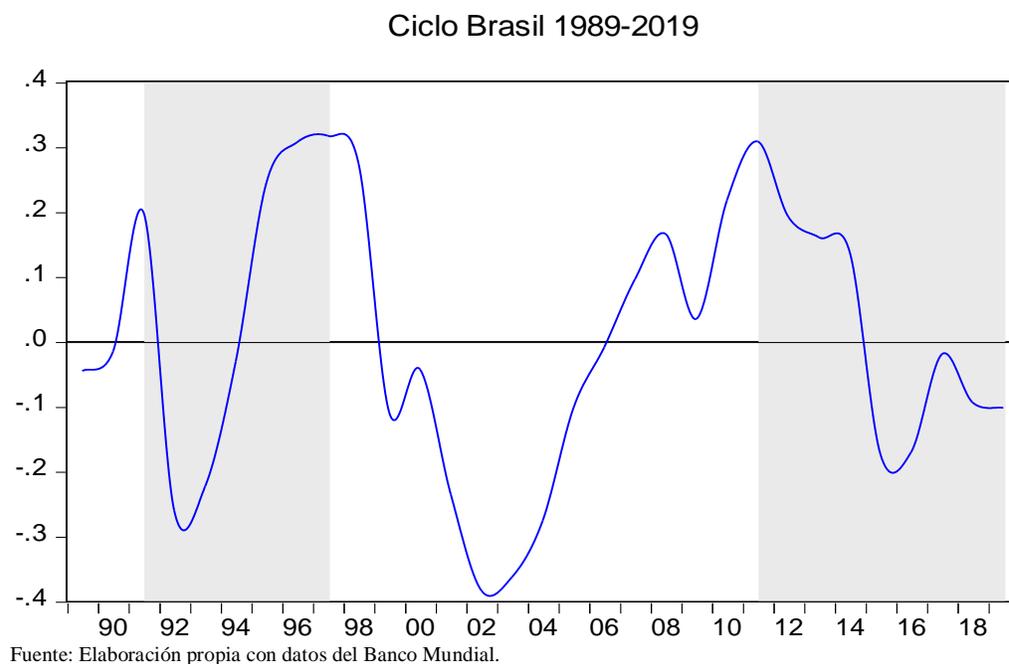
De tal modo, Brasil terminaba la década de los ochenta con dos de los mayores males económicos: una enorme deuda externa y una inflación que rayaba en lo ilógico; y que no obstante: “[...], Brasil era hacia fines de los ’80 uno de los pocos países latinoamericanos que aún no había abandonado totalmente el ideario desarrollista” (Iazzetta, 1997, pág. 271). Esta última cita relacionada a que en Brasil se tuvo una tenue esperanza de recuperación a mediados de la década que terminó en el debacle de 1990 con una caída de -3.10% del PIB; misma que se acumulaba con la caída de 1988 en -0.10% y el compensador 1989 en 3.28%. Brasil llegaba a los noventa con más dudas y dificultades que certezas y sosiego; sin olvidar que rondaba la idea imperante de reformar al país con las concepciones de los Organismos Internacionales.

5.2 Evaluación de las políticas de estabilización en Brasil respecto las fases del ciclo económico.

El análisis en este curso temporal va estar trazado con respecto a las cimas del ciclo económico de Brasil. En este sentido, la gráfica muestra el propio ciclo de este país y da referencia sobre los ciclos completos en los últimos treinta años.

Por lo anterior, la evaluación de las políticas establecidas por el país amazónico estará dividida con referencia a dos ciclos completos 1991-1997 [aunque se toma desde 1990 para ajustar con el inicio del período del presidente Fernando Collor de Mello] y 1998-2011, así mismo, un medio ciclo recesivo de 2012-2019. Es notorio que el ciclo económico de Brasil, el cual fue obtenido por el filtro de Hodrick Prescott, marca con detalle los incidentes de este país en estas últimas tres décadas.

Referente a esto último, el ciclo muestra la fase depresiva de inicios de los noventa asociado a los problemas de hiperinflación y contracción económica [en cierto sentido provocada para combatir la inflación] de la presidencia en Fernando Collor (1990-1992); y marca la fase de recuperación desde 1993 con la implementación del programa “Plan Real” en las administraciones de Itamar Franco (1992-1994) y mayormente con Fernando Henrique Cardoso (1995-2003).



A su vez, la gráfica muestra el punto de inflexión hacia la otra fase recesiva de 1998, asociado a la transmisión de la crisis asiática, la propia crisis brasileña de fines de los noventa y el contagio de la recesión Argentina 1998-2002. Y por otro lado, la recuperación desde 2003 hasta 2011 correspondiente a la fase expansiva sudamericana 2003-2008 (CEPAL, 2008), y conjuntamente al cambio de régimen con la presidencia de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011); sin dejar de lado el profundo hueco de la crisis financiera de 2008-2009.

Por último, se concluye la fase de crecimiento hacia una fase de medio ciclo recesivo en extremo prolongado desde 2012 y tomando desde ahora el año 2020 (crisis por la pandemia sanitaria); fase que varios medios de comunicación por internet (france24, el ceo, atalayar, infobae, la vanguardia, etc.) han llamado a esta la “otra década perdida”. Esta última década

ha representado una caída importante de las variables de crecimiento, del empleo, devaluaciones del tipo de cambio y de reducción de la inversión extranjera directa, entre otras.

Ciclo completo 1991-1997.

Como se ha observado, la inflación en 1989 fue del 1430%, una deuda de casi 115 mil millones de dólares y un enorme déficit fiscal correspondiente a la baja captación tributaria como al gasto absorbido por el gobierno para controlar la inflación; de esta forma, Fernando Collor de Mello, quien asumiría el cargo presidencial el 15 de marzo de 1990, llegaba con un discurso de modernización económica para hacer frente a estos problemas y reformar la economía brasileña. De tal suerte: “El gobierno también tenía planes para más reformas estructurales para dar sentido a lo que entendían como “moderno”” (Moraes Valença, 1998, pág. 30).

Tal modernización no podría ser otra que asumir las reglas del consenso de Washington, y siendo Collor de Mello un político de derecha, las medidas iniciales serían acelerar las privatizaciones, liberar el tipo de cambio, mejorar la captación tributaria y aligerar la función pública federal (despidos en la burocracia), como recortes a los subsidios (Ortiz de Zárate, 2016). Igualmente: “Algunas reformas estructurales importantes fueron impuestas a partir de 1990, particularmente los procesos de privatización, de liberalización de importaciones y de desregulación de la economía” (Sola, 1994, pág. 487).

Antes de señalar las políticas neoliberales o de reformas estructurales en Brasil es oportuno mencionar que la medida por excelencia, una vez más, fue combatir la hiperinflación. Así, el 16 de marzo de 1990 (el día después de tomar cargo de la presidencia nacional Collor de Mello) se lanzó el Plan Collor I o realmente llamado *Plano Brasil Novo* como plan de estabilización; y el cual combinaba tanto elementos heterodoxos (el congelamiento de activos monetarios) como ortodoxos (ajuste fiscal y metas monetarias) (Marongiu, 2007).

En este caso, el congelamiento también se aplicó sobre las cuentas bancarias para impedir el retiro monetario por más de 50,000 cruzeiros al mes, se congelaron los precios y

salarios del servicio público, y como se puede apreciar se restableció el Cruzeiro como moneda nacional sustituyendo al Novo Cruzado. De tal suerte, se inició una política ortodoxa de bloquear el alza de la masa monetaria (Marongiu, 2007).

El control de la inflación mensual aminoró paulatinamente para ese 1990, el primer trimestre estaba por encima del 70% mensual, y en abril y mayo reduce a rangos entre 10 y 15%. No obstante, como se ha discutido, 1990 marca el año de mayor inflación a 2947.73% acumulado anual.

Cuadro 26 Inflación mensual Brasil 1990 (porcentajes).

Ene	Feb	Mzo	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
68.19	73.99	82.18	14.67	7.31	11.64	12.62	12.18	14.26	14.43	16.92	19.14

Fuente: Datos del Banco Central do Brasil.

Un problema con este programa, muy semejante al acontecido con el Plan Cruzado, fue que la contención de la oferta monetaria y congelamiento de los activos financieros trajera una contracción de la producción industrial; además que, combinado con el alza de los salarios reales a raíz del incremento previo al congelamiento de precios, incrementó la demanda interna ocasionando un desequilibrio en la economía local. En esta ocasión, la demanda no sólo fue en los productos de primera necesidad; sino, demanda a los fondos monetarios a y por el sistema bancario; la cual, ejercía una presión intensa de liquidez trayendo una presión constante sobre la inflación (Marongiu, 2007).

El uso de la contención de la oferta monetaria, alza de la tasa de desempleo, congelamiento de salarios, el incremento de tarifas e impuestos públicos precedió al descontento generalizado de la población y llevó a establecer una contracción de la economía en 1990. No obstante, aquella contracción era parte del plan como estrategia para controlar la inflación; es decir:

[...], el objetivo prioritario de la política económica se desplazó, buscando garantizar la caída de los precios con la disminución de la demanda interna, lo que explica la opción por una fuerte política de contención salarial y la adopción de políticas fiscales y monetarias restrictivas (de Oliveira, 1993, pág. 144).

A pesar de los esfuerzos de restringir la oferta monetaria e inducir una recesión como mecanismos antiinflacionarios, el año de 1990 superó el 2000% de inflación; para esto, a inicios de 1991 se implementa el nuevo plan de ajuste, el Plan Collor II. Este plan repetía, como acción de emergencia, la sugerencia del Plan Cruzado: congelamiento de precios y salarios para bajar la presión por parte de la demanda, aumentar tarifas públicas que alivien las cuentas del gobierno; pero se añadieron al programa impuestos a las transacciones financieras, se incrementaron las tasas de interés y se redujo el impuesto a las importaciones para reducir el precio de tales bienes (Marongiu, 2007).

De acuerdo a (de Oliveira, 1993) el plan se estructuraba en 4 puntos: 1) dexindexación general de la economía, la indexación que se hacía basada en la inflación pasada se sustituía por indexadores de referencia o tasas de referencia con relación a las expectativas de los agentes económicos (expectativas adaptativas por expectativas racionales); 2) congelamiento de precios y salarios; 3) se crea el Fondo de Aplicaciones Financieras para absorber recursos para adquirir Títulos de Desarrollo Económico y el Fondo de Desarrollo Social, se extingue el *open market* y sólo queda el 2% del mercado financiero en la forma de depósitos de contado; 4) ajuste fiscal, se corrigen precios y tarifas del sector público; mayor control de los gastos en empresas estatales y de inversiones del presupuesto.

El plan Collor II, de acuerdo a estadísticas del BCB, tuvo éxito hasta el mes de mayo cuando la inflación mensual redujo a la mitad con referencia a los valores de meses pasados, marzo en 11.79%, abril y mayo entre 5 y 10% [Cuadro 27]. Sin embargo, a partir de junio continuó el ascenso, en parte por la liberación de los activos financieros; y para octubre llegaría nuevamente a cifras de 20% mensual. La inflación de 1991 llegó al número de 432.79%, una reducción importante comparada al año anterior, pero, una cantidad notablemente desmesurada.

Cuadro 27 Inflación mensual de Brasil 1991 (porcentajes).

Ene	Feb	Mzo	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
20.95	20.2	11.79	5.1	6.68	10.83	12.14	15.62	15.62	21.8	26.48	24.15

Fuente: Datos del Banco Central do Brasil.

Característicamente 1991 no tuvo una inflación tan excesiva como 1990 derivado hasta cierto punto por las maniobras del Plan Collor II; no obstante este plan también mostró

inconsistencias para ser un plan de largo plazo. Primeramente, el aumento de tarifas gubernamentales en conjunto con el congelamiento de los salarios creaba un desfase en los ingresos de la población; segundo, las tasas de referencia establecían inestabilidad en el mercado financiero y sobre todo en la economía real, es decir, había desfases en la corrección de las tasas cuando la inflación esperada era mucho mayor dilapidando la cobertura financiera (de Oliveira, 1993).

Aunado a lo anterior, había un desgaste en la confianza de los agentes económicos, sobre todo por el fracaso del plan Collor I y el propio plan Collor II. Añadido a esto, la pérdida de poder adquisitivo con el congelamiento salarial, aumento de impuestos y de las tasas de interés que no lograban controlar la inflación, generaban más descontento con la administración presidencial (de Oliveira, 1993).

En otro sentido, la desconfianza generalizada de la población como del poder legislativo y judicial se hacía presente con “la modernización de Collor”, que como ejemplo, en los primeros tres meses de administración el objetivo era eliminar 360 mil puestos de trabajo de las funciones del Estado (Moraes Valença, 1998). Consiguientemente, se empezaba a notar la mano hacia reducir la carga del gobierno, adelgazar el gasto y dismantelar la burocracia.

Claramente el gobierno de Collor comenzaba a establecer las políticas que favorecerían una economía de mercado; las cuales ya venían apuntando desde los últimos años de los ochenta pero con mayor ahínco desde 1990 tales como: cambio en la intervención del Estado, una mucha mayor apertura al comercio y a la inversión, ventas de un número importante de empresas en manos del Estado, desregulación de precios y de la producción, y se erigió un nuevo marco regulatorio (Castelar Pinheiro, Bonelli, & Ross Schneider, 2015). A partir de 1990 la estrategia cambiaría gradualmente hacia la economía de mercado: “Los gobiernos civiles llevaron a cabo una serie de reformas económicas, especialmente después de 1990” (Castelar Pinheiro, Bonelli, & Ross Schneider, 2015, pág. 1).

La estrategia de acumulación y de promover el mercado interno sobre una base estatista cambiaba a una donde el proceso de inversión y productividad iba a ser liderada por el

sector privado. El Estado aparentemente había alcanzado una capacidad máxima de operación y había fracasado en reorientar hacia una economía estabilizada; es decir, no había logrado controlar la inflación, ni quitaba la presión sobre el déficit fiscal y las empresas estatales tenían cada vez menor financiamiento.

Por mencionar, en la liberalización comercial, se eliminaron para 1990 las barreras no arancelarias sin apoyo legal, se suprimieron los valores mínimos para financiar las importaciones, se redujeron los índices mínimos para financiar la compra de equipos y se simplificaron o abolieron los procedimientos administrativos (Castelar Pinheiro, Bonelli, & Ross Schneider, 2015). Aunque como también mencionan estos autores, el impacto de la liberalización no se observó antes de 1993 debido a las altas tarifas que aún continuaban en algunos mecanismos de importación y por la falta de canales de distribución al comercializar ciertos bienes importados. De modo que:

[...], la década de los 90 también vio una importante liberalización de la economía, tanto en el lado externo a través de una reducción de las barreras comerciales arancelarias y no arancelarias inicialmente altas, como en el lado interno a través de una ola de privatizaciones y la introducción de agencias reguladoras (Ter-Minassian, 2012, pág. 3).

Parte de las estrategias relacionadas a la mayor apertura comercial se dio el 26 de marzo de 1991 cuando se estipuló el Mercosur (Mercado Común del Sur), el bloque comercial entre sus 4 miembros fundadores: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en el Tratado de Asunción de ese mismo año. En tal Tratado se establecía un mercado común de libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los miembros participantes (Schvarzer, 2001); así mismo, se buscaba una mayor competitividad, desarrollo económico aprovechando sus recursos, ampliar sus mercados, coordinar políticas macroeconómicas y complementar los diferentes sectores de la economía (Zaragozá Amiel, 1998).

Inicialmente fue un tratado bilateral entre Argentina y Brasil desde 1986, ya que ambos países representan por sí solos más del 95% en variables como población, territorio, actividad industrial y comercio entre los países sudamericanos. Así, el comercio tuvo un crecimiento importante en productos como el café y el cacao que eran exportaciones típicas

de Brasil, y del trigo por parte de la Argentina; además, se incrementaban las inversiones cruzadas entre empresas como acuerdos de integración y especialización entre ambas naciones (Schvarzer, 2001).

Los acuerdos de las empresas incluían sectores tales como la automotriz, “[...] así como a las máquinas herramientas, la actividad nuclear, la industria aeronáutica y la petrolera [...]” (Schvarzer, 2001 , pág. 30). Para 1990 en la firma del Acta de Buenos Aires se amplió el acuerdo bilateral a reducir aranceles al interior del bloque comercial, dando paso a la ortodoxia en esta materia en los gobiernos de Collor de Mello y de Carlos Menem; siendo la antesala del Acta de Asunción en 1991 y por supuesto del Mercosur ya bajo los términos de empresas privatizadas.

En este aspecto de las privatizaciones, para Brasil no comenzaron precisamente en 1990, pero sí se activó el proceso hacia la reducción de las empresas del Estado y hacia una economía de mercado. Es decir, “[...] en esta ocasión las privatizaciones integraban un programa de reformas más incluyente, que comprendía también la desregulación económica, la reforma administrativa y la apertura a la competencia internacional” (Iazzetta, 1997, pág. 267).

Regresando a los primeros esquemas de privatización para Brasil, en 1981 se creó por decreto presidencial (Presidente João Figueiredo) la Comisión Especial de Privatización; y de 1981 a 1989 el gobierno vendió 38 compañías, transfirió 18 a gobiernos estatales, fusionó 10, cerró 4 y alquiló 1; de modo que, para 1980 existían alrededor de 158 de las 500 más grandes empresas estatales en Brasil para llegar a 80 en 1990 (Castelar Pinheiro, 2015).

Ya en 1990, dentro del programa del gobierno de Collor, se incluía el PND [*Programa Nacional de Desestatização*], y de las 60 compañías incluidas en tal programa, con miras a su privatización, 18 fueron parcial o totalmente vendidas, 4 en 1991 y 14 en 1992 obteniendo más de 4,000 millones de dólares. Las empresas estaban en los ramos de la petroquímica (Petrobras más de 30% de participación privada), acero (Usiminas como la acerera más importante del país), fertilizantes y sectores de la metalurgia (Moraes Valença, 1998).

En este sentido y con relación a los sucesos de estos años, la economía brasileña a inicios de los noventa era una economía que paliaba las complicaciones macroeconómicas, sobre todo la inflación, con políticas monetaria y fiscal restrictivas, tendiente a mantener altas tasas de interés, provocando la recesión de entonces. “La opción por la continuidad de la recesión, por ejemplo, se viabilizó más por la aceleración del proceso inflacionario [...]” (de Oliveira, 1993, pág. 154).

Así mismo y aunado a una provocada desaceleración de la economía, la política heterodoxa para 1991 dejaba de ser el emblema del gobierno y comenzaba a transitar, sin ser culminante, hacia la ortodoxia. “Internamente, la política económica se orientó por reafirmar su compromiso con la ortodoxia, descartando el manejo de fórmulas heterodoxas como terapia para contener el alza de los precios y la profundización de la inestabilidad” (de Oliveira, 1993, pág. 156). De a poco la economía brasileña se conducía a los estatutos de las economías de corte neoliberal.

Ante este primer escenario en temas de liberalización comercial, privatización, desregulación del estado, un nuevo gobierno presidencial, la perspicaz entrada de la ortodoxia económica, los planes contra la inflación, una crisis concertada para reducir el propio alce de nivel de precios y la creación del Mercosur, los datos de 1990-1992 que coincide con la fase recesiva del ciclo presentan un escollo significativo.

Como es apreciable en el cuadro 28, y comenzando con el PIB (1990-1992), este tuvo un retroceso acumulado de -2% cifras cerradas, y como he mencionado destaca 1990 por ser un decrecimiento concertado como parte de las maniobras exasperadas para reducir la inflación. Esta última, alcanzó un histórico en aquel año 1990, reduce un poco para 1991 por las acciones del Plan Collor I y II, pero para 1992 retoma su ascenso hasta llegar al 951.96%; incluso la inflación seguiría siendo un problema desmedido hasta mediados de la década.

Por su parte, el PIB per cápita en 1991 y 1992 tiene un fuerte retroceso de crecimiento para la población, esto entendido por la fase depresiva en que se infiltró Brasil, siendo parte las políticas contra inflacionarias que redujo la demanda agregada a través del

congelamiento de salarios y precios. Igualmente, el creciente desempleo que afectó a una rama importante de los trabajadores sobre todo del sector público.

Cuadro 28 Variables macroeconómicas de Brasil 1990-1992.

Variable Económica	1990	1991	1992
Crecimiento del PIB (% anual)	-3.10%	1.51%	-0.47%
Crecimiento del PIB per cápita (% anual)	1.37%	-4.84%	-0.26%
Exportaciones de mercaderías (US\$ millones a precios actuales)	31,414.00	31,620.00	35,793.00
Importaciones de mercaderías (US\$ millones a precios actuales)	22,522.00	22,947.00	23,116.00
Balanza Comercial (US\$ a precios actuales)	8,892.00	8,673.00	12,677.00
Deuda externa acumulada, total (US\$ millones)	120,117.85	120,725.68	134,104.20
Inversión extranjera directa, neta (US\$ millones a precios actuales)	- 324.00	- 89.00	- 1,924.00
Tipo de cambio (Valor con respecto al dólar americano)	67.67	408.66	4,551.23
Reservas Internacionales (US\$ millones)	9,973.00	9,406.00	23,754.00
Inflación, precios al consumidor (% anual)	2947.73%	432.79%	951.96%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y el Banco Central do Brasil.

No obstante, nuevamente la industria exportadora brasileña es parte del amortiguamiento de la caída de la economía. Las exportaciones se mantuvieron por encima de los 30 mil millones de dólares, mismas cifras desde 1988; y las importaciones, por su parte, mostraron un crecimiento sustancial desde ese mismo año [cuadro25] lo que provocó que hasta 1991 la balanza comercial, ciertamente superavitaria, tuviera una brecha cada vez más estrecha; efecto hasta 1992 cuando las exportaciones superaron los 35 mil millones apuntalado por una parte por el Mercosur y por otro, de nuevo la gran devaluación del cruzeiro.

Este último, desde 1989 que era el Novo Cruzado, había terminado en 2.81 (una vez que se le había retirado tres ceros a la moneda), para 1990 sufre una depreciación hasta Cz\$67.67 ya siendo nuevamente el Cruzeiro, para 1991 se devalúa 504% hasta Cz\$408.66 y en 1992 a Cz\$4551.23 devaluándose 1014% muy a pesar que ese año hay una recuperación de las reservas internacionales, pero fuertemente comprometido por la caída del PIB, el incremento de la deuda externa y la desconfianza de la inversión extranjera, y naturalmente la hiperinflación.

El crecimiento de las reservas en 1992 era, entre otras razones, resultado de la venta de las empresas en manos del Estado desde 1990 y, además era la antesala de un compromiso mayor que se fraguaba con la ortodoxia del FMI, que permitía una tenue recuperación del flujo de capital al país. De suerte que tal ortodoxia se establecía por las privatizaciones, aligerar el Estado, dar mayor apertura de la economía, políticas restrictivas, pero que aquejaban todavía problemas muy serios: la inflación, la deuda externa y el desequilibrio

fiscal. Como mencionan los siguientes autores: “El aumento de las reservas es el resultado de una oleada de capitales extranjeros que ingresan al país, atraídos por el éxito inicial del plan de estabilización, generalmente combinado con reformas estructurales” (Ferrari-Filho & de Paula, 2003, pág. 59).

En 1991, de acuerdo a (de Oliveira, 1993), se firmó una carta de intención con el FMI [de ahí el abandono de la heterodoxia como se señalara anteriormente] lo que permitió una entrada de dólares al país recuperando las reservas internacionales. Esto se indica en el cuadro 28, entrada de divisas que no necesariamente llegaba a la inversión física, la cual sufre una notable reducción en estos años.

A finales de 1992 asume la presidencia Itamar Franco a raíz del *impeachment* contra Fernando Collor y sus escándalos de corrupción. Este gobierno para 1993 y heredando los problemas persistentes de Brasil, inflación y deuda externa principalmente, para mayo de ese año Franco propone a Fernando Henrique Cardoso ministro de Hacienda para intentar paliar esta problemática.

Cardoso, y su equipo de economía, a lo largo de 1993 y 1994 implementó el Plan Real, el cual fue establecido en tres etapas durante este tiempo. Primeramente se planteó la estabilización de las cuentas públicas [*Ajuste fiscal*]; segundo, un cambio en la política monetaria con la posición de la unidad real de valor (URV) [*desindexação*]; y tercero, lo que posteriormente llevaría a pasar al Real como moneda local en sustitución del cruzeiro [*Âncora nominal*]. (Ferrari-Filho & de Paula, 2003).

En cuanto a estabilizar las cuentas públicas se fijaron metas en la reducción del gasto público, se legalizaron más privatizaciones para aumentar el ingreso del Estado y dejar atrás el gasto improductivo. Igualmente se incrementaron los impuestos federales, se reformó la constitución de 1988 para destinar más recursos a la salud y la educación [las dos áreas que el FMI todavía permitió que el gobierno asumiera como rector].

De esto último, desde inicios de la década, se creó el *Fundo Social de Emergencia* con el objetivo de superar el desbalance presupuestal creado por la constitución de 1988 que determinaba que una proporción muy alta de ingresos del gobierno se trasladara

obligatoriamente como transferencias a los Estados y municipios. Este fondo impuso medidas fiscales para reducir el gasto en todos los niveles del gobierno, y creó un impuesto en las transacciones financieras para acrecentar el ingreso fiscal (Ferrari-Filho & de Paula, 2003). La flexibilidad de los ingresos ante este fondo y el crecimiento del 93-94 traerían un superávit operacional (Flynn, 1996).

Entre las políticas contra la inflación continuó la desindexación de la economía con respecto a valores pasados, pero esta vez se indexaba al dólar americano; esto dado que “El Plan Real diagnosticó que la tasa de inflación de Brasil estaba relacionada con el déficit público y la indexación general de los contratos nominales de la economía” (Ferrari-Filho & de Paula, 2003, pág. 61). En este sentido, y para captar la moneda estadounidense, se incentivó aún más la apertura económica, se daba acceso a la industria nacional en su objetivo de modernización; y en el área comercial, se tenía la meta de aumentar las exportaciones y muy importante las importaciones para evitar una falta de mercancía que provocara presión en el alza de precios.

En marzo de 1994, segunda fase del Plan, se creó la URV (Flynn, 1996), la cual se utilizó como unidad de cuenta entre marzo y julio de aquél año para la conversión paulatina de los valores de referencia del Cruzeiro hacia el Real. La URV era una unidad de cuenta indexada al dólar americano “[...] con el objetivo de estimular el sistema económico para encontrar un estándar de precios sostenible, y también recuperar la noción de una unidad de cuenta estable en la economía” (Ferrari-Filho & de Paula, 2003, pág. 63).

De tal modo, el 1 de julio de 1994 se estipula el Real como moneda nacional tomando el valor de $1 \text{ Real} = 1 \text{ dólar} = 1 \text{ URV} = 2,750 \text{ cruzeiros reais}$; asimismo una vez más la moneda eliminaba tres ceros, sin embargo, esta vez la nueva moneda se sustentaba a la variación del dólar (la nueva indexación comentada más arriba) garantizando su valor. Esta se mantuvo estable gracias al incremento de las reservas cambiarias o reservas internacionales en dólares, las cuales iban en aumento desde 1992; ya que “[...] se dispuso que la moneda circulante estaría respaldada por reservas internacionales, y se establecieron fuertes limitaciones a la posibilidad de indizar precios y contratos según la inflación pasada” (Sáinz & Calcagno, 1999, pág. 12).

Aquella fecha 1 de julio de 1994 marcó la tercera etapa del Plan Real (Flynn, 1996) y selló un precedente histórico en la economía brasileña; primeramente porque como se observa hubo una reforma monetaria, se introdujo el Real como medio de cambio y unidad de cuenta; segundo, con el uso del tipo de cambio como ancla nominal (una vez indexada en dólares) se usó para reducir y controlar la inflación. Antes de julio, la inflación mensual se mantenía por encima del 40%; pero, a partir de julio, de la reconversión monetaria y de la reserva de valor en el dólar estadounidense, la inflación redujo a 7% ese mes y a estar entre 1 y 2% mensual el restante 1994 y 1995.

Cuadro29 Inflación anual Brasil 1993-1998, mensual 1994-1995.

Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Inflación, precios al consumidor (% anual)	1927.38%	2075.89%	66.01%	15.76%	6.93%	3.20%
Inflación, precios al consumidor (% mensual)	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
Inflación mensual del año de 1994	41.32%	40.57%	43.80%	42.86%	42.73%	48.24%
	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
	7.75%	1.85%	1.40%	2.82%	2.96%	1.70%
Inflación mensual del año de 1995	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
	1.44%	1.10%	1.62%	2.49%	2.10%	2.18%
	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
	2.46%	1.20%	1.17%	1.40%	1.51%	1.65%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y el Banco Central do Brasil.

Incluso la fase de recuperación y cima del ciclo en 1996-1997 la inflación mensual se mantuvo inferior a la unidad porcentual; de suerte que la política monetaria de indexar el tipo de cambio a la moneda americana y mantener altas tasas de interés [la ortodoxia] produjo que a partir de 1995 la inflación se controlara por debajo del 100%. En 1995 la hiperinflación desapareció para terminar en un número de 66%, 1996 en 15.76% y 1997 en 6.93%, una tendencia notablemente reductiva y estable, que alcanzaría para 1998 a 3.20% cuando el ciclo comienza a descender, cifras históricas para un país que casi alcanzaba dos décadas de hiperinflación.

Asimismo, el PIB de 1993 a 1997 [la fase ascendente del ciclo] muestra números, que si bien no son homogéneos, si son muy positivos [Cuadro 30] para una economía que marcaba casi en sumatoria crecimiento nulo de 1988 a 1992. Para 1993 crece a 4.67%, en 1994 a 5.34%, 1995 a 4.42%, 1996 a 2.21% y 1997 a 3.40%, promediando la fase ascendente en 4.01%. Por lo tanto: “La apertura comercial, las privatizaciones, la fuerte disminución de la inflación a partir del segundo semestre de 1994, así como las políticas cambiaria y monetaria que acompañaron ese proceso, estructuraron un nuevo marco para la actividad económica” (Sáinz & Calcagno, 1999, pág. 11).

Al establecerse una recuperación de la economía sobre todo de 1993-1995, incluso con altas tasas de interés, hizo captar mayores flujos de capital que elevaron las reservas internacionales [Gráfica4], las cuales solamente de 1991 a 1992 aumentaron 152.5% e incrementándose más del 30% cada año llegando a triplicar su valor de 1992 a 1996; sólo reduciendo a partir de 1997 por el contagio que se avecinaba de la crisis asiática. “La acumulación de reservas fue rápida en 1995, y se mantuvo hasta que la crisis asiática se hiciera sentir, el último trimestre de 1997” (Sáinz & Calcagno, 1999, pág. 16).

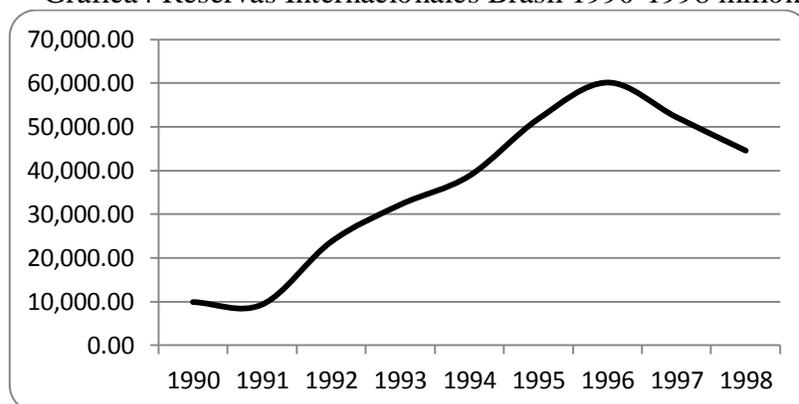
Cuadro30 Variable macroeconómicas Brasil 1993-1998.

Variable Económica	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Crecimiento del PIB (% anual)	4.67%	5.33%	4.42%	2.21%	3.39%	0.34%
Crecimiento del PIB per cápita (% anual)	-2.15%	2.94%	3.63%	2.75%	0.60%	1.79%
Exportaciones de mercaderías (US\$ millones a precios actuales)	38,555.00	43,545.00	46,506.00	47,747.00	52,994.00	51,140.00
Importaciones de mercaderías (US\$ millones a precios actuales)	27,604.00	36,192.00	54,137.00	56,981.00	64,242.00	60,652.00
Balanza Comercial (US\$ a precios actuales)	10,951.00	7,353.00	- 7,631.00	- 9,234.00	- 11,248.00	- 9,512.00
Tipo de cambio (Valor con respecto al dólar americano)	90.22	0.64	0.92	1.44	1.78	1.16
Reservas Internacionales (US\$ millones)	32,211.00	38,806.00	51,840.00	60,110.00	52,173.00	44,556.00
Inflación, precios al consumidor (% anual)	1927.38%	2075.89%	66.01%	15.76%	6.93%	3.20%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y el Banco Central do Brasil.

El aumento de las reservas, la liberación de las cuentas de capital, el cambio de régimen presidencial hacia la heterodoxia, el acceso del capital como inversión extranjera en las empresas antes en poder del Estado provocaron una apreciación del Cruzeiro en 1993 en 98% terminando ese año en Cz\$90.22. Para 1994, una vez que cambia al Real como medio de pago, y que se igualaba al valor del dólar, tiene un efecto muy importante en el declive de la balanza comercial. “Sin embargo, las autoridades monetarias brasileñas respondieron que la apreciación del tipo de cambio era el resultado “natural” de la baja inflación y la liberalización financiera” (Ferrari-Filho & de Paula, 2003, pág. 68).

Gráfica4 Reservas Internacionales Brasil 1990-1998 millones de dólares.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central do Brasil.

En los años 1993-1994 la brecha superavitaria comercial comienza a reducir [Cuadros 28 y 30], y para 1995 marca el primer déficit de la balanza comercial desde 1982. La sobrevaluación del tipo de cambio del Real trajo efectivamente una contracción de las exportaciones y un aumento muy considerable de las importaciones, sólo por mencionar, estas últimas de 1993 a 1996 duplicaron su valor de 27.6 millones a 56.9 millones de dólares; cifras que se mantendrían hasta 2002.

El aumento de las importaciones eran también consecuencia de la reestructuración de la producción industrial pertenecientes a la privatización y la globalización. Además, las autoridades monetarias apoyaban que el déficit en cuenta corriente era financiado por el ahorro foráneo, la entrada de capitales y la inversión extranjera (Ferrari-Filho & de Paula, 2003). De acuerdo a tales autoridades del gobierno:

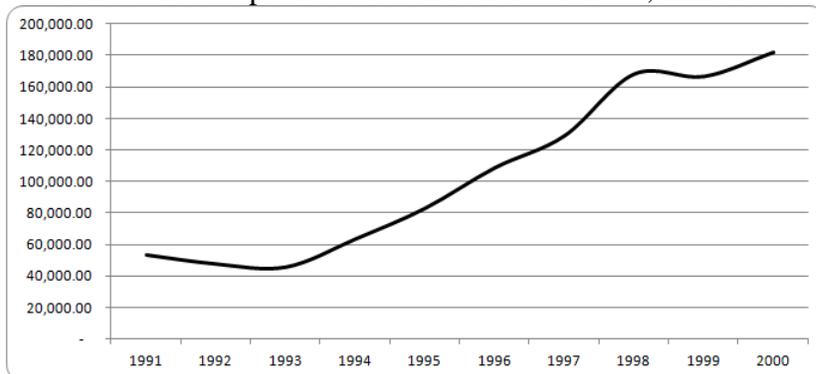
[...], el rápido aumento de las importaciones obedecía principalmente a una corrección respecto de niveles anormalmente bajos; ese aumento era parte de las transformaciones estructurales en curso, cuyo objetivo era aumentar la productividad, para lo cual era menester incorporar bienes de capital importados y aumentar la “penetración” de importaciones en la industria brasileña, acorde con una mayor globalización de la economía (Sáinz & Calcagno, 1999, pág. 40).

En este contexto de la globalización y sobre el tema de la entrada de capitales era hasta cierto punto indiscutible, según datos del BCB las inversiones directas en el país [*investimento direto no país*] aumentaron de 1995 a 1996 un 146.19% de 4,383 millones de dólares a 10,791; para 1997 aumentaba a 18,992.9 millones, y para 1998 a 28,855.6 millones un incremento en la captación acumulada de 128% en ese par de años. El plan de estabilización atraía mayor cantidad de capitales foráneos supeditada a las privatizaciones, la heterodoxia en la política económica, y una muy importante reestructura de la deuda externa apoyada en el Plan Brady en el año 1994 (Sáinz & Calcagno, 1999).

Bajo este escenario, las condiciones que se proyectaron durante el Plan Real con altas tasas de interés, una mayor captación de capitales, la apreciación del tipo de cambio y el reajuste de la deuda externa trajo consigo desequilibrios en las cuentas fiscales. Esto es, la deuda pública se comenzó a incrementar exponencialmente; de acuerdo a los datos del

BCB, de 1991 a 1993 se mantuvo en promedio de 49 mil millones de dólares, para 1995 prácticamente había duplicado su saldo y para 1996 ya superaba los 100 mil millones, llegando a 1998 a los 168 mil millones; un incremento de 1995 a 1998 de más del cien por ciento.

Gráfica5 Deuda pública bruta Brasil 1991-2000, millones de dólares.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central do Brasil.

En este sentido, las finanzas públicas o cuentas fiscales se transformaron a raíz del Plan Real. Los ingresos fiscales se redujeron como consecuencia que los ingresos estaban mejor indizados a la inflación de inicios de la década (Sáinz & Calcagno, 1999); es decir, la captación tributaria era mayor cuando los precios estaban sobre elevados y se recaudaba más sobre los impuestos a las transacciones financieras para controlar la inflación en los planes Collor I y II.

Además, abría que incluir el aumento del gasto público, el aumento de la deuda interna como externa que incrementó el servicio de la misma. Por mencionar, de acuerdo a datos del Banco Mundial la deuda externa continuó con un saldo holgado para tales años, en 1993 superaba los 144 mil millones de dólares, para 1995 llegaba a más de 160 mil millones y en 1997 se acercaba a los 200 mil millones (US\$198,980,293,495.10); 1998 superó los 241 mil millones, lo que equivale a decir que en cinco años la deuda externa incrementó cerca de 100 mil millones de dólares.

Así, el aumento de la deuda pública correspondía al financiamiento de la estabilidad macroeconómica. Sobre todo, a la acumulación de las reservas internacionales, esterilización de la política monetaria y la disminución de la inflación [apreciación del tipo de cambio], por supuesto, incremento de la deuda externa.

Para 1996-1997 Brasil tenía, hasta cierto punto, una economía macroeconómicamente estable en términos de inflación y crecimiento económico; pero, bajo la base de un creciente déficit externo, aumento de la deuda pública interna y altas tasas de interés. Esto llevó a que aunque hubo estabilidad de precios, también llevó a un incremento de las importaciones desequilibrando de a poco la balanza comercial y, algo muy importante, como la mayoría de las economías que cambiaron su política externa, a ser más dependiente del financiamiento externo. Como lo argumenta el siguiente autor:

En contextos en los que las relaciones entre una economía nacional y el sistema financiero mundial son normales, el grado de fragilidad externa se altera según las necesidades que esa economía tenga de recurrir al mercado financiero internacional para cubrir su déficit externo corriente y sus deudas a corto plazo. Cuanto mayor sea el volumen de recursos externos que tenga que obtener para equilibrar sus cuentas, mayor será la probabilidad de que un cambio en las condiciones del mercado internacional de capitales afecte sus flujos de financiamiento, exponiendo la moneda nacional al peligro de ocasionales ataques especulativos en busca de su devaluación (Sallum Jr, 2000, págs. 35-36).

Si bien es cierto que el Plan Real para 1994-1995 encontraba su mayor esplendor con gran éxito económico, un todavía superávit comercial, reducción de la inflación, aumento de las reservas internacionales; a partir de 1997 se asomaban las fragilidades del plan. La economía financiaba tal plan con altas tasas de interés que comprometía desde 1996 la reducción del crecimiento económico [PIB 2.21%], la ya mencionada alza de la deuda pública y la baja recuperación del empleo formal (Sáinz & Calcagno, 1999). Asimismo, se especulaba la debilidad del tipo de cambio como ancla nominal de la inflación en presencia de volatilidades financieras, déficits de la balanza de pagos [a partir de 1995 en la balanza comercial] y de inversiones que acrecentaban la deuda pública.

Como es posible entrever, la política interna brasileña tenía un peso muy significativo en cuanto a la operación de la economía nacional. No obstante, al comenzar a emplear las sugerencias de la política ortodoxa, y al estar más abierto a los flujos comerciales como financieros sufriría el efecto que conlleva esta política; es decir, resentiría con mayor rigor

las volatilidades de los mercados internacionales; caso específico la crisis asiática. Así lo resume el siguiente autor:

En síntesis, la mantención de la política económica y la acentuación del uso de la política monetaria terminaron por frenar los cambios de fondo de la economía real, acentuando los desequilibrios externos e impidiendo la reducción de la deuda pública pese a contar con los recursos de las privatizaciones, y desembocaron en el estancamiento económico y en mayor desempleo abierto (Sáinz & Calcagno, 1999, pág. 79).

Ciclo completo 1998-2011.

La vulnerabilidad financiera a la que se había inmerso Brasil desde inicios de los noventa, a la postura ortodoxa dentro de su política económica (por mencionar liberación financiera y comercial) le trajo severas dificultades a finales de aquella década; sobre todo el contagio de las crisis de los países asiáticos 1997, la crisis rusa 1998, y la crisis argentina 2001. Además, las bases del Plan Real comenzaban a mostrar debilitamiento macroeconómico, el déficit en la cuenta corriente empeoraba, seguía en aumento la deuda pública y el crecimiento económico descendía porcentualmente. Como menciona este autor sobre las bases del Plan Real: “Hasta fines de 1996, los dos pilares básicos del Plan real: un tipo de cambio sobrevaluado y altas tasas de interés, agravaban la inestabilidad macroeconómica” (Ferrari-Filho & de Paula, 2003, pág. 72).

En 1997 cuando surgieron los indicios de la crisis asiática (excepcionalmente en Indonesia, Tailandia, Corea del Sur y Malasia) acontecido por el ataque especulativo a la divisa tailandesa (Guillén, 1999), el Real brasileño sufrió igualmente un ataque especulativo para finales de ese año, manifestando la vulnerabilidad a *shocks* externos. Naturalmente, el ataque especulativo minó asimismo las reservas internacionales que tenían casi cinco años en plena acumulación y ascenso.

Al enfocarse en estas dos variables, a partir de 1997 las reservas internacionales se contraen como resultado de una gran salida de flujos de capital del país (Gráfica4). El tipo

de cambio sufre una severa devaluación (Cuadro31) y es necesario reformar el régimen cambiario.

Por mencionar, en 1998 las reservas internacionales que ya eran bajas respecto a un lustro anterior, registraban 44,556 millones de dólares reduciendo año tras año hasta su mínimo en el año 2000 con apenas estar por encima de 33 mil millones muy cercano a cifras de 1992. El tipo de cambio es aún más notorio, la devaluación para fomentar el comercio, por especulación y por la liberación comercial en 1998 terminó en promedio 1.16 reales por dólar y, para 1999 se devaluaba un 56% hasta terminar ese año en 1.82 *reais* dólar, superando en algunos meses de 1999 y el 2000 los R\$2 por dólar; de hecho, para 2001 ya terminaba el promedio en R\$2.35 y, para 2002 casi llegaba a los R\$3 por dólar.

Al haber una presión sobre las reservas internacionales y debilidad en el tipo de cambio, el gobierno incrementó la tasa de interés nominal de 24.5% en octubre de 1997 a 46.5% en noviembre; además de recortar el gasto de gobierno (Ferrari-Filho & de Paula, 2003). No obstante, si se observa el Cuadro31, las tasas de interés real que proyecta el Banco Mundial son atrozmente superiores, evidenciando que Brasil gestionaba su política monetaria con altísimas tasas de interés en su lucha antiinflacionaria, recuperar el tipo de cambio, pero con cada vez mayores presiones sobre la deuda pública.

Cuadro31 Variables macroeconómicas Brasil 1998-2003 (fase depresiva)

Variable Económica	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Crecimiento del PIB (% anual)	0.34%	0.47%	4.39%	1.39%	3.05%	1.14%
Exportaciones de mercaderías (US\$ millones a precios actuales)	51,140.00	48,013.00	55,119.00	58,287.00	60,439.00	73,203.00
Importaciones de mercaderías (US\$ millones a precios actuales)	60,652.00	51,767.00	58,643.00	58,382.00	49,723.00	50,881.00
Balanza Comercial (US\$ a precios actuales)	- 9,512.00	- 3,754.00	- 3,524.00	- 95.00	10,716.00	22,322.00
Tipo de cambio (Valor con respecto al dólar americano)	1.16	1.82	1.83	2.35	2.93	3.71
Reservas Internacionales (US\$ millones)	44,556.00	36,342.00	33,011.00	35,866.00	37,823.00	49,296.00
Inflación, precios al consumidor (% anual)	3.20%	4.86%	7.04%	6.84%	8.45%	14.71%
Tasa de interés real (%)	77.62%	67.06%	48.50%	45.64%	48.34%	46.45%
Inversiones directas (US\$ millones)	28,855.60	28,385.70	32,994.70	23,225.80	16,586.60	10,123.00
Deuda externa bruta (US\$ millones)	241,643.63	241,468.84	235,842.52	209,573.75	213,349.79	217,200.17
Deuda bruta (% del PIB)	20.01%	28.39%	27.99%	29.25%	32.86%	32.10%

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y del Banco Central do Brasil.

A pesar de aquellas altas tasas de interés, el contagio de la crisis rusa en 1998 reanimó el ataque especulativo de los capitales foráneos en Brasil, y como ya se ha comentado, aumentaron las salidas de capital del mercado brasileño. Ante la caída de las reservas internacionales, F. Henrique Cardoso compromete aún más la política interna brasileña con el FMI a favor de una recapitalización alrededor de los 40 billones de dólares (que iban directamente a la deuda externa [Cuadro31]); y de acuerdo a (Ferrari-Filho & de Paula,

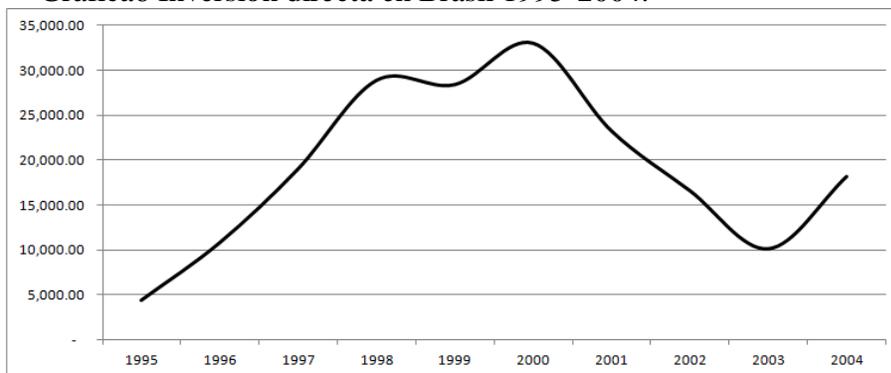
2003, pág. 74) se comprometía a: i) adoptar políticas de austeridad fiscal y monetaria, y ii) aceptar la liberalización financiera y comercial.

Para 1999, después de sufrir las especulaciones al tipo de cambio bajo la crisis asiática en 1997 y la crisis en Rusia de 1998, el gobierno brasileño modifica su régimen cambiario y pasa de un tipo de cambio sobrevaluado de ajuste gradual a un régimen de libre flotación. Como apunté anteriormente, en 1999 se devalúa 56%, y de acuerdo a (Ferrari-Filho & de Paula, 2003) en enero del 99 estaba en R\$1.2 y para marzo alcanzaba los R\$2.1.

Bajo este escenario, las expectativas económicas eran poco alentadoras; de hecho, después de dos años de exiguu crecimiento [1998 a 0.34% y 1999 a 0.47%] y de un temor de regresar a zonas de hiperinflación, el año 2000 significó un respiro para la economía, como bien muestra el ciclo económico. Ese año, se creció a 4.39%, y la inflación apenas superaba el 7%; de acuerdo a la devaluación de esos años y la liberalización comercial las exportaciones recuperaron su auge, incrementando para 2002 arriba de los USD 60 mil millones y en 2003 los USD 70 mil millones.

Sin embargo, como también se muestra en el ciclo económico, ya había una tendencia recesiva. De acuerdo a la siguiente gráfica, con datos del BCB, la economía brasileña en efecto se había convertido en dependiente de la inversión directa; y si advertimos, el Plan Real tuvo mucho de su éxito hasta 1997 por la entrada de capitales de esos años, y el propio año 2000 es creciente debido a la cima de inversión directa en el país.

Gráfica6 Inversión directa en Brasil 1995-2004.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central do Brasil.

Una vez acontecidos los problemas de la devaluación cambiaria, los *shocks* foráneos con respecto a las crisis de Argentina 2001 y el pánico financiero de la economía estadounidense [el ataque a *Wall Street* en septiembre de ese año] se contrae abruptamente la inversión directa hasta el año 2003, afectando el crecimiento económico. “Por tanto, Brasil seguía siendo vulnerable al estado de ánimo de los mercados financiero internacionales, debido a la continua necesidad de capital externo para financiar su déficit en cuenta corriente” (Ferrari-Filho & de Paula, 2003, pág. 76).

Por lo pronto esta es la fase recesiva tras el éxito del Plan Real. Para 1998 cae notoriamente el crecimiento económico, recuperando sutilmente en el año 2000, pero con una tendencia a la baja, como son los casos en el año 2001 a 1.39% y el 2003 a 1.14%.

De suerte, que la fase depresiva de este ciclo está arraigada a los ataques especulativos sobre la moneda local, una vez que se suscitaban pánicos en los mercados financieros bajo el contagio de las crisis asiática 1997 y rusa 1998. Los inversores en el mercado brasileño comenzaron a vender sus posiciones en reales para cubrir sus pérdidas en los mercados internacionales (Ferrari-Filho & de Paula, 2003).

Una vez más, como en la década de los setenta por la bonanza de aquellos años, se argumentaba que las condiciones económicas y la acumulación de reservas tenían a la propia economía en estado seguro. No obstante, el incremento del déficit en la cuenta corriente, su financiamiento (altas tasas de interés para mantener la balanza de pagos superavitaria y la captación de capitales) y el alto riesgo en cuanto a la fragilidad de aquel financiamiento, por parte de las volatilidades externas, apuntalaron casi seis años de fase depresiva del ciclo económico.

Dos posturas bajo esta crisis modificaron la política económica de Brasil: por un lado, ya mencionado, se cambió el régimen a libre flotación del tipo de cambio para dejarlo fluctuar bajo las condiciones del mercado y terminar la sobrevaloración; y por otro lado, se adoptó el instrumento *metas de inflación*, ambos bajo el dominio de la política monetaria. De suerte que: “Ante cualquier signo de inestabilidad macroeconómica, el Banco Central de Brasil ha elevado inmediatamente la tasa de interés. Por esta razón, las tasas de interés han

tendido a absorber todos los desequilibrios macroeconómicos” (Ferrari-Filho & de Paula, 2003, pág. 81).

Por tanto, desde el año 1999 Brasil se responsabiliza a sostener un rango de 4.5 ± 2.5 puntos de inflación anual. El establecer una meta inflacionaria representa que la estabilización de precios es la principal estrategia de política monetaria (Garcia, 2007).

La entrada del régimen de metas de inflación obedeció a que a cualquier costo no debían regresar los años de la hiperinflación; sobre todo bajo el pánico que en ese momento acontecía derivado de la devaluación del tipo de cambio, que como vimos pasaba de un controlado R\$1.16 en 1998 a casi R\$2 en 1999. “En esos días existía un temor generalizado de que un resurgimiento inflacionario reavivara la indización de los precios y la inflación” (Garcia, 2007, pág. 50). Además, que después de varias opciones en regímenes poco exitosos (Plan Cruzado, Verano, Collor, etc.), llegaba la opción de darle confianza a las metas de inflación; es decir: “El marco de metas de inflación tuvo como objetivo brindar una alternativa al tipo de cambio como ancla para las expectativas inflacionarias, luego de la flotación del Real” (Ter-Minassian, 2012, pág. 9).

Continuando con (Garcia, 2007), aquel año 1999 se planteó en 8% las metas de inflación, en 2000 a 6% y 2001 a 4% con una banda de 2%. Comparado ahora, el año 1999 terminó muy por debajo de lo esperado a 4.86%, el año 2000 quedó dentro del rango a 7.04% y 2001 superó mínimamente el rango establecido llegando a 6.84%.

A pesar de estas dos herramientas de estabilización macroeconómica, la economía mundial desde el año 2000, y la recesión en 2001 de Estados Unidos como de la Argentina contagiaban a Brasil haciendo caer más su economía y el ciclo económico. La fase depresiva alcanzaba los años de 2001, 2002 y 2003; de hecho, regresando a las estadísticas del Cuadro 31 fueron aquellos años de poco crecimiento (1.86% promedio), alta inflación (promedio de 10%), y una nueva devaluación del Real (2001 termina en R\$2.35 y para 2003 llegó a R\$3.71).

Llegado 2003, también de acuerdo al ciclo económico se dio un punto de giro hacia la transición de una recuperación económica. Pero aún ese 2003, siguió siendo el año de una

muy alta inflación (14.7%) a casi cifras de 1996 (15.7%) cuando no existían aún metas de inflación, un bajo crecimiento económico a 1.14%, devaluación del tipo de cambio que rondaba los 4 *reais* por dólar, el punto más bajo de la inversión directa (gráfica6), año de incremento nuevamente de la deuda externa (217 mil millones), y en 2002-2003 superaban por primera vez el 32% de la deuda bruta como porcentaje del PIB.

En 2003 llega a la presidencia Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) bajo un ambiente de incertidumbre política al tratarse de un exlíder sindical y de fuertes críticas al gobierno de F. Henrique Cardoso (Actis, 2011). Sin embargo:

Se mantuvo la estabilidad de precios heredada del Gobierno anterior. El Banco Central, independiente de presiones políticas, ajustó los tipos de interés de referencia de la economía al alza después del inicio del Gobierno de Lula da Silva para controlar las presiones inflacionarias. [...]. El tercer pilar de la política macroeconómica, la flexibilidad cambiaria, también se mantuvo (Dos Santos E. , 2012, págs. 60-61).

Por lo tanto, el manejo macroeconómico continuó bajo estas modalidades de metas de inflación y tipo de cambio de libre flotación; además, se incluyeron las posturas de aumentar los ingresos así como de reducir el gasto del sector público (La ley de responsabilidad fiscal año 2000). Por mencionar, esta ley ayudó, entre otras, en gran medida a reducir la deuda del sector público consolidado [Banco Central, Gobierno Federal, sector público no financiero], que si tomamos la deuda como porcentaje del PIB esta disminuyó de un 60% en 2002 a 37% en 2011, según datos del BCB.

Sin embargo, los temas alrededor de la deuda pública sobresalen en Brasil en ese lapso. La deuda pública asciende en cantidades absolutas notablemente desde aquel 2003 (US\$181,728 millones) y casi duplica su valor para 2006 (US\$322,834 millones) [Cuadro32], que llegaba a un máximo en 2011 a US\$621,435 millones; situación que estaba acompañada notoriamente por el crecimiento económico del período, y la consolidación de la industria brasileña. Además, hay una mejora y/o mantenimiento de las cuentas relativas a la deuda externa y la misma deuda pública como porcentaje del PIB, que evidenciaba que estaba asociada al mejor desempeño de la economía.

Igualmente, esta fase de recuperación tuvo su ocasión a raíz del desempeño ampliado del PIB, que omitiendo la caída del 2009 (crisis *subprime*) se promedió un crecimiento de 5.08% de 2004 a 2011, con controladas tasas de inflación en el promedio de 5.44%; de modo que fueron años favorables de alto crecimiento con inflación controlada o dentro de las metas postuladas. Tal desempeño obedecía a la política interna brasileña, como el aumento del consumo privado (apoyos sociales como *Bolsa Família*) y, sobre todo, a las condiciones favorables del mercado internacional que impulsaban las exportaciones nacionales (Ter-Minassian, 2012).

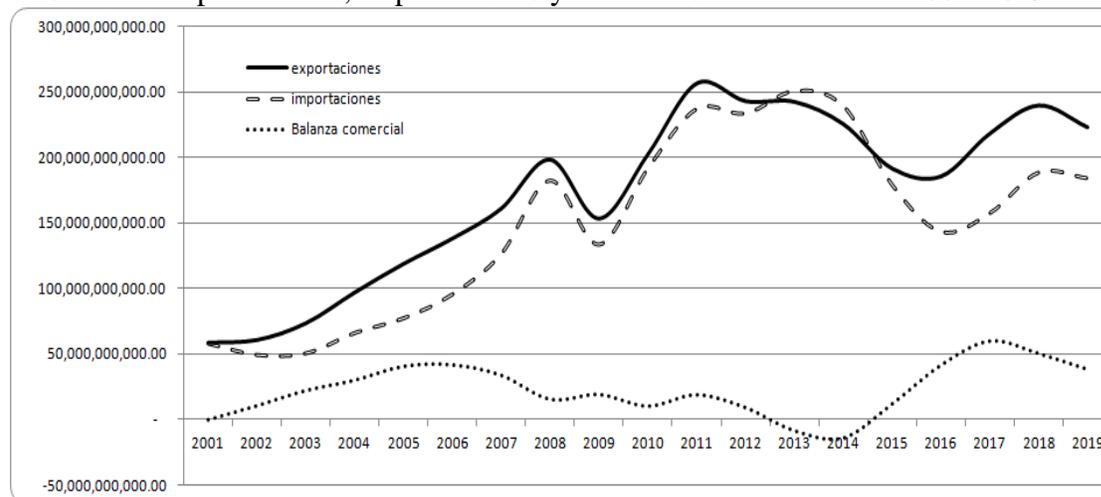
Cuadro32 Variables macroeconómicas Brasil 2004-2011.

Variable Económica	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Crecimiento del PIB (% anual)	5.76%	3.20%	3.96%	6.07%	5.09%	-0.13%	7.53%	3.97%
Tipo de cambio (respecto al dólar americano)	2.92	2.43	2.18	1.95	1.84	1.99	1.76	1.67
Inflación, precios al consumidor (% anual)	6.60%	6.87%	4.18%	3.64%	5.68%	4.89%	5.04	6.64
Tasa de interés real (%)	43.78%	44.64%	41.24%	35.02%	35.37%	34.79%	29.12%	32.83%
Deuda externa (US\$ millones)	205,645.39	186,534.82	163,949.50	190,600.56	204,337.64	198,807.98	236,276.34	293,910.15
Deuda líquida bruta (% del PIB)	30.79%	29.94%	30.61%	29.89%	26.36%	27.26%	26.54%	24.85%
Deuda líquida bruta (US\$ millones)	202,838.35	258,609.40	322,834.33	405,502.02	444,188.94	435,219.09	548,385.71	621,435.90

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y el Banco Central do Brasil.

Con respecto al comercio brasileño, si observamos la siguiente gráfica, existió un impulso exponencial del sector comercial que potenció a la economía local. De hecho, la balanza comercial vuelve a ser superavitaria a partir de 2002 y en línea ascendente, únicamente retenida por la crisis de 2008-2009, que redujo la actividad económica a nivel mundial.

Gráfica7 Exportaciones, Importaciones y Balanza Comercial Brasil 2001-2019.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

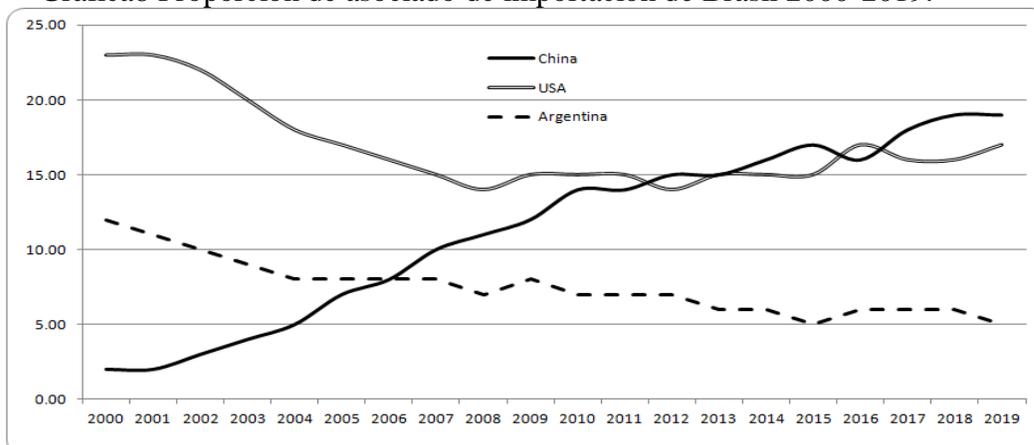
Si nos enfocamos en las exportaciones e importaciones, estas tuvieron un crecimiento muy notable derivado de la demanda externa y el alza de precios de las mercancías de exportación. “El aumento en el precio de las materias primas, incluidos el petróleo y el gas, así como la liquidez observada en el sistema financiero, durante gran parte del gobierno de Lula da Silva, contribuyeron al aumento de las exportaciones [...]” (Ramanzini Júnior, 2010, pág. 71).

Las exportaciones de 2003 a 2006 casi duplicaron su valor de 73,203 millones de dólares a 137,807 millones, y para 2008 rondaba los 200 mil millones; las importaciones siguieron la misma ruta como se observa en la gráfica7 fomentando la entrada de recursos para la producción nacional. La balanza comercial, como las mismas exportaciones e importaciones sin romper su tendencia, redujeron considerablemente en la crisis de 2008-2009; esto debido a una contracción de los flujos de capital, caída de los precios de las mercancías de exportación y de la demanda global (Ter-Minassian, 2012).

El crecimiento comercial derivaba, entre otras, por las relaciones estratégicas que el nuevo gobierno formalizaba con la India y Sudáfrica, los llamados IBAS o G-3; así como una ampliación comercial con Rusia y China [BRICs] (Ramanzini Júnior, 2010). Este último país eventualmente se convertiría en el primer o máximo socio comercial de Brasil; “Así, defendemos que el gobierno de Lula da Silva hizo cambios de énfasis, y tonalidad en su política exterior (ajustes), buscando nuevas formas de inserción internacional para el país (cambios de programa)” (Vigevani & Cepaluni, 2007, pág. 282).

De hecho al observar los siguientes registros con sus gráficos es posible dilucidar el impacto mayúsculo que ha tenido la economía china en Brasil; y al mismo tiempo, el ligero retroceso que ha tenido el comercio con los Estados Unidos de América. Es decir, desde 2001 la proporción china como asociado en las importaciones brasileñas crecieron exponencialmente, pasaron de un 2% de las compras que Brasil hacía en 2003 a estar al mismo nivel en 2010-2011 que las de los E.U.A. a un 14-15% y, desde 2012 se convertiría China en su proveedor principal.

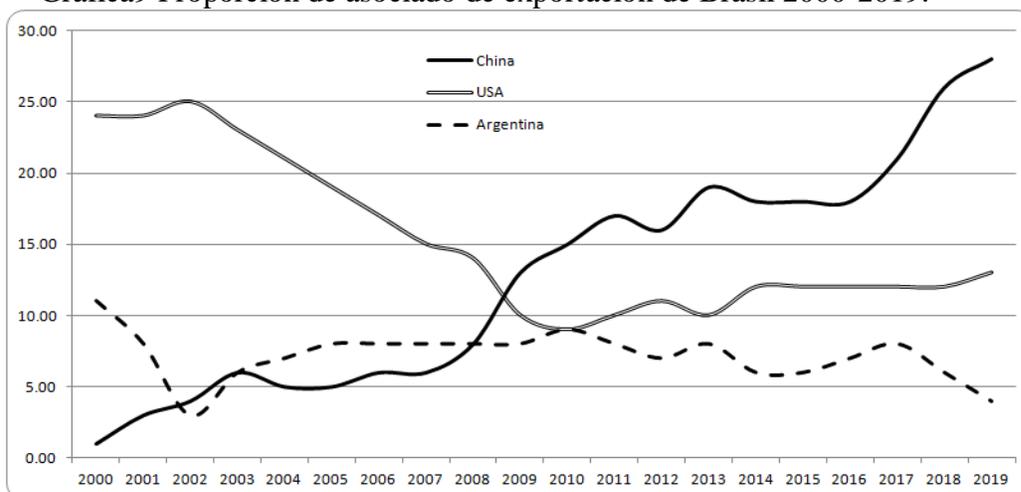
Gráfica8 Proporción de asociado de importación de Brasil 2000-2019.



Fuente: Elaboración propia con datos del World Integrated Trade Solution-World Bank.

En el caso de las exportaciones el incremento es aún más notable [Gráfica9]. El socio comercial por excelencia para las exportaciones brasileñas es el mercado chino, pasando en 2001 de una participación como asociado del 3% a estar en 2009 por encima de los Estados Unidos como socio principal; 13% con China por 10% del país norteamericano; y ni decir de los últimos años en que China se volvió el mercado de destino principal por encima del 20% de las exportaciones.

Gráfica9 Proporción de asociado de exportación de Brasil 2000-2019.



Fuente: Elaboración propia con datos del World Integrated Trade Solution-World Bank.

El que China se convirtiera en el primer socio comercial superando a Estados Unidos obedecía a la estrategia de diversificación comercial con socios no tradicionales, como los países de Asia Oriental (incluida China), África, Medio Oriente y extender las amistades con América Latina (Ramanzini Júnior, 2010). Estrategia que (Vigevani & Cepaluni, 2007)

resumen con gran detalle: de 2003 a 2006 la política exterior 1) buscaba mayor equilibrio internacional procurando atenuar el unilateralismo [G-20 comercial]; 2) fortalecer relaciones bilaterales y multilaterales para aumentar el peso del país en las negociaciones internacionales; 3) aumentar relaciones diplomáticas para aprovechar mayor intercambio económico, financiero, tecnológico y cultural; 4) evitar acuerdos que comprometan el desarrollo a largo plazo.

Para el segundo período de Lula da Silva (2007-2010) y continuando con (Vigevani & Cepaluni, 2007) la política exterior de este tiempo precisaba: 1) profundizar la Comunidad Sudamericana de Naciones; 2) intensificar las relaciones entre países emergentes como India, China, Rusia y Sudáfrica; 3) destacar en la Ronda de Doha y la OMC; 4) mantener relaciones de amistad y desarrollo con países ricos, inclusive con Estados Unidos de América; 5) retomar y estrechar relaciones con países africanos; 6) buscar un puesto permanente como miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y; 7) defensa de objetivos sociales que permitan mayor equilibrio entre Estado y poblaciones.

Naturalmente, estas estrategias incluían el fortalecer al Mercosur; “La idea de fortalecer el Mercosur y la alianza estratégica siempre ha estado presente” (Ramanzini Júnior, 2010, pág. 72). Así, la política exterior brasileña del nuevo milenio estuvo planteada en el discurso de tener mayor presencia en la escena mundial, diversificarse y participar con más intensidad en las cumbres políticas y económicas; como menciona este autor:

En la percepción brasileña, las instituciones y los procedimientos multilaterales deben ser fortalecidos para enfrentar los desafíos en todos los campos, económico, político y de seguridad. Asimismo, el objetivo de proyectar al país como actor relevante en la política internacional fue un aspecto definitorio de la política exterior del gobierno de Lula da Silva (Ramanzini Júnior, 2010, pág. 78).

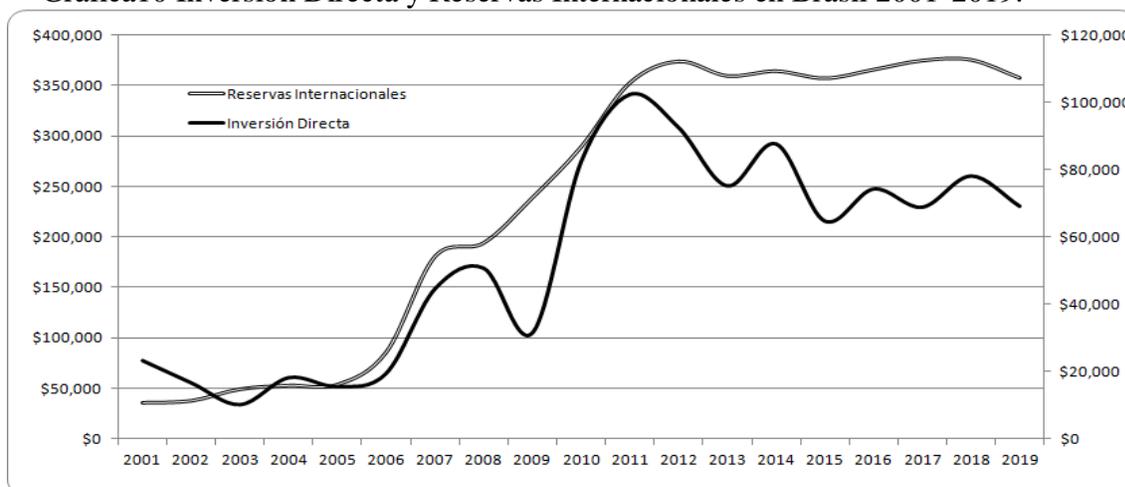
Otro punto muy importante referente a la expansión comercial estuvo vinculado con el tipo de cambio, y es que en esta ocasión el mismo no tuvo una devaluación; es decir, que el gran éxito comercial no se debió esta ocasión a una maxi devaluación de la moneda. Por el contrario, desde 2003 donde casi llegaba al techo de los R\$4 por dólar, el Real a partir de 2004 vuelve a sobrevalorarse y en 2006 llega a estar en el rango de los R\$2 y R\$3 y, de

2007 hasta 2012 en el nivel de R\$1 y R\$2 [Cuadro32], manifestando una estabilidad cambiaria sin presión del mercado financiero o el sector comercial internacional.

Parte de mantener una moneda con gran valor contribuyó a la increíble atracción de capitales foráneos al país. Por un lado, si observamos la inversión directa, esta comenzó a ser exponencial a partir de 2006 [Gráfica10 eje derecho], otra vez retenida por la crisis de 2008-2009, pero que no detuvo su inercia alcista hasta precisamente 2011 su año más alto y punto de inflexión del ciclo económico. De hecho, de 2003 a 2006 primer período de Lula da Silva la inversión mantuvo cifras constantes alrededor de los 16 mil millones de dólares promedio; que se impulsó al triple en el 2007 y casi al séxtuple en 2010-2011, en su segundo período.

Otro punto igual de sorprendente fueron las reservas internacionales [Gráfica10 eje izquierdo], las cuales subieron completamente desde 2005 (53,799 millones de dólares) hasta triplicar su valor en tan sólo dos años. Para 2007 llegaban a los US\$180,334.00 millones y en el 2011, punto de giro del ciclo económico, casi duplicaba esta última cantidad a US\$352,012 millones.

Gráfica10 Inversión Directa y Reservas Internacionales en Brasil 2001-2019.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central do Brasil.

La fase de expansión del ciclo, de crecimiento y progreso parte desde la política de Lula da Silva que provocara que el ciclo económico se extendiera más allá de una oscilación de recuperación promedio de 3.5 años; sino que se dio un desempeño en longitud y amplitud por encima de las expectativas alrededor de ocho años en fase ascendente. Política

catalogada como *neodesarrollismo heterodoxo híbrido* por (Actis, 2011); la cual (Katz C. I., 2014) reúne el término de neodesarrollismo bajo 5 pilares: 1) intensificar la intervención estatal para emerger del subdesarrollo, sin obstruir la inversión privada; 2) política económica como instrumento central de crecimiento que permitan reducir la dependencia financiera; 3) retomar la industrialización para fomentar el empleo; 4) recortar la brecha tecnológica, incrementar la innovación con las empresas transnacionales y absorber conocimiento; 5) estrategias que faciliten las exportaciones, subsidio a los industriales y expandir la venta de manufacturas.

En este sentido, para los años de Lula da Silva “Estima que el recetario ortodoxo fue desechado y que Lula debió otorgar concesiones al gran capital (altas tasas de interés, sistema impositivo y regresivo, preeminencia del agronegocio), para reintroducir la política industrial” (Katz C. I., 2015, pág. 239). Igualmente, la idea neoliberal mantuvo parte de su esencia únicamente que “[...] se introdujeron ciertas regulaciones en las privatizaciones, algún control en la liberalización financiera y acotados límites a la apertura comercial” (Katz C. I., 2015, págs. 239-240).

De suerte que se planteaban políticas ortodoxas en el recetario monetario, estabilizar precios, manejo de tasas de interés y tipo de cambio competitivo; y políticas heterodoxas en lo fiscal, impuestos a la inversión de cartera, impulso a programas sociales y/o aumento del gasto social. En otras palabras el modelo contemplaba una articulación entre lo público y lo privado, estímulo a tal sector para posicionar al mercado brasileño en la escena internacional (Actis, 2011).

Parte del nuevo desarrollismo se fundamentó en los planes del Estado en coordinación con la iniciativa privada, ejemplo claro los Programas de Aceleración al Crecimiento (PAC). Este, era un programa con miras a invertir en la infraestructura; “El eje de la PAC fue justamente dirigir créditos e inversiones a obras de infraestructura, partiendo del fundamento que el sector privado por sí solo no estaba en condiciones de liderar semejante empresa” (Actis, 2011, pág. 122).

En sintonía con el PAC, ejerció la facilitación en el otorgamiento de créditos a tal inversión dirigido por el *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social*

(BNDES); que de acuerdo a (Actis, 2011) y a su vez con datos propios del PAC en 2007 se otorgaron 7 mil millones de reales y para 2009 alcanzaba un monto de 43 mil millones. Estos esquemas fueron cruciales en que la caída de la crisis 2008-2009 no fuera tan estrepitosa como en otras economías del mundo; “El BNDES contribuyó al buen financiamiento del mercado de crédito al ejercer un papel estabilizador en las fluctuaciones cíclicas” (Actis, 2011, pág. 124).

El apoyo de estos programas como del BNDES iba de la mano de una política monetaria menos restrictiva. De acuerdo a datos del Banco Mundial la tasa de interés real iba disminuyendo desde 2004, para 2007 estaba por primera vez en el rango del 35% y para el 2010 en promedio de 29.12% [Cuadro32]. Ciertamente recordando “[...] que las tasas de intereses brasileñas son, en términos reales, una de las más altas entre los países emergentes, como mecanismo antiinflacionario” (Actis, 2011, pág. 125).

Medio Ciclo recesivo 2012-2019.

Esta fase extendida recesiva puede ser perfectamente introducida por el cuestionamiento que se hiciera Paul Krugman para un artículo en *The New York Times*: What the hell happened to Brazil? Que sucintamente el autor vinculaba el retroceso por la caída de los precios en las materias primas de exportación, la caída del gasto de consumo doméstico [que había crecido, entre otras, por los programas como beca Familia, hambre cero, renta mínima, beca escuela, beca alimentación, etc.], así como malas decisiones en política fiscal como de política monetaria; puntualmente, el recorte del gasto de gobierno y el alza de la tasa de interés, ambas en la fase depresiva de 2015-2016.

En 2010 terminó el período constitucional de Lula da Silva, y para 2011 asumió democráticamente la presidencia Dilma Vana Rousseff ex ministra de Minas y Energía, así como Jefa de Gabinete en la propia administración de Lula da Silva. Al pertenecer al mismo partido (PT) y de la misma ideología política, el plan de gobierno era la continuación del neo desarrollismo del presidente Luiz Inácio, que sin embargo giró hacia un retoque social-desarrollista (Navarro Alvarado, 2019).

En este contexto, la corriente neo desarrollista criticó el cambio de política económica que se había propuesto desde 2003 [industrialización, nuevos horizontes comerciales y asociación con el sector privado] imputando el abandono de tales medidas hacia una economía restrictiva que aminoraban el crecimiento. Igualmente, la ortodoxia criticaba el inicio de la crisis a la intervención del Estado sobre todo el crecimiento del gasto público con Lula da Silva y, a acceder a ciertos sectores del libre mercado (Navarro Alvarado, 2019).

Después de 2011, con una economía que heredaba aún la tendencia creciente de la pasada administración, en 2012 el crecimiento económico dio un primer aviso al apenas crecer 1.92%, que omitiendo 2009 por la crisis *subprime*, no se tenía una tasa tan baja desde las secuelas de la crisis asiática en 2001, y desde entonces más de una década con números altos. Los efectos de la desaceleración mundial y la lenta recuperación de las economías centrales frenaban de a poco el ascenso brasileño.

Aunado a las condiciones financieras internacionales, y como se ha expuesto por parte de la corriente neo desarrollista, lo que avivó más la ralentización fueron las políticas restrictivas de los primeros años de la administración Rousseff para controlar la inflación. Ciertamente los niveles de inflación desde 2008 estaban por encima del objetivo de 4.5% anual, y por lo tanto, por parte de la política monetaria se modificaron las tasas básicas de interés líderes en el mercado brasileño, las tasas SELIC (sistema especial de liquidación y custodia).

Cuadro33 Variables macroeconómicas Brasil 2012-2019.

Variable Económica	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Crecimiento del PIB (% anual)	1.92%	3.00%	0.50%	-3.55%	-3.28%	1.32%	1.32%	1.14%
Exportaciones de mercaderías (US\$ millones precios actuales)	242,578.00	242,034.00	225,101.00	191,134.00	185,185.00	217,826.00	239,284.00	222,644.00
Importaciones de mercaderías (US\$ millones precios actuales)	233,398.00	250,556.00	239,156.00	179,091.00	143,411.00	157,543.00	188,564.00	184,104.00
Balanza Comercial (US\$ a precios actuales)	9,180.00	- 8,522.00	- 14,055.00	12,043.00	41,774.00	60,283.00	50,720.00	38,540.00
Tipo de cambio (Reales/dólar americano)	1.95	2.16	2.35	3.34	3.48	3.19	3.66	3.95
Reservas Internacionales (US\$ millones)	373,147.00	358,808.00	363,551.00	356,464.00	365,016.00	373,972.00	374,715.00	356,884.00
Inflación, precios al consumidor (% anual)	5.40%	6.20%	6.33%	9.03%	8.74%	3.45%	3.66%	3.73%
Tasa de interés SELIC	8.54%	8.19%	10.86%	13.38%	14.08%	10.08%	6.48%	5.94%
Inversiones directas (US\$ millones)	92,568.40	75,211.00	87,714.00	64,738.20	74,294.60	68,885.50	78,162.70	69,174.40
Deuda externa (US\$ millones)	320,098.19	322,020.56	339,796.87	344,445.74	333,909.56	316,042.50	317,224.81	324,476.52
Deuda líquida bruta (% del PIB)	21.98%	20.30%	20.25%	20.27%	28.03%	36.58%	38.55%	40.45%
Deuda líquida bruta (US\$ millones)	520,322.48	477,080.34	480,499.49	359,268.53	505,956.44	734,602.34	717,054.49	740,775.94

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y el Banco Central do Brasil.

Tales tasas estaban en el orden del 8% para 2011 y, para 2013 comenzaron a establecerse por encima del 10% y en ascenso, lo que contribuyó a contraer el crédito interno y las inversiones directas en el país. Lo anterior apuntaló el freno del crecimiento económico, que para 2014 tendría crecimiento casi nulo en 0.5% y en 2015-2016 tasas negativas de -3.55% y -3.28% respectivamente.

Parte del alza de la inflación también estuvo supeditada al impacto que tuvo la depreciación del Real en este período. Después de mantenerse de 2007 a 2012 por debajo de los R\$2 por dólar, en 2013 rompe esta barrera y para 2015 ya supera los R\$3 por dólar, llegando en 2019 a tocar el techo de los R\$4; equivalente a decir que de 2012 a 2015 se devaluó 50%, y de 2012 a 2019 un 200%, provocando una presión de los precios de las importaciones.

Debido a la ralentización de la economía, la política fiscal también tornó a restrictiva, comenzaron reducciones en el gasto del gobierno, ya que: “El objetivo era incrementar el balance primario federal y evitar un incremento en la relación deuda pública-PIB” (Barbosa-Filho, 2020, pág. 604). Este último dato sobre la deuda pública se mantuvo en el orden del 20% del PIB de 2012 a 2015, incrementándose sustancialmente a partir de 2016, y para 2019 ya era del 40.45%; evidenciando que el gobierno incrementó su deuda desde 2016 ya que requería inyectar liquidez a la economía para aminorar la caída de la IED como apreciamos en el gráfico 10.

A pesar de comenzar una administración con tintes conservadores, las consecuencias del entorno internacional [lenta recuperación de las crisis *subprime*] que coaccionaban la tendencia alcista del ciclo brasileño, el gran debacle de la economía comenzó en 2014 [tal como refleja el desplome en la gráfica del ciclo económico]. Todavía en 2013 se recuperó la economía a 3% de crecimiento del PIB pero sobre una inflación de 6.20% casi 2 puntos por encima del objetivo, una caída de la inversión directa y, nuevamente déficit comercial no tenido desde finales del milenio por las complicaciones de la crisis asiática y la crisis argentina.

El que la inflación comenzara a ser un foco de advertencia no era un tema que se le diera ligera atención, animada entre otras cosas por la devaluación del Real, el mantenimiento de

los programas sociales en apoyo al consumo de las clases más marginadas y el incremento de las importaciones. Brasil al tener una historia de períodos de hiperinflación severa, el objetivo es mantener a toda costa los dígitos en el rango establecido del $4.5\% \pm 2.5$; ante este escenario, el primer enfoque de la política monetaria fue modificar la tasa Selic, la cual conservaba dos años 2011-2012 alrededor de un importante 8.3% [recordando que las tasas de Brasil son de las más altas del mundo], a subir en 2014 a 10.86% promedio anual, más de 200 puntos base.

Ciertamente 2014 marcaba un año complicado de la economía brasileña, existía un escenario áspero políticamente, cuestionamientos sobre el uso de la política económica e investigaciones de corrupción al PT. Además, se avecinaban elecciones presidenciales y las condiciones internacionales no eran las mejores para la economía, sobre todo la caída de los precios de las materias primas de exportación y la menor entrada de inversión extranjera (Barbosa-Filho, 2020).

El que el precio de las materias primas haya descendido se vio naturalmente reflejado en la caída del comercio, las exportaciones e importaciones. Como se aprecia en el cuadro 33, el flujo comercial retrocedió en gran cuantía desde 2014 y hasta 2016, incluso se presentaron dos años de déficit comercial no suscitados en más de una década.

Y llegarían los años 2015 y 2016 y he aquí el por qué Paul Krugman llega a la resolución que un gran problema de Brasil fue que en plena fase recesiva se aplicaron políticas restrictivas que desanimaron aún más la actividad económica. Al observar la tasa Selic, en estos años fue cuando más se volvió a incrementar su postura, pasando de un 8.19% en 2013 a 10.86% en 2014; 13.38% en 2015 y 14.08% en 2016, evidenciando una política monetaria restrictiva en época de crisis; esto efectivamente contraería la producción y la inversión física.

En la parte fiscal, existía una política de consolidación fiscal, nuevamente en la búsqueda de equilibrar el balance primario a través de recortar el gasto público y aumentar el ingreso tributario. De modo que: “La estrategia fiscal inicial del segundo período de Rousseff sería, por ende, una serie de recortes al gasto y aumentos impositivos con el fin de

restablecer la credibilidad de la política fiscal y el control de la deuda pública” (Barbosa-Filho, 2020, pág. 616).

Esta combinación de incrementar tasas de interés con la confianza de controlar la inflación y atraer inversión extranjera directa [sin el mejor de los resultados como vemos en las estadísticas], así como la consolidación fiscal resultó en un retroceso muy sustancial del PIB, en negativo de 3% para los años de 2015 y 2016. De acuerdo a (Barbosa-Filho, 2020) tres son las razones del nulo crecimiento de estos años: 1) el aumento de los precios de la energía [reducción de los subsidios por la consolidación fiscal] que incrementó la inflación; 2) la caída de los precios de las materias primas de exportación de 2014-2016, en conjunto con un lapso de desaceleración de la economía china y, la depreciación de la moneda que generaba más presión inflacionaria; 3) el destape de corrupción en contratos de Petrobras, una investigación de lavado de dinero del gobierno con empresas constructoras que originó la cancelación de varios proyectos de la petrolera, la inversión privada y la inversión del gobierno a través del BNDES. Como explica este autor:

“[...] la OLJ [*operação lava jato* (operación auto lavado)] condujo a una fuerte y repentina contracción de la inversión en Brasil, pues tan sólo Petrobras fue responsable de 10% de la formación de capital en el país. El índice de inversión cayó de 20% del PIB en 2013 a 16% del PIB en 2019” (Barbosa-Filho, 2020, pág. 618).

Además del conflicto económico, en 2015 comenzaron las acusaciones por irregularidades fiscales en la administración Rousseff y para 2016 inició la destitución de su cargo a la presidencia, confirmándose en mayo de ese año. Esto naturalmente impactaría aun más a la poca entrada de inversión extranjera, la credibilidad y solidez del mercado financiero que llevó a la caída del PIB de ese 2016 en -3.2%. La sustitución al cargo quedó en manos del entonces vicepresidente Michel Temer, que en el año y medio restante intentó modificar el gasto público como estímulo al crecimiento, sin mayor éxito para ese 2016 y medianamente recuperando para 2017.

De hecho, observando el ciclo económico brasileño, 2017 parecía ser el punto de giro para la recuperación y el regreso a un crecimiento estable; el cual nunca sucedió al superar

apenas un 1.32% del PIB en ese año. Dos puntos importantes sí acontecieron en tal año: los precios de las materias primas incrementaron fomentando la recuperación de las exportaciones (Barbosa-Filho, 2020) y, la inflación redujo rápidamente a sus cifras mínimas en los últimos 40 años, dando paso a la posibilidad de reducir la tasa de interés Selic de 14.08% en 2016 a 10.08% en 2017, 6.48% en 2018 y 5.94% en 2019 como maniobra de reactivación económica.

A pesar de un ajuste fiscal [bajo la regla de reducir el gasto a 0.5% del PIB] y la reducción de tasas de interés históricas a niveles del 6%, la economía de 2017 a 2019 no ha recuperado su trayectoria ascendente, sino estancándose alrededor de 1.26%. El establecer el gasto a un porcentaje del PIB repercutió a reducir la fuerza del impulso fiscal al tener un Producto Interno reducido; dejando a la política monetaria como eje motor de la recuperación.

Después de más de 16 años de experimentar con la corriente centro-izquierda representada por el *Partido dos Trabalhadores* (PT), en 2018 el pueblo brasileño dio su voto al candidato Jair Messias Bolsonaro del *Partido Social Liberal* (PSL) de corriente conservadora y derechista. Bajo esta ideología:

“[...] la campaña de Bolsonaro fue una mezcla de economía austriaca y monetarista que prometía liberar los mercados, desregular las relaciones laborales, abrir la economía al comercio exterior, reducir el tamaño del Estado a un mínimo e impulsar la profundización financiera por medio de canales privados” (Barbosa-Filho, 2020, pág. 624).

La cita anterior remarca el compromiso que Bolsonaro tenía y anunciaba con la inversión privada, estimular el mercado haciendo a un lado al Estado que afianzó el PT. De hecho el gasto público se reducía aún más del permitido 0.5% del PIB, solamente utilizando recursos del fondo semipúblico *Fundo de Garantia do Tempo de Serviço* (FGTS)³ para evitar una caída mayor de la economía.

³ FGTS es un mecanismo de ahorro forzado en el cual las empresas depositan 8% de los salarios de sus trabajadores que éstos sólo pueden emplear en caso de desempleo, jubilación y una sola vez en adquisiciones inmobiliarias (Barbosa-Filho, 2020, pág. 622).

No obstante, la inversión privada no acompañó al presidente Bolsonaro, la inversión directa en 2019 cayó por debajo de los USD 70 mil millones de dólares, la segunda cantidad más baja de los últimos diez años junto al año de 2015, año de depresión económica; y para el año 2020, con datos del BCB, una contracción alarmante a US\$ 34,167.20 millones, muy por debajo de las expectativas como estandarte de recuperación. También se le suma que a pesar de manejar tasas de interés por debajo de lo habitual, 5.94% en 2019 y 2.77% en 2020 (BCB), la política monetaria no ha sido la compensación del crecimiento económico una vez retirada la política fiscal para este objetivo y, en menor medida la IED, únicamente la inversión de cartera que se ha posicionado a la alza desde 2016 según datos del Banco Mundial.

Fuera del análisis de este capítulo, la economía brasileña suma el año 2020 como parte de la fase del ciclo recesivo al contraerse -4.06%, derivado del mismo mal a nivel mundial que es la contracción económica por la crisis sanitaria del covid-19. A pesar de eso, los restantes años desde 2021 darán razón si ha sido conveniente regresar a una postura de derecha, aunque como se presencié en 2019, no dio el efecto inmediato buscado.

Una vez denotada, desde una perspectiva global, la secuencia de las acciones en política económica que se llevaron a cabo en los últimos años, cabe destacar la amplitud de las fases en el ciclo económico una vez establecidos tales criterios hacia el intento de crecimiento y desarrollo. Al respecto, las últimas cuatro décadas de la economía brasileña también pueden diferenciarse y hasta catalogarse por posturas económicas altamente diferenciadas; mismas que se pueden dividir en decenios o incluso ciclos económicos completos.

Por lo anterior, la década de los 80s terminó el modelo de sustitución de importaciones, así como el apoyo directo de la política interna de industrialización hacia el propio mercado interno, además de transitar al escenario político de la democracia. Los años de los 90s vieron surgir el neoliberalismo con sus características de equilibrio fiscal, reducción de la inflación a costa del crecimiento, además de establecer la co-dependencia de la inversión extranjera y la financiarización de la economía, todo articulado en el programa estrella: el Plan Real.

Bajo este escenario, culminaría un segundo ciclo extenso para dar paso al nuevo milenio y establecerse un tercer ciclo igual de largo, con la particularidad de estar bajo la política neo-desarrollista; un espectro entre una ampliación del Estado, apoyos sociales y amplitud del mercado privado hacia la modernización tecnológica y la industrialización. Y así llegar al cuarto ciclo económico en la segunda década del siglo XXI, un medio ciclo totalmente recesivo para demostrar que el virtuosismo del ciclo anterior había tenido fecha de caducidad, evidenciando que la economía brasileña ha transitado, al unísono que los países en desarrollo, a ser susceptible a los shocks exógenos, condicionando hasta cierto punto el crecimiento a los entornos internacionales.

Conclusiones al capítulo 5.

A lo largo del capítulo describí una alícuota parte de la historia económica brasileña de los últimos 30 a 35 años. En este trayecto se dieron a conocer, de forma genérica, los hechos significativos como las circunstancias que llevaron al gigante sudamericano a establecer políticas de corte neoliberal, sobre todo a partir de 1990.

Bajo este escenario, antes de la década de los 90, apuntalo la denodada política económica interna brasileña de los 80 en su osada lucha por defender su postura heterodoxa en temas como el crecimiento, la hiperinflación, y un tema ajeno a este documento la democracia. En este sentido, hago notar y dedico gran parte de la explicación a los planes en la lucha contra la inflación como el Cruzado, el Bresser y el Verano; que si bien eran programas de muy corto plazo y reediciones de un plan anterior fueron esfuerzos por mantener una política interna presente y en sintonía con la defensa de la industria brasileña.

Por su parte, la economía brasileña también mostraba en aquella década de los 80 otros de los grandes problemas de la economía internacional: aumento de la deuda externa y la caída de las inversiones extranjeras como del propio PIB. Este contexto apuntaló a que al llegar los 90 no hubiera más cabida que reformar y dar entrada a la ortodoxia económica con la entrada de la administración de Fernando Collor de Mello.

En un segundo apartado, e iniciando esta década de los 90 del siglo XX, se trazó el ciclo económico desde el filtrado Hodrick-Prescott de la economía brasileña de su producción

agregada, extrayendo el análisis de 2 ciclos completos de mediano plazo entre 7 – 12 años y un medio ciclo recesivo que abarca desde 2012-2020 la llamada “otra década perdida”. Estos ciclos auxiliaron a fragmentar y analizar las políticas económicas de estos períodos, en sus luchas internas contra la inflación, y el paso hacia la liberalización económica.

Esta década de los 90 significó una transformación rotunda del devenir económico brasileño, se plantearon nuevas estrategias contra la inflación como los planes Collor I y II, los cambios en la moneda transitando por el Cruzado, Cruzeiro, hasta el Real. Este último que se instauró en el plan de la ortodoxia: el Plan Real; que en un corto plazo auxilió en recuperar el crecimiento, controlar la inflación por debajo del 100%, estabilizar el tipo de cambio y recuperar las reservas internacionales como la IE, y el acceso al crédito foráneo.

También fue prudente esclarecer los límites de tal plan y lo que llevó a que junto al contagio de la crisis asiática, Brasil tuviera una fase depresiva a finales de aquella década de los 90 e inicios del nuevo milenio. Misma que se extendería hasta 2003, cuando surge un punto de inflexión mayúsculo en esta economía; esto es, comenzaba a dar frutos la política heterodoxa neo-desarrollista de Lula da Silva, período de amplia estabilización caracterizada por crecimiento con baja inflación, sin olvidar los detalles de su consumación.

Precisamente esta consumación abarca el último gran ciclo o fase depresiva desde 2012, cuando las variables macro comienzan a mostrar una tendencia de decrecimiento en las siguientes administraciones. Este cambio bien pudo ser por el abandono de la política económica establecida en 2003, bien por la desaceleración económica mundial post crisis 2008-2009, bien retracción de la economía china 2008-2020, bien por un acumulado de todas las anteriores que ha frenado el crecimiento brasileño en ya casi una década.

Por lo tanto, el capítulo cumple sus objetivos de transitar por los ciclos económicos de los últimos 35 años en Brasil y hacer un análisis de las políticas económicas que sustentaron esas fluctuaciones en su lapso comprendido. Ejercicio realizado quizás con fragilidades teóricas y estrechos detalles puntuales en cada área, pero que acercan a evidenciar el transcurso de la implementación de ciertas políticas de corte ortodoxo y/o heterodoxo en el acaecer de una economía en desarrollo con aspiraciones de primer mundo como Brasil y toda Latinoamérica.

Consideraciones Finales

A lo largo de los últimos tres capítulos, donde me enfoco con mucho más detalle al respecto del devenir en cuanto a políticas de estabilización y de ajuste se refieren, es posible observar que los cambios que han acontecido en aquellas, en efecto tienen un impacto muy notable en la estructura de la región latinoamericana. Puntualidades denotadas en lo que respecta a México y Brasil que ejemplifican ampliamente lo que se ha significado trazar un camino bajo estas características.

Tales características que conllevan, entre otras, la singularidad de debilitar el mercado interno al estar envuelto alrededor de los problemas fundamentales que fueron capturados en la esencia del Consenso de Washington; es decir, mercados latinoamericanos sujetos a las inequidades y perturbaciones del comercio internacional, sin dejar de lado la dependencia mayúscula sobre la inversión extranjera y la enorme inestabilidad, la parcialidad o lo inequitativo que pueda inclinarse el mercado financiero global.

Los países latinoamericanos, o puntualmente México y Brasil, han experimentado así el resultado de tales determinaciones en los últimos 35 años, llegando a resultados similares en un tiempo y completamente adversos en otro, con magnitudes naturalmente diferentes, cómplices de las particularidades que gestaron sus propios gobiernos y las condiciones del mercado internacional. Este enfoque lleva a responder el primer cuestionamiento sobre la diferencia del ciclo si ambos países tuvieron las mismas recetas provenientes de los organismos internacionales.

Puntualmente, ante todo habría que señalar lo atemporal de su aplicación. Como se discutió en los capítulos 3, 4 y 5, ciertamente un número importante de naciones reformaron su economía en la década de los 80s abandonando el Estado Benefactor y el modelo de sustitución de importaciones; y precisamente fue México el pupilo por excelencia que desde 1982, con las llamadas cartas de intención, se posicionó en su camino hacia el neoliberalismo y la *tecnocracia*. No así Brasil, que de acuerdo al progreso económico experimentado a mediados de esa década (1984-1987) contuvo las presiones foráneas de debilitar su mercado interno y abandonar todo apoyo a la industrialización brasileña.

Añadiendo a lo anterior, México vivió una transición mucho más rápida al neoliberalismo, iniciado en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) y detonado con Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). En cambio, Brasil el proceso fue mucho más lento, el país sudamericano mutó su postura ideológica, con más precisión, hasta iniciado 1990 cuando llega a la presidencia Fernando Affonso Collor de Mello; y en definitiva el ascenso ideario con el lanzamiento del Plan Real desde 1993 en manos de Itamar Franco y Fernando Henrique Cardoso.

Cabe señalar, que en la crisis de México 1994 y Brasil 1999, ambos países dan muestra de la inestabilidad a que habían accedido con la implementación de tales políticas, en países que no sanaban ni su déficit fiscal, ni su deuda externa, y mucho menos contaban con un mercado autosuficiente para que vertiginosamente compitieran en el mundo. Por un lado, México en 1994 manifestó su debilidad ante la volatilidad financiera, el desajuste en las reservas internacionales, la presión al tipo de cambio y la bofetada que significó regresar a la realidad después de proclamarse país de primer mundo tras imitar la política estadounidense y llamarse su principal socio comercial.

Por otro lado Brasil, por fin de varios años de hiperinflación lograba estabilizar uno de sus mayores males por debajo del 10%; que no obstante, con la política establecida de *indexación al dólar* dejaba abierta la puerta a las inestabilidades financieras, lo que no tardó demasiado en ver que esto era posible, y a finales de aquella década de los 90s, el mercado de capitales, por la recesión asiática, desequilibró el mercado brasileño y dio cuenta de las crisis importantes de la nueva época neoliberal en la nación. En este sentido, es también incorrecto dejar toda la responsabilidad a los *shocks* exógenos; y desde esta perspectiva, es posible responder el segundo cuestionamiento al respecto del papel o el efecto que la política interna tiene sobre la trayectoria del ciclo económico.

Por supuesto, antes hay que mencionar que las políticas internas ya están amoldadas a los preceptos ideológicos del Consenso de Washington; sin embargo, al puntualizar sobre el efecto preciso de las políticas internas sobre el ciclo la respuesta sería un sí y un no de acuerdo a la fase del ciclo en cuestión. Casos concretos en México, como los detallados en aquellos capítulos 3 y 4, pueden mencionarse los programas en desarrollo de Salinas de Gortari, que más allá de su mala reputación consiguieron la estabilidad macroeconómica de

principios de los 90s, se redujo la inflación y se recuperó el crecimiento; el Dr. Zedillo Ponce de León, con la inercia del TLCAN, vio una rápida recuperación estadística en 1996-1997 del PIB, y por supuesto, el incremento exponencial que este tratado trajo en el comercio y la inversión.

Por el lado de la negativa, tenemos que retomar los ciclos 2001-2008, 2009-2014 y 2015-2019; que como se pudo observar, dan razón que a pesar del cambio de partido político en el poder, o intentos de reformas económicas como se dieron en los sexenios de Felipe Calderón y Enrique Peña la economía no responde ante tales impulsos y se mantiene un estancamiento del PIB (1.4% en los últimos 20 años) que denota en la precariedad del empleo, el incremento de la pobreza, pero presumiblemente con baja inflación. Además, considerando el gráfico del ciclo económico, este auxilia a responder positivamente a uno de los objetivos propuestos en este trabajo que es constatar que con el uso de las políticas de estabilización y de ajuste se modificó el comportamiento del ciclo; así que, puedo aseverar que en la trayectoria del ciclo, el último gran auge del ciclo se dio en el período salinista en compañía de su gran caída de 1994; pero a partir de entonces, las fases de recuperación del ciclo son muy mezquinas y requieren de mayor tiempo para completarse; por el contrario, las caídas se presentan más súbitamente y con mayor profundidad evidenciando la ligereza de la economía mexicana.

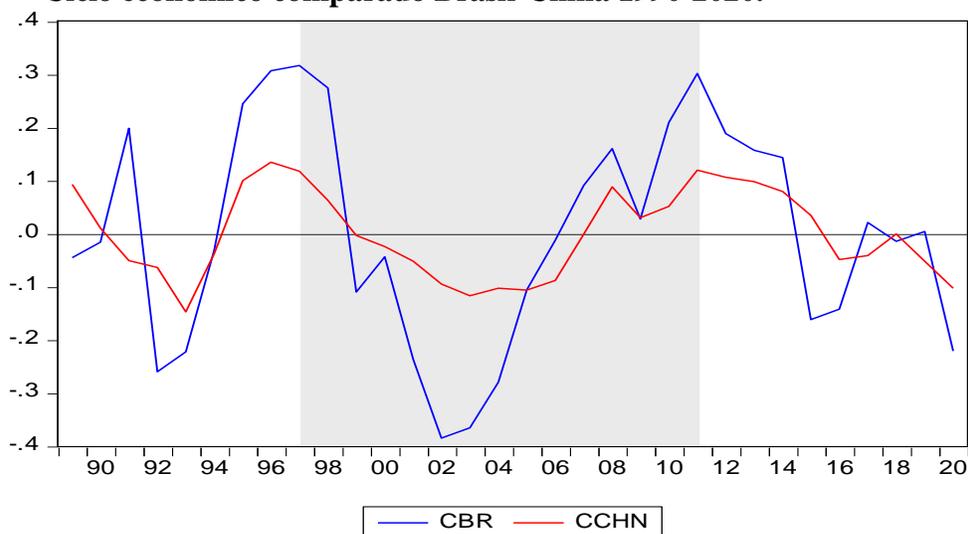
En cuanto a Brasil, y a mi parecer con base en el estudio realizado, vivió una realidad diferente que por un tiempo lo catalogara como una potencia económica. Ejemplo de esto son las políticas económicas de 1993, el inicio del Plan Real (la ortodoxia económica), y 2003, con una propuesta neo-desarrollista de ampliación o recuperación del Estado y en sintonía con el apoyo del y hacia el sector privado.

Es preciso recalcar, que como se aprecia en el ciclo económico de Brasil, en efecto tiene puntos de recuperación o fases ascendentes muy altos y largos como el acontecido por la implementación del Plan Real en 1993, y notoriamente en 2003-2011. Pero, al mismo tiempo sus caídas son igual de estrepitosas y muy extensas, como las establecidas en 1999 y hasta 2002; y ni que decir la que vive actualmente, una fase recesiva ya por más de 9 años si tomamos el descenso desde 2012 y no 2014 como marcan las caídas del PIB.

Pero ante estos hechos, ¿a qué se pueden asociar tales recuperaciones tanto en México como en Brasil, además de las políticas internas?, pues como habría de esperarse, estas fases ascendentes estuvieron acompañadas por las características del mercado internacional. Así como se le da un porcentaje de culpa a los acontecimientos mundiales en las recesiones, es también menester dar su crédito a las fases de recuperación (y arrastre) del mercado mundial.

Lo anterior lleva a liar el tercer cuestionamiento que se presentó en la introducción referente a la participación de las relaciones México-Estados Unidos y Brasil-China. Primeramente, y dando más argumento a la pregunta 1, los ciclos económicos de México y Brasil, a pesar de establecer criterios muy similares en sus políticas económicas derivadas de los organismos internacionales, tienen una mayor diferenciación por sus relaciones con Estados Unidos y China respectivamente; ante esta afirmación, a continuación presento las similitudes en los ciclos de ambos países en el mismo período 1990-2020; y me aventuro a manifestar que entre mayor sea el vínculo comercial de dos países mayor será la conexión de sus ciclos económicos, dando una aceptación de la hipótesis propuesta.

Ciclo económico comparado Brasil-China 1990-2020.



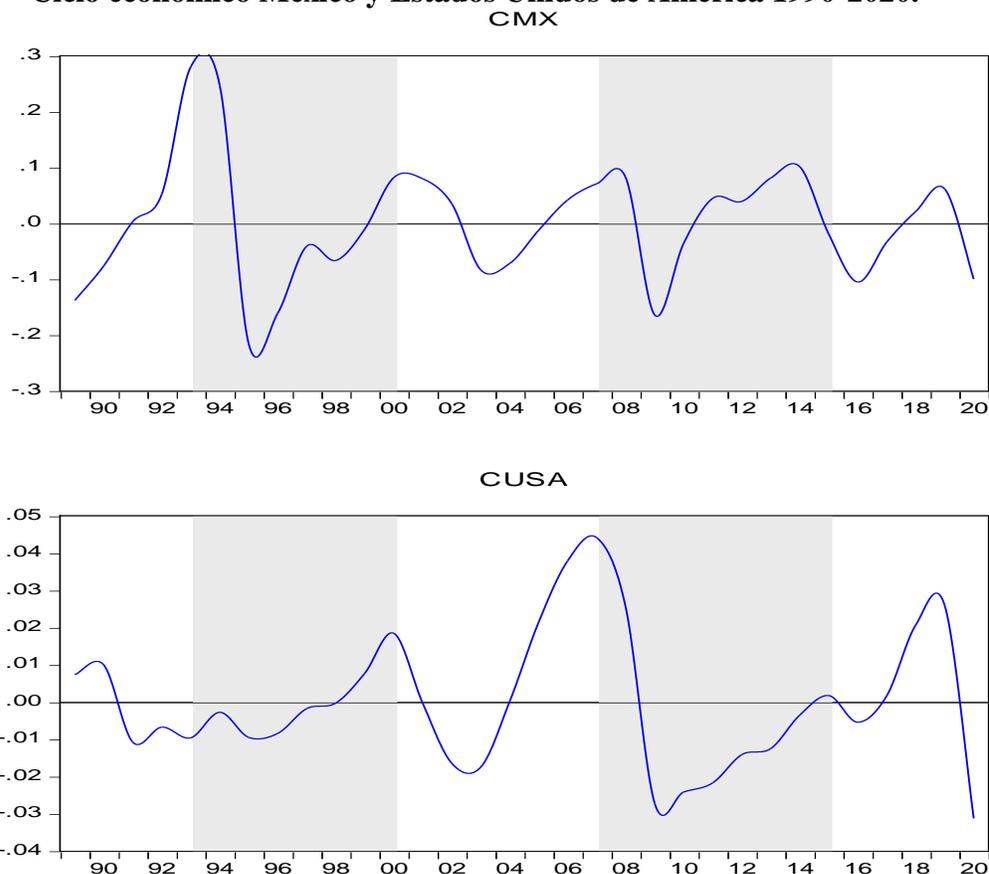
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Primeramente, el ciclo Brasil-China se presenta en la misma gráfica porque sus sinuosidades presentan una misma magnitud (escalas 0.3 a -0.3) y, se observa claramente una trayectoria altamente similar. Igualmente, se aprecia lo que ya se ha discutido, el cómo una economía en desarrollo como Brasil tiene mayores amplitudes y caídas mucho más

intensas en sus períodos de crisis; no obstante, lo llamativo es que precisamente a partir de la fase de recuperación desde 2005 cuando comienza el incremento de la conexión comercial entre ambos países, el ciclo es mucho más cercano y paralelo, un arrastre del que hablé ampliamente en los capítulos 4 y 5 al referirme que la recuperación del PIB está asociada a la progresión del comercio y la recuperación de sus exportaciones.

Por su parte México y Estados Unidos son más perceptibles si dividimos sus ciclos en dos gráficos, porque el ciclo de EU tiene muchísima menor variación (0.04 a -0.03) que la de México (0.3 a -0.2); que confirma nuevamente cómo los países en desarrollo tienen mayor volatilidad de sus economías y amplitud de sus ciclos. Pero fuera de eso, lo evidente es que a partir de 1994 (inicio del TLCAN) ambas economías muestran un trayecto muy semejante, sobre todos los puntos depresivos de 2003, 2009, 2015 y 2020; sin dejar pasar las cimas de 2000, 2007, 2014 y 2019.

Ciclo económico México y Estados Unidos de América 1990-2020.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

La sincronización de los ciclos económicos, sin entrar en mayor detalle, cabe dentro de la deducción con respecto al vínculo comercial que existe entre ambas naciones. El caso mexicano, como se observó en el capítulo 4, es evidente que con la entrada del TLCAN su participación en el mercado estadounidense fue mayor, y de acuerdo a los datos presentados, el porcentaje de exportación de México a USA en 2019 fue del 77.85% y de las importaciones del 45.28%. El caso brasileño, e igualmente desarrollado en el capítulo 5, su acercamiento al mercado chino creció puntualmente en este milenio, que para 2019 el porcentaje de exportación Brasil a China fue del 28.11% y de importación 19.89%, que sin ser números tan grandes como la relación México-EUA, sí representa su principal socio comercial para el país sudamericano como país individual, aunque los datos del *World Integrated Trade Solution* del Banco Mundial muestran que Brasil tiene más peso hacia toda el Asia Oriental 38.76% de exportación y 30.05% de importación en 2019.

De tal modo, el ciclo económico ha representado una herramienta de extrema utilidad para constatar que las políticas económicas evidentemente han marcado el trayecto de este. Que en el caso mexicano ya destacaba la volatilidad de sus sinuosidades al carecer de una política que rompa las fases depresivas (salvo el inicio del último gran auge de inicios de los 90s) y, mucho menos que auxilien a una amplitud del crecimiento.

El caso brasileño, hasta cierto punto manifiesta una mayor capacidad de maniobra, que cuando se mostró el gráfico del ciclo económico en el capítulo 5, las fases del auge estaban precedidas por políticas muy puntuales, casos establecidos es la modificación de la política monetaria a finales de los 80s, entre la heterodoxia-ortodoxia, en su lucha contra la hiperinflación, el acceso total a la ortodoxia en 1993 Plan Real, y el cambio de política a la centro-izquierda de 2003. Que para ornar más esta última política económica en Brasil, y el éxito en su ciclo 2003-2011, dio parte a un cambio radical de identidad geopolítica izquierdista en América Latina, como la continuación en el propio Brasil con Dilma Rousseff en 2011, Daniel Ortega en Nicaragua 2007, Evo Morales en Bolivia 2006-2019, Rafael Correa en Ecuador 2007-2017, Tabaré Vázquez en Uruguay 2005-2010 y 2015-2020, Michelle Bachelet en Chile 2006-2010 y 2014-2018, etc., todos atraídos por la participación de China como economía en gran desarrollo.

Y finalmente, destacar que América Latina ha pasado por diversos intentos de modelos económicos [heterodoxia, ortodoxia, centro, izquierda, derecha], unos con mayor éxito que otros, pero advirtiendo un período de caducidad en todos ellos. Una parte esencial del ciclo económico, es precisamente reconocer su característica de presentar a las economías en fluctuaciones; y subrayar la escasa lógica en la idea de una economía en constante crecimiento y desarrollo; sino por el contrario como se postulara en el capítulo 2, visualizar, estudiar y proyectar ciclos económicos con el objetivo de prevenir caídas tan notables y recesiones tan abruptas; así como el control de las fases ascendentes que desequilibren el funcionamiento óptimo, o que provoquen un período inflacionario mayor ocasionando promover políticas que terminen deteriorando aún más el rumbo de la producción nacional.

Una observación sobre la tasa de ganancia Estados Unidos de América y México.

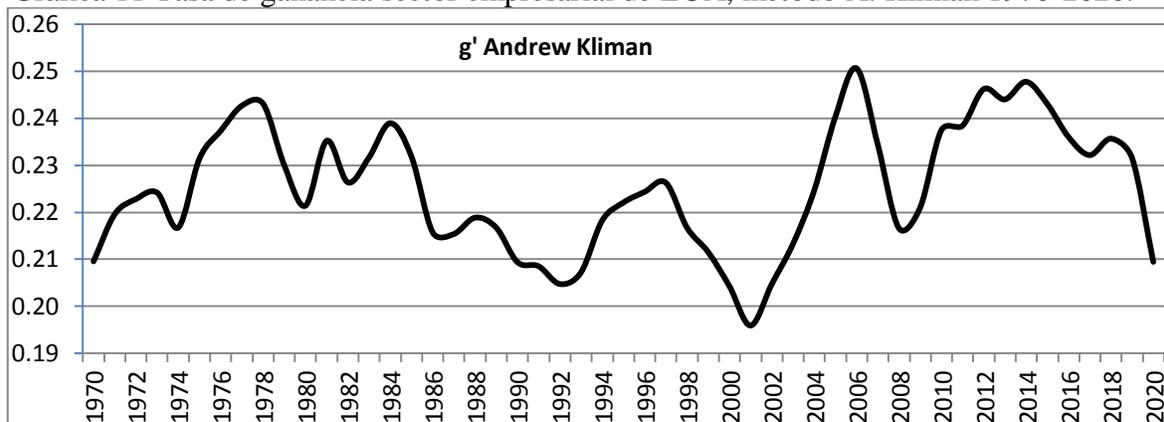
En este apartado quiero añadir el indicador clave de la economía capitalista de acuerdo a la referencia del pensamiento marxista como es la tasa de ganancia. Al recuperar el concepto desde esta escuela se tiene que es la variable explicativa más importante del desenvolvimiento del proceso de la producción capitalista y el cómo se vuelve en una ley al referir que existe una tendencia declinante de la misma en el largo plazo.

La tasa de ganancia se convierte para el marxismo y sus partidarios en el indicador sobre la salud de la economía capitalista, en el valor a considerar sobre posibles recesiones y/o caídas, tanto de la producción en general, la inversión y el plusvalor. De modo que la dirección de esta tasa se convierte en una guía en la predicción del devenir del desarrollo capitalista.

Bajo este escenario, en este espacio y lo más breve posible, amplió el análisis de la tasa de ganancia desde la orientación y los escritos de Michael Roberts (*Thenextrecession.wordpress.com*); así como las ejemplificaciones que el propio autor deja para la medición de la misma. Mediciones que se acoplan mucho mejor a la economía estadounidense y su generosa base de datos que auxilia en tal labor; no obstante, me aventuro igualmente a ilustrar un símil de la economía mexicana.

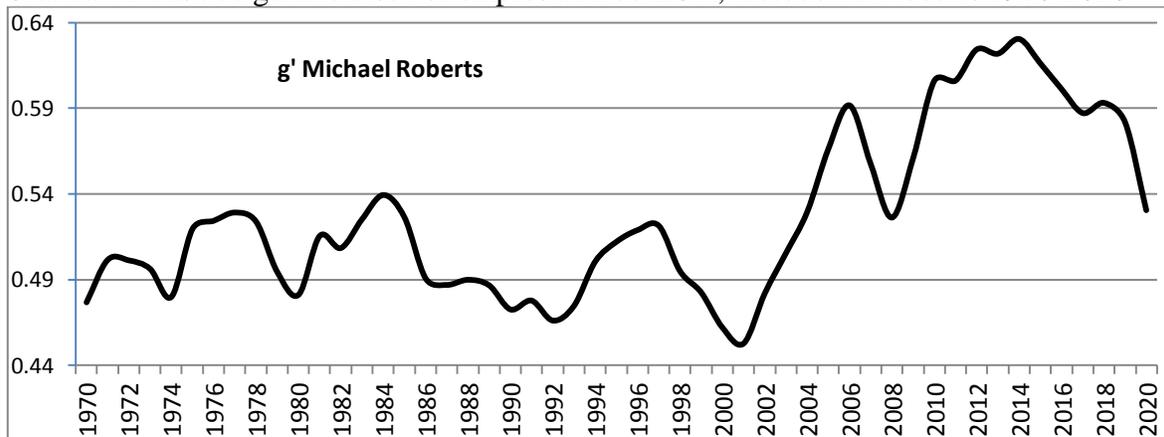
Inicialmente, con la ayuda del manual para obtener la tasa de ganancia *a la Marx* publicado en *The US rate of profit 1948-2015* por el propio M. Roberts, presento las siguientes gráficas desde 1970-2020, soslayando la época de gran crecimiento del capitalismo y una alta tasa de ganancia desde la post-guerra 1946 y finales de los 1960.

Gráfica 11 Tasa de ganancia sector empresarial de EUA, método A. Kliman 1970-2020.



Fuente: Elaboración propia con datos del U.S. Bureau of Economic Analysis.

Gráfica 12 Tasa de ganancia sector empresarial de EUA, método M. Roberts 1970-2020.



Fuente: Elaboración propia con datos del U.S. Bureau of Economic Analysis.

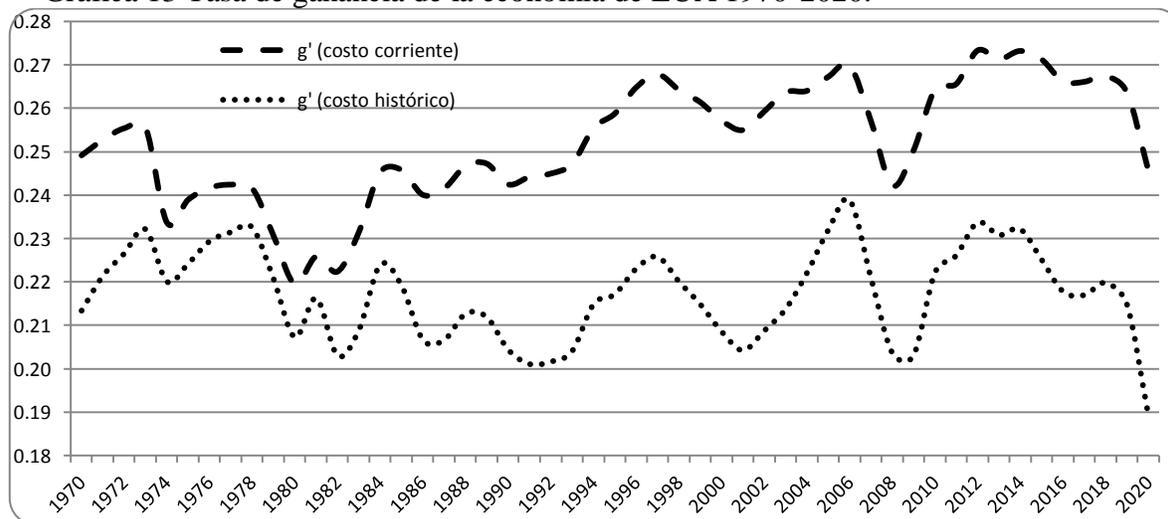
En una primera gráfica (g' Andrew Kliman) replicó, siguiendo a Roberts, el método de Andrew Kliman, el cual es la medición únicamente del sector empresarial utilizando el costo histórico de los activos fijos netos privados como parte del capital constante; por su parte M. Roberts (g' Michael Roberts) sigue este método pero sólo modifica al utilizar la depreciación del costo histórico de los activos fijos privados como su capital constante. Esto permite que la composición orgánica del capital de M. Roberts sea mucho menor al manejar un capital constante mayor, lo que lleva a una gráfica con una tasa de ganancia más alta.

No obstante, ambas gráficas muestran un camino muy similar. Es más notorio en A. Kliman al observar que desde la década de 1970 y hasta 2000-2001 hubo una fase de largo plazo de la caída de la tasa de ganancia (claramente desde los 60 si tomamos en cuenta el pico de los 1950 del *golden age* del capitalismo); también es observable en la gráfica de M. Roberts una caída no tan pronunciable pero decreciente desde los 1970, estable en los 1980, recuperando por el crecimiento neoliberal de los 1990, y la tendencia decreciente hasta el mismo 2000-2001.

Asimismo, habría que advertir los ciclos de corto plazo dentro de una tendencia de largo plazo de la tasa de ganancia. Ambas mediciones dan cuenta de lo mencionado, ya que se reflejan los puntos críticos de las crisis de 1973 y 1979 (ambas precedidas del embargo petrolero), 1987 la caída de Wall Street, la recuperación de la tasa de ganancia en los 1990 desde la post-guerra del Golfo y sobre todo del boom tecnológico por el inicio de los navegadores en su fase de red de interconectividad mundial; llegando al 2001 con el fin de este boom de capital ficticio y la crisis de las telecomunicaciones.

Para abarcar el nuevo milenio, presento la siguiente gráfica también bajo las mediciones de M. Roberts, en lo que el autor considera “medida de toda la economía” (no sólo el sector corporativo). En esta siguiente gráfica 13, sugiere dos medidas, la del costo histórico y la del costo corriente sobre el valor de los activos fijos en capital constante, el valor del total de la producción nacional y la compensación de los empleados para el capital variable.

Gráfica 13 Tasa de ganancia de la economía de EUA 1970-2020.

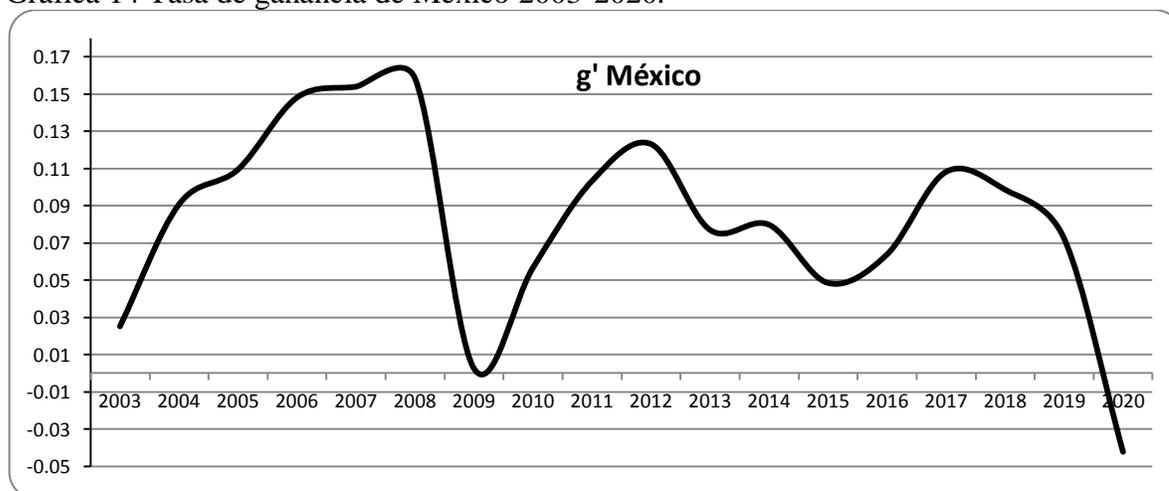


Fuente: Elaboración propia con datos del U.S. Bureau of Economic Analysis.

La imagen muestra cincuenta años de medición de la tasa de ganancia, e igualmente se aprecia una tendencia decreciente hasta 1991 (caso histórico), una recuperación en la época neoliberal 80 y 90s (caso corriente) pero aún en una fase decreciente de largo plazo (proveniente desde inicios fines de los 1960s); que no obstante, desde mediados de los 1990 la economía de Estados Unidos manifiesta una tasa de ganancia estática o constante sin una tendencia clara pero con mejor comportamiento que en los 1980⁴. Empero, siendo estrictos desde 2007 vuelve a verse una tenue tendencia decreciente mucho más distinguida en el costo histórico, denotando claramente en el año 2020, correspondiente a cumplirse casi quince años de tendencia negativa, misma que ya se apreciaba latentemente en la gráfica 11 tasa de ganancia método de A. Kliman.

Por otro lado, pero teniendo presente esta última gráfica, a continuación muestro la tasa de ganancia de México desde 2003, tomando como base el excedente neto de operación, la formación bruta de capital y las remuneraciones correspondientes a los sectores institucionales de la economía mexicana (el símil de un *whole economy measure*); lastimosamente sin información de años anteriores. En esta gráfica se muestra algo muy peculiar, y es que así como el ciclo económico se asemejó mucho más al de Estados Unidos desde los 90s, la tasa de ganancia mexicana muestra un comportamiento análogo con el del país del norte, al menos en los años de comparativa desde 2003-2020.

Gráfica 14 Tasa de ganancia de México 2003-2020.



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

⁴ Para una comparativa de mi información puede consultar el trabajo de M. Roberts *The US rate of profit before the COVID*, donde las pequeñas diferencias pueden estar más cargadas sobre la tasa de ganancia del costo histórico, posiblemente por el redondeo o el tamaño de la muestra; pero, las tendencias y las volatilidades son cerca de idénticas y el análisis no cambia.

La forma de la tasa de ganancia mexicana es casi idéntica a la de Estados Unidos en la propuesta de A. Kliman (gráfica 11), pero es aún mayor la relación con la de M. Roberts sobre el caso de costo corriente (gráfica 13); es decir, se observa la recuperación en la tasa de ganancia de 2001-2007, la caída en 2008-2009 y una clara tendencia decreciente de los últimos quince años. Lo anterior pone en evidencia parte del estancamiento mexicano en este milenio, y el cómo la caída de la masa de ganancia ha permeado a los estratos de la economía, reduciendo la inversión productiva, favoreciendo una fase larga depresiva, dejando claro que la crisis sanitaria por la enfermedad del nuevo coronavirus apuntaló algo que ya venía en declive natural del sistema capitalista.

Un análisis de Impulso-Respuesta a las variables de la economía mexicana.

En esta sección, y para concluir, añado un análisis que auxilie en ampliar la respuesta a la pregunta de si las políticas internas tienen un gran peso estabilizador sobre las oscilaciones del ciclo económico o sobre el propio crecimiento económico, únicamente para la economía mexicana. Para llevar a cabo este análisis, sustentó mi opinión con la “Función Impulso-Respuesta” (IRF) dentro de los modelos de vectores autorregresivos (VAR), o en su caso un modelo de corrección de error (ECM); y que en términos generales:

Ellos (IRF) miden el efecto de un impulso unitario, es decir, de un shock del tamaño de una desviación estándar del término de error u_i de la variable i en el momento t_0 sobre la variable j en períodos posteriores (Kirchgässner, Wolters, & Hassler, 2013, pág. 140).

Para tal efecto, utilizo alguna de las variables que se consideraron en el capítulo 4, todas ellas en sus valores trimestrales, desde el primer trimestre de 1991 y hasta el tercer trimestre de 2021. Para el caso de la política monetaria recupero la tasa de interés líder en México, los cetes a 28 días (i), en la política comercial e inversión extranjera a las propias exportaciones (X), importaciones (M) y la inversión extranjera directa (IED); y en cuanto a la política fiscal el ingreso público (IP) como el gasto público (GP); todas como variables independientes sobre una variable dependiente el Producto Interno Bruto (PIB), con el cual también se obtuvo el ciclo económico.

En los casos de IP, GP, e IED fue necesario desestacionalizar las series, ya que marcaban un componente estacional muy fuerte; la serie tasa de interés una caminata aleatoria, y las restantes revelaron caminata aleatoria y tendencia incluido el PIB. Por lo tanto, para realizar los modelos VAR fue preciso trabajar con las series en orden de integración 1, I(1); series estacionarias.

Llamativamente, también el IP, GP, e IED mostraron cointegración con el PIB; es decir, que los errores de la regresión individual (por ej. $PIB_t = \alpha_0 + \alpha_1 IP_t + \epsilon_t$) resultaron estacionarios; por lo tanto, para estas variables fue necesario incluir un *Vector Error Correction (VEC)*. Por su parte, las variables restantes (i, X, M) son tendencias estocásticas no similares con el PIB y el error de sus regresiones individuales son no estacionarias; por lo que es posible aplicar vectores autorregresivos (VAR).

Una vez esclarecido el comportamiento de las series, se generaron los siguientes 3 vectores autorregresivos (VAR) y 3 vectores de corrección de error (VEC):

VEC		VAR
$\begin{aligned} \Delta PIB_t &= \alpha_{10} + \alpha_{11} \hat{\epsilon}_{t-1} + v_t^{pib} \\ \Delta IP_t &= \alpha_{20} + \alpha_{21} \hat{\epsilon}_{t-1} + v_t^{ip} \end{aligned} \quad (1)$	{	$\begin{aligned} \Delta PIB_t &= \alpha_{11} \Delta PIB_{t-1} + \alpha_{12} \Delta i_{t-1} + v_t^{\Delta pib} \\ \Delta i_t &= \alpha_{21} \Delta PIB_{t-1} + \alpha_{22} \Delta i_{t-1} + v_t^{\Delta i} \end{aligned} \quad (4)$
$\begin{aligned} \Delta PIB_t &= \beta_{10} + \beta_{11} \hat{\epsilon}_{t-1} + u_t^{pib} \\ \Delta GP_t &= \beta_{20} + \beta_{21} \hat{\epsilon}_{t-1} + u_t^{gp} \end{aligned} \quad (2)$	{	$\begin{aligned} \Delta PIB_t &= \beta_{11} \Delta PIB_{t-1} + \beta_{12} \Delta X_{t-1} + u_t^{\Delta pib} \\ \Delta X_t &= \beta_{21} \Delta PIB_{t-1} + \beta_{22} \Delta X_{t-1} + u_t^{\Delta x} \end{aligned} \quad (5)$
$\begin{aligned} \Delta PIB_t &= \gamma_{10} + \gamma_{11} \hat{\epsilon}_{t-1} + z_t^{pib} \\ \Delta IED_t &= \gamma_{20} + \gamma_{21} \hat{\epsilon}_{t-1} + z_t^{ied} \end{aligned} \quad (3)$	{	$\begin{aligned} \Delta PIB_t &= \gamma_{11} \Delta PIB_{t-1} + \gamma_{12} \Delta M_{t-1} + z_t^{\Delta pib} \\ \Delta M_t &= \gamma_{21} \Delta PIB_{t-1} + \gamma_{22} \Delta M_{t-1} + z_t^{\Delta m} \end{aligned} \quad (6)$

Primeramente abordaré los VEC. En el vector (1) los coeficientes de corrección de error [Lehat1 en Tabla1] son $\alpha_{11} = -0.246$ y $\alpha_{21} = 0.0101$, indicando que el cambio negativo en el PIB_t y el cambio positivo en IP_t corrigen el error de cointegración. Ahora bien, únicamente el α_{11} es estadísticamente significativo al 5%; así el ajuste trimestral se desvía 24.6% del PIB_t del valor de cointegración $2.86IP_{t-1}$; y todo esto quiere decir que el ingreso público efectivamente tiene una implicación sobre el PIB_t, y este último se desviará al trimestre cerca del 25% alrededor del valor del producto $2.86IP_t$. El que α_{21} sea no significativo indica que el PIB_t no tiene efecto sobre el IP_t.

Tabla 1Resultados de la regresión $PIB_t = \alpha_0 + \alpha_1 IP_t + \epsilon_t$ Call:
dynlm(formula = pib ~ ip, data = st1.ts)

Coefficients:

(Intercept) ip
1.042e+07 2.856e+00Resultados del VEC $\Delta PIB_t = \alpha_{10} + \alpha_{11} \hat{\epsilon}_{t-1} + v_t^{pib}$ vector (1)

term	estimate	std.error	statistic	p.value
<chr>	<dbl>	<dbl>	<dbl>	<dbl>
1 (Intercept)	71919.	49386.	1.46	0.148
2 L(ehat1)	-0.246	0.0681	-3.62	0.000431

Resultados del VEC $\Delta IP_t = \alpha_{20} + \alpha_{21} \hat{\epsilon}_{t-1} + v_t^{ip}$ vector (1)

term	estimate	std.error	statistic	p.value
<chr>	<dbl>	<dbl>	<dbl>	<dbl>
1 (Intercept)	24799.	5938.	4.18	0.0000565
2 L(ehat1)	0.0101	0.00818	1.24	0.218

En el vector (2) el resultado es muy similar. Los coeficientes de corrección [Lehat2 en la Tabla 2] son $\beta_{11} = -0.234$ y $\beta_{22} = 0.0119$, nuevamente indican que el cambio negativo en PIB_t y el cambio positivo en GP_t corrigen el error de cointegración. Una vez más solamente β_{11} resulta ser significativo al 5% indicando que el gasto público afecta el movimiento en el tiempo del PIB_t ; es decir, que el ajuste trimestral se desvía 23.4% del PIB_t del valor de cointegración $2.59GP_t$. El que β_{22} sea no significativo es consistente con que el PIB_t no afecta al GP_t , pero sí a la inversa como se ha señalado.

Tabla 2Resultados de la regresión $PIB_t = \alpha_0 + \alpha_1 GP_t + \epsilon_t$ Call:
dynlm(formula = pib ~ gp, data = st1.ts)

Coefficients:

(Intercept) gp
1.065e+07 2.586e+00Resultados del VEC $\Delta PIB_t = \beta_{10} + \beta_{11} \hat{\epsilon}_{t-1} + u_t^{pib}$ vector (2)

term	estimate	std.error	statistic	p.value
<chr>	<dbl>	<dbl>	<dbl>	<dbl>
1 (Intercept)	71794.	48939.	1.47	0.145
2 L(ehat2)	-0.234	0.0595	-3.94	0.000136

Resultados del VEC $\Delta GP_t = \beta_{20} + \beta_{21} \hat{\epsilon}_{t-1} + u_t^{gp}$ vector (2)

term	estimate	std.error	statistic	p.value
<chr>	<dbl>	<dbl>	<dbl>	<dbl>
1 (Intercept)	27069.	5832.	4.64	0.00000892
2 L(ehat2)	0.0119	0.00709	1.68	0.0964

Para el vector (3) el desenlace es un tanto peculiar, ciertamente existe un cambio negativo en el PIB_t y uno positivo en la IED_t que corrigen el error de cointegración en el tiempo; sin embargo, la significancia estadística es lo que llama la atención. Teóricamente se ha profesado que la captación de IED traerá como consecuencia un crecimiento de la producción nacional junto con eficiencia en la productividad; no obstante, con datos de la economía mexicana el $\gamma_{11} = -0.0180$ es no significativo [Tabla 3] concluyendo que la IED_t no tiene una implicación directa sobre el PIB_t a lo largo del tiempo.

Por el contrario el $\gamma_{21} = 0.0008$ es altamente significativo, planteando que el PIB de México influye sobre la captación de más IED. El ajuste trimestral se desvía únicamente 0.08% la IED_t del valor de cointegración $501.4PIB_t$; lo que indica una tasa de ajuste relativamente lenta pero de alto impacto por el estimador, implicando que México necesita crecimiento de su PIB para ser atractivo a la IED.

Tabla3

Resultados de la regresión $PIB_t = \alpha_0 + \alpha_1 GP_t + \epsilon_t$

```
Call:
dynam(formula = pib ~ ied, data = st1.ts)
```

Coefficients:

(Intercept)	ied
1.129e+07	5.014e+02

Resultados del VEC $\Delta PIB_t = \gamma_{10} + \gamma_{11} \hat{\epsilon}_{t-1} + z_t^{pib}$ vector (3)

term	estimate	std.error	statistic	p.value
<chr>	<dbl>	<dbl>	<dbl>	<dbl>
1 (Intercept)	67599.	51885.	1.30	0.195
2 L(ehat3)	-0.0180	0.0242	-0.744	0.459

Resultados del VEC $\Delta IED_t = \gamma_{20} + \gamma_{21} \hat{\epsilon}_{t-1} + z_t^{ied}$ vector (3)

term	estimate	std.error	statistic	p.value
<chr>	<dbl>	<dbl>	<dbl>	<dbl>
1 (Intercept)	66.8	307.	0.218	0.828
2 L(ehat3)	0.000801	0.000143	5.60	0.000000139

Ahora bien, para continuar doy paso a los Vectores Autorregresivos (VAR), que incluyen las series tasa de interés (i), exportaciones (x) e importaciones (m), que como ya señalé: la regresión individual de cada variable con respecto al PIB arrojó que el comportamiento de los errores estimados fueron no estacionarios. De este modo primero presento el resultado del VAR, para continuar a los IRF.

Primeramente, con los resultados del vector (4) se afianza parte de las conclusiones del capítulo 4, donde argumentaba que la política monetaria en México dejó de ser promotora del crecimiento para pasar a ser parte de una política de estabilización. De acuerdo a tales resultados [Tabla 4] de la regresión $\Delta\text{PIB}_t = \alpha_{11}\Delta\text{PIB}_{t-1} + \alpha_{12}\Delta i_{t-1} + v_t^{\Delta\text{pib}}$, el diferencial del PIB_t se relaciona negativamente a un shock de 1 desviación estándar de su propio pasado y, tendría que ampliar la significancia estadística para concluir que a un nivel del 10%, un shock positivo de la tasa de interés afecta negativamente al PIB en el tiempo, como se asienta teóricamente. Sin embargo, a un 5% de significancia estadística, la tasa de interés no tiene efecto sobre el PIB, corroborando el discurso realizado en el capítulo 4 sobre que la política monetaria en su herramienta de las tasas de interés ha servido para el control inflacionario y no hacia el crecimiento económico. Nótese que el PIB_t no tiene significancia sobre el movimiento de las tasas de interés en la ecuación $\Delta i_t = \alpha_{21}\Delta\text{PIB}_{t-1} + \alpha_{22}\Delta i_{t-1} + v_t^{\Delta}$.

Tabla 4

Resultados del VAR

Regresión $\Delta\text{PIB}_t = \alpha_{11}\Delta\text{PIB}_{t-1} + \alpha_{12}\Delta i_{t-1} + v_t^{\Delta\text{pib}}$ vector (4)

```
Call:
dynlm(formula = d(pib) ~ d(L(pib)) + d(L(i)) - 1, data = st1.ts)
```

Coefficients:

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
d(L(pib))	-4.763e-01	8.039e-02	-5.925	3.11e-08 ***
d(L(i))	-1.754e+04	9.980e+03	-1.758	0.0813

Regresión $\Delta i_t = \alpha_{21}\Delta\text{PIB}_{t-1} + \alpha_{22}\Delta i_{t-1} + v_t^{\Delta i}$ vector (4)

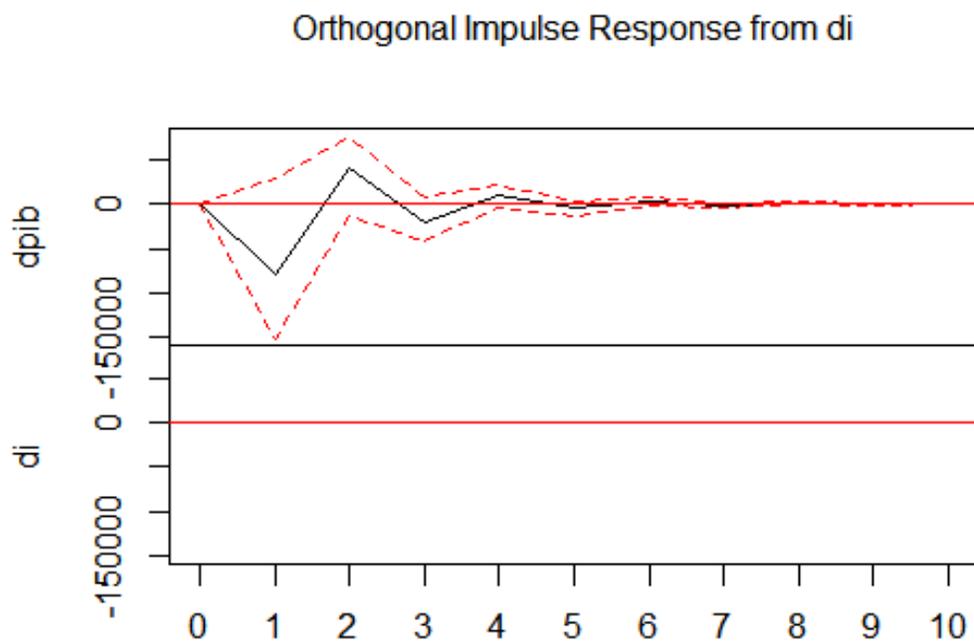
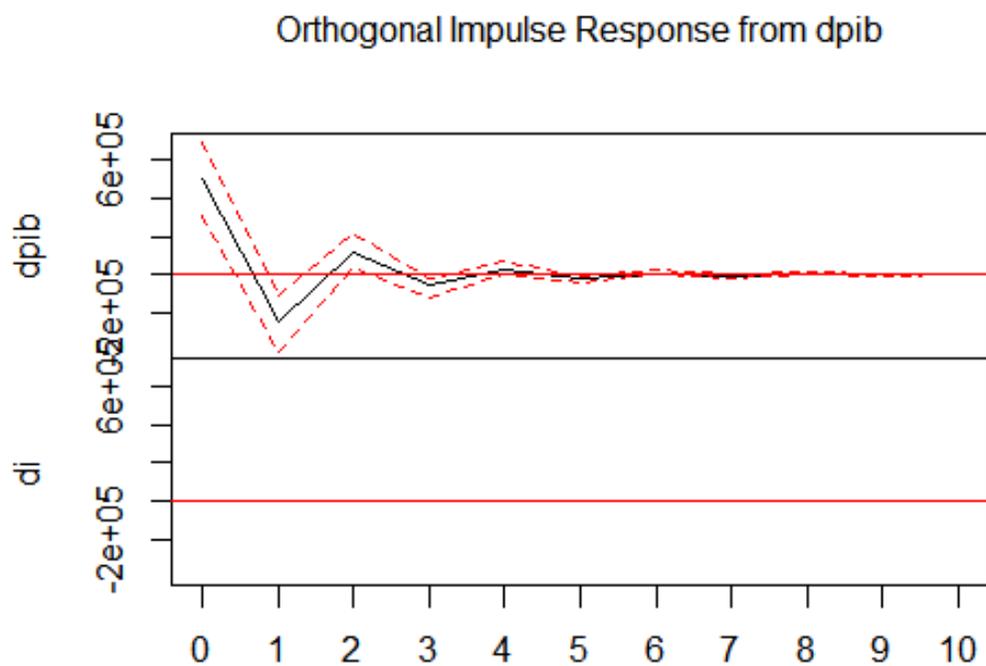
```
Call:
dynlm(formula = d(i) ~ d(L(pib)) + d(L(i)) - 1, data = st1.ts)
```

Coefficients:

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
d(L(pib))	2.129e-07	7.392e-07	0.288	0.774
d(L(i))	-7.655e-03	9.178e-02	-0.083	0.934

Para complementar, las siguientes gráficas IRF 1 $\Delta\text{pib}_{t-1} \sim \Delta i_{t-1}$ aportan una mayor explicación. De la parte superior, a un 95% de significancia el Δpib_{t-1} tiene un efecto negativo sobre sí mismo el siguiente período, pero decrece el impacto hasta un tercer período regresando a su promedio. Y como habría de esperarse el Δpib_{t-1} no tiene efecto sobre la Δi_t .

Gráfica IRF 1 $\Delta \text{pib}_{t-1} \sim \Delta \mathbf{i}_{t-1} \mid \Delta \mathbf{i}_{t-1} \sim \Delta \text{pib}_{t-1}$



En la parte inferior de la gráfica, como podría sugerirse, un shock de 1 desviación estándar de la Δi_{t-1} tiene un impacto negativo sobre el Δpib_t hasta un siguiente período, y es hasta un tercer período cuando los efectos comienzan a menguar donde el PIB retoma su tendencia promedio. Naturalmente la Δi_t no depende de los valores de su pasado sino de las condiciones del mercado.

De acuerdo al vector (5) $\Delta \text{PIB}_t = \beta_{11}\Delta \text{PIB}_{t-1} + \beta_{12}\Delta X_{t-1} + u_t^{\Delta \text{pib}}$; $\Delta X_t = \beta_{21}\Delta \text{PIB}_{t-1} + \beta_{22}\Delta X_{t-1} + u_t^{\Delta x}$ es donde toma más nitidez un VAR. El resultado del mismo [Tabla 5] resalta que el ΔPIB_t está relacionado negativamente a su propio pasado ($-0.9825\Delta \text{PIB}_{t-1}$) y, altamente relacionado de forma positiva a los valores de las exportaciones anteriores como señala el dato estimado ($158.6989\Delta X_{t-1}$). Esto confirma de la misma manera lo que se abordó con amplitud en el capítulo 4, y es que gracias a la gran apertura comercial desde los 90, las exportaciones se convirtieron en el motor que impulsa el eventual crecimiento y recuperación de la economía mexicana.

Tabla 5

Regresión de $\Delta \text{PIB}_t = \beta_{11}\Delta \text{PIB}_{t-1} + \beta_{12}\Delta X_{t-1} + u_t^{\Delta \text{pib}}$ vector (5)

```
Call:
dynlm(formula = d(pib) ~ d(L(pib)) + d(L(exp)) - 1, data = st1.ts)

Coefficients:
              Estimate Std. Error t value Pr(>|t|)
d(L(pib))   -0.9825      0.1365  -7.199 5.92e-11 ***
d(L(exp))  158.6989     34.9211   4.544 1.33e-05
```

Regresión de $\Delta X_t = \beta_{21}\Delta \text{PIB}_{t-1} + \beta_{22}\Delta X_{t-1} + u_t^{\Delta x}$ vector (5)

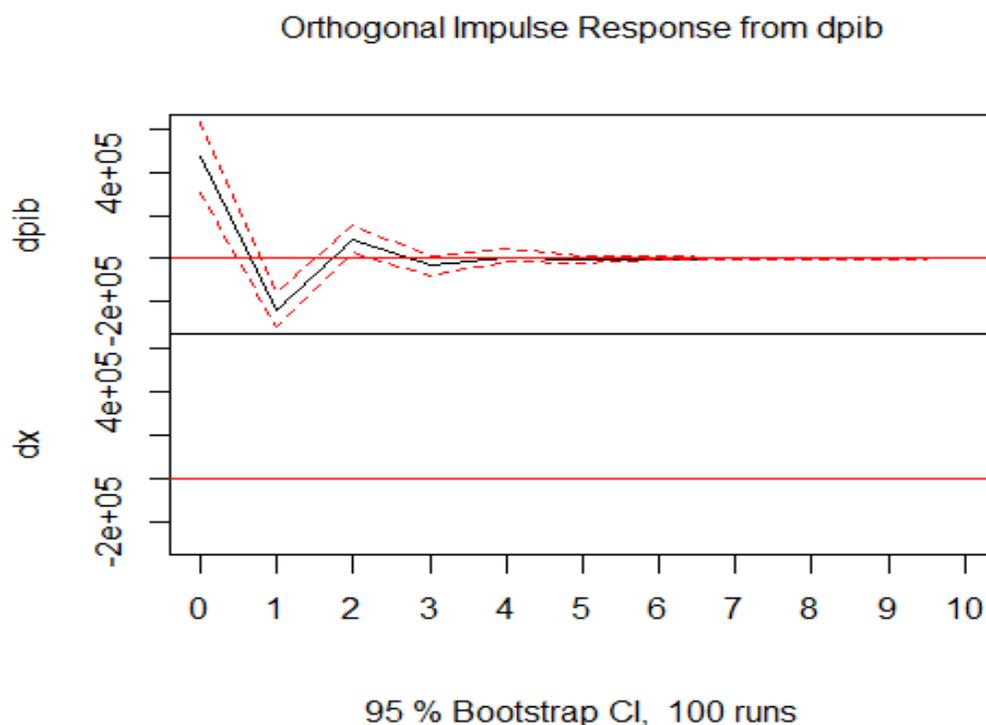
```
Call:
dynlm(formula = d(exp) ~ d(L(pib)) + d(L(exp)) - 1, data = st1.ts)

Coefficients:
              Estimate Std. Error t value Pr(>|t|)
d(L(pib))  -0.0031538   0.0005573  -5.658 1.07e-07 ***
d(L(exp))   0.3991875   0.1426040   2.799 0.00598
```

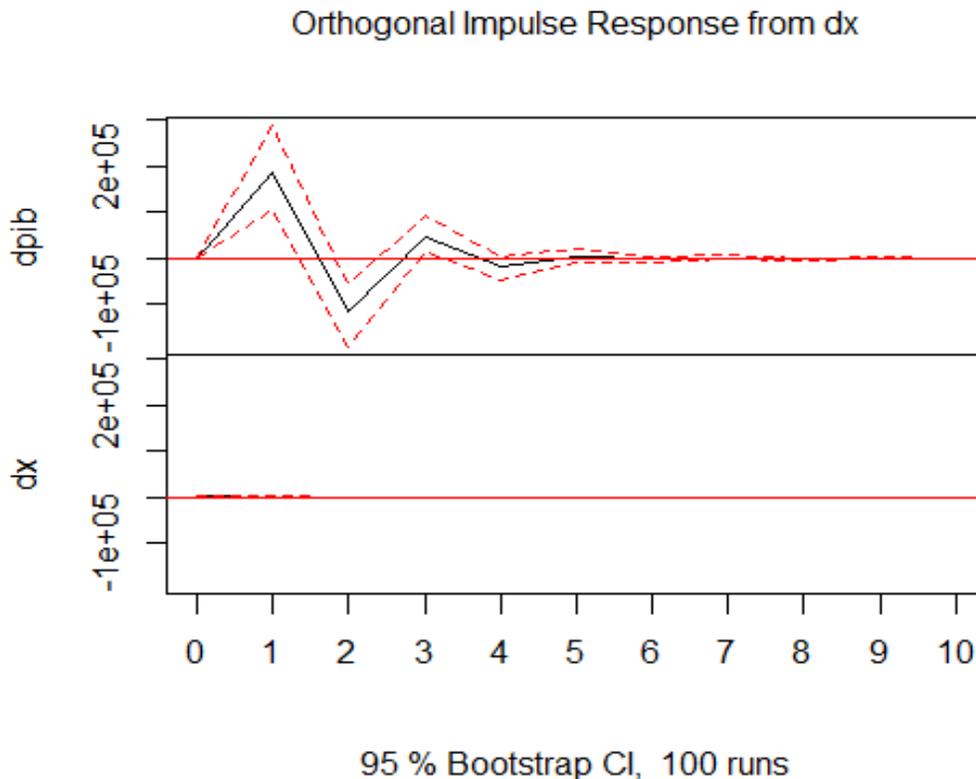
Nótese, asimismo, que la relación es dual, en los resultados del VAR donde las exportaciones son la variable dependiente, estas muestran una relación significativa con respecto a los valores del ΔPIB_{t-1} y las propias exportaciones del pasado. Lo que conviene mencionar que la tendencia positiva de las anteriores exportaciones impulsa el crecimiento de las mismas.

Reiteradamente con la gráfica IRF 2a se confirma lo que se había mostrado anteriormente. En la parte superior de la gráfica, el ΔPIB_t tiene un efecto negativo de su propio pasado para el siguiente período (ciclos económicos) perdiendo efecto hasta un tercer período; y aunque significativo el ΔPIB_{t-1} sobre las ΔX_t , no tiene este mayor relevancia sobre el impulso de las exportaciones, incluso con valor negativo ($-0.00315\Delta\text{PIB}_{t-1}$) alejado de la teoría económica, de tal suerte el IRF tiene a bien no mostrar ningún movimiento en el tiempo entre ambas variables en esa dirección.

Gráfica IRF 2a $\Delta\text{pib}_{t-1} \sim \Delta x_{t-1} \mid \Delta x_{t-1} \sim \Delta\text{pib}_{t-1}$



Sin embargo, lo contrario es verdadero, en la parte superior pero de la gráfica IRF 2b, el impulso del ΔX_{t-1} sobre el ΔPIB_t es muy notable e interesante; un shock en una desviación estándar de las ΔX_{t-1} incrementa la respuesta del ΔPIB_t ampliamente hasta un siguiente período reduciendo el impacto para un segundo y perdiendo casi por completo el efecto cerca de un cuarto trimestre posterior. Un año es casi el impulso de un buen comercio mexicano, lo que en efecto se vuelve trascendental en el crecimiento de la economía mexicana. La gráfica omite cualquier observación de las exportaciones anteriores sobre las exportaciones presentes y futuras.

Gráfica IRF 2b $\Delta \text{pib}_{t-1} \sim \Delta x_{t-1} \mid \Delta x_{t-1} \sim \Delta \text{pib}_{t-1}$ 

Para revalidar la importancia del comercio mexicano, con el vector (6) $\Delta \text{PIB}_t = \gamma_{11} \Delta \text{PIB}_{t-1} + \gamma_{12} \Delta M_{t-1} + Z_t^{\Delta \text{pib}}$; $\Delta M_t = \gamma_{21} \Delta \text{PIB}_{t-1} + \gamma_{22} \Delta M_{t-1} + Z_t^{\Delta m}$, se busca conocer principalmente el impacto de las importaciones en el tiempo en el transcurso del PIB; los resultados del VAR [Tabla 6] manifiestan parte de lo establecido. El ΔPIB_t se relaciona negativamente a los valores de su pasado y es altamente positivo a los valores de las importaciones anteriores ($180.4482 \Delta M_{t-1}$); concluyendo que al igual que las exportaciones, las importaciones implican un efecto muy importante sobre el movimiento del ΔPIB_t .

En cuanto a la relación del ΔM_t como variable dependiente, el ΔPIB_{t-1} muestra significancia estadística, que al igual que las exportaciones el valor estimado es muy pequeño y negativo ($-0.002508 \Delta \text{PIB}_{t-1}$) para tener un mayor impacto en el tiempo. No obstante, nuevamente la tendencia de los valores anteriores de las importaciones tiene una implicación importante para los valores futuros de las importaciones ($0.562492 \Delta M_{t-1}$).

Tabla 6

Regresión de $\Delta\text{PIB}_t = \gamma_{11}\Delta\text{PIB}_{t-1} + \gamma_{12}\Delta\text{M}_{t-1} + Z_t^{\Delta\text{pib}}$ vector (6)

`dynlm(formula = d(pib) ~ d(L(pib)) + d(L(imp)) - 1, data = st1.ts)`

Coefficients:

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
d(L(pib))	-0.9655	0.1254	-7.698	4.50e-12 ***
d(L(imp))	180.4482	36.4699	4.948	2.49e-06

Regresión de $\Delta\text{M}_t = \gamma_{21}\Delta\text{PIB}_{t-1} + \gamma_{22}\Delta\text{M}_{t-1} + Z_t^{\Delta\text{m}}$ vector (6)

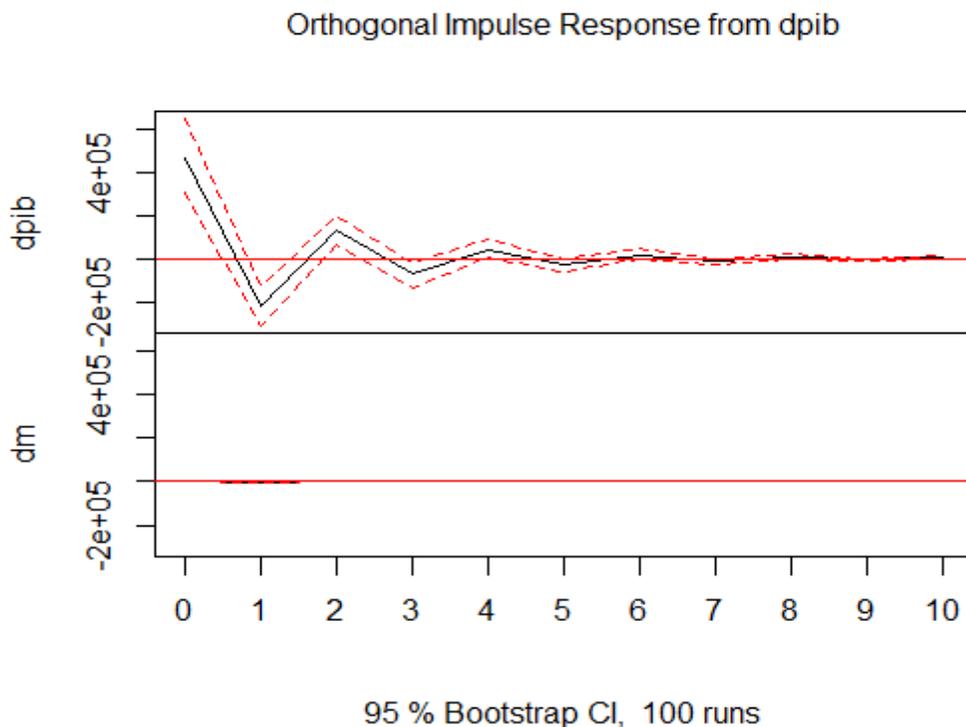
`dynlm(formula = d(imp) ~ d(L(pib)) + d(L(imp)) - 1, data = st1.ts)`

Coefficients:

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
d(L(pib))	-0.0025087	0.0004923	-5.096	1.32e-06 ***
d(L(imp))	0.5624928	0.1431434	3.930	0.000143

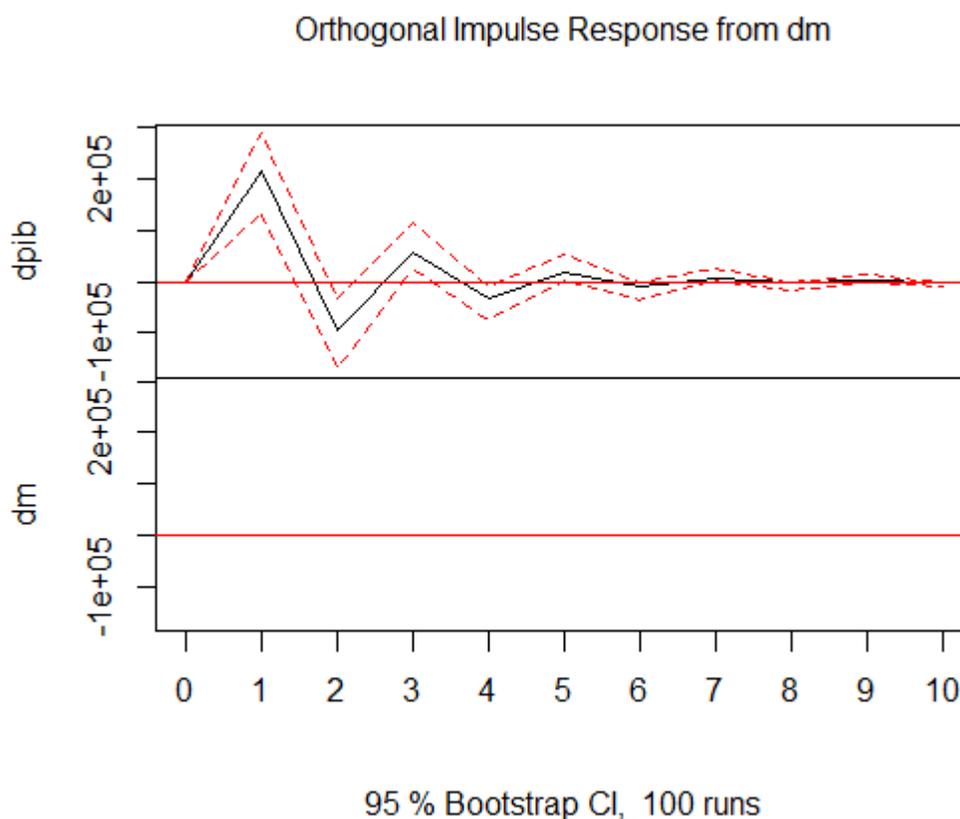
De hecho, con las gráficas IRF 3 será más notable este juicio. De la gráfica superior IRF 3a, nuevamente se observa un porqué de los ciclos económicos, el ΔPIB_t se relaciona negativamente a los valores de su pasado teniendo efectos importantes hasta tres períodos después cuando la serie regresa a su promedio. Y como se mencionó párrafos previos, el ΔPIB_{t-1} no tiene un impulso notorio sobre las importaciones.

Gráfica IRF 3a $\Delta\text{pib}_{t-1} \sim \Delta\text{m}_{t-1} \mid \Delta\text{m}_{t-1} \sim \Delta\text{pib}_{t-1}$



En la parte superior pero ahora de la gráfica IRF 3b, se concluye muy similar a las exportaciones. Un shock de las ΔM_{t-1} impulsa o afecta positivamente el comportamiento del ΔPIB_t hasta cuatro o cinco períodos después cuando el efecto comienza a menguar. Como se mencionara con las exportaciones, un buen año en el comercio mexicano, incluso de las importaciones, impacta firmemente el trayecto del producto interno bruto nacional.

Gráfica IRF 3b $\Delta pib_{t-1} \sim \Delta m_{t-1} | \Delta m_{t-1} \sim \Delta pib_{t-1}$



La modelación VAR y los casos especiales de VEC auxiliaron a confirmar lo que con estadística sencilla se mencionó en el capítulo 4, y que igualmente ayuda a corroborar que la política monetaria como la política fiscal en México es endeble en cuanto a promover el crecimiento económico y estabilizar el ciclo económico hacia una fase expansiva. De lo anterior, también añadiría la argucia que ha representado la IED como motor de desarrollo; sino que únicamente la política comercial favorece un impulso manifiesto del desarrollo y de la producción nacional.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo Valerio, V. A., & Medina Romero, M. A. (Septiembre-Febrero de 2001). La Política Comercial de México y su impacto en el Crecimiento Económico, 1996-2000. *Economía y Sociedad*(8), 49-72.
- Actis, E. (julio-diciembre de 2011). La estrategia "híbrida" de desarrollo del gobierno de Lula: neodesarrollismo heterodoxo. *Temas y debates* 22, 115-135.
- Ahumada, J. M. (2019). *The Political Economy of Peripheral Growth: Chile in the Global Economy*. Cham, Suiza: Palgrave Macmillan.
- Arcudia Hernández, C. E., Torres Espinosa, B., & Orta Flores, S. B. (2019). Privatización de las empresas estatales en México 1982 - 2000. *Tlatemoani Revista Académica de Investigación* (30), 90-108.
- Astudillo Moya, M. (enero-febrero de 2002). Algunas consideraciones sobre la nueva hacienda pública ¿distributiva? *Momento Económico*(119), 18-23.
- BANOBRAS. (2021). *Proyectos México Oportunidades de Inversión*. Obtenido de Destino de Inversión: proyectosmexico.gob.mx/por-que-invertir-en-mexico/economia-solida/destino-de-inversion/
- Barbosa-Filho, N. H. (julio-septiembre de 2020). De Dilma a Bolsonaro: la política económica de Brasil de 2011 a 2019. *El Trimestre Económico*, LXXXVII(347), 597-634.
- Barro, R. J., & Redlick, C. J. (2011). Macroeconomic Effects from Government Purchases and Taxes. *The Quarterly Journal of Economics*(126), 51-102.
- Belke, A., & Polleit, T. (2009). *Monetary Economics in Globalised Financial Markets*. Frankfurt: Springer.
- Benería, L. (2003). *Structural Adjustment Policies*. Nueva York: Cornell University.
- Blanchard, O., & Perotti, R. (Noviembre de 2002). An Empirical Characterization of the Dynamic Effect of Changes in Government Spending and Taxes on Output. *The Quarterly Journal of Economics*, 1329-1368.
- Bleaney, M. F. (1976). *Underconsumption theories. A History and Critical Analysis*. New York: International Publishers.
- Bogdanowicz-Bindert, C. A. (1986). The Debt Crisis: The Baker Plan Revisited. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 28(3), 33-45.

- Burns, A. F., & Mitchell, W. C. (1946). Working Plans. En A. F. Burns, & W. C. Mitchell, *Measuring Business Cycles* (págs. 3-22). Cambridge, MA, USA: NBER Book series studies in business cycles.
- Bustillo, I., & Velloso, H. (2014). De bonos Brady a bonos globales: el acceso de América Latina y el Caribe a los mercados internacionales desde la década de 1980. En J. A. Ocampo, B. Stallings, I. Bustillo, H. Belloso, & R. Frenkel, *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica* (págs. 83-120). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Calva, J. L. (octubre-diciembre de 2005). México: La estrategia Macroeconómica 2001-2006. Promesas, resultados y perspectivas. *Problemas del Desarrollo Revista Latinoamericana de Economía*, 36(143), 59-87.
- Cárdenas Sánchez, E. (octubre-diciembre de 2018). Política hacendaria en México de 2013 a 2017. Una primera aproximación al sexenio. *El Trimestre Económico*, LXXXV(340), 887-923.
- Carsten Ebenroth, T., & Gándara, G. (abril de 1990). El Plan Brady y la negociación de la deuda mexicana. *Comercio Exterior*, 40(4), 303-308.
- Cartier-Bresson, J. (1987). Le Plan "Cruzado" et l'hétérodoxie économique. Les politiques d'ajustement: Orthodoxie ou hétérodoxie. *Tiers-Monde*, 28(109), 173-196.
- Castelar Pinheiro, A. (2015). *Structural adjustment and privatization in Brazil*. Brasíla: IPEA.
- Castelar Pinheiro, A., Bonelli, R., & Ross Schneider, B. (2015). *Pragmatic policy in Brazil: The political economy of incomplete market reform*. Brasíla: Institute for Applied Economic Research.
- Castellanos, G. A. (Octubre-Diciembre de 2014). Ciclo económico en el pensamiento económico keynesiano. *Revista de Ciencias Sociales*, XX(4), 706-718.
- CEFP. (2006). *Evolución de la Economía y las Finanzas Públicas 2000-2005 y Perspectivas 2006*. Ciudad de México: Cámara de Diputados H. Congreso de la Unión.
- CEPAL. (1984). Rasgos generales de la economía mexicana en 1983. *Comercio Exterior*, 751-754.
- CEPAL. (2008). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas CEPAL.
- Chand, S. (s.f.). *Economics stabilization: Monetary Policy, Fiscal Policy and Direct Controls*. Obtenido de Your Article Library:
<http://www.yourarticlelibrary.com/economics/economic-stabilization-monetary-policy-fiscal-policy-and-direct-controls/25997>

- Chávez Ramírez, P. I. (1996). *Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1982-1994*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas UNAM.
- Cipolla, F. P. (1997). Interest rate changes in Marx's theory of the industrial cycle. *Journal of Political Economy*, 27(1), 73-84.
- Clarida, R., Galí, J., & Gertler, M. (Diciembre de 1999). The Science of Monetary Policy: A New Keynesian Perspective. *Journal of Economic Literature*, XXXVII, 1661-1707.
- Clarida, R., Galí, J., & Gertler, M. (Febrero de 2000). Monetary Policy Rules and Macroeconomic Stability: Evidence and Some Theory. *The Quarterly Journal of Economics*, 147-180.
- Clavijo, F., & Valdivieso, S. (2000). Reformas estructurales y Política macroeconómica. En F. Clavijo, *Reformas económicas en México, 1982-1999* (págs. 13-155). México: Fondo de Cultura Económica.
- Correa, E., & Girón, A. (2006). *Reforma financiera en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cue Mancera, A. (julio-agosto de 2004). Panorama de la política económica en México (1984-2004). *El Cotidiano*, 20(126), 39-54.
- Cuervo Restrepo, J. I. (2003). La Reforma del Estado y el ajuste estructural en América Latina. El caso de Colombia. *Ópera*(3), 67-110.
- Cunow, H. (1978). Contribución a la teoría del derrumbe. ¿A dónde lleva nuestro desarrollo económico? En L. Colletti, *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo* (págs. 165-174). México: siglo xxi editores s.a.
- Damill, M., & Frenkel, R. (Febrero de 2012). Macroeconomic Policies, Growth, Employment, and Inequality in Latin America. *UNU World Institute for Development Economics Research*(2012/23), 1-33.
- de Barroso Franco, G. H., & Kuschick, M. (Octubre de 1987). El Plan Cruzado: diagnóstico, ejecución y perspectivas. *Estudios Económicos*, 187-215.
- de Brunhoff, S. (1975). *Teoría marxista de la moneda*. México: Ediciones Roca S.A.
- de Brunhoff, S. (1976). *Marx on Money*. New York: Urizen Books.
- de la Mora Sánchez, L. M. (2013). La política comercial de México durante el gobierno del presidente Felipe Calderón (2006-2012): Avances y desafíos. *Foro Internacional*, LIII(3-4), 794-815.
- de la Mora Sánchez, L. M. (2019). La política comercial de México durante el gobierno del Presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018). *Foro Internacional*, LIX(3-4), 957-987.

- de Oliveira, F. A. (enero-marzo de 1993). La política económica en el gobierno de Collor: estrategias y fracasos en la lucha antiinflacionaria. *Investigación Económica*, 52(203), 141-160.
- De Vroey, M., & Garcia Duarte, P. (2013). In search of lost time: The neoclassical synthesis. *Journal of Macroeconomics*, 13(1), 965-995.
- Del Búfalo, E. (mayo-agosto de 2002). Las Reformas Económicas en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 8(2), 129-182.
- Delgado Selley, O. (enero-junio de 2011). La hipótesis de la inestabilidad financiera y la crisis de 2007-2009. *Nueva Época*(34), 9-41.
- Deng, B. (27 de julio de 2009). Real business cycle theory - A systematic review. *Munich Personal Repec Archive*, 1-72.
- Devlin, R. (1989). *Debt and Crisis in Latin America The supply side of the story*. UK: Princeton University Press.
- Devlin, R. (abril-junio de 1990). From Baker to Brady: Can the new plan work? *Revista de Economía Política*, 10(2), 82-94.
- Devlin, R., & Ffrench-Davis, R. (1994). The Great Latin American Debt Crisis: A Decade of Asymmetric Adjustment. *Repositorio Digital CEPAL*, 1-47.
- Dobb, M. H. (1942). Las crisis económicas. *El Trimestre Económico*, 8(32(4)), 633-681.
- Dos Santos, E. (abril de 2012). Estabilidad y crecimiento en Brasil. *CIDOB d'afers internacionals*(97-98), 55-66.
- Dos Santos, T. (1993). *Evolução Histórica do Brasil: Da Colônia à crise da "nova república"*. Rio de Janeiro: Editora Vozes Ltda.
- Duffy, F. (2014). Future global economic trends. *EBSCO Research starters*, 1-7.
- Erquizio Espinal, A. (22 de enero de 2007). Identificación de los ciclos económicos en México 1949-2006. *Revista Latinoamericana de economía*, 38(150), 235-250.
- Escamilla Cadena, A. (2012). La Reforma del Estado en México durante el gobierno de Felipe Calderón. En M. E. Valdés Vega, *Los problemas nacionales durante el gobierno de Felipe Calderón* (págs. 239-253). Ciudad de México: Porrúa.
- Evans, T. (1997). Marxian theories of credit money and capital. *Int. Journal of Political Economy*, 27(1), 7-42.
- Evans, T. (1 de julio de 2004). Marxian and post-Keynesian theories of finance and the business cycle. *Capital & Class*, 28(2), 47-100.

- Feinberg, R. E. (1986). Latin American Debt: Renegotiating the Adjustment Burden . *Columbia Journal of World Business*, 19-29.
- Félix Cataño, J. (2004). La teoría neoclásica del equilibrio general. Apuntes críticos. *Cuadernos de Economía*, XXIII(40), 175-204.
- Ferrari-Filho, F., & de Paula, L. F. (abril-junio de 2003). The legacy of the Real Plan and an alternative agenda for the brazilian economy. *Investigación Económica*, LXII(244), 57-92.
- Ffrench-Davis, R. (1987). Foreign Debt and Development Alternatives in Latin America. *International Journal of Political Economy*, 64-87.
- Ffrench-Davis, R. (2005). *Reformas para América Latina: después del fundamentalismo neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Ffrench-Davis, R., & Devlin, R. (Enero de 1993). Diez años de crisis de la deuda latinoamericana. *Comercio Exterior*, 4-20.
- Flynn, P. (1996). Brazil: the politics of the "Plano Real". *Third World Quarterly*, 17(3), 401-426.
- Foxley, A. (1987). El problema de la deuda externa desde una perspectiva latinoamericana. *Desarrollo Económico*, 27(106), 223-243.
- Galí, J. (2007). The New Keynesian Approach to Monetary Policy Analysis: Lessons and New Directions. En V. Wieland, *The Science and Practice of Monetary Policy Today* (págs. 9-19). Frankfurt: Springer.
- Galí, J., & Gertler, M. (Octubre de 2007). Macroeconomic Modeling for Monetary Policy Evaluation. *National Bureau of Economic Research*(13542), 1-49.
- García Moreno, R. (julio-agosto de 2011). Explicación teórica del proceso de apertura comercial de la economía mexicana. *Economía Informa*(369), 5-16.
- Garcia, M. (2007). El régimen de metas de inflación en Brasil: Evaluación y lecciones de política para los países latinoamericanos. *ECONOMÍAUnam*, 4(11), 47-63.
- Garriga, A. C. (diciembre de 2010). Objetivos, instrumentos y resultados de política monetaria 1980-2010. *División de Estudios Políticos, Documentos de Trabajo CIDE*(225), 1-22.
- Gazda, J. (2010). Real business cycle theory - Methodology and tools. *Economics & Sociology*, 3(1), 42-48.
- Germer, C. M. (1997). Credit money and the functions of money in capitalism. *Int. Journal of political economy*, 27(1), 43-72.

- González Gómez, M. A. (enero-febrero de 2016). Crecimiento socioeconómico, estabilidad macroeconómica y política económica bajo los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón. *El Cotidiano*(195), 53-62.
- Goodfriend, M. (2004). Monetary policy in the New Neoclassical Synthesis: A primer. *Federal Reserve Bank of Richmond Economic Quarterly*, 90(3), 21-45.
- Goodfriend, M., & King, R. G. (1997). The new classical synthesis and the role of monetary policy. *NBER Macroeconomics Annual*, 231-283.
- Gordon, R. A. (Mayo de 1957). Stabilization Policy and the Study of Business Cycles. *The American Economic Review*, 47(2), 115-126.
- Graziani, A. (1997). The marxist theory of money. *Journal of political economy*, 27(2), 26-50.
- Green, E. J. (marzo de 2005). A review of Interest and Prices: Foundations of a theory of monetary policy by Michael Woodford. *Journal of Economic Literature*, XLIII, 121-134.
- Grossmann, H. (1984). *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. Una teoría de la crisis*. México: siglo xxi editores, s.a. de c.v.
- Guillén Romo, J. A. (1996). Balance de la privatización en México. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*(38), 13-36.
- Guillén, A. (enero de 1999). Crisis asiática y reestructuración de la economía mundial. *Comercio exterior*, 16-23.
- Gupta, G. S. (Enero-Marzo de 2003). Economic Fluctuations and Stabilization Policies. *Vikalpa: The Journal for Decision Makers*, 28(1), 1-10.
- Gutiérrez Rodríguez, R. (2014). Reformas estructurales de México en el sexenio de Felipe Calderón: la energética. *ECONOMÍAUnam*, 11(32), 32-58.
- Hakim, P. (1986). The Baker Plan: Unfulfilled Promises. *Challenge*, 29(4), 55-59.
- Harman, C. (2 de julio de 2007). *The rate of profit and the world today*. Obtenido de International Socialism A quarterly review of socialist theory: isj.org.uk/the-rate-of-profit-and-the-world-today/
- Hernández Laos, E. (febrero de 2000). Políticas de estabilización y ajuste y distribución funcional del ingreso en México. *Comercio Exterior*, 156-168.
- Hori, H. (2017). *Business Cycle Dynamics and Stabilization Policies A Keynesian Approach*. Singapore: Springer.
- Iazzetta, O. M. (julio-septiembre de 1997). Capacidades técnicas y de gobierno en las privatizaciones de Menem y Collor de Mello. *Desarrollo Económico*, 37(146), 263-285.

- Katz, C. (2000). Una interpretación contemporánea de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. *Revista Herramienta*(13).
- Katz, C. (2001). Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas. *Razón y Revolución*(7), 1-27.
- Katz, C. I. (julio de 2014). ¿Qué es el neo-desarrollismo? Una visión crítica. *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, 1-23.
- Katz, C. I. (abril-junio de 2015). ¿Qué es el neo-desarrollismo? Una visión crítica. Argentina y Brasil. *Serviço Social & Sociedade*, 224-249.
- Kautsky, K. (1978). Teoría de las crisis. En L. Coletti, *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo* (págs. 189-236). México: siglo xxi editores.
- Kehoe, T. J. (1995). A review of Mexico's Trade Policy from 1982 to 1994. *The World Economy*, 18, 135-151.
- Keynes, J. M. (1965). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (Séptima ed.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Kirchgässner, G., Wolters, J., & Hassler, U. (2013). *Introduction to Modern Time Series Analysis*. Berlin: Springer.
- Kondratieff, N. D., & Stolper, W. F. (1935). The Long Waves in Economic Life. *The Review of Economics and Statistics*, XVII(6), 105-115.
- Kuscynski Godard, P. P. (2003). Setting the Stage. En P. P. Kuscynski Godard, & J. Williamson, *After the Washington Consensus Restarting Growth and Reform in Latin America* (págs. 21-32). Washington D.C., USA: Peterson Institute For International Economics.
- León León, J. (2007). La estabilidad macroeconómica en México y el papel del mecanismo de transmisión de la política monetaria. *Análisis Económico*, XXII(51), 29-58.
- León León, J. (2008). La mano invisible del mercado y la evolución de las políticas monetaria y cambiaria: México, 1995-2005. *Análisis Económico*, XXIII(53), 111-142.
- Levy Orlik, N. (2012). Tasas de interés, demanda efectiva y crecimiento económico. *ECONOMÍAUnam*, 9(25), 74-93.
- Levy Orlik, N. (julio-agosto de 2014). La política monetaria y el crecimiento económico: la tasa de interés de referencia del Banco de México. *Economía Informa*(387), 21-42.
- López Córdova, J. E., & Zabludovsky Kuper, J. (2010). Del proteccionismo a la liberalización incompleta: Industria y Mercados. En S. Kuntz Ficker, *Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días* (págs. 705-728). México: El Colegio de México.

- López Hernández, D. (noviembre-diciembre de 2018). Evolución de la economía mexicana en el período 1990-2017 y opciones de política para el crecimiento. *Economía Informa*(413), 16-31.
- Lutz, A. G. (2002). *Business cycle theory*. Reino Unido: Stanford University Press.
- Maddison, A. (1991). Business cycle, long waves and phases of capitalist development. 1-30.
- Mandel, E. E. (1969). *Tratado de Economía Marxista Tomo I*. México: Era, s.a.
- Mandel, E. E. (1979). *El capitalismo tardío*. México: Era, S.A.
- Mandel, E. E. (1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista La interpretación marxista*. Madrid: Siglo XXI de España editores, S.A.
- Mandel, E. E. (1998). "El Capital" cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx. México: siglo xxi editores, s.a. de c.v.
- Mankiw, N. G. (1989). Real Business Cycles: A new keynesian perspective. *Journal of Economic Perspectives*, 3(3), 79-90.
- Mankiw, N. G. (1991). The reincarnation of keynesian economics. *National Bureau of Economic Research*, 1-11.
- Mankiw, N. G. (2014). *Macroeconomía* (8va ed.). Barcelona: Antoni Bosch editor, S.A.
- Manrique Campos, I. (2001). México: Modernización financiera integral en la condicionalidad de las políticas de ajuste estructural. En E. Sader, *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas* (págs. 11-27). Buenos Aires: CLACSO.
- Marongiu, F. (julio de 2007). Alta inflación y planes de ajuste en Brasil durante el retorno a la democracia: 1985-1994. *Munich Personal RePEc Archive*, 1-25.
- Marramao, G. (1978). Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del "extremismo histórico". En K. Korsch, P. Mattick, & A. Pannekoek, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?* (págs. 7-49). México: ediciones de pasado y presente.
- Martin, E. (2015). *Nuffield College University of Oxford*. Obtenido de Personal Website: users.ox.ac.uk/~exet2581/mphil/lecture2_2015.pdf
- Martínez Rangel, R., & Soto Reyes Garmendia, E. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y Cultura*(37), 35-64.
- Martínez, A. (1987). La experiencia del cruzado en Brasil: una lección de macroeconomía. *Cuadernos de Economía*, 8(10), 175-198.
- Marx, K. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Progreso.

- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (Vol. 1). México: siglo xxi editores s.a. de c.v.
- Marx, K. (2008). *El Capital Crítica de la economía política El proceso de producción de capital Tomo I* (Vol. 1). México: siglo xxi editores s.a. de c.v.
- Marx, K. (2009). *El Capital crítica de la economía política El proceso global de la producción capitalista Tomo III* (Vol. 7). México: siglo xxi editores, s.a. de c.v.
- Máttar, J. (2000). Inversión y crecimiento durante las reformas económicas. En F. Clavijo, *Reformas económicas en México, 1982-1999* (págs. 156-256). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mattick, P. (1978). Prólogo. En K. Korsch, P. Mattick, & A. Pannekoek, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?* (págs. 53-61). México: ediciones de pasado y presente.
- Minsky, H. P. (Junio de 1979). Capitalist Financial Processes and the Instability of Capitalism. *Journal of Economic Issues*, XIV(2), 505-523.
- Minsky, H. P. (1980). Finance and Profits: The Changing Nature of American Business Cycles. *Hyman P. Minsky Archive*(63), 209-244.
- Minsky, H. P. (primer semestre de 2010). La hipótesis de la inestabilidad financiera. *Revista de Economía Crítica*(9), 244-249.
- Monteagudo, M. (1994). The Debt Problem: The Baker Plan and the Brady Initiative: A Latin American Perspective. *The International Lawyer*, 28(1), 59-81.
- Moraes Valença, M. (1998). The Lost Decade and the Brazilian Government's Response in the 1990s. *The Journal of Developing Areas*, 33(1), 1-52.
- Murillo Arroyo, F. J. (diciembre de 2009). La inestabilidad financiera en Minsky: una interpretación endógena de las crisis. *Oikos*(28), 17-46.
- Navarro Alvarado, G. A. (2019). Crisis y desdemocratización: política y economía de la crisis brasileña. *Ciencias Sociales*, 165(III), 59-77.
- Ocampo, J. A. (2014). The Latin American Debt Crisis in Historical Perspective. En J. E. Stiglitz, & D. Heymann, *Life after Debt The Origins and Resolutions and Debt Crisis* (págs. 87-115). London: International Economic Association Series. Palgrave Macmillan.
- Ornelas Delgado, J. (enero-abril de 2007). La economía mexicana en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006). *Aportes*(34), 141-158.
- Ortiz de Zárate, R. (16 de febrero de 2016). *CIDOB*. Obtenido de Barcelona Centre for International Affairs:
cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/fernando_collor_de_mello#3

- Pacheco López, P. (2005). Liberalización de la política comercial y crecimiento económico de México. *ECONOMÍAunam*, 2(4), 84-93.
- Padilla Aragón, E. (1975). *Ciclos económicos y política de estabilización* (Segunda ed.). México: Siglo XXI editores.
- Pannekoek, A. (1978). La teoría del derrumbe del capitalismo. En K. Korsch, P. Mattick, & A. Pannekoek, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?* (págs. 62-84). México: ediciones de pasado y presente.
- Pastor Jr, M., & Wise, C. (2005). The Lost Sexenio: Vicente Fox and the New Politics of Economic Reform in Mexico. *Latin American Politics and Society*, 47(4), 135-160.
- PECE. (junio de 1989). Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico. *Comercio Exterior. Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.*, 39(6), 535-537.
- Perrotini Hernández, I. d. (2004). Restricciones estructurales del crecimiento en México, 1980-2003. *ECONOMÍAunam*(1), 86-100.
- Perrotini Hernández, I. d. (2007). El nuevo paradigma monetario. *ECONOMÍAunam*, 4(11), 64-82.
- Petricioli Iturbide, G. (agosto de 1986). Carta de Intención al FMI. *Comercio Exterior Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.*, 36(8), 730-734.
- Polszakiewicz, B. (2011). Economic Theory in the face of the business cycle. *Ekonomia Economics*, 143-154.
- Pons Caixés, J. M. (1987). La deuda externa de Brasil. *Afers Internacionals*(11), 111-130.
- Prescott, E. C. (1986). Theory ahead of business-cycle measurement. *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*(25), 11-44.
- Ramanzini Júnior, H. (julio-diciembre de 2010). Uma análise da política externa do governo Lula da Silva. *Revista Debates*, 4(2), 60-80.
- Resico, M. F. (2010). *Introducción a la Economía Social de Mercado* (Primera ed.). Buenos Aires, Argentina: Konrad Adenauer Stiftung.
- Reyes Ortíz, G. E. (Noviembre de 2000). Síntesis de la Historia Económica de América Latina 1960-2000. *Tendencias*, 1(2), 1-34.
- Roberts, M. (29 de diciembre de 2015). *The marxist theory of economic crises in capitalism - part two*. Obtenido de Michael Roberts Blog blogging from a marxist economist: <http://thenextrecession.wordpress.com/2015/12/29/the-marxist-theory-of-economic-crises-in-capitalism-part-two>

- Romer, C. D., & Romer, D. H. (Junio de 2010). The Macroeconomic Effects of Tax Changes: Estimates Based on a New Measure of Fiscal Shocks. *American Economic Review*, 763-801.
- Romer, D. (2006). *Macroeconomía Avanzada*. Madrid: McGraw-Hill.
- Ros, J. (2016). La economía mexicana desde la crisis de 2008-2009 y las lecciones de 2015. *Revista de Economía Mexicana Anuario UNAM*(1), 5-38.
- Sachs, J. D. (1989). New Approaches to the Latin American Debt Crisis. *Essays in International Finance*, 1-50.
- Sacristán Roy, E. (2006). Las privatizaciones en México. *ECONOMÍAUnam*, 3(9), 54-64.
- Sáinz, P., & Calcagno, A. (julio de 1999). La economía brasileña ante el Plan Real y su crisis. *CEPAL - Serie temas de coyuntura*, 6-85.
- Sallum Jr, B. (febrero de 2000). O Brasil sob Cardoso neoliberalismo e desenvolvimentismo. *Tempo Social*, 11(2), 23-47.
- Sandoval Ramírez, L. (2004). Los ciclos económicos largos Kondratiev. *IX Jornadas de Economía Crítica*, 1-66.
- Schvarzer, J. (2001). El Mercosur: un bloque económico con objetivos a precisar. En G. de Sierra, *Los rostros del Mercosur: El difícil camino de lo comercial a lo societal* (págs. 21-43). Buenos Aires: CLACSO.
- Silva-Herzog Flores, J., & Mancera Aguayo, M. (enero de 1984). Carta de Intención con el FMI. *Comercio Exterior Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.*, 34(1), 89-92.
- Silva-Herzog Flores, J., & Tello Macías, C. (noviembre de 1982). México y el FMI: la Carta de Intención. *Comercio Exterior Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.*, 32(11), 1247-1251.
- Skott, P. (2013). Business Cycles. En J. E. King, *The Elgar Companion to Post Keynesian Economics* (2nd ed., págs. 55-60). Cheltenham UK: Edward Elgar Publishing.
- Snowdon, B., & Vane, H. (Marzo de 1995). New-keynesian economics today: The empire strikes back. *The American Economist*(1), 48-65.
- Sola, L. (enero-marzo de 1994). Gobernabilidad, reforma fiscal y democratización. Brasil en una perspectiva comparada. *Desarrollo Económico*, 33(132), 483-514.
- Stack, D. (18 de Enero de 2010). *América Latina polarizada por la Guerra Fría - Las dictaduras de los 70*. Obtenido de Coyuntura Económica: <http://coyunturaeconomica.com/derechos-humanos/dictaduras-latinoamericanas>
- Sweezy, P. M. (2007). *Teoría del desarrollo capitalista*. Barcelona, España: Editorial Hacer.

- Tanzi, V. (2019). The Limits of Stabilization Policies. *Acta Oeconomica*, 69(1), 141-151.
- Taylor, J. B. (1993). Discretion versus policy rules in practice. *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 195-214.
- Taylor, J. B. (2007). The Adam Smith Address: The Explanatory Power of Monetary Policy Rules. En R. T. Crow, *The Best of Business Economics Highlights from the First Fifty Years* (págs. 321-333). New York: Palgrave Macmillan.
- Taylor, J. B. (2011). The Rules-Discretion Cycle in Monetary and Fiscal Policy. *Finnish Economic Papers*, 24(2), 78-86.
- Ter-Minassian, T. (mayo de 2012). Structural reforms in Brazil: Progress and unfinished agenda. *Department of Research and Chief Economist*, 1-39.
- Valle Baeza, A., & Mendieta Muñoz, I. (julio-septiembre de 2010). Apuntes sobre la teoría marxista de la tasa de interés. *Problemas del desarrollo*, 162(41), 161-176.
- Van Houtven, L. (2002). *Cómo se gobierna el FMI Toma de decisiones, control institucional, transparencia y rendición de cuentas*. Washington: Fondo Monetario Internacional.
- Vázquez López, R. (junio de 2006). Los antecedentes del estancamiento económico: la política fiscal en México de 1984 a 1994. *Comercio Exterior*, 56(6), 524-531.
- Vega Cánovas, G. (Octubre-Diciembre de 2001). La Política Comercial de México en el sexenio 1994-2000: crisis financiera y recuperación económica. *Foro Internacional*, 41(4), 694-730.
- Victoriano Serrano, F. (Septiembre-Diciembre de 2010). Estado, Golpes de Estado y Militarización en América Latina: Una Reflexión Histórico Política. *Nueva Época*(64), 175-193.
- Vigevani, T., & Cepaluni, G. (julio-diciembre de 2007). A política externa de Lula da Silva: A estratégia da Autonomia pela Diversificação. *Contexto Internacional*, 29(2), 273-335.
- Williamson, J. (abril de 2003). The Washington Consensus and Beyond. *Economic and Political Weekly*, 38(15), 1475-1481.
- Wright, C. A. (1951). Business Cycle Research and Business Policy. En T. N. Research, *Conference on Business Cycles* (págs. 337-374). United States of America: Universities-National bureau.
- Zaragozá Amiel, J. F. (1998). El Mercado Común del Sur (Mercosur): Apuntes sobre sus objetivos, estructura, desarrollo y perspectivas. *Themis*(37), 221-241.